



KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY  
NOBORU KANNATUKI



# GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki

# GOBLIN SLAYER

*"Err, ¿Quién eres tú?"*

©Noboru Kannaruki

*"Goblin Slayer"*  
*[Aquel que asesina goblins]*

"No tuve ningún problema."

"¡Bienvenido!  
¿Todo estuvo bien?  
¿Estas herido?"



**Hechicero Enano**

*"Antes de pulir las joyas y metales preciosos todos ellos se veían como rocas. Ningun enano juzgaría las cosas por su apariencia."*



**Elfa Arquera**

*"La ignorancia es una dicha, para aprender es la más grande alegría."  
Proverbio Elfo.*



**Sacerdotisa**

*"Proteger, sanar y salvar."  
Los Tres Principios Sagrados de la Madre Tierra*



**Goblin Slayer**

*"Soy para los goblins lo que los goblins son para nosotros."*



**Sacerdote Lagarto**

*"Un Naga no huye."*

**Goblin  
Slayer**

No deja que nadie arroje  
los dados.

**Perfil de  
Personajes**



**Chica del Gremio**

*"¿Cómo puedes ir a aventurarte sin un papel y lápiz?"*



**Vaquera**

*Las únicas cosas que le importan son el clima, los animales,  
los cultivos....y él.*

# CONTENIDO

Capitulo 1	El destino de un grupo de Aventureros.
Interludio	Dioses.
Capitulo 2	La vida diaria de la Granjera.
Capitulo 3	Reflexiones de la Recepcionista.
Capitulo 4	La fortaleza de la Montaña en llamas.
Interludio	Recepcionista.
Capitulo 5	Visitantes Inesperados.
Interludio	El guerrero persado.
Capitulo 6	Compañeros de viaje.
Capitulo 7	Goblin Slayer.
Capitulo 8	Asesinando Goblins.
Capitulo 9	Los Fuertes.
Interludio	El Heroe.
Capitulo 10	Adormecido.
Capitulo 11	Un grupo de Aventureros.
Capitulo 12	Sobre la colina de los Goblins.
Capitulo 13	El destino de un Aventurero.





**OBRA ORIGINAL**

**Autor:** Kumo Kagyu.

**Ilustraciones:** Noboru Kannatuki.

**TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS**

**Traducción al inglés:** Yen Press.

**Corrección y Edición:** Yen Press.

**TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL**

**Traducción al español:** Faceless; Kazuto.

**Coloreo de las ilustraciones:** Otaku no Tsuki.

**Edición y Traducción de las ilustraciones en español:** Darkdraig; CanisLycaon.

**Corrección y Edición:** CanisLycaon.

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país pues cómpralo y coopera con el autor  
Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

<http://draigludz.wordpress.com/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

***Einherjar Project***



Mientras terminaba con una lucha capaz de hacer que la gente sintiera náuseas, el hombre se puso de pie sobre el cadáver del goblin.

Su casco, armadura, y cota de malla estaban ligeramente teñidos de rojo con la sangre del monstruo.

Su mano izquierda sostenía una antorcha, mientras que amarrado a su antebrazo estaba un pequeño y desgastado escudo que parecía haber pasado por muchas batallas.

Con su mano derecha sostuvo la empuñadura y de pie sobre el cadáver, sacó sin esfuerzo su espada de la cabeza.

La espada, que estaba cubierta de la materia cerebral del monstruo, no era larga ni corta, incluso parecía barata, de una artesanía desigual.

Mientras tanto, la chica estaba paralizada en el suelo, temblando de dolor y miedo, su hombro había sido perforado por una flecha.

Ella tenía el cabello dorado y un lindo y ovalado rostro. Aunque ahora, su expresión se había retorcido por su sudor y lágrimas.

La hermosa chica era delgada, y usaba lo que parecía ser un atuendo de sacerdotisa.

Su mano temblaba ligeramente.

—El hombre ante mí, ¿quién es él?

La chica sintió que él era diferente de los goblins.

No, también era un monstruo, pero tenía un origen totalmente diferente al de ellos.

La apariencia del hombre, su aura, y acciones eran simplemente demasiado anormales.

—...Discúlpame, ¿quién... eres?...

Mientras la chica soportaba su miedo y dolor, ella preguntó.

Al final, el hombre abrió su boca y respondió.

—Goblin Slayer.

Él era un asesino. Él no cazaba dragones o vampiros, en su lugar cazaba goblins, los más débiles en la jerarquía de los monstruos.

Si hubiera sido una situación diferente, al escucharlo decir esas palabras, ella hubiera pensado que ese nombre era tonto.

Pero ahora, ella no lo pensaba.



La gente siempre dice, que para un huérfano que creció en un templo, el día en que el niño cumplía 15, sería el día en que se convertiría en adulto.

En otras palabras, el huérfano sería forzado a caminar su propio camino una vez llegara a esa edad.

Le eran dadas 2 opciones. Ya fuera continuar sirviendo a dios y vivir una vida de abstinencia en el templo, o dejar el templo y salir al mundo.

Escogiendo la segunda, la sacerdotisa se dirigió hacia el Gremio de Aventureros.

El Gremio de Aventureros. La leyenda dice que era una organización formada por la gente que una vez se había reunido en un bar para apoyar a un héroe.

Deferente de otras organizaciones, en lugar de una sociedad de ayuda mutua, ellos eran más como una agencia de combatientes.

Por ejemplo, en la larga guerra entre los [Iluminados] y los monstruos, los aventureros servían como mercenarios. (NT: Originalmente 言葉持つ者. La traducción directa sería 'Usuarios de Palabras' o incluso 'Usuarios del Lenguaje', así que usaré 'Iluminados' aquí.)

Por supuesto, sin ninguna supervisión estricta, a estos matones armados no se les permitiría existir.

Entrando en la calle, la sacerdotisa fue atraída inmediatamente por el gigantesco edificio al lado de la calle e inconscientemente ralentizó sus pasos.

Después de entrar al gran salón, fue sorprendida por la multitud de ruidosos aventureros reunidos dentro a pesar de ser temprano en la mañana.

El edificio consistía de un gran hotel y un bar los cuales podían ser considerados como un solo espacio, con una oficina gubernamental sobre él.

Poniéndolo simple, este lugar era una combinación de esos tres. Así, la atmósfera increíblemente vivida no era nada fuera de lo común.

Allí había humanos usando cota de malla, algunos sosteniendo bastones mágicos, e incluso Chamanes Espirituales que estaban usando capuchas sobre sus cabezas.

Un poco más lejos, enanos, con sus gruesas barbas y hachas, incluso los nativos de las planicies, con sus pequeños cuerpos, podían ser vistos.

La multitud consistía en hombres y mujeres de diferentes razas y edades que hablaban alegremente unos con otros en grupos mientras sostenían sus armas.

Pasando a través de los espacios entre la multitud, ella caminó hacia la zona de recepción.

Una larga fila se había formado en frente al escritorio. La gente había venido a tomar peticiones, dar reportes de progreso, o incluso hacer una petición.

— ¿Y? ¿Cómo está la situación con la Manticora\* en la cresta de la montaña? (*\*Criatura mitológica con cuerpo de león y rostro humano*)

—No es nada. Si quieres ganar más dinero, sería mejor buscar ruinas o algo.

—Uh-huh. Pero eso ya no cuenta como contribución.

—Hey, escuché que un espíritu maligno estaba causando problemas cerca de la capital. Tal vez sea una buena oportunidad para ganar dinero.

—Tal vez podría hacerlo. Si es solo un demonio de bajo rango, claro está...

Un aventurero con una lanza en mano estaba hablando con otro aventurero vestido con armadura pesada.

Escuchando los contenidos de su conversación era más de lo que ella pudiera haber podido imaginar, la sacerdotisa jadeó con sorpresa por tercera vez.

Sosteniendo su fuertemente báculo, ella se estabilizó y tomó una decisión en su corazón.

— ¡En el futuro, yo también...!

Ella estaba consciente, de que la ocupación de un aventurero no era tan fácil como decían los rumores.

Ella había visto aventureros heridos visitando el templo para orar por Milagros de Curación.

Y las enseñanzas de la Madre Tierra eran curar a aquellos que estaban heridos.

Incluso así, ella no tenía una pizca de vacilación, aún si sabía que se estaba poniendo a sí misma en peligro.

Como una huérfana que fue salvada por el templo, ella estaba deseando regresar su gratitud.

— ¡Hola! ¿En qué te puedo ayudar?

Cuando la sacerdotisa estaba meditando sus pensamientos, era la siguiente en la fila para la recepción.

La recepcionista a cargo del mostrador era una chica con una expresión gentil que era solo un poco mayor que ella.

Si uniforme se veía limpio y ordenado, lo que hacía juego agradablemente con su cabello marrón claro el cual estaba atado con tres trenzas.

Solo al mirar a la multitud, uno ya podía ver que tan dura era la carga de trabajo para las recepcionistas.

Aun así, ella no tenía rastro del aura tensa que las mujeres usualmente tienen, mostrando que tenía un entendimiento adecuado de su trabajo.

La sacerdotisa tragó mientras sentía que su nerviosismo se disipaba un poco. Abriendo su boca, ella entonces habló.

—Yo... yo quiero volverme una... aventurera.

—Ya...veo.

Aun así, la respuesta de la recepcionista era diferente a su expresión.

Una expresión indescriptible apareció en su rostro por un breve instante, mientras respondía sin emoción.

La sacerdotisa sintió como si estuviera siendo evaluada de pies a cabeza y no pudo evitar bajar la cabeza con vergüenza.

Pero entonces, la recepcionista puso una sonrisa profesional para suavizar la molestia de antes.

— ¡Muy bien! ¿Puedes leer y escribir?

—Ehh, sí. Aprendí... en el templo.

—En ese caso, por favor llena este formulario de aventura. Si hay algo que no entiendas, por favor siéntete libre de preguntar.

Formulario de aventura. Era un pergamino parduzco que tenía letras doradas garabateadas en él.

Nombre, Género, Edad, Trabajo, Cabello, Ojos, Tamaño corporal, Habilidades, Hechizos, Milagros...

Era un formulario de aplicación simple.

— *¿Es eso todo lo que tengo que hacer?* Pensó la sacerdotisa con curiosidad.

—Ah, por favor deja la sección de 'Puntos de Habilidad' y 'Aventuras Pasadas' en blanco. Las llenaremos luego de valorarte.

—O-okay.

La sacerdotisa asintió con su cabeza y agarró el bolígrafo con sus temblorosas manos.

Sumergiéndolo en el tarro de tinta, empezó a llenar el formulario palabra por palabra.

Pasando el formulario de regreso a la recepcionista, ella comenzó a revisarlo asintiendo de vez en cuando.

Después, sacó un bolígrafo plateado afilado y empezó a grabar palabras en un pequeño trozo de porcelana blanca.

Cuando terminó, le pasó la placa de porcelana a la sacerdotisa.

Recibiéndola, la sacerdotisa miró la placa de porcelana y notó que las palabras grabadas en ella eran las que acababa de escribir en el pergamino.

—Esto es para la evaluación de tu habilidad, así como una prueba de identidad.

La recepcionista entonces dijo algo de nuevo con un tono cansado.

—Por supuesto, además de las palabras grabadas en él, no tiene nada de especial.

Viendo a la sacerdotisa parpadear confusa, ella no pudo evitar reír.

—Solo en caso de que algo te suceda, será usado para corroborar tu identidad. Así que por favor, trata de no perderlo.

— ¿Si algo me sucede?

La sacerdotisa no entendió a lo que se refería, pero se dio cuenta un momento después.

Ella entendió que la placa de porcelana sería usada para identificar quien era ella, en caso de que su cadáver fuera mutilado más allá de algo reconocible.

Ella esperó no temblar cuando dijo —Sí.

—Pero aun así, esto es todo lo que toma volverse un aventurero, huh...

—Sobre eso, solo [Volverse] un aventurero, es realmente así de fácil.

La recepcionista tenía una expresión turbia en el rostro. Estaba preocupada, ¿o es que se sentía mal por ella?

La sacerdotisa no podía descifrarlo.

—Nosotros miraremos los monstruos que hayas derrotado, contribuciones a la sociedad y tu personalidad para definir si eres apta para subir de rango. Es bastante estricto, ¿sabes?

— ¿Personalidad?

—Ocasionalmente, habría gente con pensamientos como: — *¡Soy fuerte, así que no necesito a nadie más!*

—Y alguna gente aún más rara. Murmuró la recepcionista débilmente, pero entonces inmediatamente mostró una brillante sonrisa.

La sonrisa era tan gentil y cálida, era una sonrisa que solo aparecería cuando recuerdas algo agradable.

La sacerdotisa pensó sorprendida. — *Así que incluso ella puede hacer ese tipo de expresión.*

Notando que estaba siendo observada, la recepcionista inmediatamente aclaró su garganta avergonzadamente.

—Las peticiones son pegadas en ese tablero. Normalmente, escogerías peticiones que sean compatibles con tu rango...

Ella apuntó al gran tablero que ocupaba casi toda la pared detrás de la sacerdotisa.

Pero a causa de la gran multitud de aventureros de antes arrancando grandes números de peticiones, las peticiones en el tablero eran pocas y estaban dispersadas...

Aun así, ser capaz de usar un tablero tan grande era una señal de que el número de peticiones debe ser bastante.

—Pero, personalmente te sugiero que comiences limpiando alcantarillas y drenajes para acostumbrarte al trabajo.

— ¿Eh? ¿No se supone que los aventureros cazan y enfrentan monstruos...?

—Cazar ratas gigantes también es considerado exterminio de monstruos. Es una gran contribución a la sociedad, ¿sabes~?

*Después de todo, todo lo que pueden hacer los novatos es eso o exterminar goblins, la recepcionista murmuró débilmente con una expresión complicada.*

—Muy bien, eso es todo para el registro. ¡Buena suerte!

—Ah, ¡sí! ¡Muchas gracias!

La sacerdotisa inclinó su cabeza con gratitud y dejó el mostrador de la recepción.

Con la placa de identificación de porcelana blanca en su cuello, ella dio un suspiro de alivio.

En pocas palabras, el registro estaba completo. Aunque el proceso era de alguna manera decepcionante, ella finalmente era una aventurera.

¿Qué iba a hacer ella de ahora en adelante?

Todo lo que tenía era el báculo en su mano que también servía como su sello sagrado, un bolso de equipaje donde tenía un cambio de ropa, y un poco de oro.

El segundo piso del gremio parecía un hostel construido especialmente para aventureros de bajo rango.

~{EINHERJAR PROJECT}~  
—Por ahora, solo buscaré una habitación decente y veré que tipo de peticiones hay por hoy.

—Oye, ¿quieres ir de aventura con nosotros?

— ¿Huh?

Quien repentinamente llamó a la sacerdotisa fue un hombre joven. Aunque su pecho no estaba herido, estaba atado apretadamente con vendas y una espada colgaba en su cintura.

Una placa de porcelana blanca colgaba en su cuello, justo como la sacerdotisa.

Había diez rangos de aventureros. Con platino siendo el rango más alto, y porcelana siendo el más bajo.

En otras palabras, él también era un novato que al igual que ella, se acababa de registrar.

—Eres una sacerdotisa, ¿cierto?

—Uhh, sobre eso... sí, lo soy...

— ¡Perfecto! A nuestro grupo solo le falta un clérigo...

Mirando sobre él, se percató de que había otras 2 chicas detrás del espadachín.

Una de las chicas usaba un traje de batalla con una cola de caballo atada en alto, exudaba un aura de fuerza.

Mientras la otra chica usaba gafas y tenía un báculo, parecía que la miraba fríamente.

Solo con mirar, se podía decir que ellas parecían ser una artista marcial y una maga respectivamente.

Notando la mirada de la sacerdotisa, él asintió y dijo: —Ambas son mis aliadas.

—Aun así, la petición es muy urgente, así que al menos queremos reclutar otra persona. ¿Quieres unirtenos?

— ¿Qué petición urgente...?

— ¡Cacería de goblins!

A través de su explicación, parecía que algunos goblins se habían movido a una cueva cercana a una aldea sin que nadie lo notara.

Goblins. Además de sus masivos números, ellos eran los más simples y débiles entre los monstruos.

Ellos solo tienen el tamaño, la fuerza y la inteligencia de un niño humano pequeño. Su única fuerza era la habilidad de ver en la oscuridad.

Aparte de eso, hacían lo mismo que todos los demás monstruos, amenazaban a los humanos, atacaban sus aldeas, secuestraban mujeres, y así.

Al principio, a los aldeanos realmente no les importaban los goblins, pero la situación había empeorado gradualmente.

Al principio, los granos que los aldeanos acumulaban para el invierno eran robados.

Cuando su comida y semillas fueron robadas, los enojados aldeanos reconstruyeron sus cercas y empezaron a patrullar alrededor con antorchas...

Entonces, cuando los aldeanos bajaron la guardia, ellos robaron sus ovejas. Incluso la pastora y la chica que salió a ver que era el alboroto fueron raptadas.

La situación dejó a los aldeanos sin elección.

Ellos reunieron el poco dinero que tenían e hicieron una visita al Gremio de Aventureros.

Ellos creían que dejarle este asunto en manos del Gremio de Aventureros era la decisión correcta.

—Hmm...

Después de escuchar la interminable explicación del espadachín, la sacerdotisa puso sus dedos contra sus labios y pensó fuertemente.

No era poco común que la primera misión de los novatos fuera ir y a asesinar goblins.

Y ahora, ella tenía una invitación para ir en esta aventura. Esto era el destino, ella así lo creía.

Ella nunca había pensado que sería capaz de hacer todo por sí misma.

Para una sacerdotisa como ella ir en una aventura sola era equivalente al suicidio.

Tarde o temprano, tendría que formar un grupo con otros.

Aun así, ir con extraños que acababa de conocer hizo que su corazón se sintiera intranquilo.

Incluso así, ir en una aventura con personas que la habían invitado la hacía sentir un poco más tranquila.

Incluso si esta era la primera vez que recibía una invitación de un hombre... pero había otras dos mujeres en el grupo. Así que...

—*No debería ser un problema.*

—Entendido. Si no les importa que sea yo...

La sacerdotisa pensó un poco más y asintió con su cabeza.

Viendo eso, el espadachín se puso increíblemente feliz.

— ¿De verdad? ¡Chicas, tengo buenas noticias! ¡Ahora podemos empezar nuestra aventura!

—Sobre eso... ¿Está bien con solo los cuatro de ustedes?

La recepcionista ya no podía soportarlo y los interrumpió.

Aun así, el espadachín no pensaba que fuera inapropiado.

—Si esperan un poco, creo que otro aventurero vendrá...

— ¡Esta bien! ¡Cuatro de nosotros son suficientes si solo se trata de goblins!

El espadachín miró a los miembros de su grupo y dijo con una sonrisa alegre.

— ¿No es así?



— ¡No hay tiempo que perder! ¡Esas chicas secuestradas están esperando a que vayamos a salvarlas!

Aun así, la recepcionista que escuchó eso aún tenía una expresión complicada en su rostro.

...

Con eso, un sentimiento de extrema intranquilidad se formó dentro del corazón de la sacerdotisa.



Una brisa fría cargada con el hedor de la sangre sopló, e hizo parpadear la antorcha.

Aunque era mediodía, la luz del sol era incapaz de entrar en la cueva, haciendo el interior completamente negro.

Las pesadas sombras de las rocas danzaban en sincronización con las llamas, proyectando un retorcido monstruo en las pinturas rupestres.

Cuatro personas estaban en una fila, un pobremente equipado joven e igualmente pobremente equipadas tres mujeres buscaban a tientas en la oscuridad.

El que dirigía el frente era el espadachín que cargaba la antorcha, con la artista marcial detrás de él y la maga en la retaguardia.

En la tercera posición estaba la temblorosa sacerdotisa.

Con esto, siempre que no hubiera caminos bifurcados a lo largo del camino, no necesitaban preocuparse por ser emboscados desde atrás.

Siempre que la vanguardia no metiera la pata, la retaguardia estaba segura y solo necesitaba concentrarse en apoyarlos.

—Debería estar bien... ¿cierto...?

Aun así, los susurros de la sacerdotisa estaban llenos de inquietud.

Desde que habían entrado a la cueva, su ansiedad solo se hacía peor y peor.

—Aun así nos apresuramos dentro a pesar de que no sabemos nada sobre nuestros oponentes...

—*Cheh*, te preocupas demasiado. Aunque esa personalidad tuya coincide con la de un sacerdote.

La jovial voz del espadachín no coincidía con la atmosfera de la cueva mientras lentamente desaparecía en ecos.

—Incluso los niños saben sobre los goblins, ¿cierto? ¡Yo incluso ayudé a perseguir a algunos que atacaron al pueblo antes!

— ¿Derrotar goblins es algo digno de presumir? No lo creo, por favor deja de fanfarronear.

—Además, ni si quiera los derrotaste.

La artista marcial se burló del espadachín en voz baja, aun así el espadachín respondió con:  
—No dije nada malo.

La artista marcial suspiró como si fuera incapaz de continuar, aun así parecía disfrutarlo.

— ¡Heh, incluso si convierten a este perdedor en carne picada, yo los enviaré volando! ¡Así que no te preocupes.

—Hey, decir que soy un perdedor es demasiado, ¿no es así...?

La antorcha brillaba en el desalentado rostro del espadachín, pero entonces inmediatamente se alegró y alzó la espada en sus manos.

—Está bien. ¡Incluso si un dragón se muestra, encontraremos una manera de derrotarlo incluso si solo somos nosotros cuatro!

—Que impaciente.

La maga murmuró suavemente, haciendo reír a la artista marcial. El sonido de su voz se superponía a la del otro en la cueva.

Preocupada si su voz atraería a algún tipo de cosa desconocida de las profundidades de la cueva, la sacerdotisa no se atrevió a hacer ningún sonido.

—Aun así, deberíamos asesinar a un dragón algún día. ¿Cierto?

Con el fin de seguirles el juego al espadachín que asentía y a la maga, la sacerdotisa solo podía sonreír silenciosamente.

La sonrisa era tan turbia como la de la recepcionista, escondida en la oscuridad sin que nadie lo supiera.

*¿Sería realmente así?*

No importa que tan intranquilo estuviera su corazón, la sacerdotisa nunca le daría voz a su pregunta.

—Él dijo —Incluso si solo somos nosotros cuatro—.

Sin embargo, solo se habían conocido recientemente. ¿Cómo puede él tener tal confianza?

La sacerdotisa sabía que ellos no eran malas personas. Ella entendía eso.

Pero...

—Aun así, debimos prepararnos antes de venir aquí... ni siquiera trajimos algo de medicina con nosotros...

—Incluso si lo dices así, no tenemos ni el tiempo ni el dinero para ir de compras.

Al espadachín no le importaba la voz temblorosa de la sacerdotisa, mostrando que su coraje era excepcional.

—Yo estoy más preocupado por las chicas secuestradas... si están heridas, las trataras también, ¿cierto?

—Me fue enseñado tratamiento médico y Milagros Curativos, pero...

— ¡Entonces no será un problema!

—Solo puedo usarlo tres veces al día...

Nadie pareció escuchar el murmullo poco claro de la sacerdotisa.

—Es bueno que seas tan confiable, pero no te perderás ahora, ¿verdad?

—Vamos, hemos estado caminando este camino 'recto como una flecha' hasta ahora. ¿Cómo podríamos perdersenos?

—Yo no estaría tan segura. Después de todo, te dejas llevar muy fácilmente, así que no tengo opción más que vigilarte estrictamente.

— ¿Que no eres igual?

El espadachín y la artista marcial venían del mismo pueblo.

Ya eran incontables las veces que habían discutido durante el viaje.

La sacerdotisa los seguía, agarrando su báculo fuertemente mientras cantaba el nombre de la Madre Tierra repetidamente.

—*Por favor deja que esta aventura termine pacíficamente.*

Esta oración no había hecho eco en la cueva y desapareció en la negra oscuridad.

Tal vez era porque sus oraciones habían sido escuchadas por la Madre Tierra. O podía ser que ella estaba inmersa en escuchar el sonido de las oraciones.

— ¡Hey, eres muy lenta! ¡Mantente en la línea!





—Ah, lo siento...

Al final, la primera que notó que algo andaba mal, fue nadie más que la sacerdotisa.

Mientras estaba recitando su oración, la maga chocó con ella y la apresuró. Justo cuando estaba por apresurarse y seguir con la formación, de repente...

*\*Guruguru\* (SFX)*

Un ligero sonido como de rocas rodando llegó a los oídos de la sacerdotisa.

¡.....!

— ¡¿Qué sucede ahora?!

Con un temblor, la sacerdotisa congeló sus pasos. Irritada, la maga cuestionó sus acciones.

Graduándose con honores en la Academia de la capital, la maga quien era experta en encantamientos no podía entender a la sacerdotisa delante de ella.

Ella era nerviosa y cobarde. Su primera impresión de la sacerdotisa fue horrible, y empeoró cuando entraron a la cueva.

—Acabo de escuchar el sonido de algo colapsando...

— ¿De dónde? ¿Del frente?

—De... trás...

— ¿Estas bromeando?

Esto no era llamado ser precavido, sino ser débil. Ella no era adecuada para ser un aventurero en absoluto.

A causa de la sacerdotisa que se había dejado de mover, su distancia con los otros dos creció.

Aun así, los dos que aún seguían discutiendo no notaron la situación detrás de ellos.

La maga suspiró mientras sus alrededores se hacían más oscuros con su única fuente de luz yéndose más y más lejos de ellos.

—Como dije, ¿no hemos estado caminando en línea recta desde que entramos? ¿Qué podría posiblemente estar detrás de nosotros?

La maga giró su cabeza con frustración.

Lo que pasó a continuación fue su fría voz cambiando a un grito sorprendido.

— ¡¿Goblins?!

La pared de la cueva había colapsado. No, en realidad fue excavada.

Desde el túnel emergieron horribles monstruos, quienes entonces procedieron a rodear a ambas quienes desafortunadamente estaban caminando al final de la línea.

Monstruos sosteniendo armas toscas, con rostros asquerosos, con cuerpos como de niños y escondidos en cuevas.

Eran Goblins.

— ¡¿Eh?!

La maga hizo un sonido antinatural. Elevando el bastón de color granate\* el cual era la prueba de su graduación de la Academia, ella uso su lengua que se había vuelto afilada para recitar un encantamiento. (*\*Rojo oscuro*)

No era lo mismo que los Milagros.

— ¡Golpea      Incendia      Fuego!

— ¡Sajida.....influlamae.....radius!—

La maga se concentró en recitar el encantamiento que ella había grabado en su corazón. Lo que salió de su boca fueron poderosas palabras que podían incluso cambiar el mundo.

Formado en frente del extremo del bastón que era tan grande como un puño, una flecha de fuego emergió y voló hacia la cabeza de un goblin.

Lo que vino después fue un desagradable olor y el sonido crujiente de la carne quemándose.

— ¡Ese es uno menos!

La maga estaba sonriendo valientemente a causa de su victoria mientras se sentía con buen ánimo.

Ser capaz de lanzar este encantamiento satisfactoriamente de nuevo le dio un gran impulso a su confianza.

— ¡Sajida.....influlamae.....radi—AH!—

Sin embargo, había demasiados oponentes.

Antes de que la maga pudiera terminar su hechizo, sus delgados brazos fueron agarrados por los goblins.

Incapaz de reaccionar a tiempo, ella fue empujada contra el áspero suelo de la cueva.

— ¡¿Ah?! ¡¿Eh?!

Sus gafas se cayeron y se rompieron en pedazos. Con su visión borrosa, su bastón le fue arrebatado en frente de ella.

—Ah, hrk... ¡r-regresa eso! Ese bastón no es para ser tocado por monstruos de tu calaña...

Los bastones o anillos que podían ser usados para invocar magia eran la vida de un mago.

Para ella, contenía su orgullo.

Aun así, justo en frente de la maga que estaba gritando frenéticamente, el bastón fue quebrado en dos con un crujido sonoro.

En un instante, la calmada máscara de la maga desapareció mientras se contorsionaba de ira.

—B-bastardos..... ¡¡¡¡BASTARDOS!!!!—

Con sus grandes pechos agitándose furiosamente, ella luchó con sus brazos y pateó con sus piernas las cuales nunca había entrenado.

Pero lo que había hecho estaba mal. Los enfurecidos goblins inmediatamente usaron una oxidada daga para apuñalar su vientre sin vacilación.

— ¡¿UWAAAAA.....?!

{EINHERJAR PROJECT}

Los miserables gritos de la maga quien tenía sus órganos desgarrados hicieron eco en la cueva.

Por supuesto, el resto de los compañeros. No. La sacerdotisa naturalmente no solo se sentaría a mirar.

— ¡Todos, todos ustedes! ¡Aléjense de ella! ¡Deténganse!

La sacerdotisa uso su delgado brazo para balancear su báculo desesperadamente en un intento de alejar a los goblins.

Por supuesto, entre los rangos de los clérigos, hay algunos que son habilidosos en combate.

Sin mencionar otros que han entrenado sus cuerpos por el curso de ir a través de muchas aventuras.

Sin embargo, los ataques de la sacerdotisa eran superficiales.

Además, a causa de su estado de pánico, ella estaba balanceando su báculo salvajemente sin la suerte de golpear a los goblins.

La punta afilada del báculo golpeó el suelo de la cueva, haciendo un ligero *\*clang\**.

Afortunada o no, los goblins vacilaron y se alejaron.

Ellos tampoco pensaron que ella era un monje o solo no querían golpeados por ella. Tampoco era una coincidencia.

Tomando esa oportunidad, ella rápidamente arrastró a la maga fuera del grupo de goblins.

— ¡Resiste.....Resiste! ¡¿.....?!

No recibió respuesta.

La sacerdotisa rápidamente llamó a los otros camaradas mientras sus manos estaban teñidas de un color rojo oscuro.

La maga aún tenía la daga oxidada en su intestino.

Su estómago estaba cruelmente abierto, con su interior claramente en un sangriento desastre.

Con tal horrible visión delante de ella, la sacerdotisa no pudo evitar respirar con dificultad.

—Ha...ha...

Aun así, la maga seguía con vida. Aunque estaba convulsionando, aun no estaba muerta.

—*Aún hay tiempo, tengo que salvarla.*

La sacerdotisa mordió su labio.

—*Madre Tierra, que rebasas de piedad. Por favor usa tus sagradas manos, y sana a esta persona de sus heridas...*

Sosteniendo su báculo delante de su pecho, la sacerdotisa uso sus manos para presionar los intestinos derramados de la maga de vuelta a su estómago y activó su Milagro.

Si la magia era algo que podía cambiar la verdad de este mundo, entonces los Milagros sin duda eran el poder de dios.

La sacerdotisa rezó como si hubiera concentrado toda su alma en ello. En sus palmas, una débil luz emergió y voló hacia la maga.

Mientras la luz lentamente se dispersaba, el estómago que fue abierto se curaba lentamente.

Por supuesto, los goblins no solo esperarían a que este largo proceso terminara. Pero...

Con la suerte que podría tener, el espadachín finalmente había notado que algo estaba mal detrás de él e inmediatamente llegó volando para proteger a sus camaradas.

Arrojando la antorcha a un lado, agarró su larga espada con ambas manos y atravesó la garganta de un goblin.

— ¡¡G U I A!!

— ¡¡El que sigue!!

Sacando su espada del cadáver, se giró y mató a otro goblin. La espada cortaba horizontalmente el hombro del goblin e instantáneamente lo cortó en dos.

— ¡¿Qué sucede, huh?! ¡¡VÉNGAN!!

Había una palabra llamada 'Feroz'.

El espadachín era el segundo hijo de un granjero. Desde muy joven, su sueño siempre había sido convertirse en un caballero.

Él no sabía cómo convertirse en caballero, pero sabía, que alguien débil nunca podría ser uno.

A causa de las historias que había escuchado antes de dormir que decían que los caballeros eran existencias que derrotaban monstruos, eliminaban el mal y salvaban el mundo.

De esa forma, uno que alejaba a los goblins, salvaba a sus camaradas y a las chicas secuestradas era su visión de un caballero.

Mientras pensaba en eso, sus labios se torcieron en una sonrisa.

El sintió la espada en sus manos llena de poder mientras un zumbido del torrente sanguíneo podía ser escuchado en sus oídos. Mientras forzaba al goblin delante de él, concentró todos sus sentidos en este.

— ¡Espera, no puedes luchar contra ellos solo!

Desafortunadamente, él aún no se había vuelto un caballero.

Antes de que la artista marcial pudiera decir alguna palabra, una daga oxidada ya había sido enterrada en el muslo del espadachín.

— ¡¿Uh, AHH?! ¡¡BASTARDO!!—

El que hirió al espadachín era un goblin que tenía una grave herida en su pecho. Mientras la larga espada del espadachín se volvió torpe por la sangre, él no logró terminar al goblin completamente.

Cuando el espadachín perdió el balance, su cuerpo se giró extrañamente. Aun así, él balanceó su espada desesperadamente y finalmente logró matar al goblin.

Pero en un momento, otro goblin había saltado a la espalda del espadachín...

— ¡¡VETE!! ¡¡A!! ¡¡LA!! ¡¡MIERDA!!—

El espadachín balanceó su larga espada hacia el goblin, pero un sordo \*CLANG\* pudo ser escuchado mientras su espada golpeaba el suelo de la cueva.

Era el fin.

La antorcha que cayó al suelo se apagó, engullendo de nuevo los alrededores con oscuridad.

En la negra oscuridad, roncós gritos podían ser escuchados claramente, haciéndolo a uno preocuparse y temblar de miedo.

Por qué se forzó a sí mismo a ser valiente, e incluso a causa del hecho de que no tenía dinero, el espadachín no tenía ni un escudo o un casco.

El único equipo protector que tenía era una pechera delgada.

Al final, no pudo escapar al destino de ser derribado, apuñalado repetidamente en pedazos y morir.

— ¡...Ugh! ¿Cómo pasó esto...?

La artista marcial quien llegó tarde para ayudar se congeló en su lugar con un rostro pálido mientras que veía al insoportable compañero morir frente a sus ojos.

Ella apretó sus temblorosos puños y entró en una postura de batalla. Para ser capaz de hacer esto en este tipo de situación, ella estaba bastante serena.

—...Ustedes dos, ¡corran!

— ¡P-Peró...!

Escuchando su fría voz, la sacerdotisa quería refutar. Pero ella entendía, que con tal situación delate de ella, ella era inútil.

En sus brazos estaba la maga que estaba jadeando débilmente mientras su conciencia desaparecía poco a poco a pesar de que ya había recibido el [Milagro Sanador].

Los goblins se acercaron lentamente a la presa restante.

Inicialmente la artista marcial parecía precavida, pero aun así se apresuró hacia ellos.

La sacerdotisa miró repetidamente a la artista marcial, la maga, y el cuerpo del espadachín que estaba siendo mutilado por los goblins.

Viendo que ambas aún no se movían, ella chasqueó su lengua débilmente.

— ¡YARRRRHHHHHH!

Como si mentalmente decidiera algo, la artista marcial dio un fuerte grito y se apresuró en medio de los goblins.

Sus miembros eran flexibles por el intenso entrenamiento mientras sus movimientos hablaban de la esencia del arte marcial que su padre le había impartido.

—*No puedo morir aquí. ¡Es imposible que el arte marcial de Papá pierda ante estos goblins!*

— *¡Nunca los voy a perdonar, especialmente por matar a ese tipo!*

Ella envió un golpe directo a la cara del goblin, atravesándolo instantáneamente.

El goblin cayó hacia atrás mientras su materia cerebral volaba por todas partes. Ella presionó su cuerpo hacia atrás y se giró para darle un tajo de mano a otro goblin.

Fue un golpe fatal.

El cuello del goblin había recibido un fuerte golpe mientras su cuerpo giraba en una manera inimaginable mientras caía.

En ese mismo instante, ella tomó la oportunidad para usar su pierna derecha y dar una patada lateral.

~{EINHERJAR PROJECT}~  
Era una patada giratoria de la que estaba muy orgullosa. Dos goblins fueron atrapados y volaron hacia atrás a la pared de la cueva con un fuerte *\*thud\** y nunca más se levantaron...

— ¡¿Ah?!

Aun así, el tercer goblin fácilmente la atrapó ya que agarró su pie.

La fuerza de su agarre hizo que la artista marcial chillara mientras su rostro se ponía pálido.

Originalmente, los goblins solo eran tan altos como un niño humano. Sin embargo...

—HURGGGGGGGG...

Este gimiente y apestoso goblin era bastante grande.

La artista marcial definitivamente no era pequeña, pero incluso ella tenía que alzar su cabeza para mirarlo.

Su pie agarrado hizo un sonido crujiente mientras que el dolor la hizo gritar ruidosamente.

— ¡UGH! ¡AH! ¡¡DUELE! ¡DETENTE—— ¿AH?!

De repente, el enorme goblin agarró su pie y la arrojó torpemente contra la pared de la cueva.

Lo que sucedió después fue un sonido sordo de algo seco agrietándose.

La artista marcial sentía tanto dolor que ni siquiera podía emitir un sonido, pero el goblin la arrojó de nuevo contra la pared de la cueva.

— ¡¿EIK, AGH?!

Ella hizo sonidos que los humanos encontrarían difíciles de hacer mientras escupía una mezcla de sangre y vomito en el suelo.

Los goblins que quedaban inmediatamente se abalanzaron sobre ella.

— ¡¿HUK?! ¡¿GUI?! ¡¿ERG?! ¡¿EIGH?! ¡¿AGH?!

La artista marcial gritaba mientras los goblins la golpeaban con sus garrotes y rompían su ropa.

Hacia los humanos que venían a subyugarlos, ellos no tenían piedad.

La chica que enfrentaba tal tortura soltó un grito agudo.

Pero en el ruidoso ambiente la sacerdotisa escuchó claramente lo que la chica murmuró.

—C-corre...

~ ¡...! ¡Lo siento...! ~



EINHERJAR PROJECT

La sacerdotisa ignoró los sonidos a la artista marcial siendo profanada haciendo eco a través de los calabozos mientras tropezaba al intentar escapaba con la maga en su espalda.

Corriendo, corriendo, corriendo. Cuando ella sintió que estaba cayendo, ella pisó fuerte para recuperar su balance y seguir corriendo.

En la oscuridad, ella no podía ver las toscas rocas en el desigual piso de la cueva, pero ella siguió forzando sus piernas a moverse.

—...ento...!-lo siento...lo siento, lo siento... ¡Ugh!

Ella desesperadamente jadeó por aire mientras abría su boca dolorosamente.

No había luz delante de ella. Aunque ella sabía que estaba forzándose a correr más profundo dentro de la cueva...

—Ugh, Ack, Ha...

Lo que la aterraba más eran los sonidos de pisadas viniendo desde los goblins que la seguían acoplados con los ecos de los gritos que se acercaban a ella.

Ella nunca dejó de correr, ni siquiera se detuvo para mirar atrás.

Aun así, todo lo que podía ver era oscuridad.

Ahora, ella había entendido completamente expresión de la recepcionista.

Ciertamente, los goblins eran extremadamente débiles. Incluso aventureros novatos como el espadachín, la artista marcial y la maga podían matarlos solos.

El rumor de los goblins teniendo el cuerpo, inteligencia, y fuerza de un niño humano normal era correcto.

Pero, si 10 o más niños armados se apresuraban hacia ti con intención de matarte, ¿qué harías?

La sacerdotisa ni siquiera había considerado estos detalles.

Ellos eran débiles, infantiles, inexpertos, pobres y desafortunados. Pero... el número de goblins, eran simplemente demasiado enorme.

Este tipo de cosas... siempre pasaba.

—Ah...

La sacerdotisa pisó el borde de su manto y cayó torpemente.

Su rostro y manos fueron rasguñados dolorosamente por la grava, pero ella estaba más preocupada por la maga que había soltado de su espalda.

La sacerdotisa apresuradamente corrió al lado de la maga y agarró a la camarada que por suerte tenía con ella.

— ¡L-lo siento! ¡¿Estás bien?!

—Ugh, ack...

La maga no respondió, sino que solo escupió sangre espumosa desde su boca.

Ya que había estado corriendo todo este tiempo, ella no notó que todo el cuerpo de la maga estaba convulsionando y tenía una alta fiebre. Su sudor ya había empapado su capa completamente.

— ¡¿C-cómo...?!

La sacerdotisa inicialmente sospechó que su oración no había llegado a la diosa.

Pensando sobre eso, ella usó su preciado tiempo para abrir la ropa de la maga e inspeccionar la herida.

Pero la Curación ciertamente había tenido efecto. Aunque estaba ligeramente teñida con sangre, la piel del estómago era lisa y no parecía que hubiera estado herida en un principio.

—... ¿P-por qué? ¿Qué debería hacer en esta situación? ¿Qué debería hacer.....?

La sacerdotisa no tenía idea de lo que se suponía que debía hacer a continuación.

Ella tenía algo de conocimiento sobre tratamiento de emergencia, y ella podría lanzar su Milagro de nuevo.

Pero entonces, incluso si usaba su Milagro de nuevo, ¿la maga se curaría? ¿O debería encontrar alguna otra solución para esto?

Sin mencionar, ella estaba en estado de pánico. ¿Podría la oración que recitara siquiera llegar a la diosa?

—Erh, ¡¿AHHH...?!

Desafortunadamente, un momento de duda podía ser fatal. Un inmenso dolor abrumó a la sacerdotisa mientras caía al suelo antes de que siquiera pudiera gritar.

Ella había sentido algo viniendo desde la oscuridad, y entonces sintió un ardiente dolor viniendo de su hombro izquierdo.

Volviendo su cabeza hacia atrás, ella vio una flecha incrustada profundamente en su hombro, con sangre ya mojando su manto.

Ella no usaba ningún equipo de protección, así que la flecha fácilmente atravesó su manto y se incrustó sin piedad en el delgado hombro de la sacerdotisa.

No estaba prohibido para un sacerdote estar fuertemente equipado o usar mucha protección.

Pero de nuevo, la razón era porque ella no tenía dinero.

Cuando movía su cuerpo incluso un poco, la flecha excavaba más profundo dentro de su carne. Se sentía como si estuviera siendo sujeta por un par de tenazas calientes.

—Hrkk...ergh...

Todo lo que la sacerdotisa podía hacer era apretar sus dientes mientras con lágrimas rodando por su rostro, miraba a los goblins.

Había solo dos goblins armados que se acercaban a ella.

Saliva fluía de sus ampliamente sonrientes bocas.

Tal vez suicidarse al morder su propia lengua era mejor.

Pero la diosa a la que servía no permitía el suicidio, así que estaba atada a encarar el mismo destino que sus camaradas.

¿Sería desgarrada en pedazos, sería profanada, o iba a enfrentar ambos?

—Eik...Haa...

Los dientes de la sacerdotisa empezaron a castañear incontrolablemente.

Como si quisiera proteger a la maga, la sacerdotisa la abrazó fuertemente. De repente, sintió la parte inferior de su cuerpo ponerse un poco caliente y húmeda.

Mientras los goblins olían su hedor, sus rostros se contorsionaron con disgusto.

La sacerdotisa alejó su mirada de ellos mientras cantaba en nombre de la Madre Tierra.

Sin embargo, la salvación no llegó.

Pero...

— ¿...Eh...?

En la oscuridad, un rayo de luz podía ser visto.

Era como una estrella brillando orgullosamente en un cielo engullido por la oscuridad.

Esa pequeña, débil, pero clara luz lentamente se acercaba a ella.

Al mismo tiempo, ella podía oír pasos casuales pero firmes.

Los goblins giraron sus cabezas con curiosidad. ¿Sus camaradas dejaron escapar una presa?

Y entonces, viendo sobre las cabezas de los goblins, ella lo vio.

La apariencia del hombre era bastante desaliñada.

Usaba una armadura y un casco sucios, su mano izquierda sostenía una antorcha con un pequeño escudo firmemente atado a su antebrazo.

En su mano derecha sostenía una espada promedio.

La sacerdotisa pensó, que comparados con él, los novatos tenían mejor equipamiento.

— ¡No...! ¡No vengas aquí...!

Ella quería gritar en alto. Pero su lengua se había congelado por el miedo, causando que ella fuera incapaz de pronunciar un solo sonido.

Ella se sintió muy avergonzada, por no tener el coraje de la artista marcial.

Los goblins probablemente pensaban lo mismo. Que una presa indefensa como ella podía esperar hasta después.

Ambos se giraron hacia el hombre. Uno de ellos cargó una flecha en su arco y le disparó al hombre.

La flecha había sido hecha crudamente, con su punta tallada de una piedra. Sin mencionar que la puntería del goblin también era mala.

Pero en la negra oscuridad, los goblins tenían una ventaja absoluta sobre ellos.

Con los ojos de una persona normal, sería imposible evadir la flecha venidera.

—Hmph.

Sin embargo, el hombre hizo un frío gruñido y al mismo tiempo, balanceó su espada para desviar la flecha al suelo.

El otro goblin que no notó esta anomalía saltó hacia el hombre.

Apuntando hacia la abertura en el hombro de su armadura, apuñaló fuertemente con la daga.

—¡Ah...!

~{EINHERJAR PROJECT}~

La sacerdotisa soltó un grito agudo. Después del grito, todo lo que pudo escuchar era el ligero sonido de metal contra metal.

La cota de malla bajo la armadura había detenido la daga.

El goblin se sintió confundido, pero balanceó su daga de nuevo.

— ¡¿GYAOU?!

Ese momento de duda fue fatal.

Con un fuerte *\*thud\**, el hombre empujó al goblin contra la pared de la cueva.

—Uno menos.

El hombre simplemente lo dijo. La sacerdotisa entendió inmediatamente su significado.

Él empujó la antorcha fuerte contra el rostro del goblin.

El sonido de su grito junto al desagradable olor de carne quemada llenó la cueva.

El goblin luchaba desesperadamente. Pero debido a que estaba siendo empujado fuertemente contra la pared con un escudo, él no podía alcanzar el rostro del caballero.

Al final, cuando el goblin no podía mover sus miembros. Confirmando que el goblin estaba muerto, solo entonces el hombre liberó la presión que puso en su escudo.

El goblin con el rostro quemado cayó al suelo con un golpe seco.

Pateando su cuerpo a un lado, él siguió caminando.

—El que sigue.

Esta situación era completamente desconcertante. Quien sentía más miedo hacia la situación no era precisamente la sacerdotisa.

El goblin que estaba agarrando el arco dio un paso atrás inconscientemente. Incluso si abandonaba a su camarada aquí, sería entendible.

Porque la palabra ‘Valiente’, era una palabra que no calzaba en su mayoría con la descripción de un goblin.

Pero entonces, el obstáculo detrás del goblin no era nadie más que la sacerdotisa.

¡...! {EINHERJAR PROJECT} ~  
La sacerdotisa finalmente hizo un movimiento.

Incluso si le fue disparada una flecha, y se mojó a sí misma, asustada al punto de ser incapaz de levantarse y seguir apoyándose en sus moribundos camaradas.

Ella usó su brazo que aún tenía movilidad para apuñalar al goblin con su báculo.

Su movimiento fue un instinto sin ningún pensamiento. Su resistencia también era realmente inútil.

Pero esta resistencia inútil fue suficiente para hacer que el goblin vacilara por un momento.

En ese momento, por primera vez, el goblin estaba confundido sobre qué hacer.

Pero antes de que pudiera tomar una decisión, fue golpeado por la espada del guerrero con armadura. Al final, su ‘vida’ fue esparcida por la pared de la cueva.

En un instante, el cráneo del goblin fue aplastado, matándolo al instante.

—Y con ese son dos.

Mientras terminaba con una lucha capaz de hacer que la gente sintiera náuseas, el hombre se puso de pie sobre el cadáver del goblin.

Su casco, armadura, y cota de malla estaban ligeramente teñidos de rojo con la sangre del monstruo.

Su mano izquierda sostenía una antorcha, mientras que amarrado a su antebrazo estaba un pequeño y desgastado escudo que parecía haber pasado por muchas batallas.

Con su mano derecha sostuvo la empuñadura y parado sobre el cadáver, sacó sin esfuerzo su espada de la cabeza.

La espada, que estaba cubierta de la materia cerebral del monstruo, no era larga ni corta, incluso parecía barata, de una artesanía desigual.

Mientras tanto, la chica estaba paralizada en el suelo, temblaba de dolor y miedo, su hombro había sido perforado por una flecha.

Ella tenía el cabello dorado y un lindo y ovalado rostro. Aunque ahora, su expresión se había retorcido por su sudor y lágrimas.

La hermosa chica era delgada, y usaba lo que parecía ser un atuendo de sacerdotisa.

Su mano temblaba ligeramente.

—El hombre ante mí, ¿quién es él?

La chica sintió que él era diferente de los goblins.

No, también era un monstruo, pero tenía un origen totalmente diferente al de ellos.

La apariencia del hombre, su aura, y acciones eran simplemente demasiado anormales.

—...Discúlpame, ¿quién... eres?...

Mientras la chica soportaba su miedo y dolor, ella preguntó.

Al final, el hombre abrió su boca y respondió.

—Goblin Slayer.

Él era un asesino. Él no cazaba dragones o vampiros, en su lugar cazaba goblins, los más débiles en la jerarquía de los monstruos.

Si hubiera sido una situación diferente, al escucharlo decir esas palabras, ella hubiera pensado que ese nombre era tonto.

Pero ahora, ella no lo pensaba.





Qué es lo que ese hombre – Goblin Slayer – pensaría cuando la viera, temblando y mirándolo fijamente al punto de olvidar su dolor en el hombro.

Sin un momento de vacilación, él camino frente a la sacerdotisa y se agachó.

Sorprendida, la sacerdotisa jadeó mientras su cuerpo se estremecía.

Aunque la antorcha proveía luz, ella no podía ver los ojos del hombre dentro del casco, como si estuviera completamente lleno de oscuridad.

—Una novata, huh.

Él, murmuró silenciosamente después de revisar la placa de identidad de la sacerdotisa.

Cuando puso la antorcha en el suelo, su placa de identidad se balanceó delante de su pecho.

En la oscuridad, la placa reflejo una débil luz. Sin duda, era un destello plateado.

—Ah...

La sacerdotisa jadeó suavemente mientras inmediatamente entendió el significado de ese color.

Él estaba en tercer rango entre los diez rangos del Gremio de Aventureros.

Aparte del puñado de aventureros rango Platino quienes aparecían solo pocas veces en toda la historia y los aventureros rango Oro quienes eran importantes a nivel nacional, los de rango Plata eran aquellos que se decía eran los más habilidosos entre los aventureros que no estaban afiliados al gobierno.

—...Aventurero... de rango Plata...

Él era, sin duda alguna, un gran talento entre los aventureros, y era completamente diferente de la sacerdotisa de rango porcelana.

—*Si esperan un poco, creo que otro aventurero llegará...*

Recordando las palabras de la recepcionista, la sacerdotisa dedujo que ella probablemente estaba hablando de él.

—Parece que puedes hablar.

— ¿Eh?

—Fuiste afortunada.

Encarando las brutales y despiadadas acciones del Goblin Slayer, la sacerdotisa no pudo pronunciar una sola palabra.

— ¡¿Uwaa...?!

La lengüeta de la punta de la flecha desgarró la carne de la sacerdotisa, haciéndola jadear con dolor.

Después de sacar la flecha forzosamente, sangre fluyó de la herida, al igual que sus lágrimas, y cayeron al suelo.

Aun así, Goblin Slayer tomó toscamente una pequeña botella de la bolsa atada a su cintura.

—Bebe esto.

La solución verde giró en la botella mientras dejaba salir una fosforescencia.

— ¿Brillo? Eso es una poción de curación.

La sacerdotisa y su grupo querían obtenerla también. Pero a causa de la falta de tiempo y fondos, se rindieron en la idea.

La sacerdotisa oscilaba su mirada entre la pequeña botella y la maga. ¿Estaba bien para ella simplemente aceptar la pequeña botella?

— ¡S-sobre eso!

En cuanto eso, las siguientes palabras que salieron de su boca salieron tan suavemente que fue casi inaudible.

— ¿P-puedo dársela a ella? Mi Milagro parece no poder curarla...

— ¿Dónde está herida y qué la causó?

—Uh. Sobre eso, creo que es su estómago, y fue apuñalada por una daga.

—...Daga...

Incluso cuando Goblin Slayer estaba revisando las heridas de la maga, sus acciones eran rudas y torpes.

En cuanto aplicó un poco de presión en el estómago de la maga con su dedo, ella inmediatamente empezó a vomitar sangre.

Sin mirar a la sacerdotisa, quien estaba mirando nerviosamente, el rápidamente revisó la herida de la maga y simplemente dijo:

—Ríndete.

¡...!

La pálida sacerdotisa contuvo su aliento mientras su mano que cargaba a la maga se apretaba.

—Mira.

Goblin Slayer sacó la daga que estaba atorada en la cota de malla entre el hueco de la armadura y su propio hombro.

En la hoja, una negra, pegajosa y apestosa sustancia podía ser vista.

—Esto es veneno.

— ¿Ve...neno...?

—Ellos hacen esto al mezclar hierbas venenosas con su propia orina, excremento y saliva.

— *Fuiste afortunada.*

Recordando las palabras dichas por Goblin Slayer, la sacerdotisa no pudo evitar jadear.

No había ningún veneno en la punta de la flecha, así que estaba a salvo por ahora.

Si entre esos dos goblins, el que tenía la daga la hubiera atacado antes...

—Una vez que has sido envenenado con esto, te dejará con problemas respiratorios, parálisis total, fiebre, pérdida de conciencia, y finalmente, la muerte.

Después de limpiar la daga del goblin, él la ato a su cinturón y con su rostro aun escondido en el casco, él dijo:

—Sus métodos aún son primitivos.

—E-entonces, siempre y cuando sea desintoxicada, ella...

—A pesar de que tengo el antídoto, es demasiado tarde. El veneno ya se ha esparcido por todo su cuerpo.

—Ah...

En ese momento, una tenue luz de conciencia apareció en los blancos ojos de la maga.

La espuma sangrienta de su boca se reventó. Con los labios temblorosos, ella habló con una voz muy suave que casi no podía ser escuchada.

—...M...mata...me...

—Entendido.

Sin un momento de vacilación, Goblin Slayer recorrió el cuello de la maga con su espada.

Después de hacer un pequeño gruñido, el cuerpo de la maga se retorció violentamente, con sangre espumosa en su boca, y murió.

Sacando la espada, Goblin Slayer notó que la hoja se había desafilado con grasa y chasqueo su lengua.

—No la hagas sufrir más.

— ¡¿Cómo pudiste?! Quién sabe, ella podría haber sido salvada...

La sacerdotisa abrazó el cadáver de la maga mientras lloraba con el rostro pálido.

Pero...

Ella no podía decir nada más. ¿Era verdad, no había manera de salvar a la maga?

Si de verdad era así, *¿matar a la maga era por su propio bien?*

La sacerdotisa no tenía idea.

Después de todo, la sacerdotisa aún no había recibido el Milagro [Desintoxicación].

Incluso si hubiera querido que la maga tomara el antídoto, no era de ella para empezar y pertenecía al hombre delante de ella.

La sacerdotisa no tomó la poción ni se puso de pie. Todo lo que hizo fue temblar mientras se sentaba congelada en el lugar.

—Escucha. Pueden ser idiotas, pero no son completamente estúpidos.

Goblin Slayer dijo toscamente.

—Al menos, saben que deben matar primero al mago del enemigo. Mira.

El apunto al cráneo de rata y plumas de cuervo que estaban colgando en la pared.

—Este es un tótem de los goblins. En otras palabras hay un Chamán Goblin entre ellos.

— ¿Chamán Goblin...?

— ¿No sabes sobre ellos?—

La sacerdotisa asintió intranquilamente.

—Son como Lanzadores de Magia, pero mucho mejores que esta chica de aquí.

Esta era la primera vez que la sacerdotisa escuchaba sobre goblins que podían usar encantamientos.

Si sabían sobre eso, ¿podrían haber prevenido la caída de su grupo?

No.

La sacerdotisa negó eso en su corazón, como si se hubiera rendido hace mucho.

Incluso si escuchaban de un goblin capaz de lanzar encantamientos, ellos no lo hubieran tratado como un asunto serio.

Después de todo, hasta hace solo un momento, ella había creído que los goblins no eran más que monstruos fáciles de derrotar para que los aventureros novatos se entrenaran.

— ¿Habían algunos grandes?

Con eso, Goblin Slayer miró fijamente al rostro de la sacerdotisa en el suelo.

Esta vez, la sacerdotisa vio sus ojos ligeramente.

En el profundo, oscuro interior del sucio casco, sus fríos ojos brillaban como una máquina.

Bajo la intensa mirada del par de ojos en el interior del casco, la sacerdotisa se giró incómodamente, pero entonces inmediatamente se sentó derecha.

Ella recordó de repente el calor y humedad que había formado debajo de su cuerpo.

Su grupo entero había sido diezmado justo en frente de ella, la única sobreviviente.

Este frío hecho se sentía como un mal sueño para la sacerdotisa.

Comparado a eso, el dolor en sus hombros y la vergüenza por mojarse se sentía más realista.

—H-había uno... creo... pero... solo me preocupe por escapar...

Mientras la sacerdotisa trataba de purgar a través de sus oscuras memorias, ella sacudió su cabeza débilmente.

—Es un hobgoblin. Parece que tomaron un sobreviviente para reforzar sus fuerzas.

— ¿Es... un goblin mutante?

—Algo así.

Después de revisar sus armas y equipo, Goblin Slayer se levantó.

—Continuaré a través de la cueva horizontal. Tengo que derrotarlos aquí.

La sacerdotisa levantó su cabeza para mirarlo.

El ya no estaba mirando a la sacerdotisa, sino que estaba mirando a la tenebrosa oscuridad en frente de él.

— ¿Qué hay de ti? ¿Regresarás, o esperarás aquí?

La sacerdotisa apretó el agarre en su báculo con sus débiles manos.

Aunque sus piernas estaban temblando, ella se puso de pie obstinadamente, con lágrimas bajando por su rostro.

— ¡V-voy... contigo!—

No importa si era regresar o quedarse aquí sola, ello no podía aceptar ninguna. Seguirlo era su única opción.

Goblin Slayer asintió con su cabeza.

—Entonces bebe la poción.

Entre sus pesados respiros, la sacerdotisa bebió la amarga solución en la pequeña botella.

El dolor en su hombro lentamente desapareció.

La poción estaba hecha de una mezcla de más de 10 tipos de hierbas. Aunque no tenía el milagroso efecto de curar heridas, era suficiente para ser usada como un analgésico.

Ella instintivamente suspiro de alivio. Después de todo, era su primera vez tomando una poción.

—Terminé.

Viendo que la sacerdotisa había terminado de beber la poción, Goblin Slayer dio un paso hacia la tenebrosa oscuridad.

Caminando con pasos firmes, él ni siquiera se giró para mirar a la sacerdotisa.

Para permanecer cerca, la sacerdotisa se apresuró hacia él con pequeños pasos.

Antes de irse, la sacerdotisa se giró para mirar al cadáver de la maga.

Mordiendo su labio inferior, ella se inclinó profundamente hacia ella.

*Definitivamente regresaré por ti después.*



Por alguna razón desconocida, no encontraron ningún goblin mientras caminaban a lo largo del túnel.

En su lugar, lo que los recibió eran indistinguibles trozos de carne humana esparcida por todas partes.

El rancio, repugnante olor de sangre y viseras había llenado la cueva.

—...Uuu, ugh, uaghhhh...

Al poner sus ojos sobre los restos del espadachín, la sacerdotisa no pudo mantenerlo y comenzó a vomitar en el suelo.

Era como si aquellas veces cuando bebía vino de uva y comía pan en el templo hubieran sucedido hace muchos años.

No, si ella fuera a pensar así, entonces eso implicaría que la vez que fue invitada por el espadachín para ir en una aventura fue hace mucho, mucho tiempo.

—Un Novato, huh.

Goblin Slayer ignoró la horrible vista en frente de él y simplemente habló después de contar los cadáveres en frente de él.

—Basado en la escala de este nido, no deberían quedar más de la mitad de goblins.

Tomando la espada larga del espadachín, las puso en su cinturón.

También revisó las armas de los goblins, pero no parecía encontrar nada satisfactorio.

La sacerdotisa limpió su boca y lo miró con ojos de reproche, pero él no pareció notarlo.

— ¿Cuántos?

— ¿Eh?

—Algunos novatos vinieron a subyugar goblins. Eso es todo lo que escuché de la recepcionista.

—Ah, eso, cuatro personas...

En ese momento, la sacerdotisa casi grita sonoramente e inmediatamente cubrió si boca con ambas manos.

—S-sobre eso, hay u-una persona más...

Como pudo haberla olvidado.

La artista marcial quien se usó como cebo y sufrió una extrema humillación solo para salvarlas no estaba por ningún sitio.

— ¿Es una chica?

—Si...

Goblin Slayer sostuvo su antorcha cerca del suelo y comenzó a examinar.

Había algunas huellas frescas, manchas de sangre, tierra y signos de algo siendo arrastrado.

—Parece que ella fue llevada a las partes más profundas de la cueva, aunque no es seguro que siga con vida.

Goblin Slayer miró a las pocas hebras de cabello largo forzosamente tirado alrededor de sus dedos mientras llegaba a esa conclusión.

—Entonces, tenemos que salvarla...

Aunque la sacerdotisa dijo esto, ella estaba dándose valor desesperadamente.

Aun así, Goblin Slayer nunca le respondió. Él encendió una nueva antorcha mientras tiraba la vieja en una bifurcación en el camino.

—Ellos pueden ver claramente incluso si está totalmente negro. Solo enciende una antorcha, no te rodees en oscuridad y pon atención a cualquier sonido.

La sacerdotisa obedeció mientras animaba sus oídos y escuchaba cuidadosamente.

En las partes más profundas de la cueva donde la luz no podía llegar, sonidos de pasos podían ser escuchados.

— ¡Goblins!

Ellos probablemente notaron la luz de la antorcha y vinieron a investigar.

Goblin Slayer sacó una daga de su cinturón y la lanzó a la oscuridad.

El sonido de algo siendo atravesado provino desde la oscuridad. Bajo la tenue luz de la antorcha, un goblin colapsó sobre su espalda.

Viendo eso, Goblin Slayer se lanzó hacia el frente y le dio una puñalada fatal a su corazón.

Con su garganta atravesada por la daga, el goblin no pudo hacer un sonido mientras moría.

Los rápidos movimientos de Goblin Slayer no podían ser seguidos por sus ojos.

—Diez.

Goblin Slayer simplemente contó mientras la sacerdotisa miraba la oscuridad y preguntaba cautelosamente:

—... ¿Puedes ver en la oscuridad?

—Difícilmente.

Goblin Slayer no se molestó en sacar la daga que fue embotada por la sangre y grasa del goblin.

Más bien, el sostuvo la espada larga del espadachín en su mano y chasqueó la lengua después de verla.

Entonces él recogió la pica del goblin que acababa de matar hace un momento.

La tosca pica que estaba hecha de huesos de animal parecía más una lanza pequeña para un humano.

—He practicado con sus gargantas como objetivo.

— ¿C-cuántas veces?

—Muchas.

— ¿Muchas...?

—Tienes muchas preguntas.

.....

La sacerdotisa bajó su cabeza avergonzadamente.

— ¿Cuáles son tus habilidades?

—... ¿Eh?

La sacerdotisa no le entendió y lo observó mientras elevaba su cabeza.

Goblin Slayer miró directamente a la oscuridad en alerta mientras decía:

—Me refiero a tus Milagros.

—Me fue conferido [Curación Menor] y [Luz Sagrada].

— ¿Cuántas veces al día?

—Un total de tres veces... Me quedan... dos.



Ella no estaba alardeando, pero para una sacerdotisa novata, ella podría ser considerada bastante excelente.

Primero, el rezar a los Dioses y pedir que un milagro fuera conferido, era un talento en sí.

Segundo, el número de personas capaces de conectar sus almas con los Dioses muchas veces no eran muchas. Requería experiencia.

—Mejor de lo esperado.

Aun así, la sacerdotisa no pudo sentir una onza de [halagos] desde las palabras de Goblin Slayer.

Su entonación se sentía obligada, fría y motivada por sus metas.

—Entonces, guarda tus milagros para [Luz Sagrada]. [Curación Menor] no nos servirá aquí.

—E-entendido...

—Ese goblin era un explorador.

Goblin Slayer apuntó a la más oscura y profunda parte de la cueva con la punta de la lanza.

—Pero el explorador nunca regresó, justo como los que mataron a tus compañeros. Porque ya fueron asesinados por mí.

.....

— ¿Qué harías?—

— ¿Eh?—

—Si fueras un goblin, ¿qué harías?

Esta pregunta le llegó tan de repente que la sacerdotisa sostuvo su barbilla con sus delgados brazos y pensó fuertemente.

—*Si yo fuera un goblin, ¿qué haría?*

—Haría... una emboscada.

—Correcto.

Goblin Slayer simplemente asintió.

—Los derrotaremos en su propio juego. Prepárate mentalmente.

La sacerdotisa asintió con el rostro pálido.

Goblin Slayer sacó un carrete de cuerda, estacas de madera y comenzó a alinearlas a sus pies.

—Esto es sólo una pequeña trampa.

Goblin Slayer dijo mientras miraba los ítems en sus manos.

—Recuerda, están puestas en la entrada del camino bifurcado. No lo olvides, de lo contrario morirás.

—S-sí.

La sacerdotisa sostuvo su báculo fuertemente con ambas manos.

Ella seguía murmurando repetidamente: La entrada del camino bifurcado, la entrada del camino bifurcado.

Ahora, el único en quien podía confiar era este hombre, un hombre de origen desconocido y que se llamó a sí mismo Goblin Slayer.

Si este hombre se hubiera rendido, entonces ella, la artista marcial y las chicas de la aldea estarían muertas.

En ese momento, Goblin Slayer terminó de preparar la trampa.

—Vamos.

La sacerdotisa se apresuró para alcanzarlo mientras cruzaba sobre la cuerda y dio un paso hacia la cueva.

Este túnel lateral era robusto, al contrario del que fue excavado para ataques sorpresa.

Aparte de los terrones de tierra que caerían del techo que estaba cubierto de raíces, ellos no debían temer que el túnel colapsara sobre ellos.

Aun así, el terreno que estaba inclinado hacia abajo se aplanaba entre más avanzaran, la sacerdotisa se ponía más y más ansiosa.

Esto ya no era territorio humano.

Los cuatro debieron haber puesto atención a esto antes.

Pero ahora, era demasiado tarde.

Los goblins eran cosas vivientes, que vivían bajo tierra...

Pensando sobre eso, en verdad era cierto. Incluso si estaban lejos en similitud con los Enanos.

— *¿Por qué no los tomamos seriamente solo porque tienen cuerpos pequeños?*

Incluso si lo lamentaba ahora, era demasiado tarde...

Bajo la débil luz de la antorcha, ella caminó con pasos cuidadosos mientras miraba la espalda del hombre.

Ni una onza de confusión o miedo podía ser visto en sus acciones.

Podía ser que él ya sabía lo que esperaba en frente a él...

—Ya casi llegamos.

De repente, Goblin Slayer se detuvo, causando que la sacerdotisa casi tropezara.-

Antes de que él pudiera girar su cuerpo casi robótico, ella recuperó apresuradamente su balance.

—Casi es tiempo de usar [Luz Sagrada].

—S-sí. Puedo empezar la oración, en cualquier momento.

Después de tomar un respiro profundo, la sacerdotisa exhaló y sostuvo su báculo fuertemente.

Al mismo tiempo, Goblin Slayer sostuvo la antorcha y la lanza corta en sus manos apretadamente.

—Ahora...

—*Madre Tierra, que rebosas de piedad. ¡Por favor concede tu luz sagrada, a nosotros que estamos perdidos en la oscuridad!*

Goblin Slayer inmediatamente se apresuró con fuerza mientras la sacerdotisa apuntaba su báculo hacia la oscuridad.

La punta del báculo brilló intensamente mientras los alrededores se volvieron brillantes como el día. Este era uno de los milagros de la Madre Tierra.

Parecía que los goblins habían usado la cueva más grande como su salón principal.

Las posiciones de todos los goblins con sus enmarañadas y feas caras que estaban en espera en el gran salón fueron expuestas.

— ¿G A U I ?

— ¡¿G O R R R ?!

Había seis goblins pequeños, un enorme e imponente goblin, y uno que estaba sentado sobre una silla con una calavera sobre su cabeza.

A causa de la repentina erupción de brillante luz, los goblins que fueron cegados por ella cerraron sus ojos mientras gritaban en confusión.

En medio del salón, también había figuras femeninas acostadas en el suelo como marionetas con sus hilos cortados. No hay necesidad de decirlo, deben haber pasado a través de muchas torturas.

—6 goblins, 1 hobgoblin, y 1 chamán goblin. Quedan 8.—

La voz de Goblin Slayer que nunca tembló fue escuchada mientras simplemente contaba la cantidad restante de enemigos.

Por supuesto, los goblins no solo cerrarían sus ojos y esperarían sus muertes obedientemente.

—OGAGO. . . GAROA. . .

El goblin chamán quien estaba sentado sobre el trono alzó el bastón en su mano y comenzó a cantar algún tipo de conjuro desconocido.

— ¡¿GUA I ?!

Pero en ese momento, la lanza corta en la mano de Goblin Slayer ya estaba volando hacia él.

El chamán goblin cuyo cuerpo fue atravesado por la lanza soltó su grito final y se derrumbó de su trono.

Después de que presenciaran la horrible condición de su líder, los goblins estaban sorprendidos y no pudieron reaccionar. Goblin Slayer no perdió esta oportunidad.

Goblin Slayer sacó la espada larga que había pertenecido al espadachín desde su cinturón. Un afilado, perforante sonido pudo ser escuchado cuando la hoja raspaba contra la vaina.

—Ok, retírate.

— ¿Eh? ¡Ah, sí!

Después de decir eso, Goblin Slayer se giró y siguió corriendo.

Aunque estaba sorprendida por lo ágil que Goblin Slayer era, ella se giró y lo siguió sin entender siquiera qué estaba pasando.

Detrás de ellos estaban los goblins que se estaban reuniendo después de ser momentáneamente sorprendidos por la luz.

Goblin Slayer ignoró a la sacerdotisa que estaba corriendo con todas sus fuerzas detrás de él, solo para seguir aumentando la distancia entre ellos.

Esto podía ser a causa de la diferencia de vanguardia y retaguardia, o podía ser a causa de la diferencia en la cantidad de experiencia y entrenamiento corporal entre los dos.

Pero, aunque él estaba envuelto en una armadura de cuerpo completo y cota de malla, con su visión cubierta por su casco, aun así lograba moverse con tal nivel de agilidad.

Cuando la sacerdotisa lo vio saltar fuera de la entrada del túnel lateral, ella de repente recordó algo.

— ¡Eh, ah!

Entonces ella saltó sobre la trampa con mucho esfuerzo. En ese momento, Goblin Slayer ya estaba de pie pegando su cuerpo cerca a la pared.

La sacerdotisa siguió sus acciones apresuradamente y se pegó al otro lado.

— ¡¡G U I I I !!

— ¡¡G Y A A !!

Sonidos de maldiciones y pasos se acercaron, significando que los goblins estaban caminando sobre la pendiente.

Dando un vistazo, la sacerdotisa vio que el que los dirigía era un goblin grande, era el hobgoblin.

—De nuevo... ¡Házlo!

Goblin Slayer emitió una orden a la sacerdotisa.

La sacerdotisa asintió, apuntó su báculo al lado del túnel, y empezó el canto sin un momento de vacilación.

—*Madre Tierra, que rebasas de piedad. ¡Por favor concede tu luz sagrada, a nosotros que estamos perdidos en la oscuridad!*

La Luz Sagrada de la Madre Tierra, de nuevo cauterizó los ojos del hobgoblin sin piedad.

— ¡¿G A U U ?!

El goblin que estaba momentáneamente cegado no notó la cuerda a sus pies. Entonces se tropezó y cayó al suelo...

—Once.

Goblin Slayer inmediatamente se apresuró, atravesó su espada en su medula oblonga, y giró la hoja.

El hobgoblin gritó unas cuantas sílabas que eran incomprensibles antes de retorcerse hasta su muerte.

— ¡L-los otros se acercan!

Sus milagros habían sido usados. Usar su alma para llevar a cabo sus oraciones la habían dejado con un rostro pálido.

—Lo sé.

Goblin Slayer sacó rápidamente una pequeña botella de su bolsa y la arrojó al cadáver del hobgoblin.

Al romperse, la negra, pegajosa y lodosa sustancia dentro de la botella se esparció por todas partes.

La sacerdotisa no había visto esa sustancia antes, ni tampoco había oído un olor tan repugnante en toda su vida. Lo que supuso era que eso era algún tipo de veneno desconocido.

—Adiós.

Goblin Slayer pateó al gigantesco y sucio hobgoblin al lado del túnel.

Los goblins que venían desde atrás vieron un gigantesco bloque de carne volando hacia ellos e inmediatamente lo atacaron con las armas en sus manos.

Sucedió en un instante. Así, cuando los goblins se dieron cuenta de que este gigantesco bloque de carne era su supuesto guardaespaldas, naturalmente cayeron en pánico.

Justo cuando sacaron sus armas que habían sido apuñaladas dentro del hobgoblin con mucho esfuerzo y estaban ahora tratando de limpiar la sustancia pegada a ellas.

—Doce, trece.

Era muy tarde.

Goblin Slayer arrojó la antorcha en su mano hacia ellos.

Con un sonido de *\*bang\**, los goblins y el hobgoblin fueron engullidos en llamas.

Agudos gritos podían ser escuchados mientras los goblins en llamas luchaban y caían más profundo de regreso al túnel

— ¿Q-que fue eso...?

—Petróleo. Algunos lo llaman aceite de Medea, otros lo llaman combustible.

—Lo compré de un alquimista, murmuró sin mucha preocupación.

—Un objeto terriblemente caro para un efecto tan simple.

— ¡Ah! Las chicas raptadas todavía están a-adentro...

—Dos o tres cuerpos de goblins no causaran un gran incendio. Siempre que sigan moviéndose, no morirán.

Al parecer los goblins no han sido exterminados. Cuando la sacerdotisa escuchó lo que él dijo, ella mordió su labio inferior ansiosamente.

—...Entonces, ¿vamos, a volver, a entrar?

—No. Cuando ya no puedan respirar, saldrán por su cuenta.

La espada de Goblin Slayer que aún estaba pegada en el cuerpo del hobgoblin así que él la arrojó, simplemente así.

Probablemente no planeaba usar esa espada que estaba cubierta con resbalosa materia cerebral.

Goblin Slayer recogió el hacha de piedra tirada por el hobgoblin y la sostuvo en sus manos.

Era solo un arma hecha al atar una piedra a un palo. En cada aspecto, esta arma no era nada más que una tosca improvisación.

Y porque no era nada más que un arma tosca, él revisó su condición. Parecía que podía usarla con una mano.

Entonces, Goblin Slayer buscó en la bolsa en su cadera y sacó una nueva antorcha.

La sacerdotisa volvió a sus sentidos y sacó unos pedernales\*. Aun así, él siquiera la miró.  
(\*Piedras para hacer fuego).

—Ellos nunca piensan que alguien podría tenderles una emboscada.

—...—

—Relájate.

Goblin Slayer hábilmente usó la mano sosteniendo la antorcha para golpear el pedernal mientras decía:

—Todo terminará pronto.

Fue justo como dijo.

Él mató a todos los goblins que se escurrían fuera del humo sin siquiera retroceder.

El primero tuvo su cráneo aplastado después de tropezar con la cuerda.

El segundo y tercero fueron golpeados por el hacha de piedra después de saltar sobre la cuerda.

El cuarto tuvo su cabeza aplastada por el hacha de piedra. El hacha se había pegado en la cabeza del goblin, así que Goblin Slayer recogió el garrote de madera que había tirado.

—Diecisiete. Vamos dentro.

— ¡S-sí!

Mientras Goblin Slayer avanzaba hacia el grueso humo, la sacerdotisa luchaba para seguirle.

El salón era un gran desastre. Los cadáveres quemados del hobgoblin y otros dos goblins yacían en el suelo con sus rostros indistinguibles. En cuanto al chamán goblin, yacía en el suelo con la lanza atravesada a través de su pecho.

En cuando a las chicas, estaban en el suelo con sus cuerpos sucios.

Justo como Goblin Slayer dijo, el humo nunca hirió a las chicas porque flotaba sin causar daños sobre ellas.

Aun así, incluso aunque no estaban muertas, no estaban ilesas.

Cuando ella vio a la artista marcial, la sacerdotisa inmediatamente entendió.

—Ugh, ueeeeeee...

A causa de su estómago vacío, todo lo que pudo vomitar fueron sus jugos gástricos.

Su garganta se sentía increíblemente incomoda como si estuviera quemada. Con eso, lágrimas salieron de sus ojos de nuevo.

—Siguiente.

Goblin Slayer la ignoró mientras entraba y extinguía las pequeñas llamas en el suelo.

Él entonces se acercó al chamán goblin cuyo cuerpo había sido atravesado por la lanza y ahora yacía con su rostro en el suelo.

El chamán goblin nunca se movió, y tenía una expresión como si estuviera sorprendido por su muerte.

En sus ojos como bolas se reflejaba Goblin Slayer quien estaba mirando su rostro.

—Eso pensé.

Cuando dijo eso, el alzó el garrote en sus manos.

— ¡¿G U I ?!

El chamán goblin quería saltar inmediatamente, pero su cabeza fue aplastada en ese instante. Esta vez, realmente estaba muerto.

Goblin Slayer balanceó el garrote alrededor para sacudir la materia cerebral antes de decir suavemente:

—Dieciocho. Los de alto rango siempre son los más testarudos.

Entonces, Goblin Slayer pateó torpemente el ahora inútil trono.

Viendo como el trono estaba hecho de huesos humanos, la sacerdotisa vomitó de nuevo.

—Un truco típico... mira.

—Uh, ¿eh?

Frotando sus ojos y limpiando su boca, ella alzó su cabeza.

Detrás del trono había una tabla de madera medio podrida que sustituía una puerta.

Este era una despensa secreta – no, ¿realmente era solo una despensa secreta?

La sacerdotisa escuchó chirridos detrás de la tabla de madera y sostuvo su báculo fuertemente.

—Fuiste afortunada.

En cuanto Goblin Slayer abrió la puerta, agudos gritos podían ser escuchados.

—Estas criaturas se multiplican muy rápido. Dentro de poco, habría 50 de ellos, y hubieran atacado en masa.

Imaginando esa escena, también el futuro que ella pudo haber enfrentado, ella no pudo evitar temblar.

Quién sabe, ella pudo haber estado rodeada por 10 o más goblins, y volverse la madre de sus hijos.

Mirando fijamente al goblin que había encogido su tembloroso cuerpo, Goblin Slayer alzó el garrote en sus manos.

—... ¿También matarás... a los niños?

Tal vez, no había necesidad de preguntar en absoluto.

Dándose cuenta de que tan frío era el tono de su voz, la sacerdotisa se estremeció.

De cara a la realidad, su corazón, sus propias emociones, se habían entumecido.

Ella había esperado eso. Al menos, ahora, eso era lo que ella esperaba.

—Por supuesto.

Goblin Slayer solo asintió ligeramente.

Este hombre, debe haber enfrentado este tipo de situaciones incontables veces.

La sacerdotisa ahora entendía – por qué se llamaba a sí mismo [Goblin Slayer].

—Nunca olvidarán su venganza por el resto de sus vidas. Sin mencionar que los sobrevivientes del nido aprenden, y se vuelven más inteligentes.

Goblin Slayer alzó el garrote en sus manos casualmente. La materia cerebral del Chamán Goblin estaba chorreando del garrote gota a gota.

—No hay razón para dejarlos con vida.

—... ¿Realmente, no existe un goblin bueno?

— ¿Un goblin bueno, huh?...

Goblin Slayer murmuró con sorpresa, e inmediatamente sonrió fríamente con un *hmph*.

—Podría haberlo, si buscamos. Pero creo que...

...

—Los únicos goblins buenos, son lo que nunca salen de sus hediondos agujeros.

Esas fueron las palabras de Goblin Slayer.

—Con ese son Veintidós.



Había una historia común viajando alrededor.

Una aldea fue atacada por goblins, algunas chicas fueron secuestradas.

La primera misión de algunos aventureros novatos era subyugar a los goblins.

Aun así, ellos fueron arrinconados por los goblins, sin que ninguno regresara con vida.

En el nido de los goblins, un aventurero rescató a todas las chicas.

Las chicas rescatadas caerían en desesperación por ser manchadas por los goblins, y entrarían al templo para servir a los dioses.

Las que habían perdido a sus compañeros de grupo estarían demasiado asustados para dejar sus hogares de nuevo.

Todos estos, eran eventos comunes en este mundo.

La sacerdotisa no podía entender.

— *¿Estos eventos destructores de vidas suceden todo el tiempo?*

Si realmente lo hacen, y si ella misma fuera a enfrentar tal realidad un día, ¿aun mantendría su fe en la Madre Tierra?

Al final, ella solo entendía dos cosas.

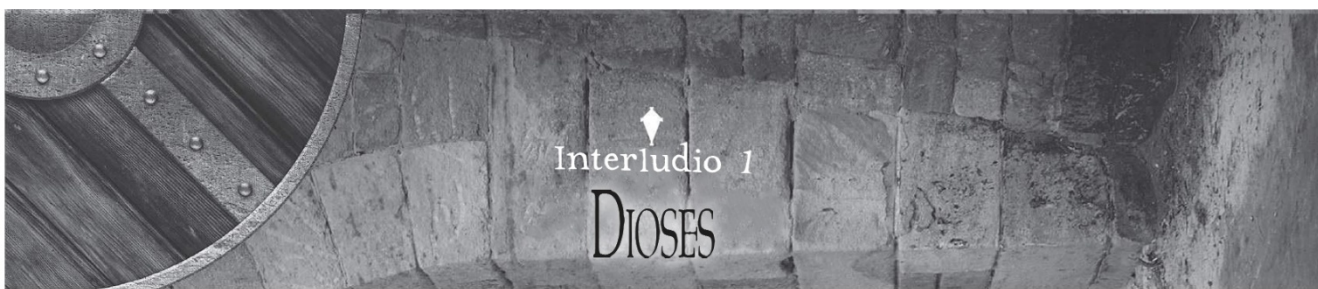
Una era que, ella aún era una aventurera.

La otra era:

Goblin Slayer realmente mataría a todos los goblins.

Aun así, eso no era más que uno de los eventos que sucedían a menudo en este mundo...





En un lugar que no era aquí. Un lugar muy lejano, aun así contradictoriamente cerca.

El Dios arrojaba el dado repetidamente.

Este Dios, quien tenía un lindo rostro femenino que hacía que otros quisieran cuidarla, era llamado 「Fantasía」.

El dado arrojado le había dado un número decente, haciendo sonreír brillantemente a

「Fantasía」.

Aun así, cosas como este dado, no seguirían la voluntad de Dios.

Qué podía decir, era un mal resultado. Un resultado tan malo que uno apartaría la mirada.

No importa que tan hermosa o amable fuera 「Fantasía」, ella aun no era capaz de cambiar el resultado que el dado arrojado le mostraba.

Después de todo, era un asunto de coincidencia y destino que esto sucediera.

Mientras 「Fantasía」 bajaba su cabeza con decepción suspiró abatida, otro Dios apuntó sus dedos hacia 「Fantasía」 y se rio de ella.

Este Dios era llamado 「Realidad」. 「Realidad」 aplaudió mientras reía diciendo: ¿No te lo dije?

Después de todo, 「Realidad」 era cruel e insensible.

「Realidad」 prepararía todo tipo de dificultades, y le diría al otro grupo [La petición que han aceptado ha fallado].

「Fantasía」 gemiría infelizmente, pero no podía evitarse.

Porque cuando 「Fantasía」 misma estaba enfrentando aventureros que no seguirían la guía del destino, ella no los dejaría pasar.

Incluso si su propio aventurero había muerto, ella no podía quejarse sobre eso.

Porque las reglas así lo decían.

Cuando hablan sobre este tipo de cosas, algunas personas apuntarían con sus dedos y gruñirían enojadamente: Los Dioses están jugando con los humanos como si fueran juguetes.

Aun así, un camino que no era afectado ni por el destino ni por la coincidencia, ¿qué tipo de camino podría ser?

Ni importa qué, incluso si todos los aventureros eran aniquilados, no había otra manera.

Aunque era una pena, su aventura había llegado a un fin.

Entonces, un nuevo grupo de aventureros vendría, y empezarían de nuevo.

Está bien, no hay necesidad de preocuparse. Los aventureros esta vez, seguramente serían...

En este momento, los dos dioses notaron al nuevo aventurero en el tablero.

「Realidad」 murmuró 「¿Eh?」, mientras que 「Fantasía」 hizo 「¡Wahh!」

Porque, 「Él」 estaba aquí.





Ella tuvo un sueño nostálgico.

Era un sueño durante un verano cuando ella era muy joven. En ese tiempo, ella tenía cerca de 8 años.

Ese día, para ayudar a una vaca que estaba en labor (*de parto*), ella se dirigió hacia la casa de su tío para pasar la noche.

Ya que ella era muy joven en ese entonces, ella pensó que podía ir a la granja de su tío para divertirse. Sin embargo, ella nunca pensó que fuera una tarea molesta.

Además, ella iba a ir a ayudar a la vaca a dar a luz. ¡Este era un trabajo asombroso!

Sin embargo, la parte más importante era que ella iba a dejar el pueblo. Sorprendentemente, ¡ella se aventuraría al siguiente pueblo, sola!

Ella aún podía recordar vívidamente cuando le alardeó de este evento a él, él tenía una expresión agria en su rostro.

Aunque él era 2 años mayor que ella, él no sabía nada sobre el mundo fuera del pueblo.

*Fuera del pueblo...*

Ni siquiera había un deseo de mencionar la capital, ya que no podía imaginar cómo se vería la ciudad.

Aun así, ella era tan desorientada como lo era en ese entonces...

Al final, todavía no podía recordar lo que había sido el catalizador.

Después de todo, ella lo había ofendido. Lo que les llevó a tener una pelea, y como resultado, lloraron.

Ahora que lo pensaba, probablemente era un poco grosera con sus palabras porque él era un chico.

Tal vez ella había cruzado la línea con sus hirientes palabras y realmente lo enfadó.

Ella realmente no podía imaginar que tal cosa sucedería, incluso en sus sueños. Finalmente, no fue más que un error que cometió cuando ella era joven.

Eventualmente, su hermana vino a llevárselo y sostuvo su mano en el camino de vuelta a casa.

Para ser honesta, ella quería invitarlo a ir con ella.

Mientras se sentaba en la carreta que fue designada para el siguiente pueblo, ella giró su cabeza para mirar hacia el pueblo.

Solo sus padres habían venido a despedirla.

Él no había venido.

A pesar de eso, ella se despidió de sus padres.

Mientras dormía en la parte trasera de la carreta, ella de alguna manera se lamentó un poco.

Al final, ella no le dijo que lo sentía.

*—Cuando regrese, se lo compensaré...*

Ella pensó.



El día para una chica de campo empezaba temprano.

Porque tan pronto como salía el sol, él se despertaría antes de que el gallo siquiera cantara.

Después de eso, él patrullaría alrededor del rancho. Esto era algo que él nunca dejaba de hacer cada día.

Era solo entonces cuando la granjera le preguntaba la razón de eso, y él respondía que estaba buscando huellas.

*—Los goblins son activos durante la noche. Cuando sale el sol, regresan a su nido. Más importante, ellos primero revisan el lugar antes de atacar.*

Él dijo que esa era la razón por la que buscaba huellas todos los días. Era para prevenir pasar por alto cualquier señal de goblins atacando.

Después de mirar alrededor, él haría otra ronda solo por precaución.

Mientras patrullaba, él inspeccionaría si la cerca del rancho estaba suelta o dañada.

Si encontraba algo de eso, él conseguiría palos y estacas de madera para empezar su reparación.

La granjera se despertó por el sonido de sus pisadas fuera de la ventana.

Un rato después, el gallo finalmente empezó a cantar.

Escuchando los ruidosos pasos, ella se arrastró fuera de su cama de paja, desnuda. (◡‿◡)

Estirando su cuerpo, ella bostezó mientras se ponía su ropa interior sobre su saludable y bien desarrollado cuerpo.

Abriendo la ventana, el frío y refrescante aire de la mañana sopló.

— ¡Buenos días! Estás despierto desde temprano, como siempre.

La granjera descansó sus grandes pechos en el alfeizar de la ventana y estiró su cuerpo fuera como si llamara a la persona revisando la cerca.

—Umm.

Él se dio la vuelta.

Él usaba una armadura de cuero y un casco sobre su sucia cota de malla, y tenía un escudo atado en su brazo izquierdo.

Él se veía igual que siempre. La Granjera entrecerró los ojos y miró al sol.

—El clima hoy es maravilloso. ¡El sol es tan brillante!

—Ciertamente.

— ¿Ya se ha despertado mi tío?

—No lo sé.

—Ya veo. Bueno, creo que debería estar despierto ahora.

— ¿Lo está?

—Debes estar hambriento. Empezaré a preparar el desayuno inmediatamente, así que comamos juntos.

—Okay.

Él asintió lentamente.

—*Sigue sin hablar, igual que siempre.* Pensó la granjera, y sonrió.

Él no era así cuando era joven.

Aunque la conversación podía diferir dependiendo del clima, sus intercambios habían sido los mismos, siempre.

Aun así, él era un aventurero – una ocupación peligrosa que estaba llena de riesgos.

Si ella pudiera hablar con él pacíficamente así todos los días, ella no tendría más quejas.

La Granjera tenía una sonrisa en su rostro mientras se ponía sus ropas de trabajo. Entonces, con pasos rápidos, se dirigió a la cocina.

Originalmente, ellos habían acordado un sistema de turnos para preparar la comida...

Pero cocinar era el trabajo de la granjera.

Porque todos estos años que habían estado viviendo juntos, él nunca antes había cocinado.

*¿Tal vez una vez, o dos?* Ella solo recordaba que fue cuando ella estaba con fiebre.

Aunque ella sintió que la sopa era blanda y estaba medio cruda, ella no lo dijo, porque él probablemente se enojaría.

La chica había pensado sobre eso antes, que si él se despertaba tan temprano cada día, él también podría preparar la comida.

Pero de nuevo, la vida diaria de un aventurero es irregular. Ella entendía esto, así que ella nunca lo culpó.

—Buenos días, tío. La comida debería estar lista pronto.

—Umm, buenos días. Huele bien. ¡Me pongo más hambriento con cada segundo!

Aparentemente, el tío, que también era el dueño de la granja, había despertado.

Goblin Slayer también terminó su inspección y regresó a la casa.

—Buenos días, tío.

—Uhh... Buenos días.

Su saludo era educado, y sonaba como si estuviera hablando de negocios oficiales.

El tío respondió con un tono vago, seguido de un asentimiento de cabeza.



Había queso, pan, y una sopa cocida con leche puesta sobre la mesa para comer. Estos eran todos productos frescos de la granja.

Él relleno su boca de comida a través de la pequeña abertura en su casco.

La granjera no pudo evitar sonreír por esa situación.

—Esto es por este mes.

Él dijo, como si recordara algo importante, mientras tomaba una bolsa de cuero desde su cintura, y la ponía sobre la mesa.

Un pesado *\*clink\** pudo ser escuchado desde la bolsa. Cuando la bolsa se abrió, pudieron ver que estaba llena de monedas de oro.

.....

El tío dudo en si aceptar el dinero, o no.

La chica pensó: *No es de extrañar.*

Él no tenía razón para quedarse en los establos de una pequeña granja así, si él podía permitirse las mejores habitaciones de una posada de lujo.

Mientras lentamente tomaba una decisión, él suspiró y tomó la bolsa de cuero.

—Parece que ser un aventurero también es bastante rentable.

—Es porque ha habido un montón de trabajos recientemente.

—... ¿Los hay? Uhh, tú, sobre eso...

El tío estaba tartamudeando como siempre.

El amable tío siempre hacía esto cuando hablaba con él.

La granjera realmente no podía entender la razón.

Después de un rato, el tío, con un rostro temeroso y habiéndose rendido, le preguntó:

—... ¿Iras ahí hoy también?

—Sí.

Él simplemente respondió — asintiendo, como siempre.

—Iré al gremio. Porque hay un montón de trabajos.

—Es así... no te presiones demasiado.

—Sí.

Su monótona voz hizo que el tío hiciera una mueca, mientras tomaba un sorbo de la leche caliente.

La escena de su conversación siendo detenida en este punto se volvió una situación de todos los días.

Así que, para cambiar el ánimo, la Granjera dijo, en un tono alegre:

—Sobre eso, también iré al gremio a hacer una entrega. ¡Vamos juntos!

—No tengo problema con eso. Él asintió.

Viendo eso, el tío, con un rostro severo, frunció sus cejas.

—...No, si vas a entregar los bienes, conduciré la carreta hasta allí...

— ¡Está bien, está bien! ¡Eres demasiado sobreprotector, tío! No me subestimes. ¡Soy bastante fuerte, sabes!

Dijo la granjera mientras se enrollaba las mangas y flexionaba sus músculos.

Como decirlo... sus brazos eran definitivamente más gruesos que las de las doncellas de la misma edad en el pueblo, pero no eran demasiado musculosos.

—Entendido.

Dijo mientras rápidamente terminaba su desayuno, y se ponía de pie sin siquiera decir 'Estoy lleno'.

— ¡Ah, espera un minuto! Te estás apresurando mucho. También necesito prepárame, ¿sabes? ¡Espérame!

Aun así, incluso esta escena era una situación común.

La granjera no le ponía mucha atención a su imagen mientras rápidamente engullía su desayuno.

Como ella estaba haciendo bastante cantidad de labor física, ella tomó leche para ayudarle a bajar la gran cantidad de comida a su estómago. Después de eso, ella agarró la vajilla sucia y la arrojó al fregadero.

—Bueno tío, entonces, ¡me voy!

—...Okay, te vas. Se absolutamente cuidadosa en el camino.

—No necesitas preocuparte. ¡No dirigimos ahí juntos!

Su tío continuó sentado en la mesa con su rostro arrugado como si quisiera decir —*Es porque van juntos que estoy preocupado.*

Su tío era un amable y gentil dueño de una granja. Para la granjera esto era muy obvio.

Pero su tío no sabía cómo llevarse bien con él. O más bien, el temía que él —El tío— pudiera volverse cercano a él —Goblin Slayer—.

*Yo no creo que haya algo para estar asustado.*

Después de su comida, ella salió de la casa y lo observó. Él ya había pasado la cerca de la granja y empezó a caminar por el sendero delineado.

Ella se dijo a sí misma que dejara de holgazanear, y calmadamente corrió por la carreta que estaba aparcada detrás de la casa.

La mercancía ya había sido cargada el día anterior, así que todo lo que ella necesitaba hacer era agarrar la manija y empezar a caminar.

Las ruedas chirriaron mientras la comida y el vino en la carreta chocaban uno contra el otro.

Con grandes pasos, él se dirigió hacia la capital en un camino que tenía arboles a cada lado. Detrás de él estaba la granjera tirando de la carreta mientras trataba de alcanzarlo.

Cada vez que la carreta se sacudía, los grandes pechos de la granjera se sacudían junto a ella.

Ella no parecía cansada, pero su frente estaba cubierta en sudor mientras jadeaba.

—...—

De repente, *sus* pasos gradualmente se volvieron más lentos. Pero solo se hicieron más lentos, nunca se detuvieron a esperar.

La granjera se apresuró a ponerse a su lado al darse cuenta de eso.

—Gracias.

—...No hay necesidad.

Él no dijo mucho mientras sacudía su cabeza. Pero tal vez porque él usaba un casco, sus acciones eran bastante obvias.

— ¿Quieres que ayude?

—No hay necesidad, puedo hacerlo.

—Ya veo.

Enviar comida al Gremio de Aventureros, que también servía como una posada y una taberna, era el trabajo de la granjera.

— ¿Algo nuevo?

Dijo la granjera mientras tiraba de chirriante vagón detrás de ella, y caminó con largos pasos para furtivamente mirar su rostro.

Aun así, ella dijo que era el lado de su rostro, mientras él estuviera despierto él siempre estaba usando un casco.

Ella no podía ver que expresión estaba haciendo ahora mismo.

—Hay más goblins.

Él dio una respuesta corta.

Aunque era corta, había veces donde eso era suficiente. La granjera asintió su cabeza alegremente.

— ¿Realmente?

—Más de lo usual.

— ¿Muy ocupado?

—Sí.

—Bueno, has estado saliendo mucho recientemente.

—Sí.

—Tener un aumento en los trabajos, ¿no es algo bueno?

—Te equivocas.

Él sacudió su cabeza silenciosamente.

—No lo es.

— ¿Por qué no?

La granjera preguntó, así que él respondió.

—Solo es bueno cuando no hay goblins.



—...Ciertamente.

Realmente era bueno.

La granjera asintió con su cabeza.

*Las cosas serían mejores si no hubiera goblins.*



<sup>1</sup>El camino gradualmente mejoró, y solo podían distinguir los edificios en el horizonte mientras el bullicio de la ciudad llegaba a sus oídos. Aquí, como en la mayoría de pueblos, el Edificio del Gremio estaba justo después de la entrada. También era el edificio más grande de la ciudad, elevándose sobre sus alrededores, incluso más grande que el Templo de la Madre Tierra con su enfermería adjunta. Ostentosamente, esto era porque muchas personas de fuera de la ciudad vendrían buscando el Edificio del Gremio y necesitarían encontrarlo fácilmente.

La granjera, por primera vez, estaba feliz de encontrarlo fácilmente.

El Gremio también afirmaba que querían ser capaces de aprehender rápidamente a cualquier sinvergüenza que estuviera haciéndose llamar aventurero.

De nuevo, era difícil diferenciar a los aventureros de los matones comunes.

Ella vio todas las variedades de raras armaduras usadas por personas caminando por las calles y él con su casco de acero, aunque estuvieran en medio del pueblo, e hizo una sonrisa irónica.

—Espera, ¿está bien? Solo voy a bajar la entrega.

—Entendido.

La granjera rápidamente dejó los productos en la entrada de servicio en la parte trasera del edificio, entonces exhaló mientras limpiaba el sudor de su frente. Ella hizo sonar la campana para llamar al cocinero, le mostró una hoja de cálculo para confirmar que había traído todo como se pidió, y pidió su firma. Ahora todo lo que necesitaba era la firma de la recepcionista, y su entrega estaría terminada.

—Lamento hacerte esperar.

—No hay problema.

Él aún estaba ahí cuando ella se dirigió a la entrada principal, aunque ella sabía que estaría ahí.

---

<sup>1</sup> A partir de esta parte, es la traducción de YenPress, por si notan algún cambio en términos o algo por el estilo.

Mientras pasaban a través de la puerta del Edificio del Gremio juntos, el alivio momentáneo del sol fue barrido por el calor corporal colectivo de todas las personas agrupadas en el edificio. El Edificio del Gremio era tan animado como siempre.

—Voy por esa firma.

—*Entendido.*

Afuera él había esperado por ella, pero adentro se separarían.

Él se dirigió a una fila de asientos a lo largo de la pared y se sentó en con autoridad, como si estuviera reservado para él. La granjera se despidió ligeramente con la mano, y entonces se dirigió al escritorio de la recepción, donde una línea de visitantes esperaba. Había aventureros, personas llenando misiones, y perchas de todo tipo. Comerciantes desde herreros hasta prestamistas, desde mercaderes hasta vendedores ambulantes de medicina. Se le ocurrió que aventurarse tenía más gastos de los que aparentaba.

—Así que, escucha. Este troll venia hacia mí, ¿cierto? ¡Pero yo estaba como, *¡Hoy no!* y pasé de él!

—Oh vaya, eso suena muy agotador. Tal vez deberías probar una poción de resistencia.

La granjera vio a un aventurero con una lanza, relatando ansiosamente sus hazañas a la chica en la recepción. Su impresionantemente delgado cuerpo, que parecía compuesto casi completamente de musculo sólido, hablaba de su fuerza. La etiqueta alrededor de su cuello mostraba que él era un aventurero de rango Plata.

La granjera sabía que este era el tercer rango más alto en la jerarquía del Gremio. Ella lo sabía porque también era *su* rango.

— ¿Poción de resistencia? ¿Quién la necesita? Nena, acabo de enfrentar un troll con nada más que mi lanza. ¿Qué piensas de eso?

—Oh, he oído que tan temibles son los trolls... Mientras ella empezaba a sentirse inquietada, buscando palabras, los ojos de la recepcionista se posaron sobre él/ sentado por la pared.

— ¡Oh! Su rostro se iluminó instantáneamente.

—Ugh. Goblin Slayer. El sujeto de la Lanza hizo un alboroto mientras seguía la mirada de la recepcionista.

Tal vez él había hablado un poco muy fuerte. El alboroto del Edificio del Gremio se elevó mientras primero un visitante, luego otro miraba en *su* dirección.

—No puedo creer que él también sea un rango Plata. Un elegante caballero estaba sacudiendo su cabeza con disgusto. Las cicatrices en su armadura plateada hablaban de muchas batallas

y la hacía más sorprendente. — ¿Quién sabe si puede luchar contra algo más grande que un goblin? ¿Un ‘especialista’? ¡Heh! ¡Le dan un rango Plata a cualquiera estos días!

—Déjalo. Él nunca ha tenido algo que ver con el resto de nosotros, de todas formas. ¿A quién le importa lo que haga?

Un gran guerrero le dio al Caballero un despectivo movimiento con la mano. ¿Era idiotez o valentía lo que le dejaba verse tan cómodo en su armadura de aspecto villanesco? Ambos, él y caballero tenían una placa de plata, así que tampoco eran ningunos novatos.

Aunque dos chicos siguieron hablando. Cada uno tenía una daga, un bastón, y una túnica.

— ¡Míralo! dijo uno. — ¡Nunca he visto una armadura así de sucia!

—Sí, incluso nosotros tenemos mejores cosas que él...

Su equipamiento era cada pedazo tan barato como la de él, pero para ellos era ‘mejor’ en que no tenían siquiera un rasguño.

—Paren, un paladín femenino cerca de la edad de los chicos dijo con reproche. — ¿Qué pasa si los escucha? Estoy segura de que es un novato como nosotros. El ridículo en sus voces estaba teñido de alivio en encontrar a alguien más tan patético que ellos. No mostraron señales de notar la etiqueta de plata en su cuello.

—Heh-heh-heh... Una hechicera con un sombrero puntiagudo y una túnica escandalosa parecía estar disfrutando el intercambio. Ella era llamada bruja y era una usuaria de magia de rango Plata. Ella abrazó su bastón seductoramente y se recostó cerca de la pared más alejada de lo que estaba pasando.

Los susurros se esparcieron a través de la habitación. Aquellos que lo conocían y aquellos que no, todos murmurando juntos.

Y en medio de todo, él se sentó silenciosamente en su asiento como si no le importara.

—A él no le importa. No está actuando – realmente no le importa. Así que supongo que no hay punto en enojarme por él...

La granjera contuvo su lengua, pero no estaba feliz.

En ese momento, con el ceño fruncido aun fijo en su rostro, ella se encontró con los ojos de la Recepcionista. Detrás de su perpetua sonrisa, ella tenía la misma expresión que la granjera.

Resignación. Enojo. Disgusto. Y... el reconocimiento de que no había nada que pudiera hacer.

—Sé cómo te sientes.

La granjera cerró sus ojos por un segundo y suspiró.

—Discúlpame, por favor. Ya regreso.

—Sí, er, ahem, por favor... Estaré esperando. ¡No he terminado de decirte sobre mi valiente haza— er, de hacer mi reporte!

—Sí, entiendo. La recepcionista desapareció en la oficina trasera.

Un momento después, ella asomó su cabeza en el salón. Llevaba con ambos brazos una pila de papeles que parecían pesados. Con un jadeo y un soplo, ella los llevó al tablero en la pared.

— ¡Muy bien, todos! ¡Es hora de poner las misiones de la mañana! La voz de la Recepcionista fue llevada a través del salón, silenciando los murmullos en la habitación. Sus trenzas rebotaron alegremente mientras se balanceaba para llamar la atención de la multitud.

— ¡Finalmente! Ojos brillantes, los aventureros se amontonaron hacia la recepcionista, botando sillas en su prisa. Después de todo, si no tomaban una misión, no comerían hoy. Tal era la vida de un aventurero. La naturaleza al igual que la recompensa ofrecida de la misión influenciaría la reputación de los aventureros. Y que tanto contribuían al mundo – un valor al que las personas normales se referían como ‘puntos de experiencia’ – determinarían su rango. Y todos querían subir de rango.

El rango de un aventurero le concedería confianza, después de todo. Nadia podía confiar una misión importante a un aventurero de Porcelana u Obsidiana, no importa que tan habilidosos fueran.

Con la recepcionista mirando, los aventureros reunidos reñían mientras tiraban misiones del tablero.

—Las misiones de rango Porcelana son tan... baratas. No quiero gastar toda mi vida cazando ratas en las alcantarillas.

—Bueno, no hay mucho que podamos hacer. Hey, ¿qué tal esta?

— ¿Asesinar goblins? Bien. Ciertamente, suena como un trabajo para novatos.

—Oooh, esa es buena. Quiero matar algunos goblins...

— ¡No! Escuchaste a la recepcionista - ¡tenemos que empezar con las alcantarillas!

— ¿Qué tal dragones? ¿Algún dragón? ¡Algo marcial!

—Oh, ríndete, no tienes el equipamiento para eso. Quédate con acorralar bandidos. La paga no es mala.

—Hey, ¡yo estaba viendo esa misión!

—Bueno, yo la cogí primero. Supongo que tendrás que encontrar otra.

El Lancero de antes llegó tarde a la lucha, y fue empujado hacia atrás por la multitud hasta que cayó sobre su trasero. Él saltó y voló hacia la gresca con un rugido.

—Okay, todos, no hay necesidad de pelear, la recepcionista dijo calmadamente con la sonrisa aun iluminando su rostro.

—Hmph. A lo lejos, la granjera se alejó de la recepcionista. Ella no quería quedar atrapada en esto, y parecía que no obtendría la firma pronto.

Aburrida, la granjera dejó su mirada dirigirse hacia la pared. Él aún estaba sentado ahí.

Ella una vez había dicho, —Mejor nos apresuramos o todo el trabajo se habrá ido, pero él había respondido, —Asesinar goblins no es muy popular. Los granjeros publican esos trabajos, así que las recompensas son bajas, los aventureros más experimentados no las tomarán.

Así que él esperó a que el área de recepción se limpiara. No había prisa.

Y... él nunca lo dijo, pero la granjera pensó que él estaba esperando para que nuevos aventureros pudieran tomar misiones primero. Aunque ella se lo hubiera señalado. Él solo diría, — *¿Es así?* como siempre hacía.

—Hmm... Si ella iba a estar atorada aquí de todas maneras, ¿tal vez ella debería ir a esperar con él? Ella no debió haber dudado.

—Ah... Alguien más se acercó a él antes de que ella pudiera.

Una joven aventurera. Ella usaba un atuendo de sacerdotisa sobre su delicada estructura, el símbolo de la Madre Tierra colgaba de su bastón.

—...Hola, dijo ella brevemente, parándose en frente de él. Ella parecía incomoda mientras se hacía una pequeña inclinación.

—Sí. Eso fue todo lo que él dijo. Lo que fuera que estuviera pensando estaba dentro de su casco. Él no parecía notar que la sacerdotisa estaba incluso más sonrojada por su inhabilidad de provocar una respuesta apropiada de él.

—Compré algo de equipo. Justo como me dijiste. Ella enrolló las mangas de su vestimenta. Un set de cota de malla totalmente nueva colgaba de su delgado cuerpo, los enlaces encadenados centellaron débilmente.

—Nada mal.

Alguien que no lo conociera mejor hubiera tomado la escena de mala manera, pero sus palabras no tenían ni pizca de insinuación.

Él finalmente se giró hacia la sacerdotisa, la miro de arriba y abajo, y asintió. —Los anillos son un poco amplios, pero será suficiente para detener sus espadas.

—La Madre Superiora estaba muy disgustada conmigo. Ella quería saber qué sirviente de la Madre Tierra usaría una armadura.

—Ella probablemente no sabe mucho sobre goblins.

—No es eso. Es una violación de los preceptos...

—Si interferirá con tus milagros, tal vez deberías cambiar de fe.

— ¡Mis oraciones llegarán a la Madre Tierra!

—Entonces no hay problema.

La sacerdotisa infló sus mejillas de forma adorable. Ambos estuvieron en silencio por un momento.

— ¿No te vas a sentar?

—Oh, ¡l-lo haré! ¡Me sentaré!

Sonrojándose, ella apresuradamente se sentó en la silla junto a él. Su pequeño trasero hizo un lindo \*pomf\* mientras se sentaba.

La sacerdotisa puso su báculo a través de sus piernas y apretó sus manos, como si tratara de encogerse en el asiento.

Al parecer, ella estaba bastante nerviosa.

—Hmph. La granjera dejó salir un gruñido, pero no era como si él nunca hubiera mencionado a esta chica. Ella era una aventurera que con la que había estado en un grupo por cerca de un mes. Él no dijo que la había encontrado en su primera aventura y la había tomado bajo su ala – pero la granjera había supuesto eso juntando las piezas que había logrado sacarle a él.

En la otra mano, ella siempre había estado preocupada por él ahí fuera solo, así que estaba feliz de que hubiera alguien con él ahora. Por otra parte... *¿tenía que ser tan joven y linda?*

La granjera venía con él al Edificio del Gremio todos los días, pero esta era la primera vez que veía a la sacerdotisa en persona. Ella era tan delgada que parecía que un abrazo fuerte podría a quebrarla a la mitad. La granjera miró hacia abajo a su amplio cuerpo y dio un pequeño suspiro.

La sacerdotisa nunca notó a la granjera mirándola. En su lugar, aun sonrojándose furiosamente parecía haber reunido su coraje, y ella abrió la boca.

—S-sobre el otro día...

El alto y agudo tono en sus palabras debe haber sido a causa de los nervios, de seguro.

— ¡C-creo que destruir toda la cueva con esa mezcla de fuego fue... demasiado!

— ¿Por qué es eso? Él continuó sonando como si nada de esto le sorprendiera. —Difícilmente podemos dejar a los goblins ahí.

—S-sí, pero que... ¿qué pasa con las consecuencias? ¿Y si toda la montaña hubiera caído?

—Estoy más preocupado por los goblins.

— ¡Lo sé! ¡Estoy tratando de decirte que esa visión tan corta es el problema!

—...Ya veo.

— ¡Y-y otra cosa! ¡Creo que la forma en que te deshaces del... del olor debería ser un poco... un poco más...! Ella empezó a inclinarse en su asiento mientras hablaba.

Su tono sugería que él se estaba irritando.

—Así que, ¿has aprendido los tiempos de ataque?

La sacerdotisa tragó, atrapada con la guardia baja por el súbito cambio de tema.

La granjera, inocentemente escuchando a escondidas, se rio para sí misma.

*Él no ha cambiado ni un poco desde que éramos jóvenes.*

—Es... temprano en la mañana o tarde en la noche. La sacerdotisa respondió, mientras trataba de mostrar con su expresión que ella no lo dejaría ir fácilmente.

— ¿Por qué?

—P-porque esas son las noches y mañanas para los goblins, respectivamente.

—Correcto. Mediodía es medianoche para ellos. Su guardia es más estrecha entonces. Siguiendo pregunta: ¿Cómo atacas un nido?

—Bueno... si es posible, haces fuego para echarlos con el humo. Porque es... es peligroso... dentro del nido.

—Cierto. Solo entra cuando no tengas tiempo o ninguna otra opción. O cuando quieras asegurarte de haber asesinado cada uno de ellos.

Él la interrogó mientras ella luchaba por encontrar respuestas.

— ¿Objetos?

—Principalmente pociones y antorchas.

— ¿Eso es todo?

—Y-y cuerda. Siempre hay un uso para la cuerda... supongo.

—No lo olvides. Hechizos y milagros.

—T-tus objetos pueden a menudo ser sustituto para hechizos y milagros, así que deberías guardar tu magia para cuando la necesites.

—Armas.

—Um, deberías tener...

—No, no deberías. Tómalas del enemigo. Tienen espadas, lanzas, hachas, garrotes, arcos. No necesito ninguna herramienta especial. Soy un guerrero.

—...Si, señor. Ella asintió como una niña que había sido regañada por su profesor.

—Cambia tus armas, cambia tus tácticas. Hacer lo mismo una y otra vez es una buena manera de hacer que te maten.

—Um, ¿podría... escribir esto?

—No. Si te quitan las notas, aprenderían de ellas. Tienes que saber todo de memoria.

Él habló calmadamente mientras la sacerdotisa trabajaba para grabar esas palabras en su memoria. Realmente parecía como la ida y vuelta entre un profesor y su pupilo.

*¿Alguna vez habló tanto?* La granjera cambio intranquilamente cuando la pregunta surgió en su mente.

Ella no podía entender porque se sentía tan intranquila. Ella quería obtener esa firma tan pronto como pudiera e irse a casa.

—Muy bien, dijo él, parándose de repente. Mirando alrededor, ella se dio cuenta que la multitud de aventureros estaba solo arrastrándose hacia sus misiones. Había mucho que hacer – preparar equipo, surtirse de comida, suministros, y reunir información.

La sacerdotisa se apresuró a mantenerse con él mientras él trotaba hacia la recepcionista sin siquiera mirar a los aventureros que partían.

—Ah...

La granjera había perdido su oportunidad de nuevo. Su voz, así como una mano estirada, quedó colgada en el aire.

— ¡Oh, Goblin Slayer-san! ¡Buenos días! ¡Qué bueno verte de nuevo hoy!

La voz y rostro de la recepcionista cargaban todo el brillo que le faltaba a la granjera.

— ¿Algún goblin?

— ¡Sí! Hoy no hay muchos, me temo, pero hay tres misiones involucrando goblins.

Mientras estaba ahí calmadamente, la recepcionista recogió algunos papeles con mano hábil. Ella parecía haberlos preparado de antemano.

—La villa por las montañas del oeste tienen un nido mediano. La villa por el río del norte tiene un nido pequeño. Y hay un pequeño nido en los bosques del sur.

— ¿Villas de nuevo?

—Sí. Todos son granjeros, como siempre. Me pregunto si los goblins los eligen como blanco.

—Tal vez. Él había tomado sus palabras de broma en total seriedad. — ¿Alguien ha sido tomado en alguna de estas misiones?

—Sí. Un grupo de novatos en los bosques del sur. Esa es una misión de un pueblo cerca del bosque.

—Novatos, él murmuró. — ¿Quién estaba en su grupo?

—Veamos..., la recepcionista dijo. Ella lamió su dedo y empezó a pasar las hojas de papel. — Un guerrero, un mago, y un paladín. Todos de rango Porcelana.

—Hmm. Eso está muy bien balanceado.

—Estaban aquí antes... ¿Solo tres personas? ¡Nunca sobrevivirán! El chirrido en pánico de la sacerdotisa contrastó bruscamente con su moderada evaluación. —Quiero decir, nosotros teníamos cuatro, y...

Ella se puso pálida y tembló ligeramente. Ella agarró su bastón fuertemente. La granjera miró lejos, el intranquilo sentimiento continuó creciendo agudamente dentro de ella.

¿Por qué no se había dado cuenta antes?

—*Él conoce a una aventurera en su primera misión... una aventurera...*

Ella debería haber entendido lo que eso significaba.

—Traté de explicarles... de verdad. Pero insistieron en que estarían bien, la recepcionista dijo intranquilamente. Ella obviamente conocía la historia de la sacerdotisa.

Pero al final del día, los aventureros eran responsables de sí mismos. La sacerdotisa miró hacia él de forma suplicante.

— ¡No podemos dejarlos! Si no los ayudamos...

Su respuesta fue inmediata.

—Ve si quieres.

— ¿Qué...?

—Voy a tomar el nido de la montaña. Después de todo, un hobgoblin o un chamán deberían estar ahí. La sacerdotisa lo miró vagamente. No había forma de adivinar la expresión escondida detrás de su casco. —Con el tiempo, ese nido crecerá, y entonces las cosas se pondrán peor. Tengo que cortarlo de raíz.

— ¡Así que... ¿solo vas a abandonarlos?!

—No sé lo que crees que soy, él respondió con una firme sacudida de su cabeza, —pero hay que encargarse de este nido. Como dije, puedes ir por ti misma si quieres.

— ¡P-pero entonces enfrentarás el nido de la montaña solo, ¿no es así?!

—Lo he hecho antes.

— ¡Ahhhh! Dijo la sacerdotisa, mordiendo fuertemente su labio.

Incluso desde donde estaba, la granjera podía ver a la sacerdotisa sacudiéndose. Pero su rostro no sugería miedo.

— ¡Eres imposible!

— ¿Vienes?

— ¡Por supuesto que voy!

—La escuchaste.

— ¡Oh, muchas gracias a ambos! La Recepcionista dijo, inclinando su cabeza con suma gratitud. —Ningún otro aventurero experimentado tomaría misiones de goblins...

—Experimentado, mi trasero, murmuró la sacerdotisa toscamente, mirando a su etiqueta de Porcelana. Ella se veía como un niño haciendo pucheros.

—Ha-ha-ha... Bueno, ya sabes... Así que, ¿ambos irán?

—Sí, dijo la sacerdotisa asintiendo a regañadientes.

— ¡Sobre mis objeciones!

Él siempre estaba preparado, así que con el trabajo administrativo hecho, estaban listos para partir inmediatamente.

Iban a pasar por la granjera en camino a la puerta. No había otra salida del edificio. ¿Qué debería – o no – decir? Confundida, varias veces abrió su boca como para decir algo.

Pero al final, ella no dijo nada.

—Estoy en camino.

Fue él quien, como siempre, se detenía directamente en frente de ella.

— ¿Qué? Oh... Sí.

Ella asintió. Hubo una gran pausa antes de que lograra expresar dos palabras más.

—Cuídate mucho.

—Tú, también, cuídate de camino a casa.

La sacerdotisa asintió cuando pasó, y la granjera respondió con una sonrisa ambigua.

Él nunca miró hacia atrás.



La granjera regresó a la granja por sí misma, tirando del carro vacío, y atendió a los animales sin decir nada.

Mientras el sol subía lento pero seguro en el cielo, ella almorzó un sándwich sobre el pasto. Y cuando el sol se había deslizado de regreso hacia el horizonte, ella cenó en la mesa con su tío. Ella no pudo saborear la comida.

Después de la cena, ella salió. Un viento frío nacido de la noche se frotaba contra sus mejillas. Cuando miró hacia arriba, ella pudo ver todo el vasto cielo con muchas estrellas y dos lunas.

Ella no sabía mucho sobre aventureros o goblins. Ella no había estado en su pueblo cuando los goblins atacaron hace diez años.

Ella había estado en la granja de su tío, ayudando con el nacimiento de un becerro. A su tierna edad, ella no se dio cuenta de que era solo una excusa para dejarla jugar.

Era pura suerte que ella hubiera evitado la catástrofe. Solo suerte.

Ella no sabía lo que había sucedido con sus padres. Ella recordaba enterrar ataúdes vacíos. Ella recordaba al sacerdote decir algo, pero todo lo que sabía entonces era que su madre y padre ahora se habían ido.

Ella recordaba estar sola al principio, pero ella ya no lo sentía.

Y siempre estaba el 'y sí'. Si ella no hubiera peleado con él ese día. Si ella le hubiera pedido a él ir con ella.

*Tal vez las cosas hubieran sido diferentes. Solo tal vez.*

—Quédate hasta tarde, y lo tendrás difícil mañana en la mañana, una voz áspera resonó sobre el sonido de pasos en la maleza.

Ella se giró y vio a su tío, con la misma expresión preocupada que había tenido esa mañana.

—Lo sé. Iré a la cama en un rato, ella prometió, pero su tío sacudió la cabeza con el ceño fruncido.

—Él tiene que cuidarse a sí mismo, pero tú también. Le dejé quedarse aquí porque me paga, pero sería mejor si te mantienes alejada de él.

Ella mantenía silencio.

—Sé que son viejos amigos, pero algunas veces el pasado solo es pasado, dijo. —Él no es el mismo. Está fuera de control.

*Tú deberías saber eso.*

La granjera solo sonrió a su amonestación.

—Tal vez. Pero aun así...

Ella miró hacia las estrellas. A las dos lunas y el camino que se estiraba debajo de ellas. Aún no había señales de él.

—Voy a esperar un poco más.

Él no regresó esa noche.

Era mediodía del siguiente día cuando regresó. Entonces durmió hasta el amanecer.

El día después de eso, sin mostrar ninguna señal de fatiga, se unió a la sacerdotisa en aventurarse a los bosques del sur.

La granjera luego escuchó que los novatos nunca regresaron del bosque.

Esa noche, ella tuvo ese sueño familiar de nuevo. En el que nunca se había disculpado.



— ¡Ayúdanos! ¡Tienes que ayudarnos! ¡Los goblins acaban de bajar a nuestra aldea!

— ¿Archivará una misión? Por favor llene este formulario señor.

El granjero agarró el papel tan firmemente que se abolló, y la recepcionista sacó una hoja nueva. En el Gremio de Aventureros esto no era nada inusual. La recepcionista lidiaba con media docena de personas así antes del desayuno.

Los aventureros estaban ocupados durante el día, así que visitaban el Salón del Gremio mayormente en la mañana o en la tarde. Sin embargo, aquellos que archivan misiones no son tan predecibles.

Las batallas entre los dioses habían durado tanto tiempo que los monstruos ya eran una parte familiar del mundo. Cuando una aldea era atacada, inevitablemente se encontraba un nido de criaturas terribles en algunas ruinas cercanas o en lugares parecidos. El hombre ante ella esa tarde era solo uno más de un desfile de gente que se asomaban en toda su desesperación.

— ¡Si esto sigue así, sabrán los dioses qué les sucederá a las pobres vacas! ¿Y nuestros campos? Los goblins los prenderán...

La mano del granjero temblaba mientras escribía. Cada vez que cometía un error, la recepcionista estaba ahí lista con una nueva hoja de misión.

Sí, cada vez- cada vez que un monstruo aparecía, cada vez que atacaban una aldea, los aventureros irían. Sean dragones, demonios, ojos gigantes con sus nombres impíos, o incluso a veces una banda de criminales sin corazón.

Todo aquel que perteneciera a los antiguos enemigos de los iluminados: [los que no rezan.]

Claro que, este era un término ambiguo, ya que incluía sacerdotes al servicio de los Dioses Oscuros. Y los más numerosos entre los que no rezan eran -exacto- goblins.

— ¡Ni siquiera tenemos chicas jóvenes para que ellos se lleven!

La recepcionista forzó su vista, tratando de ponerle sentido a las letras que reptaban como gusanos por la página. Eran apenas legibles. ¿Este es el escriba más talentoso que la aldea pudo conseguir?

De alguna forma, siempre eran estas pequeñas aldeas fronterizas las que los goblins preferían. ¿Acaso las estaban escogiendo a propósito? ¿Era solo porque había demasiadas aldeas o demasiados goblins? Por lo que a ella respectaba, esas preguntas estaban por encima de su límite salarial.

—Parece que los papeles están en orden. ¿Tienes la recompensa contigo?

—Claro. Dime, ¿es cierto que los goblins a veces se llevan a una chica *para conocerla*, y luego la comen?

—Hay casos donde eso ha ocurrido, señor.

El granjero se notaba mucho más pálido mientras sacaba una bolsa. La recepcionista lo aceptó sin perder la perfecta sonrisa. Estaba terriblemente pesada...

La bolsa había sido llenada mayormente de monedas de cobre, aunque algunas de plata brillaban entre ellas. No había una sola moneda de oro.

La recepcionista extrajo un juego de balanzas de debajo del mostrador. El valor de las monedas sería comparado con un peso establecido.

—Bueno, he confirmado el monto, dijo después de un momento. —Ya está todo listo.

Ella dudaba si la recompensa siquiera llegaría a diez piezas de oro completas. Apenas lo justo para contratar unos pocos aventureros de rango porcelana a precios del Gremio. Tomando en cuenta los cargos administrativos que se cobraba el Gremio por actuar como intermediario, quizás los granjeros estén en realidad en números rojos.

Pero ese montón de monedas -algunas cubiertas de tierra, algunas oxidadas, piezas nuevas y viejas mezcladas- tenían un significado.

Alguien que no entendiera ese significado nunca podría ser una recepcionista del Gremio.

—No se preocupe, señor. Algunos aventureros estarán por allí en unos días para liquidar a los goblins. Sin importar cómo se sintiera ella por dentro, su sonrisa nunca flaqueaba. El granjero asintió con alivio.

Él probablemente se imaginaba un cazador de monstruos en una armadura resplandeciente, luchando gallardamente contra los goblins. La recepcionista sabía más. Ella sabía que nadie

así aparecería. Los aventureros que se pondrían en camino a esa aldea serían de rango porcelana. Completos novatos.

La mayoría de ellos serían heridos en batalla. Si las cosas iban muy mal, morirían. Incluso había una posibilidad de que -en el peor escenario- la aldea fuera destruida.

Así que, mientras pudo haber sido simplemente para que todos se sientan mejor, las recompensas se pagaban al *final* de la misión.

No había final para los goblins. Un proverbio dice que —*cada vez que una persona falla, nace un goblin*. Ellos eran solo números. Eran los más débiles de todos los monstruos capaces de atacar una aldea. Ni siquiera se podían comparar con los trolls.

Los goblins solo tenían el ingenio, la fuerza, y el tamaño físico de un niño pequeño. Por otro lado, esa es otra forma de decir que los goblins eran exactamente listos, fuertes e ingeniosos como un niño.

La matanza de goblins pagaba una miseria. Los aventureros experimentados la rehuían como a la plaga.

Los novatos eran los únicos que ellos podían enviar.

Podrían salir heridos, podrían morir, pero matarían a los goblins. Incluso si el primer grupo en ir era barrido por completo, el segundo o el tercero terminarían el trabajo.

Sí. Los goblins serían sacados a patadas. Así el estado no tendría que involucrarse. El estado tenía cosas mucho mayores de que preocuparse: demonios, caos general.

—Bueno, señorita, sí que tengo esperanzas. Esperanzas de que puedan ayudarnos.

Los procedimientos burocráticos finalizaron, el granjero abandonó el edificio del gremio, inclinando su cabeza repetidamente como gesto de agradecimiento. La recepcionista lo observaba irse con una sonrisa, aguantando un suspiro.

—Este es el tercero de hoy...

¿Enviar tres grupos de aventureros principiantes a su muerte, o dejar que tres aldeas sean destruidas? Tan solo pensarlo hizo un nudo en su estómago. Flotaba sobre ella como una nube oscura.

Claro que, la recepcionista intentaba explicarle cosas a todos los novatos. Ella les hablaba del peligro, incluso les recomendaba otras misiones que podrían tomar.

Pero nunca nadie quiso que su —aventura— fuera matar ratas en las cloacas.

Los aventureros experimentados, por su parte, estaban muy felices cazando las criaturas que Vivian en las montañas, lejos de todo asentamiento humano.

Muy pocos aventureros que tomaron misiones de matar goblins regresaban ilesos.

Mayormente eran aventureros soñadores apenas comenzando los que tomaban esas tareas. El resto ya tenía una mínima experiencia. El Gremio siempre tuvo problemas debido a su inhabilidad de producir un núcleo sólido de cazadores de goblins. Y simplemente no había aventureros consumados que se hagan cargo a voluntad de los inmensamente peligrosos goblins.

—Bueno, se dijo a sí misma, estirándose sobre el mostrador, —eso no es *del todo* cierto. La fría y pulida tabla del mostrador se sentía bien contra su enrojecida frente y sus mejillas. Ella entendía que no era apropiado para una hija criada en una familia decente ni para alguien en su puesto de empleada administrativa del Gremio, pero incluso ella tenía que relajarse de vez en cuando. Y de todas formas, no tenía visitantes que atender en ese momento.

*Desearía que se apresure y llegue aquí...*

Y justo en ese momento, la campana tintineó mientras la puerta del Gremio se abría. La recepcionista se enderezó.

~ ¡Mi querida recepcionista, hemos derrotado a unos forajidos! ~

Un aventurero portador de una lanza irrumpió violentamente por el recibidor. La retorcida expresión en su rostro apenas lucía como felicidad. Detrás de él, una bruja entró con pasos elegantes, con sus caderas bamboleándose mientras caminaba. Cruzó la mirada de la recepcionista.

La bruja le guiñó el ojo disculpándose. La recepcionista puso esa sonrisa perpetua de vuelta en su rostro.

—Santo Cielo, eso suena agotador. ¿Podrían hacer su reporte, por favor?

—Bueno, déjame decirte que, ¡no fue fácil! ¡Estaban acampando justo en el camino principal!

—Santo Cielo, eso suena agotador. Por favor dínoslo todo en tu reporte escrito.

—Debían haber al menos veinte o veintiún bandidos refugiándose ahí, ¡y yo me enfrenté a cada uno de ellos!

—Santo Cielo, eso suena muy agotador. Quizás deberías probar una poción de resistencia.

—...Sí, tomaré una.

—Aquí tienes. ¡Gracias por comprar con nosotros!

Los ítems que el Gremio vendía en nombre de los mercaderes que frecuentaban el lugar no eran de calidad altamente excepcional. La poción de resistencia, por ejemplo, no era una poción mágica en sí, sino una infusión de varias hierbas diferentes.

Pero funcionaba. No dañaba tener una a mano o incluso beberla. Y el beneficio que sacaba el Gremio con estos ítems podría ser utilizado en todo tipo de propósitos útiles.

*Aunque, nunca pondré mi rostro en ese lugar otra vez*, se juraba la recepcionista a sí misma mientras, con una calmada sonrisa, veía al Lancero apoyarse sobre el mostrador justo donde ella había estado echada hacía unos momentos.

Ahí fue cuando la campana sonó una segunda vez.

— ¡Oh!

—Tch...

La figura que apareció en la entrada hizo que el rostro de la recepcionista se iluminara y que el Lancero chasqueara su lengua sin disimulo.

Su andar era audaz y despreocupado, de alguna forma demostraba violencia.

Vestía una armadura manchada y un casco de acero. Su equipo era barato, incluso patético.

Nadie en el salón del Gremio tenía que mirar su placa plateada para saber quién era.

Goblin Slayer.

— ¡Bienvenido de vuelta! ¿Estás bien? ¿Ninguna herida mayor?

—Ninguna que comentar.

Su sonrisa se abrió en una risa como una flor en pleno florecimiento. Mientras el Lancero seguía parado con una expresión enmudecida, Goblin Slayer asintió y dijo:

—Era un nido pequeño, pero había un hobgoblin ahí. Fue un poco problemático.

—Me encantaría oírlo todo. Por favor toma asiento, descansa... ¡Oh! ¡También haré algo de té! La recepcionista corrió como un cachorro entusiasmado hacia la oficina trasera, con sus trenzas rebotando.

Goblin Slayer se sentó tranquilamente en una silla cercana, y por casualidad echó un vistazo hacia el Lancero. Por primera vez, pareció darse cuenta que el Lancero le había fijado una fría mirada, y con un suave —hmph, Goblin Slayer dijo, —Me disculpo si interrumpí algo.

Hubo una larga pausa. Luego el Lancero respondió, —No, no lo hiciste. Ya había terminado de hacer mi reporte.

—Ya veo.

El aventurero pateó una silla con un gruñido. En el banco que lo enfrentaba, la Bruja, que había observado todo, esperaba con una sonrisa.

— ¿Forajidos, dijiste?... Si no hubiéramos tomado ese camino, hoy no habríamos hecho ni un cobre.

—Oh, bueno, ¡*discúlpame!* ¿Y qué si quería alardear un poco?

—Aunque digas eso... dijo la bruja con sus rojos labios arrugándose.

—Y nada. Creo que recuerdo que mis hechizos ayudaron un poco también...

—...Sé que lo hicieron.

—Aww, el más fuerte de la Frontera no puede hacer pucheros...

El lancero cruzó sus brazos malhumorado. La bruja, mirándolo con cariño, lanzó una placentera carcajada.

La recepcionista resopló mientras los escuchaba y mentalmente les sacaba la lengua.

Ella sabía, por supuesto, que mantener a los grupos de bandidos bajo control era un trabajo perfectamente digno. Y ella sabía que el Lancero, un aventurero de rango plata, era conocido por el nombre de —el más fuerte de la Frontera—.

Así que no lo tomó a la ligera, y desde luego no quería menospreciarlo. Ella de verdad no *quería*. Era solo que bueno, hay aventureros cuya fuerza era su única afirmación de fama, y luego están aquellos que se complicaban la vida tomando los trabajos que nadie más quería.

*¿Cómo podría no tratarlos un poquito diferente?*

No era solo por preferencia personal. De seguro. Probablemente.



Ella apoyó la bonita taza de arcilla con un \*tap\*. El vapor ascendió desde el té marrón claro.

Cuando lo bebió, Goblin Slayer parecía solo estar vertiendo el líquido en su casco. No le prestó atención a la fragancia ni al sabor. O al hecho de que las hojas eran del suministro personal de la recepcionista, las cuales ella obtuvo en la Capital y que mezcló con un poco de poción de Resistencia para crear un brebaje único...

—Um, de todos modos, ¡bienvenido de vuelta! Dijo la recepcionista lo más dulcemente que era capaz. Así era como él siempre era, así que ella intentó no molestarse por ello. —Sé que has estado haciendo grupo con alguien últimamente. Tu primer trabajo en solitario en mucho tiempo debió haber sido complicada.

—Siempre trabajé solo antes. Me puedo manejar. Apoyó la copa con un asentimiento de cabeza. Ella estaba complacida de ver que al menos no había quedado ni una gota.

*Por lo menos, él nunca le dijo que no a mi té.*

—Ya veo, comentó ella con entusiasmo.

Bueno... no era que no había nada de qué quejarse.

Estaba genuinamente feliz de que él esté haciéndole de mentor a la sacerdotisa, quien la recepcionista había creído que era un caso perdido. Y se sintió mejor sabiendo que ahora él tenía una compañera de armas.

*¿Pero solo él y una chica, a solas en una mazmorra...? No lo sé...*

La única cosa que le daba esperanza era saber que él siempre había sido más de preocuparse por el trabajo que por las mujeres, y que su compañera era una sacerdotisa devota.

*Asumiendo que no los he juzgado mal.*

Bueno, de todas formas ya era un poco tarde para andar preocupándose. ¿Por cuánto tiempo había estado viviendo él en esa granja?

De hecho, la Sacerdotisa había estado en el Templo por tres días, afirmando que tenía unos deberes religiosos. Supuestamente, ella estaría de vuelta para reunirse con el Goblin Slayer hoy o mañana...

La recepcionista sonrió para sí misma. Era costumbre que él siguiera tomando misiones por su cuenta mientras tanto.

— ¿Algo anda mal?

—Oh, no. Solo... no te metas en problemas, ¿está bien?

—Si por meterme en problemas puedo matar algunos goblins, lo haría y no lo contaría como una pérdida.

Él estaba calmado, y como siempre, completamente concentrado en la matanza de goblins.

Mientras llenaba unos registros, la recepcionista echó un vistazo a su casco haciendo que miraba sus papeles. Claro que, ella no podía mirar su expresión. Y aun así...

¿Cuánto tiempo había pasado desde que lo conoció? ¿Casi cinco años? Ella acababa de terminar su entrenamiento en la Capital y había sido asignada oficialmente a este edificio.

Él había aparecido en el Gremio repentinamente, cuando aún ella aún era una principiante. Ella estaba bastante segura que, en ese momento, no había pensado en nada sobre él.

Pero siempre que ella no podía mover todas las misiones de matanza de goblins, él aparecía.

Siempre volvía de esas misiones. Y siempre terminaba el trabajo. Cada una de las veces.

Nunca presumía de su fuerza ni alardeaba de sus logros. Él simplemente hacía lo que se tenía que hacer, una y otra vez, hasta que eventualmente alcanzó el rango plata.

No tomaba riesgos innecesarios; siempre era amable, si estaba calmado. Valía la pena las largas y ansiosas esperas de su regreso.

*No ha cambiado su equipo desde que nos conocimos. Pero esa es otra forma de decir que él es familiar.*

La recepcionista notó que los cariñosos recuerdos habían causado que su boca se curve en una sonrisa, pero no intentó esconderla.

—Oh, en verdad siempre eres de gran ayuda.

— ¿Lo soy?

— ¡Por supuesto!

Hubo una pausa. —Ya veo.

Ella se lamió el dedo gordo y hojeo sus papeles, buscando, como era usual, alguna misión relacionada con goblins.

Ayer él había matado goblins. Hoy había matado goblins. También había un buen número de grupos de principiantes haciendo un buen trabajo. Y aun así, las misiones de matanza de

goblins nunca terminaban. Tenían al menos una cada día. Quizás cuando los aventureros se multiplicaban, también lo hacían los nidos de goblins. O quizás más nidos de goblins significaban más aventureros.

— ¿Por qué los goblins siempre atacan nuestras aldeas? preguntó la recepcionista distraída. *Sería más fácil si fueran los hombres lagartos, ¿sabes? Así, al menos la única diferencia sería la cultura.* —Quizás los goblins solo disfrutaban atacando a las personas. Ella pensó que solo estaba conversando. Los goblins eran algo que tenían en común. De hecho, estaba medio bromeando.

— ¿La razón? dijo él. —*Es simple.* Después de una pausa, continuó, —imagina que un día, tu casa de repente es atacada por monstruos.

La recepcionista se enderezó y puso sus manos sobre sus rodillas. Se concentró en sus orejas. Estaba lista para escuchar. Después de todo, no era frecuente que él se dispusiera a hablar.

—*Imagina que un día tu casa de repente es atacada por monstruos.*

—*Ellos se pavonean por la aldea como si les perteneciera. Matan a tus amigos, matan a tu familia, y saquean tu casa.*

—*Imagina que asaltan a tu hermana. La torturan, la violan, la matan. Profanan los cuerpos de tu familia, hacen lo que quieren, carcajeándose todo el rato.*

—*Y tú lo ves todo desde donde estás escondida, intentando no respirar.*

— ¿Cómo podrías dejar pasar eso?

—*Entonces tomas un arma, te entrenas, aprendes, creces. Todo lo que haces es para ayudarte a tomar venganza.*

—*Los buscas, los cazas, luchas, atacas, y los matas y los matas y los matas.*

—*Algunas veces las cosas van bien, y algunas no. Pero cada vez te preguntas ¿cómo los mataré la próxima vez? ¿Cuál es la mejor forma de matarlos? Día tras día, mes tras mes, eso es lo único que piensas.*

—*Cuando tienes una oportunidad, claro que pruebas cada idea que tuviste.*

—*Y cuando lo llevas haciendo el tiempo suficiente...*

—...comienzas a disfrutarlo.

La recepcionista tragó con dificultad.

—Um, ¿eso es...? ¿Acaso tú...?

*¿Estaba hablando sobre goblins? No estaba segura.*

Quizás la idea revoloteó en el borde de su mente, él estaba hablando de sí mismo.

Pero antes de que pudiera expresar su especulación, él continuó, —Algunos tontos creen que están siendo magnánimos diciendo que deberíamos perdonar a los más jóvenes. *¿No se dan cuenta que los goblins se roban el ganado para dar de comer a esos niños?*

Temblando ligeramente, la recepcionista asintió. Ella entendía muy bien lo que él estaba diciendo.

Los rangos porcelana y las personas jóvenes que querían ser aventureros venían todo el tiempo, rebosando de confianza. —*Luché contra algunos goblins cuando atacaron mi aldea una vez. Son pan comido. Estaré bien.*

Con los que estos duros aldeanos —lucharon— no eran más que unos pocos goblins, ahuyentados fácilmente y dejando que huyan. Haces eso una o dos veces, y ya dejas a las personas pensando que deben convertirse en aventureros.

Los goblins que sobrevivían a esos encuentros, por otro lado, aprenderían y crecerían. Eran conocidos como Merodeadores. Muchos de ellos eventualmente se instalarían en nuevos nidos, a menudo como jefes o guardias.

Después de eso, las peleas con ellos se determinaban menos por la fuerza que por la suerte.

—De todas formas, así es como las cosas suelen pasar, dijo cortante. —En otras palabras, yo soy para los goblins lo que los goblins son para nosotros.

La recepcionista recobró el aliento, sin palabras. ¿Qué podría hacer con ese torrente de emociones? No, primero... primero, estaba él.

*Santo cielo.* Ella dejó salir su aire. —Bueno, perdóname, pero...

— ¿Sí?

Antes de la compasión, de la tristeza, de la simpatía: —Nosotros somos los que te damos esas misiones. Así que con tu lógica, ¿eso en qué nos convierte?

—Erm.

*¿Por qué me siento tan enojada?*

Ella pegó su sonrisa usual en su rostro y tamborileó sobre el mostrador con uno de sus dedos.

— ¿Nos comparas con los Dioses Oscuros? Eso es terrible. ¿Acaso soy en verdad tan tenebrosa?

—...Eso no es lo que quise decir.

—Así fue como sonó.

Mientras golpeaba el mostrador otra vez, él hizo un gemido intimidante.

— ¿Cómo puede mantener su reputación el Gremio con habladurías como estas dando vuelta?

Otro gemido.

—Me gustaría evitar eso. Quizás sería mejor si no te ofreciera más misiones en el futuro.

Una larga pausa. —Eso sería un problema para mí.

—Lo sería, ¿cierto?

De alguna forma su franco uso de la palabra *problema* pareció muy infantil.

Su sonrisa se sintió como si estuviera por quebrarse.

—Alguien tiene que hacer estas misiones, y tú las haces. Deberías estar orgulloso de eso.

Ella meneó su dedo como si fuera a decir, *si no lo haces, se reflejará en el Gremio... y en mí.*



Después de todo, era verdad. Ella era responsable de él como un aventurero. Y lo que era más...

—Tú eres un aventurero de rango plata.

Esta vez, fue el turno de Goblin Slayer de quedarse en silencio.

Cierto, ella no podía ver su expresión detrás del casco. Pero después de cinco años, eso no quería decir que no podía adivinar cómo se sentía.

Finalmente, dijo, —Y... ¿Dónde están hoy los goblins? ¿Qué tan grandes son los nidos?

—Bueno, bueno.

*Supongo que lo dejaré libre... por ahora.* Mientras se reía para sí misma, los dedos de la recepcionista volaron por la pila de papeles de misiones. Sacó tres hojas, y escogió una. Había estado ahí por varios días, una misión de matanza de goblins, por supuesto.

—Esta está arriba en las montañas norteñas. Cerca de la aldea hay un- bueno, una especie de castillo. Una fortaleza de montaña.

— ¿Han hecho su nido allí?

—Sí. Y también ya hubo víctimas. La hermana del solicitante fue secuestrada, y... Ella suspiró mientras volteaba el papel, aunque sabía que era un mal comportamiento. —Algunos aventureros bien intencionados que pasaban por ahí fueron a rescatarla, pero no han regresado.

—...Es demasiado tarde, dijo Goblin Slayer con calma y frialdad. —Considerando cuánto llevaría el viaje, ellos estarán perdidos antes de que yo llegue ahí.

Sin embargo, él seguía en pie. Como siempre, no había signos de vacilación.

—No podemos dejarlo. Si destruimos el nido ahora, quizás no haya más víctimas.

*Cierto, así era.* Era por eso que él era la persona más valiosa de la frontera.

Estaban aquellos que podían dar batalla a un monstruo poderoso.

¿Pero cuántos podían volver a hacerlo?

Muchos habían sido salvados gracias a él. Él le estaba haciendo un verdadero servicio al mundo.

*Al menos, él me salvó a mí.*

Y ella haría lo que tenía que hacer. Lo que podía.

—Muy bien. Buena suerte, ¡*Mi Goblin Slayer!*

Ella lo ayudaría a caminar con su cabeza en alto.





Después de un banquete que duró tres días y tres noches, los goblins estaban en su mayoría satisfechos.

Los restos de su presa ensuciaban el suelo que una vez había sido un opulento salón, ahora violado con excremento y hedor a cadáveres.

Antes, solo había hecho una ligera captura, pero ahora tenían cuatro presas frescas. Cuatro mujeres, nada menos. Humanas, por supuesto, pero también una elfa y una rhea\* Los goblins naturalmente se exaltaron por esto, y su celebración fue sin restricciones – como si los goblins alguna vez mostraran restricción. (\*Guardiana de la montaña).

Las chicas estaban salvajemente sobrepasadas en número por los goblins, acorraladas, completamente rodeadas por ellos... Lo que sucedió después difícilmente se puede repetir.

Pero esas no eran las granjeras de costumbre.

Los cuerpos expuestos, ropas brutalmente desgarradas, eran cada una diferente, pero todas mostraban los efectos de largo entrenamiento. Su piel estaba bronceada, con cicatrices que hablaba de viejas heridas, y cada vez que jugaban con ellas, músculos endurecidos eran visibles.

Y en la orilla de la habitación, arrojado al lado como basura, estaba una pila de armaduras y cascos robados, espadas, y escudos.

Estas mujeres eran aventureras del octavo rango, Acero – o más bien, habían sido. Ahora, ninguna de ellas estaba respirando.

*¿Cómo sucedió esto?*

Ese fue el último pensamiento que pasó a través de la mente de la hija de un noble que había sido la líder del grupo.

¿Habían estado tan equivocadas en tomar esta aventura, agarradas por la justa indignación al escuchar sobre las chicas del pueblo siendo raptadas y esperando ser liberadas?

La fortaleza de la montaña había sido construida de árboles antiguos por los elfos, y era un lugar desconocido para los aventureros, un laberinto del que no tenían guía. Así que nunca bajaron su guardia.

También se prepararon tan bien como pudieron en el pequeño pueblo, sabiendo bien cuantos goblins las esperaban. Simplemente sabían que tenían que rescatar a esas chicas.

Estas no eran novatas; habían ido a un gran número de aventuras y tenían una buena cantidad de entrenamiento y habilidad. En el frente, la líder en armadura tenía su arma preparada, y una arquera reha miraba el área como un halcón. Guardando su retaguardia, una elfa hechicera estaba preparada con sus hechizos, y una sacerdotisa humana rezaba por milagros.

Habían mantenido esta formación, permanecido alertas, y revisaron cada pulgada de tierra. No habían cometido errores.

La fría y dura verdad era que simplemente no habían tenido suerte.

Primero, la fortaleza – como era común en tales estructuras – estaba llena de trampas. Las trampas que los elfos una vez prepararon para rechazar a los goblins ahora, irónicamente, servía para mantener a los goblins seguros.

El cansancio de su Ranger de buscar las elaboradas, sensibles, y mortales trampas jugó un gran rol en lo que sucedió. Habían llegado al santuario interior de la fortaleza, y al final, la ranger pasó por alto un dispositivo de alerta.

— ¡Todas, formación!

Mientras la alarma hacía eco sonoramente, el grupo saltó a sus lugares al comando de su líder. La hechicera en el centro, con su líder, la caballera, la ranger y la sacerdotisa en tres puntos alrededor de ella. No era sustituto para una buena y solida pared entre ellas y el adversario, pero era una formación fuerte.

Pero los goblins que las rodearon eran tantos, tantos. Llámalo si quieres, la tiranía de la mayoría.

La habilidad de arquería de la ranger era un regalo divino, pero incluso ella no podía aguantar cuando había más enemigos que flechas.

La hechicera usó cuatro de sus artes, – un gran número – pero eventualmente, su fuerza cedió.

La sacerdotisa continuó sus oraciones por milagros y protección hasta que ya no pudo rezar, y no tenía nada más.

Su líder luchó con su espada cubierta en sangre, pero mientras se cansaba, las goblins la abrumaron, y entonces su cacería había acabado.

Había un montón de cadáveres – aun así la lucha no podría haber durado una hora completa.

Y ahí entre los muchísimos cadáveres atravesados por flechas, mutilados por espadas, quemados por hechizos, una celebración comenzó.

—Hr... hrr la voz de la elfa estaba teñida con miedo.

— ¡A-aléjense... aléjense...! El rostro de la rhea era desesperado. La sacerdotisa rezó sin hacer ruido, y su líder mordió su labio lo suficientemente fuerte para sacar sangre.

Los goblins lamieron sus labios mientras observaban su presa, quienes se acurrucaban juntas y se abrasaban entre sí.

La tercera pieza de mala suerte del grupo fue que sus enemigos eran goblins.

Normalmente, los prisioneros de los goblins eran comidos o forzados a convertirse en recipientes de crianza, y algunas ocasionalmente dejadas solas, guardadas para un día lluvioso.

Pero esta vez era diferente.

Estas aventureras habían matado muchos de sus hermanos, y nadie estaba de humor para darles un final fácil.

Los goblins vivían por la ley de supervivencia, deseando sacrificar tantos de sus números como costara por ganar. Así que no se entristecían por las muertes de sus camaradas. Pero la ira y el odio a aquellas muertes corrían profundo.

— ¡G A R U R U!

— ¡G A U A!



Los goblins estaban encantados de encontrar vino entre las provisiones que habían tomado de las mujeres. Sus borrachas, pequeñas y malvadas mentes inventaron un juego horrible tras otro para jugar con sus prisioneras. Y tenían un pueblo al pie de la montaña – un lugar fácil para conseguir más juguetes si acababan lo que tenían aquí.

La pobre chica capturada difícilmente sirvió a 10 goblins antes de que no pudiera aguantar más.

No había esperanza.

La caballera, con sus ropas desgarradas, dio un clamoroso grito mientras un goblin la sostenía hacia abajo.

— ¡Bastardos! ¿Quieren humillar a alguien? ¡Empiecen conmigo!

Ella era la hija de una casa noble. Ella se había vuelto un caballero errante al servicio del Dios Supremo, responsable por administrar ley y justicia. Ella había contemplado cada maligno destino que podría caer sobre ella y estaba lista para afrontarlos.

Pero ella no estaba preparada para sacrificar a sus amigos.

Primero, la ranger fue usada para práctica de tiro al blanco ante sus ojos. La líder rogó a los dioses por la vida de su compañera. Porque la sacerdotisa había tratado de morder su propia lengua cuando los goblins tortuosamente la mataron, metieron las entrañas de su camarada en su boca. Cuando la hechicera fue quemada viva, el corazón de Caballera se quebró en mil pedazos, y su alma le falló.

Fue solo después de tres días y tres noches que los goblins finalmente concedieron el deseo de la líder.

Lo que le sucedió durante esos tres días a su cuerpo, tan estropeado que apenas parecía humano, no es apta para ser escrita.

El cuerpo de la aventurera que llegó a ellos, y la risa parloteada que hacía eco a través del valle, dejó a los aldeanos al pie de la montaña atormentados de miedo.

Pero hay excepciones para cada regla.

Por ejemplo, un goblin en deber de guardia estaba sosteniendo una tosca lanza y patrullando la muralla en el aire nocturno.

Él, y nadie más que él no se había reído.

Obviamente, no era que él sentía algún tipo de simpatía por las mujeres degradadas. Él simplemente estaba molesto porque había sido dejado fuera de la celebración.

Él había estado en deber de guardia, mirando el pueblo, cuando las aventureras atacaron, así que él no había participado en la cacería. Y él fue informado, él que no caza no tiene derecho de compartir el botín.

Él no tenía respuesta a ese argumento, así que silenciosamente se había retirado a la muralla.

El guardia tembló en su puesto, congelándose en el viento que soplaba por la montaña. ¿Era posible sacar la paja más corta?

Le habían compartido un dedo quemado. A él al menos le hubiera gustado un pedazo de la rhea. Él masticó el dedo, deseando algo más, y mientras lo hacía, él empezó a respirar más y más pesadamente.

No se le ocurrió que si hubiera estado en la lucha con las aventureras en lugar de deber de guardia, él podría haber muerto. Cada goblin cree que otro goblin estará en el frente, mientras él mismo lucha desde un lugar cómodo en la parte trasera.

Aun así, la muerte de sus hermanos los enojaba, y eso los hacía difíciles de manejar...

— ¡G U I...!

No importa vigilar el pueblo. ¿Era una guardia contra invasores siquiera necesaria? Esta fortaleza había sido construida hace mucho por elfos (no es que a los goblins les importara). Cuando se fueron, quedó olvidada y desierta hasta que los goblins se mudaron dentro. Todos lo que los goblins querían de un nido era que fuese fuerte, seguro, y ofreciera buena caza. Así que se apoderaron del fuerte, con todas las trampas, trucos, y murallas que sus constructores habían dejado atrás.

Con todo eso, esta fortaleza no necesitaba un guardia. El goblin atorado en el deber de guardia estaba profundamente disgustado. Así que cuando los notó, él realmente estaba emocionado.

— ¿G R R R R R?

Aventureros. Dos de ellos.

Uno era un guerrero con armadura sucia y un casco de metal, sin tratar de ocultarse a sí mismo mientras caminaba entre los árboles. Un pequeño escudo estaba pegado a su brazo. En su hombro estaba un carcaj, en su mano un arco, y en su cadera una espada.

El parecía como un debilucho. ¿Por qué deberían preocuparse por él? El guarda goblin estaba concentrado en la persona caminando a la par del guerrero. Era una maravillosa chica en traje de sacerdotisa que se paraba extrañamente, aferrándose a su báculo y aparentemente muy débil.

El guarda lamio sus labios. Ninguno de ellos tenía mucha carne, pero al menos podría tomar esta presa.

Él hizo su cara más fea y, con saliva colgando de su boca, regresó para alertar a los otros. Esto era como las ordenes – pero él nunca debió haber quitado sus ojos de los aventureros.

El guerrero calzó una flecha en su arco y tiró la cuerda tanto como pudo. Una tela empapada en Aceite de Medea estaba envuelta alrededor de la punta de la flecha. Sacerdotisa la golpeo con un pedernal.

— ¡G A A U!

— ¡G O U R R!

Los goblins que el guarda había llamado se arrastraron hacia las murallas y comenzaron a dar clamores y apuntar a los aventureros. Pero era demasiado tarde.

—Una gran multitud, Goblin Slayer murmuró en su casco mientras soltaba la flecha.

La flecha se alojó en las murallas de madera, y llamas surgieron hacia los goblins, quienes empezaron a gritar. Una segunda flecha vino volando. En un parpadeo, había fuego por todas partes.

— ¡¿G A U A U A A?!

Una de las criaturas tratando de escapar perdió su equilibrio en su pánico y se resbaló, enviándolo a él y a sus dos compañeros a caer de la muralla con el suelo muy por debajo. El guardia estaba entre ellos, pero Goblin Slayer ni sabía ni le importaba.

—Tres.

Él contó calmadamente y dejó volar otra flecha.

El fuego, por supuesto, era el gran enemigo de los elfos. Si las personas del bosque siguieran en esa fortaleza, nunca hubiera sido tan fácil atacar simplemente quemando telas.

Pero los elfos, quienes hubieran ofrecido suplicar a los espíritus para sofocar cualquier llama, ya no estaban. Cualquier cosa que ellos hubieran construido contra una conflagración desde hace mucho habían desaparecido.

La fortaleza en frente de los aventureros era muy grande y sólida, pero aun así era solo de madera.

—Son suficientes flechas de fuego. Prepárate.

— ¡Oh, c-cierto!

Mientras Goblin Slayer tiraba de su arco una vez más, Sacerdotisa estaba preparada con su báculo, preparada para empezar las oraciones a la diosa.

Cubriéndola, Goblin Slayer puso una flecha entre los ojos de un goblin tratando de escapar del barranco. El monstruo cayó hacia atrás hacia la fortaleza ardiente de la cual había estado tan desesperado por escapar.

—Tonto. Esos son cuatro.

En ese instante, hubo un sordo *\*clang\** cuando una roca rebotó en su casco.

— ¡Oh no! ¡¿Estás bien?! Sacerdotisa exclamó.

—No entres en pánico, le respondió con una sacudida de cabeza, molesto de que ella había roto su concentración al gritar.

Él chasqueó la lengua, entonces vio un goblin en el barranco sosteniendo una cuerda.

Una honda podía ser un arma poderosa. Podría ser solo un pedazo de cuerda que arrojaba una piedra, pero el proyectil podía viajar con velocidad y fuerza mortal. Y era casi imposible quedarse sin munición – una característica que a Goblin Slayer le gustaba mucho.

Pero de todas formas, incluso si los goblins consiguieron una honda...

—Podría importar en una cueva. Pero no a esta distancia.

Fuera de combate cuerpo a cuerpo en cuartos confinados, la fuerza física de los goblins se volvía irrelevante. Les faltaba coordinación para ataques de largo alcance. La roca que había rebotado de su casco justo ahora probablemente fue un golpe de suerte.

Aun así, las cosas podrían ser diferentes si los dos hubieran sido novatos con exceso de confianza. Y Goblin Slayer no era nada menos que exhaustivo.

El lanzó una flecha en la dirección de la honda, atravesando al goblin por la garganta. Contra las brillantes llamas, la visión nocturna no hacía diferencia.

—Cinco... Vendrán pronto.

Justo como predijo, una multitud de goblins apareció en la entrada, tratando de escapar de la fortaleza ardiente. Cargaban su vino. Sus presas, su botín, y se empujaban uno a otro en sus esfuerzos por salir por la puerta.

Mientras habían corrido por sus vidas a través de la fortaleza, en la que se habían aficionado a vivir, parecía que su terror se había convertido en rabia. Sus horribles rostros brillaban con el deseo de matar a Goblin Slayer y a la Sacerdotisa. Muchos grandes planes malvados pasaron por sus pequeñas y asquerosas cabezas. Cuando salieran del edificio, ¿deberían matar a los dos aventureros? ¿Violarlos?

Cada goblin tenía un arma en su mano, y todos estaban torcidos hacia la sacerdotisa de pie fuera de la entrada...

—*Madre Tierra, que rebasas de piedad, por el poder de la tierra, concede seguridad a nosotros que somos débiles.*

Y de repente los goblins se encontraron a sí mismos golpeando sus cabezas contra una pared invisible y rodando de regreso a la fortaleza. Una pared de poder sagrado bloqueando la entrada y previniendo el escape de los goblins. La Madre Tierra, rebosante de piedad, había escudado a su devota creyente con el milagro de Protección.

— ¡¿G O R R?!

— ¡¿G A R R?!

Los goblins entraron en pánico mientras se daban cuenta que habían sido atrapados. Ellos buscaron y gritaron mientras golpeaban con sus garrotes y sus puños contra la barrera invisible y no encontraban nada que pudiera romperla. Humo y llamas lentamente oscurecieron a los goblins, hasta que se desvanecieron de la vista.

—Escuché que se te ha dado un nuevo milagro, Goblin Slayer dijo, casualmente disparando una flecha a un goblin tratando de escapar del área. —Seis, hace nuestro trabajo mucho más fácil.

—Pero... usar la protección así..., dijo la sacerdotisa, su voz era ronca, y no era por respirar el humo que se elevaba de los goblins que alguna vez vivieron.

Ella había estado en el Templo los pasados varios días para aprender nuevos milagros. Protección era uno de los dos nuevos que se le habían concedido.

Dependiendo de su fuerza y estatus, los clérigos que habían salido al mundo podrían recibir nuevos milagros. Parecía que su fe era mucho más fuerte de lo que ella misma se había dado cuenta. Le dolía cada vez que la Madre Superiora elogiaba los frutos de ella aventurándose...

...Pero si significaba ganar un nuevo milagro, ella soportaría el entrenamiento en creencia de que ayudaría en su apoyo a Goblin Slayer.

Y esto es lo que había sucedido.

*¿Por qué la Madre Tierra me concedió este milagro...?*

Ella dejó salir un largo y miserable suspiro.

—Podría haber una puerta trasera o un túnel de escape. Permanece alerta.

— ¿Cómo piensas en estas cosas?

—La imaginación también es un arma. Con esas palabras, Goblin Slayer preparó otra flecha. —Aquellos que no la usan son los primeros en morir.

—...Quieres decir, ¿al igual que las personas que vinieron aquí antes?

—Precisamente.

La fortaleza de la montaña ardió.

Con eso, el pueblo fue salvado de la amenaza de los goblins. Las almas de aquellos aventureros muertos podrían ir cada una a los brazos de cualquier dios en el que creyeran.

Los cuerpos de los goblins ardieron. Los cuerpos de los aventureros ardieron. Y el cuerpo de la chica raptada ardió mientras el humo flotaba en el cielo.

—Tendremos que controlar el fuego. Cuando se haya quemado, necesitaremos buscar cualquier sobreviviente y encargarnos de ellos, dijo Goblin Slayer, mirando el humo, sin rastro de emoción en su voz. Hubo una pausa. —...Actuar de acuerdo a mi rango puede ser... difícil.

La sacerdotisa lo miró como si lo viera algo afligido. No había forma en que ella pudiera saber su expresión debajo de ese casco. O tal vez no hubiera ninguna expresión.

Casi inconscientemente, ella unió sus manos, se arrodillo, y rezó.

El calor y humo cubrió el cielo en nubes oscuras, a al tiempo, una lluvia negra empezó a caer. Ella rezó mientras las gotas caían sobre ella, mientras sus vestiduras se cubrían de cenizas.

La única cosa que ella quería era la salvación.

Salvación para aquellos a quienes no conocía.



— ¡El Rey Goblin ha perdido su cabeza con un golpe crítico de lo más brutal!

El bardo dio un gorjeante rasgueo de su laúd.

—El azul ardiente del acero de Goblin Slayer lo envió al fuego infernal.

Las notas hicieron eco alrededor de la calle nocturna. Las personas paraban para escuchar, atraídas por la poderosa y aun así melancólica melodía.

—Así, el repugnante plan del rey llega a su adecuada conclusión, y la encantadora princesa es rescatada como relato en esta canción.

Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, ricos y pobres, personas de cada camino miraban al bardo. Su éxito dependería enteramente de su propia habilidad para declamar su peculiar balada.

— ¡Pero él es Goblin Slayer! Él no permanece en ningún lugar ya que juró deambular, sin tener a otro a su lado hasta su amargo final.

Una joven chica en la fila del frente dio un cálido y anhelante suspiro. El bardo contuvo la sonrisa que trataba de escapar de sus labios y continuó sobriamente:

—Es solo aire dentro de su mano lo que la agradecida doncella encuentra – el héroe ha partido, sí, sin alardear más de la cuenta.

*\*Strum, strum, strum.\**

— ¡Gracias! Esta noche hasta aquí puedo llevar la historia de la quema de la fortaleza de la montaña, la historia del Goblin Slayer, el héroe de la frontera.

La audiencia que se había reunido en esa calle en la Capital se dispersó con un murmullo. El bardo dio una elegante inclinación de agradecimiento mientras monedas castañeteaban en su gorra.

Un aventurero de rango Plata que nunca sufrió una derrota mientras desterraba goblins a lo largo de la salvaje frontera. Para aldeanos acosados por estos monstruos, él bien podría ser rango Platino: un héroe que aparece como el viento y se va de la misma forma. La balada que

el bardo declamaba sobre su figura, que fue creada desde chismes que tuvo la oportunidad de escuchar parecía ser bien recibida. Y eso era lo que contaba.

— ¿Señor...?

Sorprendido por la repentina y hermosa voz, el bardo miró en medio de recoger algunas monedas del suelo. El resto de la audiencia se había ido, pero una persona estaba ahí, con el rostro oculto por una capa.

—El aventurero sobre el que cantaba... ¿Realmente existe?

—Por supuesto. Absolutamente.

El bardo hinchó su pecho.

Las personas *confiaban* en las andanzas reportadas por los poetas y trovadores. El difícilmente podía admitir que creó la canción basado en fragmentos recogidos de escuchar a escondidas.

Y de todas formas, este misterioso asesino de goblins le había hecho una buena cantidad de dinero. Lo menos que podía hacer era velar por la reputación del hombre.

—Está en un pueblo a dos o tres días, en dirección a la frontera oeste.

— ¿Eso es verdad? — la figura respiró, y con un movimiento de cabeza, la capucha de su cabeza se cayó.

Su cuerpo estaba envuelto en un traje de cazador. Un enorme arco estaba colgado en su espalda. Ella era delgada y preciosa.

El bardo no pudo evitar mirar fijamente – y no solo a causa de su belleza. Él fue golpeado por sus largas orejas con forma de hoja.

—*Orcbolg*..., dijo ella, era un sonido melodioso pero extraño. Una elfa aventurera.



—Sí, hola. ¡Bienvenido al Gremio de Aventureros! ¿Llenando una misión? Entonces, por favor...

— ¿Q-qué? ¿Una entrevista? Um... ¿esto es oficial? ¿Estás seguro de que está bien? Phew.

—*Ahem.*

—El Gremio de Aventureros; hee-hee, sé lo que piensas. Es raro tener una agencia de empleo para un grupo de mercenarios.

—En realidad, al inicio, el gremio no era un gremio, era solo una taberna donde los aventureros se reunían. El Rey de ese Tiempo lo estableció para apoyar a esas existencias— las personas quienes luego serían aventureros de rango Plata. ¡Pero en estos días es un oficio real! Pasé la examinación oficial y todo para convertirme en recepcionista, ¿sabes?

—Mujer profesional... hee-hee, todas mis colegas eran mujeres talentosas, también, así que no quiero alardear. Fui muy afortunada de obtener este empleo.

—Los aventureros trabajan duro para ganar la confianza del público, porque la confianza se traduce en mejor trabajo. Nuestros valiosos solicitantes de misiones juzgan tus habilidades por tu rango, y nunca se te acorta un pago.

—Y entonces, sabes, has escuchado sobre esto, ¿cierto?

—Hay de esos matones viajeros que vienen diciendo, — ¡Se me ha *concedido* un arma legendaria! o — ¡Los mismísimos dioses me protegen! Son realmente difíciles. No tienen historial, y no podemos recomendar a nuestros clientes que confíen en personas que van por ahí haciendo lo que quieren. No es como si solo podamos ver una hoja de números convenientes y saber qué tan fuertes son estos vagabundos.

—Es por eso que el gremio ha establecido tres bases en las cuales evalúa a sus miembros. Esto es cuanto bien han hecho al mundo, el valor agregado de recompensas que han ganado, y evaluaciones personales conducidas en entrevistas cara a cara. Algunos se refieren al resultado colectivo como ‘puntos de experiencia’.

—Así es como se ve nuestra estructura de rangos, con 1 siendo el más alto y 10 el más bajo.

- 1- Platino. Este es extremadamente raro. Solo pocas personas en la historia han obtenido este rango.
- 2- Oro.
- 3- Plata. Este rango constituye nuestros miembros más talentosos, como se basa en sus habilidades y el grado de confianza que han ganado. ¡Son realmente algo!
- 4- Cobre.
- 5- Ruby.
- 6- Esmeralda.
- 7- Zafiro. Estos son los rangos medios. No muchos los alcanzan en estos días.
- 8- Acero.
- 9- Obsidiana.
- 10- Porcelana. Estos son nuestros novatos. Ellos son quienes están en más peligro.

—Puedes ver que hay distintos niveles, superior, medio e inferior. Llámalo una vara de medir.

— ¿Qué? ¿Hay casos donde una misión nunca es aceptada a la larga? Bueno, no puedo... decir que no las hay...

—Sucede más con misiones de asesinato de goblins. Hay muchas de ellas, y los solicitantes de esas misiones a menudo son pueblos agrícolas, así que... Bueno, no son populares. Pueden ser difíciles, y las recompensas son bajas. Simplemente hay muchos goblins, ¿sabes?

—Supongo que podrías decir que son buenas misiones para novatos, pero... Bueno... Oh, discúlpame, alguien acaba de entrar. ¿Podríamos seguir después? ¡Ahem!

— ¡Si, hola! ¿En qué puedo ayudarte?

—Dame goblins.



—Orcbolg, dijo la elfa sin vacilar. Su clara voz resonó, como si ella estuviera cantando un hechizo. Era antes del mediodía, cuando los aventureros que habían despertado tarde llegaron a ver las misiones disponibles. Era considerablemente más tranquilo en comparación a las primeras horas de la mañana, pero el gremio todavía estaba lleno con bullicio, y los ojos de todos se encontraban fijos en la elfa.

— ¡Oh!, hombre... ¿Ya viste qué hay frente el mostrador?! —Sí, es una belleza, dijo un guerrero de armadura casi como un susurro.

— ¡Hey! Su compañera de equipo, quien es una chica aprendiz de clérigo, agregó.

—Lo siento, dijo la recepcionista con una sonrisa, pero sus ojos se mantenían centrados en la elfa.

Es difícil culparla. Los elfos naturalmente poseían una belleza de otro mundo, pero incluso entre los de su especie, esta joven era la más sorprendente.

La edad tiene poco significado para los elfos, pero por su apariencia, bien podrían confundirla con una chica de diecisiete o dieciocho años de edad. Era alta y delgada, vestía un traje de cazador ajustado, y sus movimientos eran elegantes y ligeros.

El gran arco que llevaba en la espalda mostraba que era una ranger o simplemente una arquera. La etiqueta alrededor de su cuello estaba hecha de plata.

—Ella es un elfo mayor... Son los descendientes de sangre de las hadas...

—Sus orejas son realmente más largas que las de los otros elfos...

Un druida y una chica rhea le susurraron a un guerrero mitad-elfo mientras que su otro miembro del equipo, un guerrero pesado, miraba. Un joven explorador que escuchaba cerca dijo: —Por supuesto que sí.

La recepcionista había tratado con elfos mayores antes y no estaba nerviosa por conocer a ésta, pero estaba desconcertada por las palabras que salían de la boca de la chica.

—Lo siento, señorita. ¿Quieres decir roble<sup>2</sup>, como el árbol?

Estaba acostumbrada a la gente que se acercaba al mostrador y simplemente dijera el nombre de un monstruo, pero ésta era una palabra que nunca había escuchado antes. Por otra parte, había 50.000 tipos de monstruos (*no es una exageración*), Por lo que era posible que esta fuera una variedad con la que no estaba familiarizada.

¿O tal vez era el nombre de la elfa? El acento élfico tenía el ritmo de un hechizo y sonaba como una canción.

—No, Orc. *Orcbolg*. Mientras repetía las palabras, la elfa inclinó la cabeza como diciendo: ¿No me entiendes? Bajó su voz y agregó, —que extraño...

—Había oído que estaba aquí.

—Um, ya veo. Entonces, ¿estás buscando a un aventurero? La recepcionista tenía muchos talentos, pero ni siquiera ella conocía de memoria los nombres completos de todos los aventureros. Ella se giró para conseguir un directorio grueso del estante detrás de ella, pero entonces oyó: —Idiota. Es por eso que necesitas bajarte del pedestal en el que te has puesto, orejas largas.

Las palabras provenían de un enano robusto, de pies anchos parado junto a la elfa. Lo único visible por encima del mostrador era su brillante frente. Él acarició su larga barba blanca cuidadosamente.

Su atuendo era de un estilo oriental inusual, y en su cintura llevaba lo que parecía un montón de basura. La recepcionista podría decir que era un conjurador de hechizos — un chamán enano.

También llevaba una etiqueta de plata alrededor de su cuello.

—Estamos en tierras humanas, dijo. —Eres una tonta si crees que ellos van a entender tu acento orejudo.

—Muéstreme entonces. En tu sabiduría, ¿cómo debería llamarlo? Dijo la elfa con un resoplido y una expresión poco élfica.

En respuesta, el enano retorció su barba con orgullo y dijo: —Corta-barbas ¡por supuesto!

—Um, lo siento, señor, pero tampoco hay nadie con ese nombre, dijo la recepcionista disculpándose.

— ¡¿Qué, enserio?! Dijo el enano.

---

<sup>2</sup> Roble en inglés se dice **Oak** que suena como **Orc** de **Orcbolg**. Es un juego de palabras que no queda bien en español.

—No, Señor. Estoy muy apenada.

La elfa sacudió la cabeza en un exagerado gesto de disgusto, acompañado de un amplio encogimiento de hombros y un suspiro.

—Esa es la sabiduría de los enanos. Tontos como las piedras que trabajan, y siempre convencidos de que tienen la razón.

— ¡Baja aquí y dímelo! Exclamó el enano. Podría haber comenzado una pelea allí si la elfa no hubiera sido el doble de su altura. Apenas podría haberla alcanzado si hubiera saltado. La elfa se hacía cada vez más presumida.

El enano rechinó sus dientes. Entonces, parecía pensar en algo y repentinamente una sonrisa malévola apareció en su rostro.

—... Heh. Así son los elfos... Corazones tan duros como yunques e igual de planos. Eso lo explica todo.

— ¡¿Qué?! Esta vez fue la elfa quien se puso roja como un tomate hervido. Ella miró al enano e inconscientemente cubrió su pecho.

— ¡E-so no nada tiene que ver! ¡No es d-divertido oír eso de ti, cuando todas las enanas tienen forma de barril!

—La palabra es regordeta, orejas largas y es mejor que ser un ¡yunque!

Su voz fue cada vez más y más fuerte.

La enemistad entre elfos y enanos era tan antigua como los dioses. Sin embargo, nadie sabía exactamente cómo se había iniciado.

Incluso los elfos más antiguos no tenían una respuesta adecuada.

Tal vez era simplemente la antipatía más antigua: Los elfos reverenciaban los árboles y odiaban el fuego, mientras que los enanos derribaban árboles para construir fogatas.

Cualquiera que sea el origen de este odio, estos dos no iban a ser los que lo superarían, ya que estaban discutiendo frente a la recepcionista, que tenía una sonrisa cada vez más desesperada en el rostro.

—Um, vamos a llevarnos bien, ¿de acuerdo...?

—Perdonen, los dos, pero si deben discutir, por favor háganlo en otro lugar y lejos del resto de nosotros.

Una sombra cayó sobre ellos, interrumpiendo la discusión.

Un hombre lagarto que se elevó sobre ellos, con el cuerpo cubierto por escamas, exhalaba ligeramente su aliento. La recepcionista casi deja salir un —Caramba... al verlo.

Nunca había visto el traje tradicional que llevaba. Alrededor de su cuello llevaba una etiqueta de plata, así como un curioso amuleto.

El sacerdote lagarto unió sus manos en un gesto inusual e inclinó la cabeza a la recepcionista.

—Mis más humildes disculpas. Parece que mis compañeros te están causando problemas.

— ¡Oh, no, no en absoluto! Todos nuestros aventureros son gente apasionada. ¡Yo... estoy acostumbrada a este tipo de cosas!

Aun así, al grupo de antes era una vista inusual. No sólo porque eran razas diferentes.

Los elfos mayores eran raros, pero no era inaudito que los jóvenes del bosque se convirtieran en aventureros para saciar su curiosidad por el mundo. Los enanos se parecían mucho a los seres humanos en su amor por los tesoros y la exploración, por lo que a menudo se convierten en aventureros. Y mientras que los hombres lagartos fueron vistos más como monstruos, algunas de sus tribus son muy amables, y de vez en cuando, se convierten en aventureros.

Pero los tres a la vez —y todos ellos de rango plata—. Tres aventureros de diferentes orígenes formando un equipo era algo que la recepcionista nunca había visto antes.

—Umm...

La recepcionista miraba hacia la elfa y el enano, cuya discusión no había terminado aún, y luego al hombre lagarto. Parecía que en cualquier momento mostraría sus colmillos y saltaría contra ellos...

—Pues... ¿a quién buscas, señor? Aun así, parecía que era el más sensato de los tres.

—Hmm. Lamentablemente no tengo habilidad para las lenguas de los hombres...

La recepcionista asintió con la cabeza.

—*Orcbolg* y *Corta-barbas* son lo que podrías llamar apodos. En tu lengua, podrías decir... Asintió con gravedad y como ella esperaba de alguna manera, dijo: —Goblin Slayer.

— ¡Oh! Su rostro resplandeció, y ella aplaudió sus manos antes de que supiera lo que estaba haciendo. Suprimió el deseo de dar un grito de excitación.

Otros aventureros habían venido aquí sólo para encontrarlo. Su reputación se estaba extendiendo.

— *¡No puedo dejar que esta oportunidad se escape, por su bien!*

— ¡Lo conozco, señor! ¡Muy bien!

Los ojos del lagarto se abrieron de par en par y su lengua salió de su boca, en lo que para los hombres lagarto parecía ser el equivalente a una sonrisa. La recepcionista ni siquiera se estremeció ante la expresión bastante feroz.

—Oh, ¿les apetece un poco de té?

—No podría molestarte. Llamó a sus compañeros. Ustedes, parece que a quien buscamos está aquí.

— ¿Ves? Te dije.

—Ah, pero no pudiste decírselo, ¿verdad, muchacha?

—Mira quién habla.

— ¡¿Qué es eso?!

El sacerdote lagarto dejó escapar un resoplido. La elfa y el enano se miraron silenciosamente el uno al otro.

—Ahora pues, mi lady recepcionista. ¿Dónde está Goblin Slayer-sama?

—Umm... Se fue a cazar algunos goblins hace unos tres días.

—Oh-o. Ya veo. Pero por supuesto.

—Espero que vuelva pronto, señor. La recepcionista miró con esperanza a la puerta del Salón del Gremio. Estaba preocupada por él, por supuesto, confiaba en que *él* volvería.

Después de todo, nunca sería derrotado por simples goblins.

— ¡Allí! Gritó la recepcionista cuando la campana de la puerta sonó y dos aventureros entraron.

El sacerdote lagarto, la elfa y el enano se giraron hacia la puerta... y parecían haber quedado mudos.

Una bella muchacha en atuendos sagrados estaba allí, sosteniendo un báculo que resonaba en sus manos. Una sacerdotisa. Excelente.

El problema era el hombre que caminaba con audacia junto a ella. Llevaba una armadura de sucia, un casco de acero, llevaba una espada que parecía demasiado corta con un pequeño escudo redondo. Parecía patético. Cualquier novato en su primera misión habría estado mejor equipado.

Caminó hacia el mostrador sin pausa. La sacerdotisa tuvo que apresurarse para caminar junto a él, pero como su ritmo se redujo, finalmente pudo llegar a su lado.

— ¡Bienvenido de nuevo, mi querido Goblin Slayer! Parece que ambos se encuentran bien. La recepcionista les dio a ellos una amplia reverencia, sus trenzas rebotaron en su espalda.

— Hemos terminado el trabajo con seguridad.

— Sí, de alguna manera.

La forma de hablar de la sacerdotisa mostró una pizca de fatiga que contrastaba con el calmado informe de Goblin Slayer. Estaba sonriendo valientemente, pero... La recepcionista asintió. Ella podía entender. Goblin Slayer realizaba misiones día tras día, noche tras noche, casi sin descanso. Seguir su ritmo debe ser agotador.

— De acuerdo. Pueden darme los detalles más tarde. No tiene que ser inmediato.

— ¿Oh?

~{EINHERJAR  PROJECT}~

— Sí. Hay algunos visitantes aquí que vinieron a buscarlo, Goblin Slayer-sama.

Se giró hacia el grupo que estaba junto a él, como si los notara por primera vez: una elfa mayor con un arco, un chamán enano y un sacerdote lagarto. La sacerdotisa soltó un chillido de sorpresa y luego cerró rápidamente la boca.

— ¿Se trata de goblins?

— ¡Nada de eso! la elfa le lanzó una mirada de sospecha, como si no pudiera creer lo que estaba oyendo, pero él simplemente respondió: — Ya veo.

— Así que, ¿tú eres Orcbolg...?

— No soy ese. Nunca me han llamado por ese nombre.

La elfa tenía una mirada afilada en su rostro, mientras el enano, acariciando su barba, reprimía una risa. El sacerdote lagarto, aunque parecía bastante molesto, parecía acostumbrado a esto. Él unió a sus manos en un gesto extraño, luego inclinó su cabeza suavemente hacia Goblin Slayer.

—Somos humildes visitantes que tenemos negocios con Goblin Slayer-sama. ¿Podríamos pedirle un poco de su tiempo?

—Como quieran.

—Si van a tener una reunión, contamos con habitaciones en planta alta... El sacerdote lagarto hizo un gesto de gratitud hacia la sugerencia de la recepcionista.

—Vamos, entonces.

La sacerdotisa había permanecido en silencio durante todo el intercambio, pero ahora dijo, con una mirada ligeramente asustada a Goblin Slayer cuando salió, —U-um, ¿de-debería...? ¿Debería u-unirme a ustedes?

Él miró hacia arriba y abajo de su delgado cuerpo, luego sacudió la cabeza.

—Tú descansa.

No parecía esperar una discusión. La sacerdotisa asintió con la cabeza.

Y sin un segundo vistazo, Goblin Slayer subió tranquilamente las escaleras.

No te preocupes. Lo tendrás de vuelta en una sola pieza. La elfa le dio a la sacerdotisa una ligera reverencia al pasar. El enano y el lagarto la siguieron.

La sacerdotisa estaba parada allí, sola.



—*Suspiro...*

Estando sola. Se sentó en una silla al rincón de un muro. Sus manos estaban alrededor de una taza de té que la recepcionista le había traído.

*Él probablemente sólo quería lo mejor para ella.* Levantó la taza hacia sus labios.

—Ahh... Ella suspiró sintiendo un calor que se propaga a través de su cuerpo. La sacerdotisa había llegado a reconocer este sentimiento como el efecto de una poción de resistencia.

Era la especialidad de la recepcionista añadir esto al té. Era maravilloso para el cuerpo cansado de la sacerdotisa.

— *¿Lo estoy reteniendo?*

Él era de rango de plata, ella de rango porcelana. Incluso a pesar de esta diferencia, ella no pensaba que fuera una carga para él, pero aun así...

La sacerdotisa se frotó los ojos. Sus párpados eran pesados.

Podía oír el murmullo de los aventureros en todo el Salón del Gremio. Estaba lleno como de costumbre. Algo la arrastró de vuelta al a realidad, palabras que no pudo distinguir. Ella bostezó.

— ¡Oye! ¡Hola!

— ¿Q-Qué? Cuando ella escuchó la voz por segunda vez, la sacerdotisa se despertó, levantándose apresuradamente.

De pie frente a ella estaba un joven que parecía nervioso, también de rango porcelana...

Era un guerrero novato que había visto antes. Junto a él estaba una niña, aprendiz de clérigo. De su cuello colgaban las escamas y la espada, los símbolos del Dios Supremo, que supervisaba la ley y la justicia.

—Tú... Quiero decir, tú eres la chica que trabaja con él, ¿verdad?

— ¿Con quién?

—Sabes, ese tipo. ¿Siempre lleva puesto el casco? preguntó la chica clérigo con voz aguda.

—Oh dijo la sacerdotisa, perpleja. — ¿Te refieres al Goblin Slayer-sama?

— ¡Sí, ese! Hey... El guerrero de repente bajó su voz y miró a su alrededor con miedo. —Tú también eres de rango porcelana. ¿Qué tal si vienes con nosotros?

La sacerdotisa contenía el aliento, en silencio. Un torrente de emociones ardía dentro de ella, amenazando con dividir su corazón en dos.

Apretó los puños y rechazó ese impulso. Fue sólo un segundo antes de que ella sacudiera la cabeza lentamente.

—No. Gracias, pero no.

— ¡Pero es un bicho raro! ¿Qué tipo rango plata no caza nada más que goblins? Preguntó el guerrero frunciendo el ceño.

*Cualquier rango plata normal iría por cosas más grandes.*

—Sí, dijo la chica clérigo mirando a su alrededor con preocupación. Y arrastrando a una novata con él. — ¿Sabes que algunas personas piensan que eres su prisionera? ¿Estás bien?

Incluso caza goblins por sí mismo es algo... raro. — ¿Sabes lo que significa?

— ¡Ahora, ya no lo hace! La voz de la Sacerdotisa se elevó irreflexivamente.

—Bueno, bueno. Basta de Bullying. Sus emociones colectivas fueron calmadas por una voz suave y dulce que interrumpió de repente. ¿Cuándo había llegado allí? ¿Cuánto tiempo había estado allí? Una bruja, con un cuerpo sensual y una etiqueta de plata alrededor de su cuello, estaba de pie justo a su lado.

—P-pero no estábamos-

—Eso, será suficiente. Váyanse allí, ¿de acuerdo?

El guerrero parecía estar dispuesto a discutir un poco más, pero la chica clérigo lo tomó por la manga y lo llevó lejos.

La bruja le dio a la sacerdotisa una mirada amable y dijo con una sonrisa, —Deja que me encargue, ¿sí?

Eso fue suficiente. La chica clérigo y el guerrero dijeron, — ¡Salgamos de aquí! Al mismo tiempo, y con una mirada a la sacerdotisa, se fueron.

La sacerdotisa se sentó en su silla, con la taza de té en sus manos. La bruja se deslizó en la silla junto a ella, casi cayendo en el asiento.

—Así que entonces. ¿Tú eres, la chica que lo acompaña, a él?

—Sí, señora, se me permite el honor de acompañarlo. La sacerdotisa asintió con firmeza, acomodando las manos junto a la taza de té cerca de sus rodillas.

—*Acompañar, ¿huh?* Dijo la Bruja. La sacerdotisa le dirigió una mirada de perplejidad. La bruja sacudió su cabeza. —Debe de ser bastante difícil. Él es algo *especial*, ¿verdad?

La sacerdotisa le devolvió una mirada perpleja. —Um, yo... Él...

—Por otra parte, parece que no estás muy bien.

La sacerdotisa hizo un gesto de disculpa con vergüenza, y la Bruja la miró con cariño. Sacó un tubo de metal largo y le puso unas hojas con un movimiento elegante...

— ¿Puedo? ... *Inflammarae*. Sin esperar una respuesta, la bruja golpeó la pipa con su dedo. El humo rosa fragante pronto se desprendió del extremo de la pipa.

—Lo sé. Un estúpido desperdicio de una palabra mágica, ¿verdad? La bruja dio una risa espontánea a la sacerdotisa que la miraba atónita.

—Y tú... ¿Cuántos milagros puedes usar...?

—Um, tuve dos hasta hace poco; Ahora tengo cuatro. Sólo puedo orar unas tres veces al día, aunque...

—Una aventurera rango porcelana, con cuatro milagros Para mí, has logrado bastante.

—Oh, g-gracias... La sacerdotisa inclinó la cabeza, haciendo que su pequeño cuerpo pareciera aún más pequeño. La sonrisa de la bruja no vaciló.

—Él una vez, también me hizo una petición bastante extraña.

— ¿Qué...? La sacerdotisa de repente miró lejos del rostro de la Bruja.

La bruja levantó la cabeza seductoramente. —Sé, lo que estás pensando, dijo ella con tono burlón.

— ¡N-no, yo no...!

—Quería un poco de ayuda, con un pergamino. Así que sé lo difícil que puede ser... acompañarlo.

—No, yo... Él... Bueno, un poco. Al fin y al cabo, es de rango de plata. Cuando su cabeza asintió, vio la taza de té todavía en sus manos. Mirando el fondo de la copa a través del líquido marrón traslúcido, las palabras parecieron caer de sus labios como agua:

—Yo... apenas puedo mantenerme al día con él... Y yo... no soy más que un problema para él...

—Y él es tan, bueno en lo que hace, ¿verdad? La bruja respiró profundamente y sopló un anillo de humo. Flotó perezosamente hacia la sacerdotisa y se disolvió contra su mejilla. Haciéndola toser violentamente. La bruja se disculpó con una carcajada.

—Eso es lo que, viene con años y años, cazando goblins, sin descanso. Él está a una legua por delante de una chica de rango porcelana. La bruja hizo girar su pipa pensativamente. —Asesinar goblins, ciertamente, hace mayor bien al mundo, que cazar presas más grandes... pero él no es bueno en ello. Su pipa señaló a los aventureros caminando alrededor del pasillo del gremio.

En algún lugar del vestíbulo, las orejas del hombre de la lanza ardían. La bruja entrecerró los ojos y miró a la muchedumbre.

—Eso no quiere decir, que una fijación, por los goblins es... totalmente saludable.

La sacerdotisa guardó silencio.

—En la capital, por ejemplo, no hay fin para los demonios. Hay monstruos, en todas partes, en este mundo.

Bueno obviamente. Si no los hubiera, los aventureros no habrían estado tan ocupados, sin importar cuántas ruinas abandonadas pudiera haber. Pero con amenazas de todo tipo apareciendo en todos los lugares, los militares por sí solos no podían mantener las cosas bajo control. Se suponía que el papel de los militares era lidiar con países vecinos, dioses oscuros o nigromantes. Los goblins eran claramente una amenaza. Pero no eran la única amenaza.

—Si quieres... ayudar a los demás. Quizás debas unirme a los dos niños de antes, por ejemplo.

—Eso se podría, pero... La sacerdotisa estaba agitándose nuevamente. Se inclinó hacia adelante en su silla, pero no pudo sacar las palabras. En ese momento fue interrumpida con un murmullo.

—Hee-hee. ¿Hay, muchos, caminos, sí? Y muy pocas certezas. Es en verdad difícil...

Le dio una palmadita en la cabeza a la acostada Sacerdotisa. —Lo siento soplando el humo nuevamente a la sacerdotisa.

—Por lo menos... si vas a, acompáñalo, deja que sea, tu propia decisión.

—Y perdóname que sea yo quien te lo diga. Con esto, la bruja se puso de pie con el mismo movimiento de ojos como cuando ella se había sentado.

—Oh...

—Nos vemos. Creo que tienes una cita perdón, una aventura con él. Y con un movimiento ligero de su mano, ella se alejó, bamboleando sus caderas y desapareció entre la multitud.

— ¿Mi propia decisión...?

Sola de nuevo, la sacerdotisa tocó suavemente la taza de té en sus manos.

El calor que había sentido momentos antes había desaparecido.



Cuando entraron en la sala de reuniones, la elfa se quitó el arco de su hombro y le preguntó: — ¿Entonces, realmente eres de rango plata?

Las sillas de la habitación estaban cubiertas de un paño color bronce y rodeaban una mesa que había sido perfectamente pulida. Las estanterías estaban llenas de cráneos monstruosos, colmillos y trofeos de aventureros pasados.

—Eso dice el Gremio. La asquerosa armadura y el casco de Goblin Slayer apenas parecían hablar a su rango.

Se sentó pesadamente en una silla.

—Francamente, no puedo creerlo, dijo la elfa. Se sentó frente a él y sacudió la cabeza.

—Quiero decir. He visto insectos más intimidantes que tú.

— ¡No seas estúpida, orejas largas! El enano, sentado en el suelo con las piernas cruzadas felizmente, soltó una risa burlona. Aunque los seres humanos trataban de ser considerados con otras razas, sus sillas eran demasiado grandes para los enanos. —Antes de que sean pulidas, las joyas y los metales preciosos parecen rocas. Ningún enano juzgaría una cosa solo por su aspecto.

—Oh, ¿de verdad?

— ¡Sí, en serio! La armadura de cuero permite la facilidad de movimiento y la cota de malla detendría un puñal en la oscuridad. El enano evaluó a Goblin Slayer con la mirada fija. Aunque la mayoría de sus habilidades se enfocaban en la minería, cuando se trataba de armas y equipo, incluso un niño enano sabía más que muchos comerciantes veteranos. —...Su casco, lo protege de golpes en la cabeza. Su espada y escudo son pequeños, fáciles de usar en espacios reducidos.

Goblin Slayer no dijo nada.

La elfa lo miró con sospecha.

—Al menos podría tener un equipo más bonito.

—Los *'equipos bonitos'* apestan a metal, dijo Goblin Slayer con un dejo de irritación en su voz.

—Los goblins tienen un excelente sentido del olfato.

—Por los dioses. Ustedes, los habitantes de los bosques, están tan enamorados de sus arcos, que no sabrían si es una espada lo que les está apuñalando en el cuello.

—Ergh... La elfa apretó sus dientes mirando al enano. Era desagradable, pero no estaba equivocado.

El cazar era tan natural como respirar para los elfos. Esta arquera, por su parte, sabía sobre la supresión de los olores. Pero ella era joven entre los elfos mayores y había dejado su hogar en el bosque recientemente.

Los varios años que había vivido en este mundo eran un parpadeo a los ojos de un elfo. Todavía le faltaba mucha experiencia.

El enano se acarició la barba con una mirada satisfecha. —Mi vida ha sido más larga que tus oídos, muchacha. ¿Por qué no aprendes algo de este venerable anciano?

—Hmph. Pero entonces la elfa entrecerró sus ojos como un gato jugando con un ratón. —Tengo dos mil años dijo. — ¿Cuántos años tienes tú?

El enano no dijo nada durante un largo tiempo. Entonces, a regañadientes dijo: —Ciento siete.

—Vaya, vaya. La elfa se burló, y el enano le acarició la barba con abatimiento.

Parecían decididos a continuar así por siempre. Justo cuando Goblin Slayer estaba empezando a pensar que era hora de que él volviera abajo, el sacerdote lagarto agitó ligeramente su mano.

—Ustedes, suficiente hablar de su antigüedad. Avergüenzan a aquellos que no miden sus vidas en siglos o milenios. Él estaba de pie contra la pared. Los lagartos no se sentaban en sillas humanas, sobre todo, porque al parecer sus colas se interponían en el camino.

—Ahora, ¿qué quieren de mí? ¿Una misión? Goblin Slayer fue directo al punto como siempre.

—Sí, eso es todo, dijo la elfa. Ella tenía una mirada grave. —El número de demonios alrededor de la Capital ha aumentado, estoy segura que ya lo sabías...

—No, no lo sabía.

—Esto se remonta al renacimiento de los dioses oscuros. ¡Están construyendo un ejército para destruir al mundo!

—Ya veo.

—... Y esperábamos, que con tu ayuda...

—Encuentra a alguien más, dijo sin rodeos. —Si no son goblins, entonces no me interesa.

La elfa se puso rígida. — ¿Entiendes lo que estoy diciendo? Preguntó con los dientes apretados, la ira estaba presente en su voz. Sus distintivas orejas en forma de hoja, temblaban. —Un ejército de demonios está llegando. ¡Estamos hablando del destino del mundo!

—Sí, ya te escuche.

—Entonces ¿por qué?

—Antes de que el mundo termine, los goblins pondrán fin a muchos más pueblos, dijo Goblin Slayer con su voz casi mecánica. Como si dijera: *‘Esto es lo que soy.’* —No puedo ignorar a los goblins solo porque el mundo está en peligro.

— ¿Cómo puedes...? La elfa pateó su silla, su pálido rostro se puso rojo. Se inclinó sobre la mesa para agarrar a Goblin Slayer. Fue el enano quien la detuvo.

—Bueno, espera, orejas largas, piensa en lo que estás haciendo.

— ¿Qué quieres decir, enano?

—No podemos simplemente entrar aquí y ordenarle que haga algo. Un rango platino podría salirse con la suya, pero nosotros no.

—B-bueno sí, pero...—

—Sin peros, entonces. Cálmate. Vamos a tener una charla agradable y civilizada. Él reprendió a la elfa con el movimiento de su pequeña y áspera mano.

—... Bien, ella aceptó a regañadientes y volvió a su silla. Al ver esto, y viendo que Goblin Slayer no parecía estar molesto por el incidente, el enano esbozó una risa satisfecha.

— ¡Puede que sea joven, pero es 'corta-barbas'! ¡Está tan tranquilo como una roca!

—Entonces... dijo el sacerdote lagarto, — ¿no te opondrás si procedo a ofrecerle esta misión?

—Bien por mí, dijo el enano, pasándose la mano por la barba. —Más vale esto que un cobarde.

—Goblin Slayer-sama, por favor no se confunda. De hecho, hemos venido a pedirle que nos ayude a matar a esos pequeños demonios.

—Ya veo. Así que estás hablando de goblins, dijo Goblin Slayer. —En ese caso, acepto.

Hubo silencio.

— ¿Dónde están? ¿Cuántos?



La elfa lo miró un poco horrorizada; Los ojos del sacerdote lagarto se ampliaron. El enano se echó a reír con fuerza.

—Bueno, ¿cuál es la prisa, muchacho? ¿No quieres escuchar el resto de la historia?

—Por supuesto, dijo Goblin Slayer con un firme gesto de asentimiento. —La información es crucial. Necesito saber el tamaño del nido, si hay un chamán. ¿Hay hobgoblins?

—Había esperado que pudieras preguntar primero sobre la recompensa, dijo el sacerdote lagarto, tocándose la nariz con su lengua. Podría haber sido como cubrir su rostro para ocultar su vergüenza. —...Primero que todo, como mi compañera mencionó antes, hay un ejército de demonios que se preparan para invadir.

Silencio.

—Uno de los Señores Demonios, hasta ahora sellado, ha despertado y ahora tiene la intención de exterminarnos...

—No estoy interesado, dijo Goblin Slayer. —Lo mismo ocurrió hace diez años.

—Mm. Yo también pensé que no me preocupaba. El lagarto puso los ojos en blanco con una mueca.

Una variedad de expresiones aparecieron en el rostro de la elfa mientras que él hablaba, —no puedo creer a este individuo. Ella fulminó a Goblin Slayer con la mirada, pero su rostro, y cualquier expresión, se ocultaba detrás de su casco.

—Pero entonces los jefes de nuestras tribus, todos los reyes de los hombres, los jefes de los elfos y los enanos celebraron una gran conferencia.

—Las rheas no son muy útiles para el combate, así que nos falta uno... por otro lado, somos los representantes que han enviado, dijo el enano, golpeando su vientre. —Después de todo, somos aventureros y nuestros rangos son una buena parte del negocio.

—Nos dirigimos hacia una gran batalla. No es que te importe. La elfa parecía haberse rendido.

El enano continuó acariciándose la barba. —El problema, es que esos desgraciados goblins han comenzado a estar más activos en tierras élficas.

— ¿Ha surgido algún lord o campeón? Preguntó Goblin Slayer en un murmullo.

El enano respondió: —Quizás.

La elfa levantó sus largas orejas ante las palabras desconocidas. — ¿Lords? ¿Campeones? ¿Qué son esos?

—Héroes goblin. Reyes Goblin. Piensa en ellos como goblins de rango platino, en nuestros términos. Goblin Slayer cruzó los brazos con un —hmmm. Parecía muy serio. La elfa pensó que parecía estar pensando en algo. Después de una larga pausa, dijo:

—No importa. No hay suficiente información todavía. Continúa.

—Después de nuestra investigación, descubrimos solo un nido excepcionalmente grande. Pero... bueno, la política, ya sabes.

—Los militares no se moverán contra goblins. Como siempre. Recogiendo el pensamiento del sacerdote lagarto, Goblin Slayer parecía preguntar y afirmar al mismo tiempo.

—Los reyes humanos nos ven como aliados, pero no como iguales. Dijo la elfa, con los hombros rígidos. —Si tratamos de llevar a nuestros soldados, pensarán que estamos tramando algo.

—Por lo tanto, un grupo de aventureros... Pero solo nosotros no podíamos estar sin un representante de los humanos.

—Así que, Orcbolg... Te hemos elegido a ti de entre todos los demás.

—Orejas largas tiene un verdadero talento con las palabras, ¿no? Dijo el enano con una risa seca. La elfa lo fulminó con la mirada, pero se calmó rápidamente.

— ¿Tienes un mapa? preguntó calmadamente Goblin Slayer.

—Aquí. El sacerdote lagarto sacó un pergamino de su manga y se lo entregó a Goblin Slayer. Él lo desenrolló con una mano. El mapa fue dibujado con tinta sobre corteza de árbol. El estilo era abstracto pero preciso, típico de la cartografía élfica.

Mostraba un campo estéril con un edificio de aspecto antiguo. Goblin Slayer señaló la estructura.

— ¿Ruinas?

—Probablemente.

— ¿Número?

—Sólo sabemos que el nido es muy grande.

—Me iré enseguida. Páguenme lo que quieran. Goblin Slayer asintió con la cabeza, enrolló el mapa con un movimiento casual y se puso en pie con fuerza. Guardó el mapa, hizo un chequeo rápido de su equipo y comenzó a caminar hacia la puerta.

La elfa se agitó. — ¡Espera un segundo! Sus largas orejas se agitaron, y como antes, ella pateó su silla y extendió su mano. — ¿Piensas irte solo?

—Puedo hacerlo.

La elfa con el ceño fruncido dijo: —*Tienes que estar bromeando.*

El sacerdote lagarto hizo un ruido intrigado. —Esto es sólo mi humilde observación, pero esa estimada acólita de la Madre Tierra es un miembro de su grupo, ¿no es así, Goblin Slayer-sama?

— ¿Piensas irte solo? preguntó la elfa. — ¿Estás loco?

Goblin Slayer se detuvo y exhaló lentamente. —Sí.

Y sin decir nada más, salió del cuarto de reuniones.



Inhala, exhala. Hizo una pausa por un segundo. Luego, Goblin Slayer bajó rápidamente por las escaleras directamente hasta la recepción. La palabra que pronunció fue la misma que siempre estaba en sus labios:

—Goblins.

— ¡Así que ellos vinieron a ofrecerte una misión! La recepcionista levantó la vista brillantemente de su trabajo.

El hombre de la lanza chasqueó su lengua. Había estado tratando de hablar con la recepcionista.

— ¿Qué tipo de misión es? Haré el registro.

—Ese lagarto te dará los detalles. Estoy de salida. Pero necesito dinero. Dame la recompensa de la última misión.

—Hmm... Pero aún no has hecho tu reporte... Bueno, supongo que por ti podemos hacer una excepción, Goblin Slayer-sama. Ella añadió: —Que quede entre tú y yo. Firmó un pedazo de papel y sacó una bolsa de cuero de una caja fuerte. Una recompensa que podría no ser suficiente para recompensar a un equipo de rango porcelana, pero podría ser una suma bastante considerable si tomara todo el pago para sí mismo. Goblin Slayer podía enfocarse únicamente en la búsqueda de goblins precisamente porque trabajaba solo.

Cogió la pila de monedas sucias, cuidadosamente recogida por los habitantes de una aldea empobrecida, y metió la mitad en su monedero.

—Dale el resto a ella—.

—Por supuesto. E-espera, ¿estás solo? ¿No irás con...?

—Voy a dejarla descansar.

Eso fue todo lo que le dijo a la recepcionista del gremio antes de marcharse.

El hombre de la lanza le lanzó a Goblin Slayer una mirada desagradable mientras pasaba.

— ¿Quién se creé que es?

Pero Goblin Slayer no escuchó aquel susurro de desprecio. No importaba. Tenía mucho que pensar.

Mientras caminaba, calculaba mentalmente los suministros restantes. Tendría que comprar cuerda, cuñas, aceite, antídotos, pociones y una serie de otros ítems consumibles\* Una vez que saliera del Salón del Gremio, tendría que ir a algún lugar para abastecerse de provisiones.

(\*Entiéndase ítems de un solo uso).

Necesitaba comida y equipo de camping. Mientras estuviera solo, las comodidades mínimas serían suficientes. Suponiendo que el pergamino fuera corre-.

— ¡Goblin Slayer-sama!

Cuando estaba a punto de salir por la puerta, oyó unos ligeros pasos que se apresuraban tras él. Él resopló.

—Um, eso... se trata de una misión, ¿no?

Era la sacerdotisa.

No estaba muy lejos de su silla, pero la carrera parecía haberla cansado. Ella respiraba con dificultad y su rostro estaba rojo.

—Sí, dijo. —Cacería de Goblins.

—Eso es... lo que pensé. La sacerdotisa dio una sonrisa resignada. Apenas podía seguir con su ir y venir impredecible. Sin embargo, ella levantó su báculo con entusiasmo. —Entonces déjame—.

—No. Dijo Goblin Slayer de manera cortante. —Iré solo.

— ¿Qué? La sacerdotisa levantó su voz ante las palabras tranquilas de Goblin Slayer.

Todos los ojos en el vestíbulo se giraron hacia ellos ante el grito. Algunos murmuraron, —Oh, es Goblin Slayer, y miraron hacia otro lado.

Pero la sacerdotisa lo miró directamente. No iría solo. A ella no le importaba si *él siempre regresaba*. No lo dejaría ir solo.

—Al menos... al menos podrías habérmelo dicho antes de marcharte...

Goblin Slayer ladeó su cabeza en una expresión de completo desconcierto.

— ¿No es lo que estoy haciendo?

La sacerdotisa parpadeó.

—Yo... este... supongo que estamos hablando, sí...

—Sí, creo que lo hacemos.

—Ahh~ ¿Quién podría culparla por el suspiro que se le escapó en ese momento?

Pero no significa nada si no tengo ninguna opción en el asunto, de todas formas.

— ¿No es así?

*Él estaba realmente desesperado.*

—Voy contigo, declaró con valentía y sin dudar.

Del otro lado de su visor, Goblin Slayer la observaba. Su casco sucio y maltratado se reflejaba en su mirada.

—No puedo dejarte solo, dijo.

Sus ojos se encontraron. Ambos permanecieron en silencio durante un largo rato.

—...Haz lo que quieras. Finalmente, Goblin Slayer lanzó un suspiro. Sonaba un poco molesto.

Pero la sacerdotisa sostenía su báculo con ambas manos. Su sonrisa era como el sol radiante.

—Muchas gracias, lo haré.

—Entonces, recoge tu recompensa primero.

— ¡De acuerdo! Espera un momento... ¿Qué hay de nuestro informe?

—Lo haremos más tarde.

— ¡De acuerdo!

Goblin Slayer estaba junto a la puerta y esperó mientras la sacerdotisa se alejaba. Desde el rellano, personas poco comunes la miraban. La elfa, el enano y el sacerdote lagarto se miraron unos a otros. Alguien soltó un pequeño suspiro.

—Incluso nosotros podemos ver lo que está pasando aquí. Esa chica promete. El enano fue el primero en bajar las escaleras, acariciándose la barba.

—Lejos sea de mí proponer una búsqueda y no ofrecerme a ayudar.

El hombre lagarto bajó después con un severo asentimiento de cabeza, uniendo sus manos hacia la elfa. Bajó las escaleras un paso a la vez, con la cola moviéndose de un lado a otro.

La elfa estaba en silencio, enmudecida.

*Orcbolg*, el aventurero asesino de goblins, estaba ante sus ojos, pero no era nada como lo había imaginado. No podía comprender su forma de vida. Era extraño para ella.

— *¿Qué, vas a dejar que un pequeño shock te defenga ahora?*

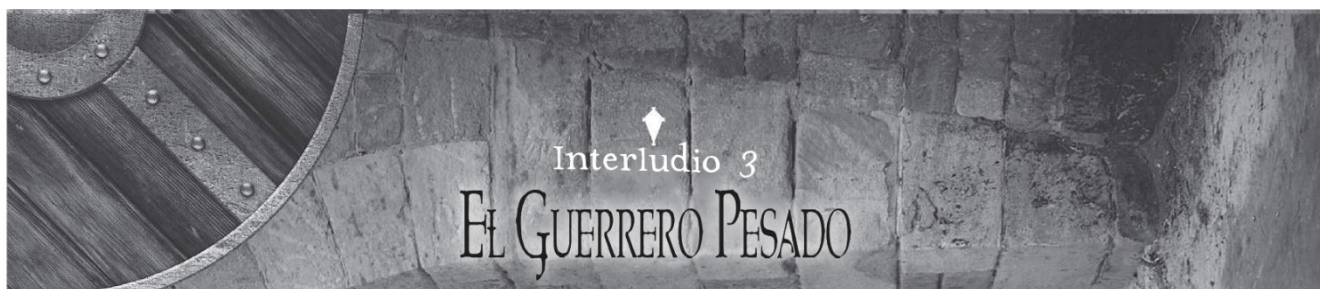
La elfa se echó a reír. *¿No había salido del bosque buscando exactamente esto?*

Ella comprobó su arco y luego lo sujetó por encima del hombro.

—Que molestia, ¿no crees que deberías respetar a tus mayores?

Diciendo esto, bajó ligeramente por las escaleras.

Ya ves, los equipos se forman a menudo de forma inesperada.



— ¿Hmm? ¿Una entrevista...? ¿Asesinato de goblins? Qué cosa tan extraña por la que preguntar.

—Algunos goblins atacan un pueblo. Los aldeanos acuden a nosotros. *Por favor desháganse del nido. ¡Ayúdenos! ¡Se los rogamos, Oh héroes!* Así que buscamos nuestras armas, matamos unos cuantos goblins, y obtenemos nuestro dinero. ¿Qué hay que hablar sobre eso? Es básico, cortar y rebanar.

—Es trabajo rápido. No negaré que fuimos afortunados, también, pero... Bueno. Obtienes algo de experiencia en búsqueda y lucha, y el Gremio te da un sorprendente monto de crédito por ayudar. Quiero decir, entiendo. Mi pueblo natal fue atacado por goblins no hace mucho. Y es verdad, algunos aventureros fueron a ayudar.

—Es solo que... ¿Cómo lo digo? Hay tres tipos de personas que cazan goblins: Personas que los derrotan fácilmente. Personas que toman sus golpes y aprenden de ellos. Y personas que subestiman a los goblins y son eliminados.

— ¿Cuáles somos nosotros? ¡Los derrotamos fácilmente! Bueno... de todas formas, lo hacemos ahora. Recibimos nuestros golpes antes. Llevábamos una lámpara con nosotros, pero nuestro explorador se cayó y la rompió. Entonces todo quedo oscuro. Nos enteramos luego que los goblins habían plantado un cable. Una trampa. ¡Los goblins ponen trampas!

—La luz y el ruido revelaron nuestra posición, y de nuevo las cosas se pusieron oscuras, había goblins por todas partes.

—El niño – nuestro usuario de magia – se preocupó un poco e intentó lanzar un hechizo. ¡No lo hagas! Le dije. Guárdalo para algo grande. Solo tienes uno. No lo desperdicies en un monstruo enano. Después de eso, el infierno se desató.

—Goblins por todas partes. Luchábamos tan duro como podíamos, corte, corte, corte. Muerte. Gritos. No sabes si estas golpeando rocas o cortando carne. Has sido cortado, también. Solo estas usando una armadura barata. Cuando me vi tratando de balancear un sable en un túnel, fue ahí cuando pensé que iba a morir.

—Hey, ¿por qué estas sonriendo, maldición? Los guerreros más grandes empezaron a arriesgar sus vidas contra goblins. Quieres ser un paladín, no te rías.

—Lo siento por eso. Esa dama – ese caballero – está en mi grupo. Aunque soy el líder, ¿está bien?

— ¿Dónde estaba? Había uno grande liderándolos. Mi espada se atoro en algo. Él tenía un hacha, y la movía por todas partes. Pensé que de seguro moriría. Entonces *\*wham\**, una *Saeta de Fuego* lo fríe.

—Nuestro caballero tenía algunos milagros; teníamos dinero, obtuvimos equipamiento, antídotos y todo. Prácticamente cuesta más prepararse que lo que conseguimos haciendo la misión... pero me salvó. Nos salvó a todos.

—Es por eso que siempre digo, siempre que estés preparado, los goblins no son nada.

—Pero dijiste que sabías que puedes ganar noventa y nueve veces de cien. ¿Quién eres para decir que esta no es la centésima vez? No hay garantías. Solo estás jugando con las posibilidades.

—Si vas a morir por una mala tirada, mejor podrías hacerlo luchando contra un dragón. Y ahora somos de rango Plata. Trabajo de obrero como cazar goblins no mantendrán equipado a nuestro grupo.

—De todas formas, los goblins son los monstruos más débiles, ¿cierto? ¿Así que porque no dejar que los novatos se encarguen de ellos? Seguro, no todos ellos lo logran, pero... tienen mejor oportunidad que contra un dragón, ¿cierto?

—Aun así... es solo una oportunidad.



Tres días pasaron en un parpadeo.

Bajo las estrellas y las dos lunas, en un campo que parecía continuar por siempre, cinco aventureros se sentaron en círculo. Un largo y delgado camino de humo flotaba en el aire desde la hoguera. Lejos, detrás de ellos, el bosque donde los elfos vivían se elevaba en la oscuridad.

—Ahora que lo pienso, ¿por qué todos ustedes se volvieron aventureros?

— ¡Por la buena comida, obviamente! ¿Qué hay de ti, orejas largas?

—Por supuesto que querías comida. Yo... quería aprender sobre el mundo exterior.

—En cuanto a mí, quiero elevar mi estatus al erradicar la herejía, para poder convertirme en un naga *(Semidioses del Hinduismo)*.

— ¿Qué?

—Busco elevar mi estatus al erradicar la herejía, para poder convertirme en un naga.

—Uh... Seguro. Puedo entender eso, creo. También soy religiosa.

—Yo, quería matar...

—Sí, de alguna manera creo que ya lo sabía, gracias.

— ¡No interrumpas al hombre, orejas largas! Interrumpió el enano mientras tejía dos hojas de césped seco juntas.

El fuego no ardía muy alto. Los elfos odiaban el fuego y ponían barreras para mantenerlo a raya. Incluso tan lejos del bosque como estaban, los efectos aún eran notables.

La sacerdotisa y el hombre lagarto habían preparado esto, la última cena que comerían antes de llegar al nido.

—Mmm, jeso es delicioso! ¿Qué es esto? La carne bien jaspeada había sido condimentada con especias tan pronto como empezó a rostizarse. El enano, encantado por el fragante y crujiente resultado, tomó dos o tres pinchos.

—Estoy complacido de que lo encuentres satisfactorio. El hombre lagarto respondió a las alabanzas del enano con una sonrisa de agradecimiento, que para él significaba revelar sus largos dientes. —Es la carne seca de una criatura del pantano. Las especias incluyen ingredientes no encontrados en este lugar, es por eso que tu paladar podría encontrarlos extraordinarios.

—Es por esto que a nadie le gustan los enanos. Son glotones y carnívoros para empezar, se burló la elfa.

— ¡Bah! ¿Cómo podría un aspirante a conejo como tu apreciar las virtudes de una carne como esta? ¡Dame otra!

—Tch...

El enano lamió la grasa de sus dedos y tomó otro gran bocado de carne como para subrayar su punto. La elfa gimió de verlo consumir tan vigorosamente algo que ella no podía siquiera contemplar comer.

—Um, ¿tal vez te gustaría algo de sopa? No es mucho, con solo una hoguera para cocinar, pero...

— ¡Si, por favor!

La sacerdotisa hizo una sopa de frijoles secos con sus entrenadas habilidades. La elfa no había comido nada de la carne, así que la sugerencia de algo que podía comer era suficiente para hacer que sus orejas saltaran de alegría.

El rebosante tazón de sopa que la sacerdotisa le pasó tenía un sabor suave que era innegablemente delicioso. —Hmm. Tengo que darte algo por esto... La elfa tomó pequeñas, delgadas obleas de pan envueltas en hojas de su bolsa y partió un pedazo. El olor era ligeramente dulce, pero no tenía fruto o azúcar en él.

—Esto... no es pan seco, ¿cierto? Tampoco es una galleta...

—Es una comida preservada que los elfos hacen. En realidad, casi nunca lo compartimos con nadie más. Pero hoy es una excepción.

— ¡Esto es delicioso! Tan pronto como dio un bocado el sorprendente sabor trajo palabras de apreciación de los labios de la sacerdotisa.

Una pequeña sorpresa estaba oculta en la comida. El crujiente exterior daba paso a un suave y húmedo centro.

— ¿Oh? Eso es bueno. La elfa actuó desinteresada, pero la manera en que cerró sus ojos ligeramente la hizo parecer bastante complacida.

— ¡Hrm! Bueno, ahora que la orejona está presumiendo, difícilmente puedo dejar que los enanos queden sin representación, ¿cierto? Por eso el enano sacó un gran y fuertemente sellado jarro de arcilla. Había un sonido de líquido dando vueltas dentro. Cuando quitó el tapón y vertió un poco en una copa, el punzante olor a alcohol flotó alrededor del campamento.

—Heh-heh. Digan hola a nuestra especialidad, hecho en lo profundo de nuestras bodegas - ¡vino de fuego!

— ¿Vino... de fuego? La elfa miró con interés la copa que el enano sostenía.

— ¡Nada menos! Supongo que no eres tan niña como para beber, orejas largas.

— ¡P-por supuesto que no, troglodita! Diciendo eso, ella arrebató la copa de sus manos.

Ella le dio una dubitativa mirada a la aparentemente ordinaria copa.

—Es claro. El vino son solo uvas fermentadas. Lo he probado antes, ¿sabes? No soy *tan* joven.

Ella tiró hacia atrás su cabeza y se bebió toda la copa.

Seguido de una tos incontrolable, provocada por la sequedad de la bebida.

— ¿E-estas bien? ¡T-ten, bebe un poco de a-agua! La sacerdotisa rápidamente le ofreció una cantimplora a la jadeante elfa, cuyos ojos estaban hinchados.

— ¡Ha-ha-ha-ha-ha! ¡Tal vez es demasiado para una chica delicada como tú!

—Por favor se moderada. Una ranger borracha nos valdrá poco.

— ¡Lo sé, escamoso! No le dejaré beber mucho.

El enano rio alegremente al momento, mientras el hombre lagarto siseó con desaprobación.

— ¡Ho ahí, Corta-barbas! ¿Te apetece un sorbo?

Goblin Slayer no dijo nada pero tomó la copa ofrecida y la bebió con diligencia.

Él no había dicho ninguna palabra durante toda la cena, simplemente llevando comida a su visor. Poco después, él se absortó en su propio trabajo. Pulió su espada, escudo, y daga; revisó el filo de las cuchillas; y las regresó a sus vainas. Puso aceite en su armadura y cota malla.

—Hrm... La elfa hizo un ruido insatisfecho a la vista de Goblin Slayer haciendo sus tareas. Su rostro estaba tan rojo como un tomate hervido.

— ¿...Qué?

—...Ni siquiera te quitas ese casco cuando estas comiendo. ¿Qué sucede contigo?

—Si fuera a ser golpeado en la cabeza por un ataque sorpresa, podría perder la conciencia.

—...Y tú solo comes, comes y comes. ¿Por qué no coshinas algo para nosotros?<sup>3</sup>

La elfa dio esta ilógica orden con la lengua pesada, articulando mal sus palabras. Ella apuntó acusadoramente a la gran roca a lado de Goblin Slayer.

Él no respondió, incluso cuando la borracha elfa lo miraba fijamente y emitió otro — ¿Hrrmm?

—Ooh, el enano susurró. —Sus ojos están vidriosos...

Viendo la escena, la sacerdotisa infló ligeramente sus mejillas.

*Está pensando.* Ella aun no puede ver su rostro, pero ella sabía eso.

Después de un rato, Goblin Slayer buscó su mochila con un poco de exasperación. El rodó un seco y duro pedazo de queso.

— ¿Será suficiente con esto?

*Oh-ho.* El hombre lagarto lamió la punta de su nariz con su lengua. Él estiró su cuello hacia el queso como si nunca lo hubiera visto antes.

— ¿Qué clase de cosa es esta?

—Es queso. Es hecho al batir la leche de vaca o de cabra.

—Tienes que estar bromeando escamoso, dijo el enano. — ¿Nunca has visto queso antes?

—Soy muy serio. Esto es bastante nuevo para mí.

— ¿Los hombres lagarto no crían ganado? Preguntó Sacerdotisa. Él asintió.

—En nuestra sociedad, los animales son para cazar. No para criar.

—Dame. Lo cortaré. La elfa arrebató el queso de Goblin Slayer y, casi más rápido de lo que el ojo podía ver, lo cortó en cinco pedazos con un cuchillo que ella había afilado en una roca.

—Supongo que freírlo un poco haría maravillas aquí. Ahora, ¿dónde hay una buena rama?

Ante la sugerencia del enano, la sacerdotisa dijo, —Tengo brochetas si quieres. Ella sacó varios palos largos de metal de su bolso.

— ¡Ah, esta chica sabe cómo empacar para un viaje! No como *algunas* personas que conozco.

---

<sup>3</sup> No está mal escrito, se supone que está borracha

—Si tienes a alguien en mente, adelante y dilo. La claridad parecía regresar a la voz de la elfa.

— ¿Por qué no le preguntas a tu corazón? El enano rio entre dientes, acariciando su barba.

—Tu corazón con *forma de yunque*. Dijo, —De todas formas, déjame encargarme de esto. ¡El fuego es el ámbito de mi pueblo! Calvó el queso en las brochetas y los puso en el fuego. Los rostizó con rápidos y seguros movimientos como un mago lanzando un hechizo. Un dulce olor mezclado con el humo que se elevaba.

Antes de que lo supieran, el queso empezó a derretirse. El enano pasó las brochetas a sus compañeros aventureros, y cada uno de ellos lo llevó a sus bocas.

— ¡Es dulce, como néctar!

El sacerdote lagarto dio un grito y golpeó su cola en el suelo. — ¡Como néctar, magnífico!

—Me alegro de que el primer queso de tu vida no te decepcionara, dijo el enano, dando un mordisco de su propio pedazo y bajándolo con un trago de vino de fuego. —Ahh, vino de fuego y queso, ¡eso es una buena combinación!

Él dio unos toques al vino que goteó en su barba y dio un suspiro contento. La elfa frunció el ceño.

Viéndose de regreso a su forma normal, arrogante, ella tomó finos mordiscos de su queso.

—Hmm. Es algo agrio pero... dulce, ella dijo. —Algo como una banana. Sus orejas largas hicieron un gran movimiento hacia arriba y abajo. Entonces sus ojos se entrecerraron como los de un gato cuando escupe una bola de pelo.

— ¿Esto es de esa granja? Preguntó la sacerdotisa con una brillante sonrisa, a mitad de su propio pedazo de queso.

—Sí.

— ¡Es delicioso!

— ¿Lo es?

Goblin Slayer asintió en silencio y calmadamente puso un pedazo de queso en su boca. Él mastica, tragó, tomó un trago de vino de vino de fuego, y entonces acercó su bolsa. El siguiente día entrarían al nido de los goblins. Él tenía que revisar su equipo dos veces.

La bolsa estaba llena con una variedad de botellas, cuerdas, cadenas, y objetos no identificables. La elfa, cuyo estupor había sido claramente mitigado por el agudo y dulce queso, miró a la colección con interés.



Goblin Slayer estaba examinando un pergamino que estaba atado de forma peculiar. La elfa lo alcanzó mientras que, aparentemente conforme con los nudos, Goblin Slayer regresaba el pergamino a su bolsa.

—No toques eso, dijo con voz seria. La elfa retiró su mano rápidamente. —Es peligroso.

—N-no iba a tocarlo. Solo estaba mirando.

—No lo mires. Es peligroso.

La elfa hizo una pequeña mueca en su dirección. Goblin Slayer era impasible.

Sin querer recibir un no por respuesta, la elfa miró el pergamino desde el borde de su ojo.

— ¿Eso, es un pergamino mágico? Ella preguntó. —Nunca he visto uno antes.

Ante sus palabras, no solo la sacerdotisa sino que el enano y el hombre lagarto se inclinaron para mirar.

Un pergamino mágico. Un objeto a veces encontrado en ruinas antiguas, aunque muy raramente. Desenróllalo, e incluso un niño podría lanzar el hechizo escrito ahí. El conocimiento de cómo hacerlos se perdió hace mucho, incluso para los más antiguos de los Altos Elfos. Los objetos mágicos ya eran lo suficientemente raros, pero tales pergaminos estaban entre los más raros de todos.

Pero por todo eso, eran objetos sorprendentemente inconvenientes para aventureros. Cualquiera de una infinita variedad de hechizos podría estar escrito en ellos, desde los más útiles hasta los más mundanos, y solo podían ser usados una vez. Muchos aventureros simplemente los vendían – por una suma considerable – a investigadores o coleccionistas de curiosidades. Un mago en el grupo era magia suficiente para ellos. Necesitaban más el dinero que los pergaminos.

Goblin Slayer era uno de los pocos que mantenía sus pergaminos. Incluso la sacerdotisa no sabía que él lo tenía.

—Muy bien, muy bien, no lo tocaré, siquiera lo miraré, ¿pero al menos podrías decirnos que hechizo está escrito ahí?

—No. Él ni siquiera la miró. —Si fueras capturada y le dices a los goblins, ¿entonces qué? Sabrás lo que es cuando lo use.

—...No te agrado, ¿verdad?

—No en particular.

— ¿No es esa solo una forma de decir que no te importa?

—No quiero decir más de lo que dije.

La elfa apretó los dientes y sus orejas se agitaron enojadamente.

—Ríndete, orejas largas. Él es más terco que yo. El enano rio felizmente. —Él es Corta-barbas, después de todo.

—Querrás decir Orcbolg.

—Soy Goblin Slayer, él murmuró.

La elfa frunció el ceño por esto, y el enano acarició su barba con diversión.

—Um, disculpa, La sacerdotisa interrumpió, —pero, ¿qué significa exactamente *Orcbolg*?

—Es el nombre de una espada que aparece en nuestras leyendas—, dijo la elfa. Ella alzó un dedo orgullosamente como un profesor enseñándoles a sus pupilos. —Era una espada asesina de goblins que brillaba azul cuando un goblin estaba cerca.

—Aunque, deja que sea dicho, que fueron los enanos quienes la forjaron, dijo el enano.

La elfa resopló. —Y la llamaron ‘Corta-barbas’. Que nombre más horrible. Los enanos pueden tener buenas cabezas para artesanía, pero no para algo más.

—¡Así que, orejas largas, admites que tu gente no son artesanos habilidosos como los míos!— Él lanzó una enorme sonrisa. La elfa infló sus mejillas.

El hombre lagarto giró sus ojos, como si no pudiera creer lo que estaba viendo, e intercambió una mirada con la sacerdotisa. Ella estaba empezando a entender que esta era su manera de hacer una broma.

Ella había empezado a apreciar discusiones amigables, también. Era solo como eran los elfos y los enanos. La sacerdotisa, encarada por primera vez con personas de otras razas, sabía que nunca podría confiar en sus compañeros de equipo si ella no llegaba a conocerlos. Así que salió de su camino para hablar con ellos, y en muy poco tiempo, se habían vuelto amigos.

La fe ancestral del hombre lagarto no chocaba con las enseñanzas de la toda-misericordiosa Madre Tierra. Y había otra chica en el grupo que era de la edad de la sacerdotisa – o al menos lo parecía. Lo que la hacía sentir tranquila.

Goblin Slayer, por su parte, no parecía especialmente interesado en aceptar o rechazar a ninguno de ellos. Pero esto parecía de alguna manera al gusto del enano. Lo que sea que Goblin Slayer hacía, molestaba a la elfa, él parecía disfrutar imitándolo.

El extraño y pequeño grupo se había conocido de la forma más inesperada, y aun así, de alguna manera, había un sentido de que todos pertenecían.

La sacerdotisa sintió un inusual calor expandiéndose a través de ella.

—Hey, ¿quieres ir de aventura con nosotros?

Lo que no quería decir era que había algo que punzaba su corazón...

—Oh sí, hay una cosa que me he estado preguntando, el hombre lagarto dijo, su cola bailaba mientras abría su mandíbula ante el fuego de la hoguera. Antes de hacer su pregunta, hizo el extraño gesto de manos unidas. Él dijo que era una expresión de gratitud por la comida.

— ¿De dónde vienen los goblins? Mi abuelo una vez me dijo: ‘de un reino bajo tierra...’

—Yo – el enano eructó – escuché que eran rheas o elfos caídos.

— ¡Que prejuicio! La elfa miró fijamente al Enano. —A *mí* me enseñaron que los goblins es lo que sucede con los enanos que se obsesionan demasiado con el oro.

— ¡Prejuicio, ciertamente! El enano miró triunfantemente a la elfa, que sacudió ligeramente su cabeza.

—Vamos, vamos, ¿nuestro sacerdote no dijo que vienen de debajo de la tierra? ¿Y no es de ahí de donde provienen los enanos?

— ¡Grrr...! El enano solo pudo apretar los dientes por esto. La elfa dio una risita satisfecha, el hombre lagarto, por supuesto, lamió su nariz con su lengua.

—Bajo la tierra dije, pero nada de elfos o enanos. ¿Qué historias cuentas los humanos, Mi lady sacerdotisa?

—Oh, um... La sacerdotisa había estado en el medio de reunir la vajilla de todos y limpiarla. Ella dejó de lado el trabajo y se enderezó, poniendo sus manos en sus rodillas. —Tenemos un dicho que dice, que cuando alguien falla en algo, un goblin nace.

— ¡¿Qué?! La elfa rio.

La sacerdotisa asintió con una sonrisa.

—Es solo una manera de enseñar modales. *¡Si no haces tal o cual, te convertirás en goblin!*

— ¡Eso ciertamente parecen noticias graves, chica! dijo el enano. — ¡Porque, orejas largas sola podría crear un ejército entero de goblins!

— ¡Hey! Las orejas de la elfa apuntaron directamente hacia atrás. —Que rudo. Solo espera a mañana. Veras si alguna de mis flechas falla en golpear a su objetivo.

—Oh, golpearan algo, está bien – Temo que me golpearan a mí, ¡justo en la espalda!

—Bien. Los pequeños enanos son bienvenidos a estar detrás de mí.

— ¡Maldición, sí que lo haré! Eres una ranger, ¿no? Un poco de exploración nos ayudaría a todos, dijo el enano, dando palmaditas en su barba con una sonrisa.

La elfa alzó su brazo y parecía estar a punto de responder, cuando una sola palabra cayó entre ellos.

—Yo...

Naturalmente, la atención del grupo se giró hacia la fuente.

—Escuché que vienen de la luna, dijo Goblin Slayer.

— ¿Por 'la luna' te refieres a una de las dos lunas en nuestro cielo? preguntó el hombre lagarto.

—Sí. Goblin Slayer asintió. —La verde. Rocas verdes, monstruos verdes.

—Bueno, nunca pensé que podrían venir de sobre mi cabeza, dijo el enano con un largo y pensativo suspiro.

Con gran interés, la elfa preguntó, —Así que, ¿las estrellas fugaces son goblins viniendo aquí?

—No lo sé. Pero no hay césped, árboles, o agua en la luna. Solo rocas. Es un lugar solitario, dijo moderadamente. —No les gusta ahí. Quieren un lugar mejor. Nos envidian, están celosos, así que vienen aquí.

— ¿Aquí?

—Sí. Él asintió. —Así que cuando te pones celoso, te vuelves un goblin.

—Lo entiendo, dijo la elfa con un respiro decepcionado. —Otra pequeña historia para enseñarle modales a los niños.

—Um, ¿quién te contó esa historia? preguntó la sacerdotisa, inclinándose ligeramente hacia adelante. Él era siempre tan realista y racional. Este tipo de historia parecía diferente a él.

—Mi hermana mayor.

—Oh, ¿tienes una hermana mayor?

Él asintió. —Tenía.

La sacerdotisa sonrió suavemente. El pensamiento de este endurecido aventurero siendo regañado por su hermana era de alguna manera alentador.

—Así que, la elfa presionó, — ¿realmente crees que los goblins vienen de la luna?

Goblin Slayer asintió ligeramente.

—Todo lo que sé, dijo mirando a los orbes gemelos en el cielo, —es que mi hermana nunca se equivocaba. En nada.

Con eso, se quedó en silencio. La hoguera crepitó. Con sus orejas largas de la elfa detectó el indicio de un suspiro.

Ella silenciosamente movió su cabeza más cerca del casco de Goblin Slayer. Ella aun no podía averiguar su expresión. Una sonrisa maliciosa se extendió por su rostro.

—Pfft. ¡Está dormido!

—Oh-ho, el vino de fuego finalmente lo atrapó, ¿cierto? El enano solo estaba sacudiendo la última gota de la botella.

—Ahora que lo pienso, él bebió una buena cantidad de esa cosa, ¿no es así?

La sacerdotisa tomó una manta de su equipo y cuidadosamente la colocó sobre él. Tan suavemente, ella tocó la armadura en su pecho. Ella también estaba cansada, pero él necesitaba descansar.

—Nosotros, también, tomemos un descanso, el hombre lagarto dijo solemnemente. —Y determinemos la guardia. Un buen descanso por sí mismo será un arma en nuestro arsenal.

La sacerdotisa, la elfa, y el enano cada uno se ofreció de voluntario para un turno.

Mientras ella se acurrucaba bajo su manta, la elfa robó una mirada hacia Goblin Slayer.

—Hmm, ella murmuró para sí misma. —Dicen que un animal salvaje nunca duerme en frente de aquellos en los que no confía...

Para su propia molestia, ella encontró en esto, un inesperado brillo de felicidad.

# Goblin



Orc en lengua elfica.  
Ten cuidado en la pronunciación.

## CARACTERÍSTICAS

Los Goblins poseen la altura y físico de un niño; sus personalidades y comportamiento son como las de un niño, pero con una dosis extra de capricho y crueldad. Individualmente no son muy amenazantes y son considerados los monstruos más débiles. A menudo atacan aldeas buscando botines y para secuestrar mujeres, usándolas para reproducirse. Son numerosos.

**Importante:** Pequeños grupos de rango de rangos de porcelana y mujeres deberían ser aconsejados que cacen ratas gigantes en las cloacas.

## ESTILO DE VIDA

Los Goblins principalmente viven en cuevas. Son excelentes carroñeros y rápidos en aprender. Las estructuras de las tribus consisten principalmente en hombres. Su estilo de vida es similar al hombre paleolítico. Les falta una cultura única propia de ellos mismos. Todo lo que necesitan, lo roban. Hay varias subespecies, incluyendo brujos, jinetes y goblins traviesos. Cuando un goblin se reproduce con otras razas siempre termina en un bebé goblin.

Extraídos de los informes por algunos aventureros; requieren confirmación.

Para ser más exactos  
\*reportes hechos por él.\*

Caso No 0506: Grupos eliminados, requiere personal de socorro.

¿De nuevo? No estoy segura que debamos esperar que se haga cargo de las cosas cada vez.



El nido estaba justo en medio de un enorme campo, tal vez ‘nido’ no era la palabra correcta para describirlo. Tenía una entrada cuadrada de piedra blanca que sobresalía medio enterrada en la tierra, así que no era una cueva.

Era claramente artificial; ‘Ruinas Antiguas’. La piedra pálida reflejó la puesta de sol que era tan roja como la sangre. Dos goblins estaban de guardia. Estaban colocados a ambos lados de la entrada con lanzas en sus manos, una miserable placa de cuero cubría sus cuerpos. Con ellos había un perro, no, un lobo.

— ¡GURUU...! — ¡GAU!

Uno de los goblins, mirando alrededor, quiso sentarse y fue regañado por el otro. El primer monstruo se puso de pie, y bostezó ampliamente y miró al sol con odio dirigido a su compañero.

El lobo yacía en el suelo junto a ellos. Sus oídos se crisparon. Los animales salvajes no bajan la guardia incluso cuando descansan. La elfa vio todo esto desde unos arbustos no muy lejos.

— ¿Goblins con un perro guardián? Tienes que estar bromeando.

—Esto prueba que esta horda tiene tiempo y recursos de sobra.

Junto a ella, Goblin Slayer estaba tendido en el suelo. Estaba atando un poco de cuerda a una pequeña roca, su mirada nunca se desviaba de los goblins.

—Quédate alerta. Debe haber muchos dentro.

—Sólo por curiosidad, ¿cómo sabes que tienen recursos de sobra?

—Porque de lo contrario ya se habrían comido al perro.

Ella negó con la cabeza, no debería haberlo preguntado.

El hombre lagarto se reía sin hacer ruido.

— ¿Esto es seguro? Preguntó la elfa.

Pronto será de noche, ¿No deberíamos esperar y hacer nuestro movimiento durante el día de

mañana?

—Es temprano para ellos ahora. El momento es el adecuado.

—... Bien, entonces. Aquí vamos.

La elfa sostuvo una flecha y respiró profundamente. Los elfos no usaban hierro. Sus flechas estaban hechas de ramas de árboles que naturalmente tenían el tamaño y forma adecuados; Las puntas eran dientes de animal, y para las plumas, usaban hojas.

La elfa apuntó, su arco también estaba hecho de la rama de un gran árbol de haya y el cordel era de seda de araña, era más grande que ella misma. Pero lo manejaba con facilidad, agachándose en el matorral y poniendo la flecha contra el hilo. La seda de araña emitió un sonido sibilante mientras se tensaba.

—Dime que esa cosa funciona mejor de lo que parece, dijo el enano, con tono desesperado.

Él no podía confiar del todo en un poco de madera y hojas.

—Por favor no falles.

—Tienes un carcaj<sup>4</sup> lleno de flechas, pero solo tenemos unos pocos hechizos.

—Silencio

~{EINHERJAR PROJECT}~

La elfa ordenó. El enano obedientemente cerró la boca. Después de eso, nadie dijo nada.

El arco se dobló con el sonido de la madera. El viento silbaba. La elfa movió sus largas orejas ligeramente.

El goblin de la derecha bostezó. La elfa soltó su flecha. Dejó su arco sin hacer ruido. Pero parecía haberse desviado varios pasos a la derecha de los goblins. El enano chasqueó su lengua. La elfa, sin embargo, sonreía. Ya tenía una segunda flecha en la mano.

En un instante, la flecha desviada dibujó un gran arco a través del aire, pasando a través del goblin de la derecha y tomando parte de su espina dorsal. Continuó su trayecto hacia la mejilla del goblin de la izquierda; Se encontró con la órbita de su ojo y lo atravesó directamente.

El lobo saltó, sin saber qué había sucedido, y trató de abrir la boca para gritar una advertencia:

— ¡Tarde!

La elfa soltó la segunda flecha demasiado rápido para verla. El lobo voló hacia atrás. Fue sólo

---

<sup>4</sup> Es una caja o cilindro de piel, madera y/o tela usada por los arqueros para transportar las flechas.

entonces cuando los dos goblins se derrumbaron en el suelo como dos sacos de harina. Fue una espectacular exhibición de habilidad, mucho más allá de la capacidad humana.

— ¡Eso fue increíble! La sacerdotisa miró con admiración a la elfa.

—En efecto dijo el hombre lagarto, con sus grandes ojos cada vez más abiertos.

— ¿Pero qué hiciste? ¿Es una especie de brujería?

La elfa dio una risita orgullosa y sacudió la cabeza.

—Cualquier habilidad suficientemente avanzada se puede confundir con la magia.

Sus bellas orejas se sacudían.

—Esa es una declaración atrevida conmigo de pie aquí, dijo el enano, que estaba bastante bien versado tanto en tecnología como en magia.

—Dos... Qué extraño.

Goblin Slayer se levantó de los arbustos. Cuando la flecha del elfo se desvió, había estado planeando lanzar su roca a su enemigo.

— ¿Qué? ¿Tienes algún problema? Preguntó la elfa, pensando que se refería a su tiro con arco.

Sacudió la cabeza con un toque de exasperación.

—Ellos estaban asustados. ¿Alguna vez has conocido a un goblin trabajador?

— ¿No crees que están preocupados porque están al lado de un bosque de los elfos?

—Podemos esperar, dijo, y con esa respuesta sin entusiasmo, se dirigió a los goblins y se arrodilló para inspeccionar sus cadáveres.

—Oh, um... La sacerdotisa parecía adivinar lo que estaba haciendo.

— ¿Debo ayudar...?

Preguntó ella con voz baja y una sonrisa rígida en su rostro.

—No hace falta, dijo Goblin Slayer.

La sacerdotisa soltó un suspiro de alivio. Su rostro se había puesto un poco pálido.

— ¿Qué estás haciendo?

La elfa, cuya curiosidad fue naturalmente picada por este intercambio, se acercó a Goblin Slayer y miró hacia abajo.

Tenía un cuchillo en su mano. Lo clavó en el cadáver del goblin y cortó las tripas de la criatura.

La elfa se tensó y tiró de su brazo.

— ¿Cómo puedes hacer eso con ellos? Sé que odias a los goblins, pero no tienes que-

—Tienen un excelente sentido del olfato.

— ¿...Huh?

Goblin Slayer estaba tranquilo cuando pronunció su respuesta que no fue respuesta.

Cubrió sus guantes con sangre, y luego sacó el hígado de uno de los cuerpos.

—Especialmente para mujeres, niños y elfas.

—Es-espera un segundo. Orcbolg. No querrás decir que...

En respuesta, Goblin Slayer envolvió el hígado en un paño de mano y lo exprimió. La elfa; un elfo mayor, por fin entendiendo dónde obtuvo las manchas en su armadura, notó su futuro más claro que las piedras a su alrededor.

Momentos después, los guardias muertos fueron ocultados en los arbustos, el grupo avanzó hacia las ruinas. Las paredes calizas rodeaban un estrecho sendero que parecía inclinarse suavemente hacia abajo.

Goblin Slayer estaba a la cabeza. Con la espada golpeó el suelo y las paredes. Entonces lanzó su roca de señuelo hacia adelante, vio que aterrizó con seguridad, y volvió a entrar.

—Sin trampas.

—Hmm. Es sólo una suposición, pero este lugar parece ser un templo.

—Parece que este campo fue el sitio de una batalla durante la Edad de los Dioses, dijo la sacerdotisa. Ella pasó su mano por el tallado en la pared.

—Tal vez es una fortaleza o algo parecido... Aunque la construcción ciertamente parece humana...

— ¿Primero un hogar para soldados, y ahora para goblins? Qué cruel es el destino.

El sacerdote lagarto reflexionó sombríamente, uniendo a sus manos.

—Hablando de cruel, murmuró el enano.

— ¿Vas a estar bien, orejas largas?

—Errgh... Creo que voy a enfermarme, gruñó la elfa.

Su equipo de caza tradicional estaba cubierto de sangre. El líquido que había salido del hígado del goblin cubrió su pelo y corrió por su cuerpo. Incluso el enano era incapaz de burlarse de ella en este estado.

—Acostúmbrate, dijo Goblin Slayer al lado de la elfa. A su izquierda, su escudo estaba fijo en su brazo, y en su mano había una antorcha.

En su mano derecha, su espada brillaba. La elfa le lanzó una mirada adolorida, pero las lágrimas se detuvieron en los bordes de sus ojos y la lamentable caída de sus orejas la hizo ver menos que intimidante.

— ¡Cuando volvamos, espero que recuerdes esto!

—Lo recordaré, dijo.

El fuego de la antorcha bailaba.

Las manos de los elfos parecían extenderse incluso aquí. O tal vez, muchas, muchas lunas atrás, los elfos habían vivido en este lugar. Para Goblin Slayer, el verdadero problema era que esto limitaba su capacidad de atacar con fuego.

—Ustedes humanos son francamente inconvenientes, dijo el enano, acariciando su bigote.

De los miembros del grupo, Goblin Slayer solo llevaba una antorcha. El enano, la elfa y el lagarto tenían diferentes grados de visión nocturna.

—Lo sé. Por eso tenemos nuestros trucos.

—Bueno, me gustaría que pensarán en otros mejores, dijo la elfa con desaliento.

La sacerdotisa, sintiéndose muy triste por ella, le habló en un intento de ofrecer algo de consuelo.

—Um, saldrá cuando te laves... al menos la mayor parte.

—Tú entiendes mi dolor.

—Terminas por acostumbrarte, dijo con una débil sonrisa.



Sus vestiduras estaban, una vez más, cubiertas de jugos de goblin.

La sacerdotisa se paró en medio de su formación, agarrando ligeramente su báculo

El camino era lo suficientemente ancho como para que dos caminaran juntos, de modo que la elfa y Goblin Slayer iban lado a lado delante de la Sacerdotisa, mientras que el enano y sacerdote lagarto venían detrás.

Después de todo, ella era rango porcelana.

Ella era el miembro más débil y frágil de su equipo.

Tenían que protegerla.

A pesar de esto, y a pesar del que la sacerdotisa sufría de un complejo de inferioridad, ninguno de los otros la vio como una carga.

Cada lanzador de hechizos podría usar tantos hechizos, tantas veces al día. Ni siquiera aventureros de platino podrían usar su magia o milagros docenas de veces al día.

Tener un curandero en el grupo puede significar que, alguien tuvo un hechizo cuando se necesitaba más. O más bien, uno que podría conservar sus hechizos era uno que podría sobrevivir...

~{EINHERJAR PROJECT}~  
La sacerdotisa miraba a sus compañeros en silencio. Ella sostuvo su báculo. Es como cualquier otra aventura... Y de repente, ella estaba caminando delante de la Maga otra vez.

Justo como esa primera vez... Con labios temblorosos, la sacerdotisa recitó el nombre de la Madre Tierra varias veces.

Esperaba que nada sucediera en esta búsqueda. Pero sabía que era un deseo inútil.

Los pasos de los aventureros resonaron extrañamente en el camino. No había señales de goblins. Todavía.

—El subterráneo y yo somos viejos amigos, pero este lugar no me gusta, dijo el enano, secándose el sudor de la frente.

Habían avanzado en una ligera diagonal descendente desde que entraron en las ruinas. El camino se veía directo a simple vista, pero en realidad se curvaba muy lentamente, formando una espiral.

El giro y el descenso causaron estragos en el sentido del equilibrio de los aventureros.

—Parece que estamos en una torre, dijo la sacerdotisa exhalando.

—Algunas de las antiguas fortalezas estaban construidas en tal forma, dijo el lagarto.

En la parte trasera del grupo, su cola se balanceaba de un lado a otro.

—Ojalá pudiéramos haber venido aquí cuando no estuviera infestado de goblins, susurró la elfa.

—Me hubiera gustado mirar un poco.

Un poco después, la pendiente terminó y el camino se separó de izquierda a derecha. Ambas rutas parecían idénticas.

—Espera, dijo la elfa bruscamente.

— ¿Qué pasa?

—No te muevas, le dijo a Goblin Slayer. Se arrastró por el suelo. Sus dedos alcanzaron el espacio entre los bloques del suelo justo delante de ellos, buscando algo.

— ¿Una alarma? Preguntó.

—Probablemente. Me di cuenta porque es nueva, pero habría sido fácil perderse. Todo el mundo tenga cuidado.

El lugar que la elfa indicó se levantó un poco. Un paso, y un ruidoso sonido en algún lugar, alertaría a los goblins de los intrusos.

La sacerdotisa tragó pesadamente.

La larga y tortuosa pendiente había desechado su concentración y sus sentidos. Podía ver la trampa ahora que se la habían señalado, pero sin la advertencia de la elfa, seguramente lo habría activado.

—Goblins. Bestias impudentes, el enano escupió, acariciando su barba.

Sin palabras, Goblin Slayer lanzó la luz de las antorchas en el suelo, luego bajó cada uno de los pasillos de izquierda a derecha, mirando las paredes de cerca.

No había nada allí, a excepción del hollín de las lámparas usadas una vez por los residentes desaparecidos de la fortaleza.

— ¿Qué pasa? Preguntó la sacerdotisa.

—No hay tótems.

—Oh, tienes razón...

Sólo la sacerdotisa comprendió la observación de Goblin Slayer. Los otros miembros del grupo escucharon con perplejidad. Pero Goblin Slayer no dijo nada más. Está pensando. La sacerdotisa miró al equipo y se dio cuenta de que le costaba explicar.

—Um, en otras palabras, eso significa que no hay chamanes goblin aquí.

— ¿No hay lanzador de hechizos? Lucky~ Dijo la elfa con un aplauso feliz.

El lagarto dejó escapar un suspiro.

— ¿Entonces, estás... preocupado por la ausencia de chamanes, Goblin Slayer-sama?

—Sí.

Él asintió, luego indicó la alarma con la punta de su espada.

—Los goblins promedio nunca idearían algo como esto.

—Orejas largas dijo que era nueva. Eso significa que no es parte de las defensas originales de la fortaleza.

—Pensé en activarla para sacarlos, murmuró Goblin Slayer.

—Pero creo que es mejor que no lo hagamos.

—Goblin Slayer-sama, antes hablaste de tu experiencia con nidos extensos, dijo el sacerdote lagarto, cuidando que su cola no activara la alarma

— ¿Cómo trataste con ellos?

—Los obligaba a salir y luego los aniquilaba uno a uno. A veces usaba fuego. A veces dirigí el cauce de un río hacia el nido. Hay varias maneras.

De pie junto a él, la elfa parecía horrorizada.

—Pero no podemos hacer lo mismo aquí.

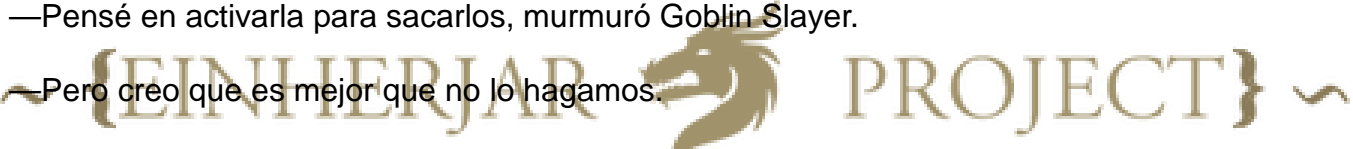
Se giró hacia la elfa.

— ¿Puedes distinguir alguna huella?

—Lo siento en una cueva, tal vez, pero en piedra así...

—Deja que eche un vistazo, dijo el Enano.

—Bien, pero ten cuidado con la alarma.



—Soy fuerte, no estúpido.

Tendré cuidado. La elfa cortésmente le abrió paso. Se inclinó frente al grupo. Caminó de ida y vuelta por la barra de la intersección en forma de T. Pateó el suelo de piedra y lo miró atentamente. Un momento más tarde, le dio a su barba un golpe de confianza.

—Yo lo veo. Su nido está a la izquierda. La sacerdotisa estaba confundida.

— ¿Cómo puedes saberlo?

—Por el desgaste en el suelo.

—Vienen de la izquierda y regresan de la derecha, o vienen de la izquierda y se vuelven para salir.

— ¿Estás seguro? Preguntó Goblin Slayer.

—Por supuesto que estoy seguro. Soy un enano, contestó el Enano, golpeando su pecho.

—Ya veo, murmuró Goblin Slayer, cayendo en silencio.

— ¿Hay algo mal, Goblin Slayer-sama? Preguntó el sacerdote lagarto.

—Vamos por este camino, dijo Goblin Slayer, y con su espada, señaló... a la derecha.

— ¿No ha dicho el barbudo que los goblins están a la izquierda? Preguntó la elfa.

—Sí. Pero si vamos por ese camino, llegaremos demasiado tarde.

— ¿Tarde para qué?

—Ya verás, dijo con un gesto de asentimiento.

No mucho después de iniciar el camino hacia la derecha, fueron asaltados por un olor asfixiante. El aire era espeso y empalagoso. Un sabor agrio se esparcía en sus bocas con cada respiración.

—Hrk...

El enano se pellizcó la nariz.

—Urgh...

Los ojos del lagarto rodaron sombríos en su cabeza. La elfa, también, inconscientemente tomó una mano de su arco y cubrió su boca.

— ¿Qué... qué es eso? ¿Es seguro respirar? Gimió.

Los dientes de la sacerdotisa estaban castañeteando. Conocía ese olor.

—No pelees. Respira por la nariz. Pronto te acostumbrarás.

Goblin Slayer no miró hacia atrás, sino que caminó audazmente más profundo en el pasaje. El grupo se apresuró a alcanzarlo. Incluso la sacerdotisa de alguna manera logró continuar. La fuente del hedor estaba cerca. Se encontraron con una puerta de madera podrida que parecía colocada para seccionar parte de las ruinas.

—Hmph.

Goblin Slayer le dio una fuerte patada. Con un crujido agónico, la puerta abandonó su deber y se derrumbó. El líquido asqueroso que cubría el piso salpicó cuando la puerta cayó en él.

Aquí era donde los goblins ponían todo tipo de basura. Desechos de comida, incluyendo huesos con trozos de carne adheridos a ellos, excremento, cadáveres, todo. Las antiguas paredes blancas habían vuelto de un carmesí sucio con las pilas de basura.

En medio de todo, podían distinguir un mechón de cabello rubio y una pierna unida a una cadena.

Cuatro miembros tirados llevaban horribles cicatrices. Los tendones habían sido cortados.

Era una elfa. Enterrada en la suciedad, la mitad izquierda de su cuerpo, sin embargo, todavía mostraba la belleza por la que su gente era famosa, la mitad derecha era una historia diferente.

La sacerdotisa pensó que la elfa parecía haber sido cubierta de racimos de uvas. Su piel delicada y pálida era invisible bajo la hinchazón azulada.

Su ojo y su pecho estaban destrozados.

La razón era inconfundible: la tortura. —*Oh, no de nuevo...* El pensamiento se alzó en la mente de la sacerdotisa y se quedó allí.

—Huegh... Eurghhh...

Justo al lado de la sacerdotisa aparentemente lejos, la elfa estaba soltando el contenido de su estómago sobre la basura que cubría el suelo.

— ¿Qué es esto? El enano se acarició la barba, pero no pudo ocultar el horror en su rostro.

— ¿Goblin Slayer-sama? Incluso el normalmente inescrutable sacerdote lagarto, llevaba una expresión de disgusto evidente.

— ¿Nunca has visto esto?

A su tranquila pregunta, la elfa asintió, sin molestarse en secarse la boca. Las lágrimas goteaban por sus mejillas y sus orejas colgaban casi completamente contra su cabeza.

—Ya veo. Él asintió.

—... ata... ..ma... mata...

La sacerdotisa levantó de repente un gemido lamentable. La elfa encarcelada. ¡Todavía estaba viva! La sacerdotisa se acercó a ella y la sostuvo, ignorando la inmundicia que inmediatamente le cubría las manos.

— ¡Dame una poción! No, está demasiado debilitada.

El lagarto había seguido a la sacerdotisa hasta la prisionera y estaba inspeccionando sus heridas con sus garras.

—Ella no está herida fatalmente, pero está en peligro de morir por agotamiento. Necesita un milagro.

La sacerdotisa acercó su báculo a su pecho con una mano y colocó la otra en el pecho de la elfa herida.

~{EINHERJAR PROJECT}~  
—*Madre Tierra, que rebosas de piedad. Por favor usa tus sagradas manos, y sana a esta persona de sus heridas...*

Al ver a su sanador darle el milagro de la diosa con el rabillo del ojo, Goblin Slayer se acercó a la elfa.

— ¿La conoces?

Todavía agachada y temblando impotente, la elfa negó con la cabeza.

—Ella... probablemente es como yo... una elfa sin raíces que... se convirtió en aventurera.

—Ya veo. Goblin Slayer asintió con la cabeza y luego, con su audaz paso, caminó hacia la prisionera.

Su espada estaba en su mano. El lagarto le dirigió una mirada silenciosa.

— ¡Oh...!

Estamos fuera de tiempo. La sacerdotisa palideció y se levantó.

— ¡Manténgalo ahí mismo!

Ella se quedó con los brazos extendidos frente a la elfa postrada.

Goblin Slayer no se detuvo.

—Muévete.

— ¡No! Yo... ¡No lo haré!

—No sé qué estás pensando ahora, dijo Goblin Slayer exasperado. Su tono no cambió. Era despiadado, tranquilo. —Pero vine aquí con un propósito: matar goblins.

Su espada cayó. Había un géiser de sangre y un grito.

—Tres.

El ruido sordo de un cuerpo cayendo. Era un goblin, la espada pasó a través de su cerebro. Dejó caer la daga envenenada que había estado sosteniendo cuando murió. Nadie lo había notado escondido en el montón de basura detrás de la elfa encarcelada.

No, pensó la sacerdotisa, sacudiendo la cabeza. Eso no era cierto. Él se había dado cuenta. Y la prisionera también.

—Ma... mátalos... a todos...

La elfa aventurera soltó una bocanada de sangre junto con sus palabras. Goblin Slayer puso su pie contra el cadáver y sacó su espada. Utilizó la túnica del duende para limpiar la grasa en la hoja de su espada.

—Esa es mi intención. Respondió con calma.

Nadie dijo nada más. ¿Qué había visto este hombre en su vida? ¿Qué era él? La gente que estaba de pie en esa habitación llena de suciedad finalmente sintió un rayo de entendimiento.

La sacerdotisa recordó la valoración de la Bruja sobre Goblin Slayer. Y sus palabras:

—*Que sea, tu propia decisión.*

Ahora comprendió claramente lo que eso significaba. Cada aventurero, incluso aquellos que no sobrevivieron a su primera búsqueda, experimentarían la muerte y nada más que la muerte.

Encontrarían cosas horribles y terribles. Pueblos y ciudades devastadas por monstruos no serían una visión inusual para ellos.

Pero había una lógica detrás de todo. Desde bandidos y bandoleros, hasta elfos oscuros y dragones, incluso limos (slimes), todos tenían una razón para actuar.

Los Goblins eran diferentes. No tenían razón. Sólo el mal. Mal hacia los seres humanos, hacia todos los seres vivos. Para cazar goblins había que confrontar ese mal una y otra vez.

Eso no era una aventura. Y alguien que prefiere seguir ese camino, no es un aventurero. Esa era la verdad.

Un hombre con una armadura sucia y un casco sucio, con una espada que parecía demasiado corta.

—Goblin Slayer.

En medio de la oscuridad y el hedor, alguien susurró su nombre.





La responsabilidad de proporcionar un escolta para la prisionera elfa prisionera cayó en el sacerdote lagarto.

Sacó de su bolsa varios colmillos pequeños y los esparció por el suelo.

—*Oh cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodón<sup>5</sup>, él entonó —Que tus extremidades, sean piernas para caminar sobre la tierra.*

Cuando él recitó esto, los colmillos en el suelo comenzaron a aumentar de tamaño.

Un momento después, se había formado un esqueleto de lagarto, que inclinó su cabeza al sacerdote lagarto y se arrodilló.

—Este es el Guerrero Colmillos de Dragón, un milagro que he recibido de mis ancestros, explicó.

— ¿Puede luchar? Preguntó Goblin Slayer.

—Es bastante capaz, podría tratar con uno o dos goblins si se presenta la necesidad.

El sacerdote lagarto escribió una carta explicando la situación y se la dio al guerrero Colmillos de Dragón, después que la criatura levantara a la elfa sobre su hombro.

Entre esto y sanación menor, el grupo ya había utilizado dos de sus milagros. Aunque nadie se opuso.

— ¿Qué demonios...está pasando aquí? La elfa gimió, agazapada en la suciedad.

La sacerdotisa le dio unas palmaditas a la espalda.

Extrañamente, aunque todavía estaban en la habitación llena de inmundicia, no notaron el olor.

Supongo que debemos conseguirlo utilizándolo a él.

La sacerdotisa le dio una sonrisa triste.

---

<sup>5</sup> *Iguanodon es un género de dinosaurios ornitópodos iguanodóntidos, que vivieron a principios período Cretácico, hace aproximadamente 130 a 120 millones de años, entre el Berriasiense y el Aptiense, en lo que hoy es Europa*

Los brazos y las piernas le temblaban sólo un poco.

El enano tirando de su áspera barba. Se sentía mal, se había ido a parar en la puerta de la habitación. El Guerrero Colmillos de Dragón, se marchó con su carga puesta encima de él.

Goblin Slayer rebuscó por el desorden, empujando la suciedad, echándola a un lado, hasta que por fin sacó algo de la basura.

Era una mochila de lona, claramente pertenecía a un aventurero. Los goblins en el interior la desecharon. Tal vez se habían aburrido. Estaba terriblemente sucia. Goblin Slayer, comenzó a hurgar en la mochila.

—Ah, sabía que tenía que estar aquí. Sacó un trozo de papel amarillo del bolso.

— ¿Qué es eso? Preguntó la sacerdotisa suavemente, mientras le daba palmaditas a la elfa en la espalda.

—Debe haber pertenecido a esa prisionera, dijo Goblin Slayer, mirando tranquilamente el papel, no, eran hojas secas.

Con su dedo él trazó las líneas que habían sido dibujadas en él, luego asintió con la cabeza como si hubiera encontrado lo que buscaba.

—Es un mapa de estas ruinas.

—Esa prisionera debe haberlo estado usando para investigar...

Había una gran posibilidad de que, desgraciadamente, ella no hubiera sabido que las ruinas se habían convertido en un nido de goblins. Venir hasta unas ruinas abandonadas fue su aventura, el destino que había sufrido era ciertamente el resultado de la mala fortuna.

—Que hubiéramos venido a tiempo para salvarla fue pura suerte. Como sacerdotisa, odiaba admitirlo.

—El camino de la izquierda conduce a una galería, dijo Goblin Slayer, estudiando el mapa atentamente. Puedo garantizar que ahí está la horda, es el único lugar lo suficientemente grande como para albergarlos a todos.

—Dobló el mapa y lo puso en su bolso. —Al parecer el pasillo izquierdo era la opción correcta.

—*Bah.* El enano resopló ofendido.

Goblin Slayer también tenía unas cuantas botellas de ungüento y otros objetos pequeños de la mochila.

Y luego, él le arrojó la bolsa a la elfa.



Ella estaba desconcertada.

—Tómala.

La elfa tomó la mochila, miró hacia arriba. Las esquinas de sus ojos estaban rojos e hinchados de haber llorado, se veía muy incómoda.

—Vamos.

—Ahora agárrate; Goblin Slayer-sama no debería hablarle así.

—Tienes razón. La elfa interrumpió la protesta indignada de la sacerdotisa.

—... Tenemos que darnos prisa.

—Es correcto, dijo Goblin Slayer tranquilamente. —Tenemos que matar goblins. Caminaba con su habitual paso audaz y violento. Pasó por la puerta derrumbada y se fue, dejando la habitación llena de basura.

No miró atrás.

— ¡E-espera!

La elfa se apresuró a seguirlo, mientras que la sacerdotisa los siguió en silencio.

Los restantes dos aventureros se vieron el uno al otro.

—... Santo dios, el enano suspiró, y torció su barba.

—Es realmente trabajador. Me pregunto si es incluso humano.

—He oído también a Eotyrannus, el Tirano del Alba. Parece que las historias no son del todo falsas.

El lagarto lanzó una amplia mirada.

—Tal vez tienes que estar un poco loco para ser bueno en este trabajo.

—Sea como sea, debemos irnos. Yo, por mi parte, no puedo perdonar a esas criaturas.

—Ni yo, escamoso. Los goblins son viejos enemigos de los enanos. El Enano y el Sacerdote Lagarto se miraron el uno al otro, y luego fueron tras Goblin Slayer.

El camino hacia la izquierda se retorció como un laberinto. Era algo natural para una fortaleza. Si no conocieran la situación de la tierra, nunca lo descubrirían.

Pero tenían el mapa dejado por la elfa y dos personas vigilando cuidadosamente las trampas. Ellos encontraron varias patrullas de goblins en su camino a través de la fortaleza,

pero no fue nada inesperado. La elfa disparó sus flechas con su arco corto, y si esto no podía detenerlos, Goblin Slayer saltaría y los acabaría. Al final, ni un solo goblin sobrevivió a su encuentro con el grupo.

La sacerdotisa miraba discretamente al rostro de la elfa, tensa como la cuerda de un arco.

Ella había visto a la elfa realizar disparos casi milagrosos en la entrada a las ruinas. La idea de que sus flechas nunca pueden fallar sus objetivos era casi una verdad absoluta...

Goblin Slayer, sin embargo, no parecía preocupado. Caminó por delante con el mismo paso tranquilo de siempre.

Finalmente, alcanzó el último lugar para tomar un descanso antes de llegar a la galería.

— ¿Cuánta magia nos queda? preguntó Goblin Slayer en voz baja. Se quedó cerca de la pared, cambiando su propia arma.

La elfa estaba agachada en la esquina y la sacerdotisa estaba de pie cerca de ella, con una mano en su hombro.

—Um, he utilizado curación menor una vez ya, así que... Aún me quedan dos milagros.

—He llamado a un guerrero Colmillos de Dragón, dijo el lagarto. —, También puedo utilizar hasta tres milagros, pero... — Su cola se movía hacia adelante y hacia atrás, llegó a su bolsa y sacó un puñado de dientes.

—El milagro del Guerrero Colmillos de Dragón requiere un componente material. Tal vez lo puedo realizar sólo una vez más.

—Entiendo. Goblin Slayer asintió con la cabeza. Su mirada cayó sobre el enano.

— ¿Y usted?

—Bueno, vamos a ver... El enano comenzó a contar con los dedos pequeños, murmurando —uno, dos... bajo su respiración.

—Depende del hechizo, concluyó, —pero digo cuatro veces, tal vez cinco. Bueno, cuatro. No te preocupes.

—Ya veo.

El número de veces que un lanzador de hechizos podía usar sus magias aumentaba con su rango, pero no dramáticamente. El poder real de los lanzadores de hechizos estaba en la variedad y dificultad de los hechizos que podían lanzar. Si uno era un aventurero clasificado en Platino e incluso entonces, incluso con un ítem, el número de veces que podían lanzar magia por día era limitado.

Significaba que cada hechizo era preciado.

—Um, ¿quieres algo de beber?

—Gracias. La elfa tomó lo que sacerdotisa le ofrecía y se lo puso a los labios.

Había estado casi en silencio hasta este punto. La elfa siempre había recibido las preocupaciones de la sacerdotisa con la más débil sonrisa y un movimiento de cabeza.

— ¿Quién podría culparla? Pensó en la sacerdotisa.

Después de ver lo que pasó con la otra elfa...

La sacerdotisa a veces soñaba con lo que había pasado a sus ex compañeros.

En ese momento, ella y Goblin Slayer habían tomado una búsqueda tras otra casi sin pausa. Mirando hacia atrás, se alegró de no haber tenido tiempo de detenerse y pensar.

—No llenen su estómago, disminuirá el flujo de sangre, dijo Goblin Slayer con calma. —No podrán reaccionar rápidamente.

Él no lo estaba diciendo para el beneficio de la elfa. Fue sólo en sentido práctico. Para que todos se concienticen.

La sacerdotisa estaba aturdida, como si estuviera inconscientemente como la elfa.

¡Goblin Slayer-sama!, dijo. — ¿No puede ser... un poco más...?

—No quiero engañar a nadie, dijo con un movimiento lento de cabeza. —Si son capaces de unirse a mí, vienen. Si no, regresarán a la salida. Es así de simple.

—... No seas ridículo, dijo la elfa, limpiando las gotas de agua de su boca.

—Soy una ranger. Orcbolg... usted, incluso usted, no podría manejar exploración, buscar trampas y luchar solo.

—Quien puede, debe hacer lo que es capaz de hacer.

—Estoy diciendo que no tenemos la fuerza. Sólo somos cinco.

—Los números no son el problema. Sería mucho dejar a los goblins en este lugar.

— ¡Oh, por el amor de los dioses! La elfa se rasgó el pelo. Sus orejas apuntaban hacia atrás.

— ¿Que está sucediendo aquí? Ya ni siquiera sé...

—... ¿Volverás entonces?

— ¿Cómo podría? ¡¿Después de ver lo que hicieron a ella?! Y mi casa... Mi casa no está lejos de aquí...

—Ya veo, fue su única respuesta a la agitada elfa.

—En ese caso, vamos. Con eso, él ya estaba de pie, anunciando el fin de su breve descanso.

Goblin Slayer siguió adelante sin otra palabra. La elfa miró las dagas en su espalda, rechinando sus dientes.

—Cálmate, orejas largas. Estamos en territorio enemigo, no es el lugar para comenzar una pelea.

Hubo una pausa. —Tienes razón, dijo la elfa.

El enano le dio unas palmaditas suavemente en la espalda. Las largas orejas de la elfa cayeron.

—Lo siento. Odio estar de acuerdo con un enano. Incluso cuando está en lo cierto.

—Ah, ¡allí está, esa es la orejas largas que conozco!

Con el arco corto en la mano, la elfa salió. La sacerdotisa dio al enano una pequeña sonrisa mientras pasaba. El enano preparó sus cosas. Y el sacerdote lagarto una vez más agitó su cola.

—No puedes ser demasiado cuidadoso, dijo el enano.

—De hecho. Debería hacer los preparativos para orar. El lagarto juntó sus palmas en un extraño gesto.



Siguiendo el mapa, el grupo pronto encontró la galería.

La elfa en el frente, se levantó de puntillas como un gato al acecho. Gesto que los demás procedieron a imitar.

Por lo tanto, ella fue la primera en entrar a la gran sala.

Así como el mapa demostraba, la Galería estaba rodeada por gradas. El techo tenía que ser tan alto como el nivel del suelo. Los elfos vivieron durante miles de años, y difícilmente habría un habitante del bosque tan viejo como esta habitación

A pesar de su edad, los blancos muros de piedra todavía llevaban ilustraciones llamativas de las batallas de la edad de los dioses. Los hermosos dioses luchando con los terribles demonios, espadas destellantes y relámpagos, hasta que finalmente llegaron.

Era una representación de la creación del mundo. Si este lugar hubiera sido una fortaleza, ¿qué deben haber sentido los soldados al ver esto aquí? Si las circunstancias hubieran sido diferentes, la elfa habría soltado un suspiro de sorpresa.

Pero las circunstancias no fueron diferentes, y mantuvo su boca cerrada.

Ella se inclinó sobre la barandilla y miraba hacia la galería. Por encima de un muro, pudo ver goblins.

Y no uno o dos. Tampoco diez o veinte.

Una gran cantidad. Cinco aventureros no podrían haber contado la cantidad ni usando todos sus dedos de las manos.

La elfa tragó saliva. La furia que ardía en su pecho repentinamente se volvió fría.

Esa prisionera podría haber sido el juguete de cada goblin en esta habitación. La elfa repentinamente registró lo que podría sucederle con el menor desliz.

Se mordió el labio para evitar que sus dientes estuvieran chasqueando.

— ¿Cómo se ve?

La elfa casi saltó de sorpresa. Sus oídos volaron hacia atrás.

¿Cómo llegó Goblin Slayer a su lado sin que ella se diera cuenta?

En parte, la elfa se había centrado en otras cosas. Pero Goblin Slayer se movía ahora con una delicadeza que jamás habría podido adivinar por su habitual y violenta forma de andar. No emitió ningún sonido.

Él no estaba sosteniendo una antorcha, quizás por la preocupación de que pudiera ser visto.

—N-no me asustes así...

—No quise hacerlo.

La elfa miró con furia el casco de acero. Se secó el sudor que había aparecido en su frente.

De todos modos, mira por ti mismo. Hay muchos.

—No será un problema, dijo tranquilamente Goblin Slayer.

Hizo un gesto a los otros miembros del grupo para que se unieran a ellos, luego explicó rápidamente su plan.

Nadie discutió.



El primero en notar algo inusual fue un goblin que se había arrastrado fuera de la cama. Ya era casi la hora de cambiar de guardia, pero la última patrulla no había vuelto todavía.

Bueno, tal vez iba a atormentar a esa elfa un poco más. Ciertamente, no era tan divertido ahora que sus gritos estaban cada vez más débiles. Esperanzadamente pensó que pronto cogerían otro.

Sin saberlo, una oportunidad para hacer precisamente eso estaba llegando.

El goblin dio un largo estiramiento, aflojando su delgada armadura y dejando caer su vientre abultado. Justo cuando visión se convirtió en un bostezo, vio algo extraño en la galería.

Un enano.

Un enano bebiendo el contenido de un frasco rojo.

— ¿GUI?

En ese momento, el enano miró al duende desconcertado y escupió lo que tenía en la boca. El escupitajo se convirtió en una niebla.

El goblin estornudó. ¡Se trataba de licor! ¡Ese enano había escupido alcohol encima de él!

*—Bebe profundo, canta en voz alta, ¡deja que los espíritus te lleven! Canta en voz alta, anda a paso rápido, y que cuando duermas la puedas ver, que haya una jarra de vino de fuego esperando en tus sueños para saludarte. ¡Estupor<sup>6</sup>!*

Y entonces, una vez más, el enano dejó que unas gotas de su bebida gotearan sobre el monstruo aturdido.

El goblin estaba completamente perplejo por todo esto, pero sabía lo suficiente para alertar a sus compañeros. Él abrió su boca y... no hizo un sonido.

Su lengua se movió y exhaló, pero su voz no salió.

---

<sup>6</sup> Estado de inconsciencia parcial caracterizado por una disminución de la actividad de las funciones mentales y físicas y de la capacidad de respuesta a los estímulos.

Ahora, ¿por qué crees que fue?

Mirando de cerca, el goblin pudo ver una hermosa chica humana junto al enano, haciendo un conjuro propio.

*—Madre tierra, que rebosas de piedad, danos la paz para aceptar todas las cosas...  
¡Silencio!*

El goblin parecía no entender las palabras que salían de la chica. Los engranajes oxidados en su cabecita trabajaron tan rápido como podían, pero de alguna manera se sentía mareado y algo... agradable.

La última patrulla no había vuelto todavía. ¿Por qué no descansar un poco hasta que lo hicieran?

Dio un gran bostezo y volvió a la cama.

Y luego murió.

Nunca supo que había sido víctima del silencio y el estupor. Goblin Slayer cortó su garganta con un puñal antes de que él tuviera la oportunidad de averiguarlo. El goblin abrió los ojos, su sangre burbujeaba arriba de la herida, pero Goblin Slayer presionó desde la empuñadura de la daga y lo mató.

La elfa y el sacerdote lagarto descendieron sin hacer ningún ruido y sus armas trabajaron desgarrando todo en la galería.

Tuvieron que moverse rápidamente para terminar el trabajo mientras que los hechizos lanzados por la sacerdotisa y el enano estuvieran activos.

Tenían que ser tranquilos y despiadados. Cortar la garganta de un goblin dormido, aplastarlo hasta que deje de moverse, y luego pasar a la siguiente. No fue una batalla. Era una carnicería.

Pero no era un trabajo fácil. La elfa hizo un sonido de fatiga. Mientras cortaba su tercera o cuarta garganta de goblin, ya no podía ocultar el precio que le estaba cobrando.

Con sudor en la frente. La hoja de su cuchillo de piedra estaba manchada de grasa que no se desprendía por mucho que lo limpiara.

Ella miró alrededor, tratando de ver lo que hacían sus compañeros. El lagarto portaba una espada hecha del colmillo pulido de alguna bestia. La hoja blanca ya estaba teñida de rojo, pero el borde no parecía haberse desafilado. Verdaderamente debe haber sido forjada por algún poder milagroso.

Goblin Slayer, por supuesto, se movía fácilmente de una garganta a la siguiente.

*¿Está usando un arma especial?* La elfa observaba sus manos con la claridad de una visión que sólo poseía un cazador élfico. Mientras mataba otro goblin, le cortó los dedos para liberar la daga de su mano y cambió su cuchilla embotada por una nueva.

—*Ya veo, está tomando sus armas.*

La elfa deslizó su daga en la vaina y lo copió.

Ponen a dormir a más de los monstruos para matarlos. Cada uno murió sin saber que él no era el primero y no sería el último.

Y en medio de la matanza, su ira iba descendiendo.

No era que ella hubiera olvidado el cuerpo maltratado de la otra elfa. Era imposible. Y sin embargo...

....

En su corazón, había una nueva frialdad mecánica y extraña.

Ella inhaló inconscientemente. Sus ojos empezaron a enfocarse... en la dirección de aquel hombre, en su armadura barata, que aún era indiferente ante las gargantas de los goblins. Mientras hacía su trabajo, él tomó un momento extra con cada cuerpo, para asegurarse que estuviera muerto.

¿Cómo puede hacer esto solo? ... Bueno, creo que él siempre trabajó solo antes.

¿Qué iba a hacer con este hombre? La elfa no lo sabía, pero mientras ella se hacía esta pregunta, sus manos estaban alzando el cuchillo de los dedos de un goblin.

Terminaron de matar cada goblin en la galería en poco menos de treinta minutos.

La fina piedra blanca, los cautivantes dibujos en las paredes, ahora estaba casi completamente empapada de sangre de goblin.

Cuando llamaban un mar de sangre al campo de batalla, no estaban bromeando pensó.

Al fin, el enano y la Sacerdotisa salieron sin aliento de la galería. Goblin Slayer miró a los aventureros reunidos, y luego apuntó más profundo con su espada. Estaba cubierto de sangre de la cabeza a los pies, pero... para la elfa, no hacía mucha diferencia. El mapa dejó claro que había otra habitación más adentro.

Buscarían a cualquier superviviente y lo matarían.

Sus ojos se encontraron con los suyos, al menos, pensó que sí, aunque no podía ver más allá de su casco. Con un gesto de asentimiento, Goblin Slayer se puso en marcha con su audaz forma de caminar. Como siempre, no miró hacia atrás.

El mundo estaba tranquilo. ¿Qué haría si nadie se daba cuenta de que se iba?

¡Oh, cielos!

Los miembros se vieron uno al otro y sonrieron sin hacer ruido.

Fue la sacerdotisa quien lo siguió primero. La elfa la siguió, su arco corto en sus manos. Y finalmente el sacerdote lagarto y el enano se unieron a ellos, todo el grupo listo para salir de la sala, y eso fue cuando sucedió.

Hubo un golpe de aire. En el silencio, era casi suficiente para derribarlos. Todo el mundo estaba inmóvil, mirando fijamente la dirección en la que se habían propuesto aventurarse.

Goblin Slayer levantó rápidamente su escudo y sacó su espada, una de las cuchillas que había tomado de un goblin, su atención nunca vaciló.

Hubo otro golpe, más cerca que el primero. Algo se acercaba.

A continuación, algo surgió de la oscuridad.





Tenía un gran cuerpo azul con patrones negros. Los cuernos crecían de su frente, y un hedor putrefacto los asaltó con cada respiración de la criatura. En sus manos estaba un martillo de guerra gigantesco.

Los ojos de la elfa se abrieron de sorpresa, su voz sonó como un susurro.

— ¡Un Ogro...!

Lo que escucharon devolviéndolos a la realidad fue el eco de esa palabra.





—*Yo pienso que los goblins fueron demasiado tranquilos.* La buena ayuda es tan difícil de encontrar en estos días...

La boca del ogro era como una abertura en su rostro; su aliento contaminaba el lugar. Su voz parecía un rugido.

—A diferencia de los habitantes del bosque de antes. Ustedes vinieron aquí sabiendo que esta era nuestra fortaleza, vinieron con la intención de atacarnos.

La sed de sangre del ogro era palpable, que fascinantes son los aventureros. Esos ojos dorados brillaban en su cabeza.

Los miembros del grupo prepararon sus armas, con sus posturas bajas, preparándose para una pelea.

Entre dientes, Goblin Slayer dijo calmadamente, — ¿Qué? ¿No eres un goblin?

— ¡Yo soy un ogro! ¡¿No me digas que no sabías?! Exclamó él.

La elfa tomó ventaja de este intercambio de palabras para cargar una flecha en su arco corto.

—Un ogro. Un devorador de hombres.

Si los goblins fueron impulsados por un odio hacia aquellos que pueden usar palabras, los ogros eran movidos únicamente por su sed de cazar presas. Estas criaturas se dedican a infundir temor en el corazón de los aventureros por todas partes.

Cualquier persona que había conocido a un ogro y vivió para contarle solo podía hablar del temor que infundía y la fuerza que poseía.

Dijeron que un caballero con un escudo robusto murió cuando intentó bloquear el ataque de un ogro, sólo para encontrar su propio escudo enterrado en su cabeza.

Dijeron que un gran guerrero había desafiado a un ogro a una batalla de cien días, pero que el monstruo nunca recibió un rasguño, y después de meses de combate, el guerrero cayó exhausto.

Dijeron que una maga que conocía muchos grandes hechizos había intentado competir con ingenio contra un ogro pero fue quemada hasta la muerte cuando resultó que el ogro sabía incluso más hechizos que ella.

Basta decir, que los ogros eran opositores duros incluso para los de rango plata. Los rango porcelana, no eran más que piedras en el camino.

El miedo fue escrito en los rostros de todos los miembros del equipo. Los brazos temblorosos de la sacerdotisa causaron un sonido como un cascabel en sus manos.

Pero Goblin Slayer dijo con profunda exasperación, —No, no lo sé.

Hubo un tremendo chasquido, el ogro rechinó sus dientes. Miró al guerrero ante él, con una armadura de cuero barata y un casco de acero, como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

— ¡Vaya! ¿Te atreves a burlarte de mí?! Los generales demonio me concedieron un ejército...

Hmm... —Sabía que tenía que haber alguien a cargo, dijo Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza.

—Pero yo no sé nada acerca de ogros, o generales demonio o lo que sea y tampoco me importan.

En un exceso de furia, el ogro soltó una serie de aullidos ininteligibles. Con cada rugido, él golpeaba a su martillo de guerra contra las paredes, sacudiendo las ruinas y causando que la piedra blanca se agrietara.

— ¡Entonces... déjame enseñarte acerca de nosotros, ignorante! El monstruo empujó hacia afuera su gigantesca mano izquierda y comenzó a recitar:

—*Carbunculus... Crescunt...*

Una tenue luz apareció en la palma de su mano y giró hasta que se había convertido en una llama. La llama quemaba rojo, luego poco a poco blanco y finalmente azul...

— ¡Está convocando a una bola de fuego!

—... *¡lacto!*

El enano gritó su advertencia al tiempo que el ogro terminó su encanto. Una esfera de fuego letal vino volando por los aires, se arrastraba como la cola de un cometa.

—Dispérsense

La elfa gimió.

La forma de hacer frente a un hechizo de área de efecto como este fue dispersarse para que el grupo entero no fuera aniquilado en un solo golpe.

—*Madre tierra, que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a los que son débiles...*

La sacerdotisa estaba de pie allí, pequeña contra la gran bola de llamas, con su báculo extendido y levantando su voz.

Y la madre tierra, en su misericordia, escuchó su súplica sincera. Ella concedió el milagro de la protección.

La bola de fuego, dio contra una pared invisible en el aire, y rugió mientras ardía.

—¡¡¡Hrk...!!!!

La presión y el calor asaltaron a la sacerdotisa, quemando su piel, sus manos y su carne.

El sudor caía abundantemente de su frente.

—O... O tierra... —*Madre tierra, que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a los que son débiles...*

Con sus labios secos y sus pulmones ardiendo, la sacerdotisa repitió la oración. Pero el tremendo calor fue derritiendo poco a poco la barrera invisible...

— ¡Ahhh!

La protección fue finalmente vencida por la bola de fuego. El calor había sido disminuido por la larga batalla del hechizo contra el milagro de la sacerdotisa, pero aun así, un poderoso viento caliente azotó la galería, asaltando a los aventureros. La humedad se evaporó en el aire en un instante, y la sangre de todos los cadáveres de goblin, desapareció.

Pero no fue suficiente para causar daño.

—Haa... ahh...

La sacerdotisa estaba sobre sus rodillas, su lengua colgaba hacia afuera, mientras respiraba pesadamente.

Su conciencia se estaba nublando, uso más milagros de los que podía. El ritual la conectaba directamente con el cielo, pero apagaba su propia alma, y ahora su rostro estaba pálido, y su piel terriblemente fría.

— ¡Yo lo-lo siento...!

—No, dijo Goblin Slayer, dando un paso adelante y preparando su escudo.

—Nos salvaste.

La sacerdotisa, doblada, asintió vigorosamente y se aferró a su báculo. —Buen trabajo, dijo la elfa, mientras la sostenía.

—Estarás bien. Ahora déjanos el resto a nosotros.

— ¡Niña detestable! Dijo el ogro.

— ¡No te permitiré tener un final tan agradable como esa elfa!

— ¿Crees que puedes pasar por encima de nosotros? ¡Entonces ven y tómalala!

La elfa de pie delante de la sacerdotisa y soltó la flecha de su arco.

El ogro sacudió el martillo y lanzó un retumbante grito de guerra.

—Convoca a un guerrero Colmillos de Dragón, dijo Goblin Slayer, Su atención nunca se desvaneció mientras sostenía su escudo para protegerse.

—Necesitamos a más aliados.

El casco de acero no apartó la mirada del ogro, y su espada, un arma inconvenientemente corta que había tomado de un goblin, apuntó hacia el enemigo.

—Muy bien dicho, Goblin Slayer-sama. El sacerdote lagarto hizo su gesto extraño juntando las manos, entonces dispersó algunos colmillos pequeños en la tierra.

—*O cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodón, ¡que tus extremidades sean piernas para caminar sobre la tierra!*

En un instante, los dientes se habían convertido en un guerrero esquelético.

El sacerdote lagarto siguió inmediatamente con la oración de espada de garras:

— *¡O segadoras alas de Velociraptor, desgarren y arranquen, vuelen y cacen!*

El colmillo que sostuvo en sus manos se unió, creció y se afiló delante de sus ojos, hasta que era del tamaño de una cimitarra. El lagarto lanzó el arma recién hecha al guerrero convocado y de la vaina sacó su propia espada corta.

— ¡El Guerrero Colmillos de Dragón y yo podremos atacar junto a Goblin Slayer-sama! ¡Apóyennos por detrás!

— ¡Seguro como la piedra!—

La respuesta del enano fue tan firme como un martillo. Sacó un puñado de polvo de arcilla de su bolsillo y lo arrojó al aire.

— *¡Salgan, gnomos, es hora de trabajar, ahora no se atrevan a eludir su deber — un poco de polvo puede no causar ningún shock y hacer mil piedras preciosas!*

— ¿Crees que te dejaré escapar con eso, pequeño alborotador? El ogro corrió hacia adelante, balanceando su martillo.

Tal vez quiso atravesar por la línea de frente para alcanzar al defensor en la retaguardia. Tenía el poder para ello. Pero él fue detenido por la elfa, que disparó una flecha inclinada hacia él.

— Los enanos aprenden hechizos pero no aprenden cómo mover sus piernas cortas, ¿eh?

— Urraaaghh.

Cada flecha encontró su objetivo, y uno de esos objetivos era el ojo derecho del ogro. Se detuvo confundido y se retiró, sosteniendo su rostro.

— ¡Perdón, su majestad piernas largas! ¡Todos tenemos que luchar con lo que dios nos dio!

En ese momento, el polvo que había estado flotando en el aire se convirtió en una masa de pocas rocas que voló hacia el enorme cuerpo del ogro. Este era el hechizo 'ráfaga de rocas.'

— ¡Hrrgh! ¿Crees que un truco como ese me derribará?

El ogro se tambaleó un poco debido a los repetidos impactos. Pero no más. El devorador de hombres arrancó las piedras con la mano y reanudó su avance sobre los aventureros.

Goblin Slayer se opuso a él, solo.

Mientras avanzaba, con el escudo en su brazo, dio un rápido golpe con su espada en las piernas del monstruo.

Su movimiento era rápido, preciso y tan despiadado como siempre...

— ¡Hrk...!

...Pero rebotó en el ogro con un sonido metálico. La piel del monstruo, incluso en sus piernas, era tan dura como la roca.

— ¡Tal impertinencia!

— ¡¿Hah...?!

El martillo de guerra barrió y golpeó al guerrero. Su armadura se hundió, y Goblin Slayer voló por el aire, aterrizando fuertemente contra el suelo.

— ¡¡Orcbolg!!

— ¡Goblin Slayer-sama! La sacerdotisa y la elfa, ambas llamaron, con sus rostros igualmente pálidos.

— ¡Yo no soy un simple goblin! Gritó el ogro, sacando la flecha de su ojo y tirándola lejos.

El ojo debería haber sido arruinado, pero en su lugar burbujeó, se curó y pronto brilló con malicia una vez más.

Los ogros no son sólo inmensamente fuertes también son capaces de regenerarse de esa forma. La elfa murmuró entre dientes.

—Detuvieron mi hechizo. Destruyeron mi ojo. ¡Cobraré lo justo por estas humillaciones!

Levantó el martillo de nuevo, apuntando a Goblin Slayer. Primero, te arrancaré las piernas. ¡Entonces jugaré con tu elfa y tu pequeña Sacerdotisa delante de tus ojos!

— ¡Como si fuera tan sencillo, devorador de hombres!

La salvación de Goblin Slayer llegó en la forma del Guerrero Colmillos de Dragón que el sacerdote lagarto había convocado. El sirviente esquelético sacó a Goblin Slayer lejos del golpe en el último instante.

— ¡Goblin Slayer-sama...! Con pasos tambaleantes, la sacerdotisa se abrió paso a donde se encontraba el cuerpo del guerrero.

— ¡Cuide de él, mi lady sacerdotisa! El sacerdote lagarto y los otros se dirigieron a detener el avance del ogro.

— ¡Fuera de mi camino, caballero del pantano! El monstruo balanceó su martillo hacia abajo, pero el sacerdote lagarto lo esquivó usando su cola.

—Maestro enano, mi lady Ranger, ¡su ayuda, por favor!

— ¡Un hechizo, enano!

— ¡Estoy en ello!

Corriendo por el suelo destrozado, la elfa disparó sus flechas en una ráfaga. Una flecha y luego otra volaron por el aire, perforando la carne del ogro.

— ¡Eres tan irritante como una mosca, señorita!

— ¿Qué —?! ¿Eh?!

Pero eso fue todo lo que hicieron. El ogro no mostró ningún signo de lesión, golpeando su martillo de guerra contra una pared.

La elfa perdió el equilibrio en el suelo tembloroso y fue lanzada por el aire.

Una criatura sin alas es inmóvil en el aire, y el ogro no perdería tal oportunidad. Él caminó y arremetió con su arma.

— ¿Queeeeé?!

Pero la elfa tampoco perdió la oportunidad. Había acurrucado su cuerpo como una acróbata y se deslizó más allá del martillo.

El movimiento del ogro, sin embargo, no era sólo para acabar con la elfa. Trataba de cumplir su voto de venganza, el techo llovió por el impacto.

— ¡Hrgh!

— ¡Woah!

El sacerdote lagarto se arrastró fuera del camino, y el enano rodó para evitar los escombros. Pero el esquelético guerrero Colmillos de Dragón no pudo moverse lo suficientemente rápido para evadir la roca que cayó sobre él, seguido de cerca por el martillo de guerra. El Guerrero Colmillos de Dragón destrozado, no era más de lo que él había sido antes, un montón de huesos.

Sin duda él había cumplido su propósito como un objetivo adicional, y sin embargo...

— ¡No puede ser! Gritó el sacerdote lagarto.

— ¿Crees que pueden detenerme con huesos, ramas y rocas?! Gritó el ogro, interrumpiendo las flechas que llenaban su cuerpo con un gran barrido de su martillo. La elfa se alejó de la pila de escombros que el golpe anterior había derribado, ansiosa por evitar que volviera a hacerlo.

— ¡A este ritmo, estaremos perdidos! Gritó, incluso cuando saltó por el aire. No tenía otra opción, aunque los golpes parecían no hacer daño, y sólo le quedaban algunas flechas.

— ¡Este es el último de mis hechizos también! dijo el enano, dejando escapar otra piedra. La ráfaga de rocas hizo que el ogro se estremeciera, pero de cualquier forma resultó ileso.

— ¿Es lo mejor que puede hacer, hadas?!

—Hrmph, ¡yo sabía que debí haber aprendido *saeta de fuego*! El enano sacudió la mano vacía con el ceño fruncido. O tal vez debería haberme quedado con el estupor.

—No es el momento para preocuparnos por eso, dijo el sacerdote lagarto, con sus ojos en blanco. — ¿Vamos a huir?

—Jamás pensaría en eso, dijo felizmente el enano. — ¡Mi abuelo me arrancaría la barba!

—Estoy de acuerdo. Un naga jamás huye.

Mientras se reían, el sacerdote lagarto preparó su espada corta, y el enano sacó una honda.

Jajajajaja ¿Se acabaron los trucos, aventureros? La habitación se estremeció con otro golpe del martillo. El golpe aplastó a varios cadáveres de goblins, enviando escombros volando en el aire. Un fragmento de goblin aterrizó junto a Goblin Slayer, salpicándole. Gimió y se movió.

— ¡Goblin Slayer-sama...! La sacerdotisa lo llamaba con lágrimas en los ojos, apoyando su cabeza con las manos. Con su ayuda, él por fin levantó la cabeza.

—No puedo ver... muy bien... ¿Qué está pas... ando...?

— ¡Todos continúan luchando...!

~ {EINHERJAR PROJECT} ~  
—Ya veo... Dame una poción de curación. Una poción de resistencia también, dijo Goblin Slayer con calma, Inspeccionando sus suministros de un vistazo. Se sentó rígido.

Parte de su escudo y la armadura sobre su pecho fueron aplastados. Su cabeza se sentía rara de alguna manera, y cuando él alcanzó a tocarlo, se dio cuenta de que había una abolladura en su casco. Le dolía todo el cuerpo; Cada vez que respiraba, el dolor lo atravesaba...

Pero el dolor era una señal de que seguía vivo. Ciertamente había sufrido lesiones. Pero esta armadura barata le había salvado la vida.

— ¡La derecha!

—Gracias.

La sacerdotisa encontró las botellas en su bolsa, soltó los tapones y se las ofreció. Goblin Slayer tomó serenamente, bebió una y luego la otra. Tiró las botellas a un lado; Dejaron nuevos escombros en el suelo de piedra ennegrecido mientras que se rompían.

A diferencia de un milagro de los dioses, las pociones como estas tenían efectos relativamente menores. El dolor de Goblin Slayer se alivió un poco, pero su cuerpo todavía se sentía como si estuviera hecho de plomo. Pero él podía moverse.

—Aquí vamos. Goblin Slayer se apoyó con su espada rota mientras se levantaba. — ¿Dónde está mi bolsa?

—Umm, aquí está...

Sus miembros exhaustos temblaban al igual que sus manos. Pero no se quejó. Sólo se acercaba a su equipamiento.

—... Todo en orden.

Goblin Slayer buscó a través de los contenidos de su bolsa, finalmente sacó un pergamino enrollado.

La sacerdotisa palideció. Miró a Goblin Slayer; A sus ojos, su visión estaba borrosa por las lágrimas.

—No puede...

—Si voy a ganar esta lucha, sin duda puedo. Él sacudió la cabeza suavemente. —Y si esto funciona... las cosas serán lo suficientemente fáciles. Él apartó su mano y se puso de pie, luego dio un paso adelante.

Escuchó gotear la sangre, una herida manchaba el suelo bajo sus pies de rojo. Mientras no fuera suficiente para hacerlo caer, no le importaba.

— ¡Orcbolg! La elfa gritó en cuánto lo vio.

—Tengo un plan. Aquí voy.

— ¡Seguro! ¡Házlo! La elfa no preguntó cuál era el plan, sólo disparó otra flecha de su arco.

— ¡Cierto, corta barbas! ¡Confío en ti!

—Lamentablemente, está más difícil aquí.

El enano y el sacerdote lagarto asintieron con la cabeza uno al otro, Luego saltaron a un lado bajo la cubierta de las flechas de la elfa.

Pero...

— ¡Oh...! La elfa se mordió el labio.

Goblin Slayer caminó delante de ellos, levantó su escudo roto y adoptó una postura profunda. Sus heridas eran evidentemente graves. Un golpe más podría deshacerse de su carne y huesos, podría matarlo.

*No, espera...* La elfa sacudió la cabeza. *Él está buscando una oportunidad...* Él haría algo. Si hubiera algo que hacer, él lo haría. *Así que déjame hacer mi parte, también...*

El enano agarró los escombros del suelo y los disparó con su honda. El sacerdote lagarto se precipitó hacia el ogro, atacando con sus garras. Y, por supuesto, las flechas de la elfa cayeron como lluvia.

— ¡Insectos! ¡Me molestan los insectos!

El ogro, con flechas alojadas en su cuerpo, estaba enfurecido. Su martillo de guerra voló de nuevo con un sonido como de tormenta. Cada golpe derribó más escombros y causó que los cadáveres de goblin saltaran en la tierra.

A través de todo esto, Goblin Slayer mantuvo su distancia, sin vacilar un instante.

El ogro miró con repugnancia al guerrero medio muerto, y luego, torciendo horriblemente su cara, se echó a reír.

— ¿No estás lo suficientemente muerto? Según recuerdo, tu pequeña amiga ya no tiene milagros... Levantó la palma de su mano gigante. —*Carbunculus... Crescunt...* La ya conocida bola blanca de llamas comenzó a formarse en su palma mientras entonaba esas palabras.

Alguien tragó saliva.

—Ah... ¡Oh! La sacerdotisa trató de pararse pero cayó de nuevo en el suelo. Su báculo sonó cuando cayó de sus manos.

—No te preocupes. Si por casualidad sobrevive a esto, prometo no matarla... de inmediato.

El fuego en la mano del ogro brillaba blanco, entonces finalmente azul, amenazando con quemar a los aventureros. No había manera de detenerlo.

—Tengo comida, después de todo. Lo que necesito es alguien que me ayude a reconstruir mi ejército de goblins...

En ese momento, Goblin Slayer saltó como una flecha hacia la bola fuego.

El ogro resopló. ¿Qué podría hacerle este guerrero? ¿Este aventurero moribundo?

— ¡Déjame conceder tu deseo, muchacho! ¡Te quemaré hasta que ni siquiera queden cenizas! La última de las palabras mágicas, las palabras que podrían alterar el mundo, salieron de su boca y con ellas una bola de fuego.

— ¡*lacta!*

La bola de fuego salió volando de la palma del ogro. Parecía incendiar incluso el aire.

La muerte corría hacia ellos.

¿La sacerdotisa, o la elfa? Una de ellas gritó.

El sacerdote lagarto y el enano se movieron para proteger a las mujeres.

Y entonces:

—Tonto. (*Baka~*)

La única y tranquila palabra de un hombre que conoce bien a su enemigo.

—Un rugido.

—Un flash.

Y por último, silencio.

— ¿Hmm...HRR? El ogro no comprendía lo que había sucedido.

Se sentía flotando. Y luego su enorme cuerpo se estrelló contra un montón de escombros.

Tal vez había hecho la bola de fuego muy potente y se sorprendió un poco por el retroceso. ¿O era una maniobra de sus pequeños oponentes?

De hecho, —no era ninguno.

— ¡¿Urgh...?! El ogro perdió su aliento con el impacto. Podía ver sus propias piernas...

...Sólo que ya no estaban unidas a él.

Goblin Slayer caminó hacia el ogro, había humo saliendo de él. Finalmente, el ogro se dio cuenta de que había sido cortado por la mitad.

— ¡Grr... Hrrrghh! Cuando él abrió su boca para hablar, comenzó a vomitar sangre. En el mismo instante, su nariz captó el olor de hierro y otro olor extraño.

—Sal.



La galería estaba inundada con agua de mar.

El agua estaba roja por la sangre del ogro.

— ¡¿Por qué?! ¡¿Qué ha pasado?! ¿Qué...? ¡¿Qué me hizo?!

Mientras el ogro se retorció de dolor, con sus entrañas derramadas al aire libre, una voz fría le contestó:

—El pergamino contenía un hechizo de *portal*.

Goblin Slayer deshizo el nudo y reveló que el pergamino mágico se estaba quemando con una llama sobrenatural. El fuego continuó deshaciendo la hoja incluso cuando estaba empapada hasta que finalmente el pergamino desapareció sin dejar rastro.

—Estaba conectado al fondo del mar. Mientras Goblin Slayer hablaba, la elfa —de hecho, todo el mundo— estaba confundido por esas palabras.

Los pergaminos se venden a buen precio, pero de vez en cuando, hay un aventurero que no desea separarse de uno.

Un artefacto antiguo, este pergamino había contenido el hechizo perdido '*Portal*'. Bastaba con escribir el destino con las palabras mágicas, y abriría una puerta a ese lugar. Para un aventurero, podría ser una ayuda poderosa o una ruta de escape para salvar vidas. Pero las probabilidades de que apareciera tal cosa en un mercado eran casi nulas. Si querías uno, tenías que recorrer profundas mazmorras y antiguas ruinas... e incluso entonces, necesitabas una etiqueta de rango Platino o mucha suerte para encontrar uno. Goblin Slayer había usado su pergamino sin dudarlo, y no para escapar, sino como un arma. Después de haber pagado a una Bruja en el Gremio de Aventureros para conectar el pergamino al fondo del mar.

El agua de mar acumulada había aparecido con tal fuerza que inmediatamente extinguió la bola de fuego y cortó al ogro en dos.

— ¡Hrg! ¡Yarr! ¡¡¡Graaaa!!!!

El ogro mudo vio cómo sus piernas estaban en el suelo. Se movió en el charco de agua, chisporroteando y tosiendo sangre. No mostró ningún signo de curación. Los ogros tienen grandes poderes regenerativos, pero ni siquiera esos poderes podría devolverte de la muerte.

— ¿Voy a... morir? ¿Yo? ¡¿Muero?!

— ¡¡Grrrrawwwooooohhhh!!

Tal vez fue la falta de sangre a su cerebro, pero el ogro estaba gruñendo con un terror confuso. Él dio un gemido estridente, y patético.

No podía entenderlo.

—Ahora... ¿qué dijiste que eras? El hombre caminó hacia el ogro y se colocó sobre él.

— *¿No eres un goblin, verdad?*

Las palabras rodaban alrededor de la cabeza del ogro como un eco.

Significa... Significa...

*¡Él había preparado ese hechizo... sólo para matar a algunos goblins!*

—No importa. No importa.

El ogro trató de hablar, ya sea para suplicar por su vida o burlarse una última vez, él mismo no lo supo. Pero sus últimas palabras jamás salieron de su boca. Goblin Slayer machacó la garganta del ogro bajo su talón. El ogro dio un jadeo final sin voz, Mirando hacia el despiadado casco de acero.

—De cualquier manera...

El hombre levantó su espada. Este era el final. El ogro vio esos fríos ojos brillando desde la oscuridad dentro del casco.

—...No eres tan fuerte como los goblins.



La conciencia del ogro fue consumida con dolor, humillación, miedo y desesperación; entonces fue sumergido en la oscuridad; y luego se extinguió.



Cuando salieron de las ruinas, encontraron un carruaje de elfos esperándolos.

El Guerrero Colmillos de Dragón había escoltado a la prisionera con éxito a su pueblo y había entregado el mensaje. Los guerreros que acompañaban el carruaje llevaban, a un elfo, con armadura impecable.

— ¡Bien hecho! ¿Qué hay en estas ruinas? ¿Solo gobl—?

Pero los aventureros subieron directo en el carruaje. Incluso el enano, que normalmente podría haber tenido algunas palabras para los elfos, no dijo nada.

—Ellos estaban completamente agotados.

—... En cualquier caso, debemos buscar dentro, dijo fieramente uno de los guerreros. —Por favor descansen de camino a la ciudad. Y con eso, desaparecieron en las ruinas.

El cochero dio un grito a los caballos y el carruaje comenzó a rodar con un ruido de cascotes.

El sol se puso sin que el grupo se diera cuenta, y las lunas siguieron su curso. Pronto el sol se estaba levantando otra vez. La luz del amanecer brillaba en el cielo pálido del horizonte. Debió haber tomado toda la noche para llegar a la ciudad.

Los compañeros de viaje dejaron sus armas en sus vainas. Cada uno estaba a su gusto; Nadie se movió. Bueno, casi nadie.

La elfa cambió de puesto hasta que su boca estaba cerca del oído de sacerdotisa.

—Hey, dijo.

— ¿Sí...? La sacerdotisa miró hacia arriba sin hacer nada. Estaba cansada hasta los huesos, agotada de usar sus oraciones que drenaban su alma, y sin embargo, llevaba una sonrisa valiente.

— ¿Siempre es así? Quiero decir, ¿siempre saca esa clase de trucos? La elfa no parecía mejor que la sacerdotisa, manchada con sangre y apenas capaz de mantener los ojos abiertos. Ella señaló a Goblin Slayer, que estaba desplomado contra una caja de madera.

Todavía vestía su armadura deformada y su espada rota... pero por fin estaba dormido. Cada rastro de sus heridas había sido borrado por el hechizo del sacerdote lagarto. No era ninguna sorpresa que fuera mucho más poderosa que la *Curación Menor* de la Sacerdotisa. Eso fue simplemente la diferencia entre un rango porcelana y un rango de plata.

*El problema...* reflexionó, moviendo su cola, *el problema es el cansancio acumulado.*

Después de terminar con el ogro, Goblin Slayer había querido hacer un barrido para acabar con cualquier goblin sobreviviente.

Aunque había quedado claro que era él miembro más agotado de un grupo agotado. Y estaba tratando de no mostrarlo...

—Sí, dijo la sacerdotisa con una expresión tensa. —Él siempre es así.

—Hmm...

—Pero tú estarías... sorprendida de lo mucho que se preocupa por los que le rodean. Ella tocó su armadura con su delgado dedo. Él no se movió. Acarició suavemente el cuero sucio. No tiene que ayudarnos. O enseñarnos. Pero lo hace.

—Hmm, la elfa murmuró otra vez.

—Ella estaba enojada.

No podía estar satisfecha con lo que había sucedido. Eso no fue una aventura. ¿Cómo podría llamarlo así?

—No puedo evitarlo. No puedo soportar a Orcbolg.

—Y eso fue todo.

*Pensé que las aventuras debían ser divertidas.*

—No se trataba de ninguna aventura.

No tenía la emoción o gratificación de descubrir cosas nuevas, la alegría de experimentar lo desconocido.

Sólo le quedaba un cansancio vacío.

Así que había gente ahí fuera que no hacía nada más que cazar goblins, nunca encontrando un solo placer en sus “aventuras”.

~ Para ella, era imperdonable.

Era una aventurera. Había dejado el bosque porque ella amaba la aventura.

La elfa asintió con convicción. Sí. Algún día ella se lo mostraría. Tal vez no de inmediato, pero algún día.

—*Te voy a mostrar lo que es una verdadera aventura.*

—Porque si no lo hacía, él y todos ellos podrían perderse...





— ¡Hey! ¡Maté algunos goblins! Vine a hacer mi reporte.

— ¿Huh? ¿Por qué estás tan sorprendido? Sé que estoy solo. ¿Una persona normalmente no puede encargarse de algunos goblins? ¿Hmm...? ¿Quién es ese? Se ve realmente importante.

— ¿Un hechicero de la Capital? ¡Pero es tan pequeño!

— ¡Whoa, lo siento, lo siento! No te enojés. Solo pensé que era genial.

— ¿Mi reporte? Oh sí. Um... Veamos. Supongo que comenzaré por el principio.

—Fui criado en el Templo, pero cumplí 15, así que tuve que irme. Decidí convertirme en aventurero.

—Y había esta misión para matar algunos goblins en una vieja cueva cerca de este pueblo. Quiero decir, todos empiezan con goblins, ¿cierto?

—De todas formas, parecía más ruinas antiguas que una cueva. Parecían como en todas las historias. Dentro, parecía... se parecía algo al Templo del pueblo.

— ¿Huh? ¿Goblins? Oh sí, había algunos. Muchos, en realidad. Seguían viniendo contra mí, así que seguí cortándolos. Me cubrí de sangre, y ellos apestaban. Era verdaderamente un dolor.

— ¿Veneno? Para eso son los antídotos, ¿cierto? ¿Un casco? Esas cosas se ponen muy calientes. Además, mi cabello es muy largo para ellos.

—Y entonces, um... ¿Dónde estaba? Oh, cierto. Estaba diciendo que parecía como el Templo por dentro. Tan adentro como pude ir, estaba este pedestal, y cuando fui a él, me encontré con este gran viejo jefe. Él estaba todo, — ¡Soy uno de los dieciséis Generales del Infierno! O lo que sea. Realmente estaba lleno de sí mismo. A pesar de que él era solo un goblin. Él era un goblin, ¿no es así?

—Aunque supongo que hay algunos goblins fuertes. ¡Él realmente estaba usando hechizos contra mí! Pero yo también tengo hechizos. Usé *Saeta de fuego*. Tal vez... ¿cinco o seis veces? No estaba contando. Eso me cansó mucho, así que estaba como, — ¡Hora de terminar esto! pero cuando traté de apuñalarlo, ¡mi espada se rompió!

— ¡Entonces viene contra mí! — ¡Me voy a comer tu hígado! él dice. Odio admitirlo, pero... bueno, digamos que estaba usando ropa interior limpia cuando entré ahí.

—D-de todas maneras, estaba muy preocupado y no tenía una espada, pero alcancé el pedestal. ¿Por qué? Bueno, porque había una espada enterrada ahí. Como la del símbolo del Dios Supremo. No me importó si era vieja; solo necesitaba un arma. La espada salió, y ¿adivina qué? ¡Aún estaba brillante, como si fuera nueva!

—No tomó mucho después de eso. El jefe hizo un asqueroso grito cuando lo corte a la mitad.  
— ¡Podrás matarme, él dijo, —pero los otros quince te cazaran! ¡No tendrás descanso, hasta los confines de la tierra te perseguirán! Quiero decir, como sea, ¿verdad? Quince goblins, quince goblins, ¿a quién le importa?

— ¿Qué quieres decir, que planeo luchar contra ellos?

— ¿...Huh? ¿Los antiguos espíritus del mal han regresado? ¿El sujeto que mate era uno de sus generales? ¿Y esta es la espada de luz?

—Pfft. Si claro. No puedo ser el héroe legendario, ¿cierto?

—Quiero decir, ¡soy una chica!





Incluso ahora, recordaba cuando su hermana mayor lo regañó.

Fue cuando él hizo que esa chica, su amiga de la infancia, llorara.

¿Por qué? Ciertamente... se iría de viaje a la ciudad. Iba a quedarse en una granja.

Ella le había contado todo. Él se había puesto celoso. No pudo evitarlo.

Él no sabía nada de la vida fuera de su pueblo. No sabía el nombre de las montañas a lo lejos ni nada que estuviera más allá de ellas.

Sabía que si seguía el camino lo suficiente, llegaría a una ciudad, pero lo que eso significaba, qué clase de ciudad era, él no lo sabía.

Cuando era más joven, había pensado que se convertiría en un aventurero. Dejaría el pueblo, tal vez mataría un dragón o dos, y luego volvería a casa como un héroe, un aventurero de rango Platino.

Por supuesto, después de crecer un poco, él se había dado cuenta que era imposible.

No, no imposible.

Pero tendría que dejar a su hermana. La hermana que lo había criado después de que sus padres murieran.

Él *podría* haberse convertido en un aventurero. Pero decidió no elegir ese camino.

Por eso estaba enojado con su amiga.

Cuando su hermana lo llevó de la mano a casa, ella lo regañó.

— ¡Cuando envidias a alguien, te conviertes en un goblin! Y —Se supone que debes proteger a las chicas.

Su hermana era sabia.

No era que tuviera mucho conocimiento, pero su mente era aguda. Tal vez la mente más aguda en el pueblo. De hecho, se ganaba su comida enseñando a los niños locales a leer y escribir. Los niños eran necesarios para trabajar en las granjas de sus familias, pero la alfabetización también era importante.

Después de todo, ella trató de mostrarle a su hermano pequeño la importancia de usar su cabeza. Ella le dijo, —Si sigues pensando, eventualmente conseguirás algo.

Su hermana debió haber soñado con ir a la ciudad a estudiar. Pero ella se quedó en el pueblo por *su* bien. Así que él también se quedaría. Por el bien de ella.

Para él, eso era algo obvio.

Cuando llegaron a casa, su hermana le preparó un estofado de leche y carne de pollo.

Él amaba el estofado de su hermana.

Pedía otro tazón, y luego otro, pero ahora no podía recordar su sabor.

Sin duda porque esa fue la última vez que lo probó antes de que ellos aparecieran...

Abrió los ojos lentamente.



Se levantó de la alfombra y observó un techo familiar.

Su cuerpo todavía le dolía. Gradualmente estiró sus miembros, y luego calmadamente tomó sus ropas. Una camisa sin adornos. La tela era delgada gracias a los lavados repetidos y desprendía débilmente el aroma del jabón. La camisa le impedía quemarse con el sol. Y escondía las cicatrices que le cubrían todo el cuerpo.

Luego puso una prenda de algodón grueso sobre la camisa.

Cuando fue a ponerse el casco de acero y la armadura, recordó que los había dejado a una herrería para reparar.

Tampoco tenía escudo. Había recibido un golpe crítico de ese ogro.

—... Hmph.

No había nada que hacer al respecto. Puso la espada en su cadera como un mínimo de seguridad. Su campo de visión parecía excepcionalmente amplio y brillante, su cabeza era demasiado ligera, y eso lo inquietaba.

— ¡Buenos días! ¡Seguro que dormiste bien! La voz le llegó como un ataque sorpresa.

Era esa chica, su amiga de la infancia, que se inclinaba hacia su habitación, con el pecho apoyado en el alféizar de la ventana abierta.

Una brisa sopló en la habitación. No había sentido el aire de principios de verano como este en su piel desnuda desde hace mucho tiempo. Su amiga usaba su ropa de trabajo. Un poco de sudor cubría su frente. De la luz que entraba, adivinó que el sol ya estaba en el cielo.

—Lo siento, dijo, ofreciendo palabras de disculpa por haber dormido demasiado. Parecía que ya había empezado a cuidar a los animales. Había perdido por completo la oportunidad de ayudar.

Ella le hizo un gesto con la mano, sin ningún indicio de molestia en su tono. —Oh, no, está bien. Estabas cansado. Porque de lo contrario, nunca te perderías la inspección de la mañana. ¿Dormiste bien?

—Sí.

—Parece que va a ser muy caluroso hoy. ¿Seguro que no estarás demasiado acalorado con esa ropa?

—...Tal vez tengas razón, dijo con un lento movimiento de cabeza. Ella tenía razón. Y realmente, el grueso algodón se interponía en su camino mientras trabajaba. Así que se quitó la prenda de algodón que usaba debajo de su armadura y la tiró en la cama.

—Dios, no tienes que ser tan duro con eso. Lo romperás.

—No importa.

—Por supuesto que no... Ella dio un profundo encogimiento de hombros y entrecerró los ojos como si estuviera cuidando de un niño. —Bien por mí. Tengo hambre. El tío ya debería estar listo. Dense prisa y desayunen.

—Bien, respondió con calma y salió de su habitación.

El dueño de la casa, ya sentado a la mesa del comedor, se quedó con los ojos muy abiertos cuando vio la figura en la puerta.

—Buenos días señor.

—Sí... sí. Buenos días.

No prestó atención a la reacción del tío, se limitó a asentir con cortesía y se sentó frente a él. El tío se movió incómodo.

—Tú, uhh, has despertado bastante tarde hoy...

—Sí. Asintió firmemente. —Me quedé dormido. Haré mi inspección más tarde.

—Ya veo... La respuesta salió casi como un gemido. Abrió la boca, luego la cerró de nuevo.

—Deberías... descansar un rato. No puedes trabajar si no tienes fuerzas, ¿verdad?

Se quedó en silencio por un momento, luego asintió. —Cierto.

Esto fue lo más cerca que llegaron de una conversación.

Sabía que el dueño de la granja era una buena persona. Trataba a su sobrina como a su propia hija. Pero también sabía que él no le agradaba al dueño, o al menos lo encontraba desconcertante.

Era elección de cada persona quien les gustaba y quién no. Desde luego, no tenía necesidad de tratar de convencerlo de cambiar su forma de ser.

— ¡Uf! ¡Siento la demora! Voy a apagar la comida en un segundo. Momentos más tarde, su amiga llegó corriendo y comenzó a poner los platos sobre la mesa. Queso y pan y una sopa cremosa. Todo con productos frescos de la granja. Comía rápidamente, como siempre. Cuando hubo terminado, apiló los platos vacíos, empujó su silla hacia atrás ruidosamente y se puso de pie.

—Me voy.

— ¿Qué? ¿Estás lista para hacer las entregas? A sus palabras, ella comenzó a limpiar apresuradamente. Ella metió un pedazo de pan en su boca de una manera bastante indecorosa. Mirándola, el dueño de la granja apretó los labios con mal humor.

— ¿La carreta otra vez?

—Oh, tío, eres tan sobreprotector. Te lo repito, soy mucho más fuerte de lo que parezco...

—Yo los llevaré, dijo él. La chica y su tío intercambiaron una mirada. ¿No había sido suficientemente claro?

—Yo los llevaré, repitió. Ella parecía confundida, sin mirarlo completamente, luego sacudió la cabeza.

—No, tú... no tienes que hacer eso. Necesitas descansar.

—Mi cuerpo se ablandará, dijo con calma. Además, tengo cosas que hacer en el Gremio. Él sabía que no decía mucho. No podía recordar si siempre había sido así. Pero sabía que por

más simple que fuera, ella siempre estaba buscando maneras de cuidarlo. Así que con más razón diría claramente lo que tenía que decir.

—Está bien, dijo, y salió del comedor.

Ella podía oír sus pasos mientras se apresuraba tras él.

El carro estaba esperando justo afuera. Las entregas para el Gremio de Aventureros habían sido cargadas la noche anterior. Tiró de las cuerdas para asegurarse de que todo estaba seguro, luego tomó las riendas y comenzó a jalar.

Las ruedas crujieron, retumbando por el sendero de grava. Podía sentir el peso en sus brazos.

— ¿Estás seguro de que estás bien? Justo cuando llegó a la puerta, ella llegó corriendo, respirando con dificultad. Ella lo miraba de frente.

—Sí. Asintió brevemente, luego dio otro empujón.

El camino hasta la ciudad estaba rodeado de árboles. Caminaban despacio, paso a paso, sintiendo la tierra bajo sus pies.

Tal como había dicho, el día parecía caluroso. Aún no era mediodía, y los rayos del sol palpitaban. Estaba transpirando en unos instantes. Debería haber traído una toalla de mano.

Él solo estaba imaginando que si no entraba en sus ojos no sufriría daño cuando algo suave le rozó su frente

— ¿Qué pasó con descansar? Las mejillas de la chica se torcieron con molestia mientras se limpiaba la frente con un pañuelo. —Te desmayaste en cuanto volviste y dormiste durante días. ¿Sabes lo preocupada que estaba? Él fingió pensar por un momento, y luego sacudió la cabeza. Seguramente no era tan importante.

—Eso ya fue hace tres días.

— ¡Hace *sólo* tres días!

—Es por eso que te dije que no se excedieras, dijo ella mientras extendía la mano y se limpiaba el rostro. — ¡Apenas puedes estar de pie! Necesitas descansar.

Todavía tirando del carrito, él suspiró. —Tú...

— ¿Huh?

—... te pareces mucho a tu tío.

Parecía que no podía decidir si eso la hacía sentir feliz o enojada. De cualquier manera, no parecía dispuesta a retroceder.

—Es sólo un poco de exceso de trabajo. No tienes que preocuparte por mí, explicó con una ligera molestia.

No. No fue molestia. Simplemente odiaba que le recordaran que apenas y podía cuidarse.

—Ya me lo recordaron antes. Así que no voy a cometer el mismo error dos veces.

— ¿Es eso lo que te dijo tu amiga Sacerdotisa? Él la miró por el rabillo del ojo y vio que sus mejillas todavía estaban hinchadas con un poco de mal humor.

—No.

Miró de nuevo hacia adelante y le dio otro empujón de la carreta.

—Otro miembro del equipo dijo eso.

—Hmm, dijo, calmada. —Te estás aventurando con mucha gente nueva en estos días.

—Sólo fue por esta misión.

— Parece que estás planeando ir a más, ¿no?

No pudo responder. No sabía qué decir.

Sería una mentira decir que no tenía tal intención. Había cosas peores. Pero, ¿saldría de su camino para invitarlos a su próxima misión...?

En ese momento, el viento aumentó. Cerró los ojos, oyendo el susurro de las ramas y tomando la luz que se filtraba a través de las hojas de los árboles.

Dejaron de hablar.

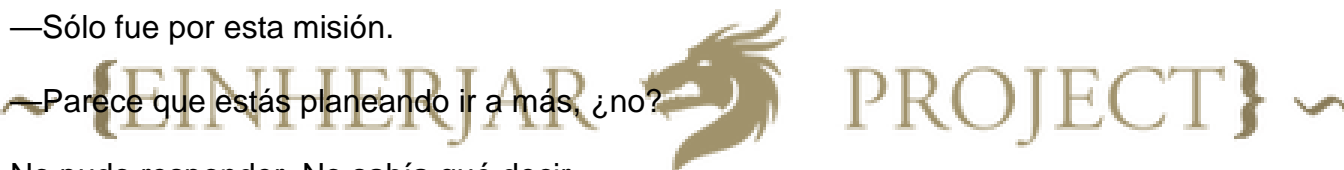
La brisa. Sus pasos. Su aliento. El retumbar de las ruedas girando.

Un ave cantó en alguna parte. Un niño gritó mientras jugaba. El tumulto de la ciudad estaba todavía lejos.

—Esto es agradable. El murmullo escapó de repente de sus labios.

— ¿Qué...?

—Esto es mejor que cazar goblins.



—Geh, realmente sabes cómo encantar a una chica.

—Ya veo...

Al parecer, todavía no se comunicaba con claridad.

—Si no sabías qué decir, era mejor no decir nada. Él la observó confundido por el rabillo del ojo. Y siguió empujando la carreta en silencio.

— ¡Heh-heh! Ella se rio de repente. Como si fuera inesperado incluso para ella.

— ¿Qué?

— ¡Nada!

— ¿De verdad?

—De verdad.

Ella caminaba tarareando una melodía que él no reconocía. Sin embargo, no había necesidad de reconocerla. Ella estaba feliz. Eso era suficiente.

Estacionaron la carreta en la entrada trasera y entraron en el vestíbulo del gremio. Todo estaba tranquilo. Era casi el mediodía, por supuesto, la mayoría de los aventureros ya habían salido. O tal vez todos estaban en la capital, últimamente habían tenido muchos problemas. En el Salón del Gremio, había unos cuantos encargados que archivaban el papeleo y unos cuantos aventureros que él conocía estaban tomándose un descanso, pero eso era todo. Muy pocas personas parecían estar esperando a alguien, y la fila para ver a la recepcionista era corta.

—Perfecto, dijo su amiga de la infancia con un aplauso feliz. —No tendré que esperar por siempre para obtener la firma que necesito. Yo me encargaré de eso y volveré, pero... dijiste que tenías algo que hacer, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno. Bueno, cuando hayas terminado, nos reuniremos aquí y volveremos a casa juntos.

—Está bien.

La observó correr con una sonrisa, luego echó un vistazo por el vestíbulo.

No veía a quién estaba buscando. Tal vez era un poco temprano.

En ese caso, él esperaría en su asiento habitual junto a la pared. Se encaminó con su paso característico...

— ¿Hrm...?

... y casi golpeó a una persona sentada en la silla. Esa persona lo miró con recelo. Era el aventurero que empuñaba una lanza.

El lancero se dejó caer en la silla, con los hombros caídos, mirándolo abiertamente.

—Nunca he visto a alguien tan en forma y tan pálido a la vez. No reconozco tu cara. ¿Eres nuevo por aquí?

—No.

Meneó la cabeza una vez mientras hablaba. Por supuesto, el hombre lo reconoció. Y por supuesto, sabía que no era nuevo.

Pero parecía que el lancero se negaba a creer que realmente era él/ sin su armadura habitual. El lancero se dirigió a él con el tono que uno podría usar con un colega desconocido.

—Supongo que no. Los aventureros que quieren ganar dinero en estos días van a la capital, ¿eh? Dijo. Debes estar aquí para descansar o algo así.

El recién llegado asintió y el lancero rio.

—La capital es un lugar difícil. Puedo ver por qué querrías tomar un poco de tiempo libre. Con un movimiento ágil, se enderezó y ajustó el agarre de su lanza. —Oí que todos están preocupados por espíritus malignos o algo por el estilo. ¿Una batalla para salvar al mundo? Suena como una forma infame de hacerse un nombre.

— ¿No vas a ir allí?

— ¿Yo? No seas ridículo. Lo único por lo que lucho es por mí. No es por el dinero ni por el destino del mundo.

—Bueno, replicó el lancero, —por mí y por... Le dio una mirada significativa a la recepcionista.

Cuando el recién llegado siguió la mirada del lancero, vio a la recepcionista corriendo como un cachorro emocionado. Al parecer, una multitud de aventureros no era lo único que mantenía al gremio ocupado.

—... Razones personales, terminó el lancero. —No una causa preciosa.

— ¿Enserio?

—Por supuesto. Diciendo esto, El lancero se dejó caer en la silla.

Ambos vieron a la bruja sensual acercándose ellos.

—Bueno, veras. dijo el lancero —Tengo una cita con... o debería decir; un asunto en unas ruinas. Deséame suerte...

—Lo haré, asintió en silencio

—En verdad eres una persona interesante. dijo el lancero con una sonrisa. —No pareces ser tan malo.

Cuando los dos salieron de la habitación, la bruja miró de nuevo a este “recién llegado” y le dio un guiño significativo y una sonrisa pícara.

—Ten cuidado, dijo.

—Lo haré.

Y luego se sentó en la silla vacía.

Se quedó mirando fijamente el alto techo del Salón del Gremio. Era hasta ese momento que él se enteraba que el lancero y bruja estaban juntos en un equipo. Y él creía que los conocía bastante bien.

—¡Um, Goblin Slayer-sama! Goblin Slayer-sama, ¿está aquí?

Esta vez, una voz vacilante. Él cambió su mirada hacia el sonido pero no movió su cabeza, un viejo hábito de usar el casco durante tanto tiempo.

Allí vio al aprendiz del taller, con un delantal de cuero manchado de grasa.

—Ese soy yo.

—Oh, gracias a Dios. No sabía quién eras. El jefe te está llamando. Dice que el trabajo está hecho.

—Perfecto. Estaré ahí.

El edificio del Gremio no era sólo para entregar misiones; Acogía todo tipo de actividades empresariales. Además de las oficinas, había una posada, una taberna, una tienda de artículos y una tienda de equipo. Por supuesto, no era absolutamente necesario que las tiendas como éstas formaran parte del edificio del Gremio. Pero en lo que respecta al Estado, era conveniente mantener a los ‘mercenarios’ en un solo lugar en la medida de lo posible, en lugar de hacerlos vagar por la ciudad.

Cuando se levantó y se fue, se dirigió a uno de los talleres del Gremio. A través del edificio, en otra habitación más adentro. Frente a una forja resplandeciente se alzaba un anciano que agitaba incesantemente un martillo, transformando una espada que acababa de salir del molde en un arma templada.

Por supuesto, era un artículo de producción en masa que no tomaba demasiado tiempo forjar; Nada comparado con las espadas legendarias. Pero también, la capacidad de forjar esencialmente la misma espada, una y otra vez, casi sin variación, era un talento notable.

—... Estás aquí. El anciano lo miró. El anciano tenía una barba tan espesa que podría haber pasado por un enano. Podría haber sido a causa de estar largas horas en la fragua lo que lo hacía mirar con un ojo casi cerrado y el otro anormalmente abierto. No era una mirada atractiva.

—Pones ordenes de pedido, pero sólo para los productos más baratos. Dime, ¿cómo voy a ganar dinero de esa forma?

—Lo siento.

No lo lamente. Sólo sé más cuidadoso con mis productos.

—Lo intentaré.

—Hmph. Murmuró el anciano, no sería él si cayera en ese tipo de bromas... —Hmph ven aquí. Le dijo mientras hacía señas. Cuando Goblin Slayer se acercó, el herrero le enseñó la armadura y el casco.

—Debería estar bien, pero pruébatelo para estar seguros. Voy a ajustarlo si es necesario. Sin costo.

—Gracias.

Su armadura sucia, doblada y machacada había sido reparada: No al punto de estar como nueva, pero estaba en un estado como lo había sido antes de su encuentro con el ogro. Por lo menos, podía confiarle su vida una vez más.

— ¿Y fuiste capaz de conseguir algún pergamino?

—Me diste el dinero, así que conseguiré la mercancía. Pero los pergaminos son raros. Y costosos. El anciano soltó un resoplido y volvió a la forja. Sacó la espada de hierro que había hecho, la inspeccionó y luego la devolvió al fuego con un chasquido de su lengua. —Cuando algún aventurero encuentre uno y venga a venderlo, lo compraré para ti, pero eso es todo lo que puedo hacer.

—Lo sé. Pasando una bolsa de monedas de oro al aprendiz, caminó hasta un rincón del taller donde estaría fuera del camino.

El herrero incluso había atado un chaleco acolchado de algodón nuevo bajo su armadura.

*Qué amable de su parte.*

Guantes, cota de malla, armadura, placa de pecho, y luego el casco. Se puso el equipo mecánicamente, en el orden acostumbrado. Al hacerlo, escuchó la desconcertada voz del aprendiz.

—Jefe. Ese tipo es un aventurero de rango plata, ¿no?

—Eso he oído.

— ¿Por qué usa esa armadura? Si quiere moverse sigilosamente, tenemos mallas de mithril o...

— ¿No lo sabes, muchacho?

—No señor. ¿Por qué no una espada mágica en lugar de un pergamino?

— ¡Porque sólo un novato sería lo bastante tonto como para usar una espada mágica en una cacería de goblins!

El herrero golpeó el metal con todas sus fuerzas, un sonido claro resonó cuando el martillo golpeó la espada.

—Ese hombre conoce bien su trabajo.



*¿No soy popular hoy?* pensó. Mientras llegaba desde el taller al vestíbulo, vio que alguien se acercaba rápidamente hacia él. Las pisadas haciendo un ruido *\*tap-tap-tap\** estaban acompañadas con el rebote de unos hermosos pechos y un rostro que era todo sonrisas.

— ¡Goblin Slayer-sama! Llamó Sacerdotisa mientras se acercaba a él.

— ¿Si, qué?

— ¡Aquí, mira esto!

Ella lo alcanzó sin aliento y sacó su placa de rango. Ya no era de blanca porcelana, sino una reluciente obsidiana.

*Oh. ¿Así que se trata de eso?*

Él asintió con la cabeza a su sonriente compañera. —Ascendiste del 10° rango al 9°.

— ¡Sí señor, fui promovida! El sistema de clasificación de los aventureros se basaba en la cantidad de aportes que un aventurero había hecho al mundo, algunos se referían a esto como “puntos de experiencia” o similares, pero en esencia se basaba en las recompensas que habían recibido. Aquellos que habían ganado una cierta cantidad podrían ser promovidos, luego de una cierta evaluación personal.

No debería haber algún problema con la personalidad de la sacerdotisa, por lo que esta promoción fue un reconocimiento de su creciente fuerza. —No estaba segura de poder hacerlo, pero creo que la batalla con el ogro contó mucho...

Dijo mientras deslizaba su dedo por sus enrojecidas mejillas.

—Ya veo.

*¿Enserio, qué es un ogro?*

Oh, cierto, esa criatura que habían encontrado en las ruinas, ¿no? El asintió. Así que su pequeña expedición había sido muy importante, al final. Después de un momento de reflexión añadió brevemente:

—Bien por ti.

— ¡Es todo gracias a usted! Sus hermosos ojos lo atravesaban. Contuvo el aliento. *¿Qué debería decir?* Hubo una gran pausa.

—De ningún modo, él gritó. —Yo no hice nada.

— ¡Hiciste mucho! Respondió ella con una sonrisa. Me salvaste cuando nos conocimos.

Pero no pude salvar a tus compañeros.

—Es cierto, pero... Su rostro se puso rígido por un instante. No podía terminar su frase de manera comprensible.

Incluso él recordaba la horrible escena con demasiada claridad. El guerrero, la maga, y la luchadora, ella había perdido todo. Su equipo había sido masacrado.

La sacerdotisa tragó saliva y continuó. —Pero usted me salvó. Quiero al menos agradecerle por eso. Entonces sonrió. La sonrisa en su rostro era como una flor. — ¡Así que, gracias! dijo ella haciendo una profunda reverencia. Goblin Slayer había perdido las palabras y no respondió.

La sacerdotisa dijo que iría al templo para que la madre superiora supiera de su promoción. Él la observó salir con sus delicados pasos y sus manos agarrando firmemente su báculo.

Miró a la recepción, donde su amiga de la infancia aun parecía ocupada con el papeleo.

—Voy a descargar la carreta, dijo, y ella respondió con una sonrisa.

Saliendo del vestíbulo se dirigió a la entrada del Gremio. Tomó las verduras de la carreta una por una y las puso cerca de la entrada de la cocina. Trabajando bajo el ardiente sol, el sudor empezó a rodar por su frente debajo de su casco.

Pero proteger su cabeza era más importante. No podía bajar la guardia. Eso es lo que estaba pensando cuando:

—Hey... ¿Tienes un minuto? Gritó una voz de detrás de él.

Bajó la carga y se giró lentamente.

— ¿Orcbolg? ¿Qué estás haciendo...? Era la elfa. Sus largas orejas temblaban ligeramente.

— ¿Qué, corta-barbas está aquí? ¡Ya veo! ¿Deberías estar despierto?

—Escuché que dormiste durante tres días... pero ahora parece estar perfectamente sano.

—Sus pasos lo delatan, ¿no? Dijo la elfa, al enano y al lagarto que estaban alineados con ella. Parecía que los tres se habían instalado en la ciudad después de su cacería de goblins.

Tradicionalmente, los aventureros siempre habían sido vagabundos, cambiando su base de operaciones cuando era conveniente o necesario.

—Este es un buen lugar, dijo la elfa con una sonrisa. —Pero, ¿*qué* estás haciendo? Ella se inclinó con gran interés.

—Estoy descargando esta carreta.

—Hmm... Espera, déjame adivinar... Estás falto de dinero, y tomaste un trabajo como repartidor.

—No, dijo enfadado. — ¿Necesitas algo?

—Oh sí. Este tipo, uh... La elfa señaló con su pulgar hacia el sacerdote lagarto. La lengua del hombre lagarto se deslizó hasta su nariz. Sus manos se movían incesantemente.

—Goblin Slayer-sama, yo... esto...

— ¿Qué?

—Quisiera pedir humildemente, algunos... ha...

— ¿Algunos qué? Preguntó Goblin Slayer.

El enano intercedió con una sonrisa. —Escamas quiere un poco de queso.

—Debería simplemente decirlo, sugirió la elfa, entrecerrando los ojos como un gato. El hombre lagarto siseó, pero ninguno parecía darle importancia. Tal vez estaban encantados de haber visto ese lado de su imperturbable compañero. Normalmente el hombre lagarto era el mediador del grupo.

Goblin Slayer podía ver que esto no iba a terminar pronto. Habían estado juntos en una sola misión. Había demasiadas cosas que él no sabía.

— ¿Con esto bastará?

Abrió uno de los paquetes de la carreta, sacó una pieza redonda de queso y la arrojó hacia ellos.

— ¡Oh-ho! El lagarto lo atrapó, y sus ojos se abrieron completamente.

Puedes pagarlo en la oficina del gremio.

—Sí, sí, entendido, Goblin Slayer-sama. ¡Oh, dulce néctar! ¡Bien vale su peso en oro! Estaba prácticamente bailando. Abrió la boca y tomó un bocado del queso.

La elfa dio una sonrisa irónica. —Supongo que incluso los chicos más serios tienen que dejarse llevar de vez en cuando.

—Ya veo. Goblin Slayer asintió. No se sentía mal por ello. Tomó el siguiente objeto de la carreta. Agarró la caja de madera, la recogió y la depositó. Luego la siguiente y la siguiente. Era un trabajo sencillo, pero no le disgustaba. Cuando alzó la vista para verificar los cajones que faltaban, pero, la elfa todavía estaba de pie allí.

Ella se movió inquieta mientras lo observaba mover las cajas.

— ¿Q-qué? ¿Hay algún problema con que esté aquí?

—No. Agitó ligeramente la cabeza. —Pero hoy está haciendo calor.

— ¡E-Escucha! Su voz era un poco demasiado fuerte. Sus orejas se movían de arriba hacia abajo una y otra vez.

— ¿Y ahora qué? Preguntó con un suspiro.

—Um, estamos... estamos revisando algunas ruinas ahora...

—Ruinas.

—Sí, como hicimos en nuestra última misión. Tratando de averiguar lo que los espíritus malignos están planeando...

—Ya veo.

—Pero nuestro equipo no tiene a alguien para la vanguardia, ¿verdad? *Es decir, soy una ranger; Escamas es un sacerdote. Y el enano es un lanzador de hechizos.* Jugaba con su cabello mientras hablaba sin mirarlo a los ojos.

—Estoy de acuerdo, respondió él. Todo lo que había dicho era cierto.

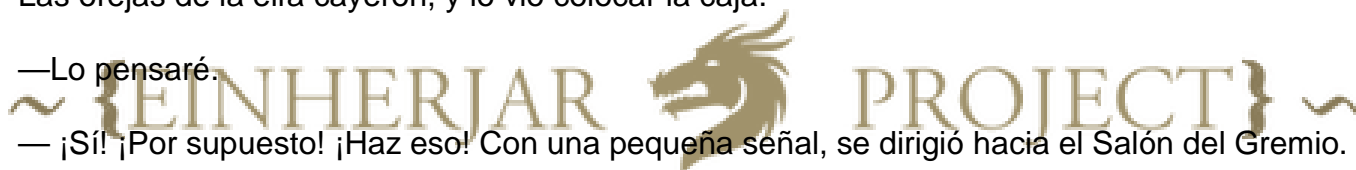
—Entonces, quiero decir... Ella se detuvo y miró el suelo. Esperó a que continuara. —Pensé que tal vez... tal vez deberíamos hablar contigo...

Estaba en silencio. *¿Era eso?* Levantó otra caja sin decir una palabra.

Las orejas de la elfa cayeron, y lo vio colocar la caja.

—Lo pensaré.

— ¡Sí! ¡Por supuesto! ¡Haz eso! Con una pequeña señal, se dirigió hacia el Salón del Gremio. El enano la siguió, acariciándose la barba con una mano y con la otra tirando del hombre lagarto, quien todavía encantado con su delicioso tesoro.





— ¿Qué te parece corta-barbas? Orejas largas eres complicada. ¡Simplemente deberías pedirle que nos acompañe!

—No me molestes, enano. Aún me quedan algunas flechas.

—Estoy temblando en mis botas, muchacha. Parecía que la elfa no estaba lejos del alcance del oído. Goblin Slayer vio cómo ambos se alejaban bromeando en voz alta.

Antes de que él lo supiera, casi había terminado de descargar la carreta. Soltó un suspiro y sacudió su casco. El sol estaba alto en el cielo. Era casi verano.

Entonces...

— ¡Yaaah!

— ¡Heeeeeyah!

De repente, gritos, acompañados por el sonido de metal contra metal.

*El sonido de una lucha con espadas.* Y no fue repentino. Simplemente no había estado prestando atención.

Estiró el cuello para encontrar la fuente del ruido. Estaba viniendo desde la plaza detrás del edificio del Gremio, justo enfrente de él.

—Ha-ha-ha, ¿llamas eso un golpe? ¡No siquiera podrías matar a un goblin con eso!

— ¡Maldita sea! Es demasiado grande; ¡Está atravesando mi defensa!

— ¡Muy bien, aquí vamos!

Un guerrero fuertemente armado estaba empuñando una gran espada con tanta facilidad que parecía no pesar más que un trozo de madera y se defendía de los ataques de dos muchachos jóvenes. Uno de los muchachos era el *ranger* del equipo del guerrero blindado, y el otro... era un guerrero novato. Sus movimientos eran inexpertos, justo lo que esperarías de un rango porcelana, pero se estaba esforzando en tratar de seguir el flujo del combate.

—No es una mala idea, respondió el guerrero blindado, — ¡pero no funcionará si se lo gritas a tu oponente!

— ¡¿Yrrrahhh?!

¡Waaagh!

El abismo de la experiencia y la fuerza era simplemente demasiado grande. El guerrero los manejaba con facilidad.

Parecía que Goblin Slayer estaba ligeramente emocionado mientras los veía entrenar.

—Bueno, si no es otro que Goblin Slayer, dijo una voz con un tono de sospecha. Era una mujer con armadura del caballero. Según recordaba, también formaba parte del equipo del guerrero blindado.

—No te he visto por unos días, dijo. —Estaba empezando a pensar que ese ogro había acabado contigo. Pero aquí estás, vivo y bien.

—Sí.

—... ¿Es así como hablas con todos los que conoces?

—Sí.

—... Ya veo... el caballero frunció el ceño como si tuviera dolor de cabeza y sacudió un poco su cabeza.

Él no pensaba que su forma de hablar fuera extraña, pero no lo dijo. Sin embargo, —No pensé que ese guerrero fuera un miembro de su equipo.

—Oh. No lo es. Estábamos haciendo un poco de calentamiento con el chico ranger... Al parecer, notó que el joven guerrero practicaba su trabajo de espada y lo invitó a participar.

La mayoría de los aspirantes a guerrero que venían al país con una espada y un sueño, se auto-instruían en el uso de sus armas. Así que la oportunidad de entrenar con un verdadero aventurero podría salvar la vida del chico algún día.

—Ahora sólo tengo que enseñarle a esas chicas a actuar como damas...

Frente a donde el ranger y el joven guerrero enfrentaban audazmente al guerrero blindado, una mujer clérigo y una chica druida se apoyaba contra una pared, observando al equipo con una increíble emoción.

—Y ese cabeza de músculos probablemente está cansado. *Quizás debería saltarle encima*, dijo el caballero con una sonrisa retorcida. Ella levantó su enorme escudo y su espada, su mayor orgullo y alegría, y saltó por encima de la pared en medio de la batalla.

—Muy bien, ahora estás en problemas. Creí escuchar que había algunos guerreros poderosos por aquí, ¡pero todo lo que veo es un par de debiluchos!

— ¿Qué? ¿Cómo puedes ser un paladín hablando de esa forma?

— ¡Aquí está mi respuesta!

— ¡Un poco de entrenamiento! Gimió el guerrero que siempre atacaba desde el frente. Su gran espada giró como un huracán, su enorme escudo detuvo un golpe tras otro. Bailó lejos de cada ataque y encontró una abertura. La chica clérigo y la chica druida acababan de venir en ayuda de los jóvenes, cuando...

—Ese caballero no puede ocuparse de sus propios asuntos, ¿verdad? Una risa tan clara como una campana. *¿En qué momento alguien se puso junto a él?*

—Disculpa la intromisión mí querido Goblin Slayer, pero ¿quieres beber un poco de esto? Hace mucho calor aquí...

Había salido por la puerta de la cocina. Y le ofreció una taza.

—Gracias, dijo recibiendo la taza. Él lo bebió a través de su casco. Era frío y dulce.

—Tiene un poco de limón y miel, dijo la recepcionista. —Se supone que es bueno para la fatiga. Él asintió con la cabeza estando de acuerdo. Podría ser una buena adición a sus provisiones de campo. Tendría que recordarlo.

—Se ha estado hablando de un nuevo edificio que se dedicaría a ese tipo de entrenamiento, dijo la recepcionista ante el entrenamiento del equipo.

— ¿Oh? Dijo Goblin Slayer secándose las gotas de líquido en los labios.

Podríamos contratar a algunos aventureros retirados para que sirvan de instructores. La mayoría de los principiantes no saben nada en absoluto.

*Si pudiéramos enseñarles un poco, tal vez más de ellos regresarían con vida.* Miró a lo lejos y sonrió. La recepcionista había visto ir y venir a muchos aventureros. Hacer el papeleo no disminuía el impacto. No era difícil de entender por qué ella querría ayudar a los recién llegados.

—Además... añadió. —Incluso después de retirarse, todavía tienes que vivir de algo. Todo el mundo necesita algo para llenar el tiempo.

— ¿Es así? Respondió devolviéndole la taza vacía.

—Sí, así es. Insistió ella con su acostumbrada inclinación de cabeza que hacía rebotar sus trenzas. —Así que es mejor que te cuides más, ¿de acuerdo?

Se quedó en silencio por un momento. —Eso parece lo único que todos me dicen el día de hoy.

—No voy a darte misiones hasta que estés curado. Tal vez un mes.

—Guh... Él gimió.

—Y la próxima vez que te derrumbes de cansancio, serán seis meses.

—Eso sería... un problema.

— ¿No es así? Así que por favor, aprende tu lección esta vez. Ella rio. Entonces le avisó que había terminado el papeleo para sus entregas. Se giró para entrar en el Salón del Gremio, los gritos y golpes de los jóvenes aventureros atacando a su mentor aún sonaban detrás de él.

La muchacha, su amiga de la infancia, estaba de pie junto la carreta con una mirada impaciente. Cuando vio a Goblin Slayer, su rostro se iluminó. Y lo llamó en voz baja:

— ¿Nos vamos a casa?

— ¡Sí, vamos!

El carro era mucho más ligero de lo que había sido en la mañana.

Cuando regresó a la granja, se encontró con algunas rocas quemadas por el sol y comenzó la construcción de un muro de piedra. Los cimientos del muro ya estaban en su lugar, pero tratándose de goblins, nunca se era lo suficientemente cuidadoso. Hasta el tío de mala gana, reconoció el valor de la pared, con la lógica de que ayudaría a mantener lejos a los animales salvajes.

Goblin Slayer trabajó en silencio hasta después de que el sol había empezado a descender, su amiga de la infancia vino con una cesta en el brazo. Se sentaron en la hierba juntos, comiendo bocadillos y bebiendo vino de uva frío para el almuerzo. El tiempo pasó a un ritmo pausado.

Con el muro casi terminado y las entregas del día siguiente cargadas en la carreta, el sol empezó a hundirse por debajo del horizonte. Su amiga le dijo que iba a preparar la cena y se fue, dejándolo en el pasto. La hierba susurraba suavemente con la brisa del comienzo del verano.

Sobre él brillaban dos lunas y un cielo lleno de estrellas. Las estrellas debían de haber estado en sus nuevos lugares para la temporada, pero no podía asegurarlo. Para él, las estrellas eran sólo una manera de orientarse. Cuando era más joven, su corazón todavía ardía con las historias de los viejos héroes, había querido aprender las historias de las constelaciones. Pero ahora...

— ¿Qué pasa? Oyó pasos débiles en la hierba detrás de él pero no se dio vuelta.

— ¿Hmmm? La cena está lista. Pero no hay prisa. ¿En qué estás pensando? Mientras miraba a las estrellas, se sentó a su lado grácilmente. Pensó por un momento y se sentó también. Su cota de malla chirrió un poco.

—Acerca del futuro.

— ¿El futuro?

—Sí.

La conversación se interrumpió, y se quedó en silencio, mirando hacia el cielo. No era un silencio desagradable. Era un silencio de bienvenida; era tranquilo. Los únicos sonidos en ese silencio eran, el viento, el murmullo de la ciudad a lo lejos, los insectos, y su propia respiración. Cada uno pareció entender lo que el otro quería decir.

Era humano, después de todo. Él envejecería, se lesionaría. Cuando estuviera demasiado cansado, se derrumbaría. Un día iba a llegar a su límite. Si es que no se moría primero, el día en que ya no pudiera matar goblins, llegaría inevitablemente.

Y ¿qué haría entonces? Él no lo sabía.

*Él es más débil de lo que me había dado cuenta,* pensó ella mirándolo con el rabillo del ojo.

—Lo siento.

Las palabras brotaron de forma espontánea de sus labios.

— ¿Por qué? Él dio una sacudida de cabeza. Quizás debido a su casco, el gesto parecía extrañamente infantil.

—No nada. No es nada.

—Eres extraño, murmuró ella mientras se reía.

*¿Está haciendo pucheros?* Era una cosa pequeña, pero no había cambiado desde que era joven. Con ese pensamiento en mente, ella tomó su brazo.

— ¿Eh...? Su visión se movió, y luego la parte posterior de su cabeza descansaba contra algo blando. Cuando alzó la mirada, vio las estrellas, las dos lunas y sus hermosos ojos.

—Te mancharás la ropa de aceite.

—No me importa. Estaba pensando en lavarla de todas formas.

— ¿Está bien?

—Sí. Ella apoyó la cabeza en sus rodillas. Acarició su casco mientras se inclinaba y le susurraba: —Podemos tomarnos nuestro tiempo para pensar en esas cosas.

—Nuestro tiempo, ¿eh...?

—Exacto. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Se sentía extrañamente a gusto, como un cordón tenso que finalmente se había aflojado. Cuando cerró los ojos, todavía sabía cómo se veía ella aunque no podía verla. Justo como ella sabía cómo se veía él aunque su rostro estaba oculto.

La cena esa noche era un estofado.



Un día de descanso siguió a otro durante casi un mes.

En algún lugar, la batalla entre los aventureros y los espíritus malignos estaba cada vez más activa...

Entonces, de repente, todo había terminado.

Se decía que una novata había seguido la orientación de una espada legendaria, y al final de su aventura había matado a un rey demonio. Eso, una jovencita, se convirtió en el decimosexto aventurero rango Platino en la historia.

Una gran celebración se declaró en la capital, e incluso Goblin Slayer quien estaba fuera de la ciudad observó las festividades.

No es que nada de eso tuviera algo que ver con él.

Sólo le interesaba el tiempo, los animales, las cosechas y la gente que lo rodeaba. El tiempo avanzaba a paso lento. Los días tenían la calidad de una siesta de la tarde.

Pero todas las cosas deben terminar, a veces... demasiado pronto.

El final de su calma apareció en forma de repulsivas manchas negras en los pastos empapados de rocío. Con barro y excremento a través de los campos, eran inconfundibles: huellas pequeñas.



— ¿Debería huir? ¿Qué? La chica estaba de pie en la cocina preparando el desayuno, se sorprendió por aquellas palabras. — ¿Por qué?

Encontré huellas. Ella comprendió lo que eso significaba. Alguien que no sabía nada podría asumir que eran huellas de los niños o alguna broma pesada.

Eran huellas pequeñas, hechas por pies descalzos que habían sido cubiertas de barro y excremento. Los pies de alguien que no pensaba pisar la hierba.

Ella supo. Confiaba en él para saber lo que eran. Ambos sabían que había llegado el momento, por mucho que ellos hubieran deseado que no fuera así.

—Goblins. Él, Goblin Slayer siempre estaba hablando de goblins. Se paró junto a la mesa del desayuno con su armadura y su casco. Era extraño, sí, pero era lo mismo que hacía todos los días.

Lo que no hacía todos los días era abandonar su inspección de la granja para venir y decirle que huyera.

Dejó de cocinar y miró sus manos. ¿Qué debería decir? Ella buscó las palabras correctas.

—Pero... puedes detenerlos, ¿no? Ella quería que dijera algo normal en respuesta.

—Sí, o —Yo puedo, o —Esa es mi intención. Ella necesitaba oír ese tono tranquilo.

—No, dijo, —no puedo. Su voz parecía tan pequeña. Las palabras sonaban como si él no quisiera decirlas.

— ¿Qué? Una expresión de confusión y sorpresa escapó de sus labios. Se giró de repente y lo vio moverse ligeramente, como si estuviera temblando.

—En una cueva, podría luchar contra cien goblins y ganar. De algún modo.

*¿Tenía miedo? ¿Él?*

Los ojos de la granjera se abrieron de sorpresa.

Su granja estaba rodeada por una cerca, por un muro de piedra, las barreras que él había reforzado.

También había unas cuantas trampas para atrapar animales o intrusos.

Estaba lejos de ser perfecto. Pero sabía que él había hecho todo lo posible para protegerlos.

Cuando lo observó, él miró hacia abajo una vez, como si vacilara, pero un momento después, él la miró a los ojos. O al menos, estaba tratando de hacerlo.

—Nuestro enemigo es un Lord, dijo en breve.

Había diez conjuntos diferentes de huellas. Una horda que podía atacar un asentamiento bien defendido pero decidía enviar diez goblins para explorar el lugar, debe tener un líder. Un hobgoblin o un chamán quizás, pero no. En esta escala, tenía que ser...

Un Lord Goblin.

Alguien que no sabía nada podría burlarse de la idea. Pero sí lo sabía. Sabía exactamente lo que significaba.

Lo más probable es que la horda fuera de más de cien goblins fuertes. Si los exploradores hubieran pasado, el ataque vendría hoy o a más tardar, mañana.

No había tiempo para pedir ayuda a los gobernantes o al estado.

Incluso si hubiera tiempo, los nobles nunca se molestarán por simples goblins.

Goblin Slayer sabía todo esto. La granjera también lo sabía.

Porque había sido igual hace diez años.

— ¿Una horda de goblins...? ¿Un centenar o más criaturas malvadas?

—No soy un rango Platino... No soy un héroe.

No tenían los números.

No tenían la fuerza.

Eso significaba...

—No puedo.

—Deberías correr. Ahora, mientras aún hay tiempo.

La granjera se movió para pararse frente a él. Miró fijamente el casco. Cuando estaba segura de que no tenía nada más que decir, murmuró: —De acuerdo.

— ¿Estás decidida?

—Sí. Ella respiró profundamente y lo dejó escapar. Había tres cosas en su corazón, tres cosas que necesitaba coraje para decir.

—...Lo siento.

Ahora que ella había dicho la primera de ellas, el resto sería más fácil.

—No me iré. Ella forzó sus rígidas mejillas a trabajar en una sonrisa. Ella no le dejaría preguntar por qué.

Él sabía por qué.

—Vas a quedarte, ¿verdad?

Él no dijo nada.

— ¿Ves? Lo sabía. Te callas cuando te acorralan. Siempre lo has hecho.

—No sólo te matarán.

—Sí. Lo sé, dijo, afectando la calma.

Su voz sonaba fría. Estaba tratando de permanecer en calma incluso más que ella. —Yo estaba observando.

—... Lo sé. Ella sabía exactamente lo que quería decir. Por qué luchó, por qué seguía luchando. Ella lo sabía todo.

—La horda puede ser expulsada algún día, dijo, como hablando con un niño. —Pero no creo que te salves. Incluso si vives tanto tiempo, tu espíritu se romperá.

La intención de sus palabras su intento de asustarla con la implicación de que él tampoco podría salvarla era tan descarada que casi se echó a reír.

No, por supuesto que no estaba equivocado y sin embargo...

—Entonces corre.

—Ya dije que no. A pesar de las circunstancias, descubrió que estaba feliz de saber que él estaba preocupado por ella.

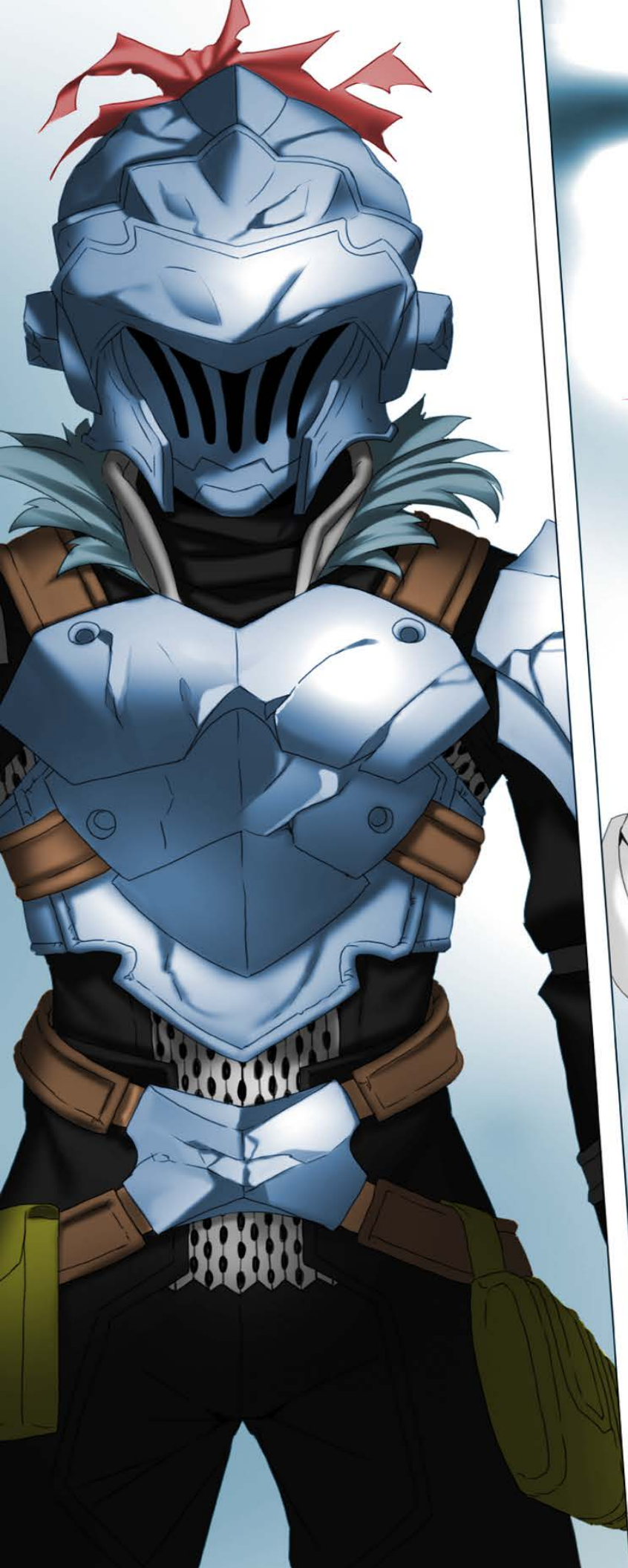


Y ella estaba preocupada por él. Tenía que hacerle entender eso. —No quiero que vuelva a suceder.

Las palabras salieron por su propia cuenta. —No habrá un lugar para que vuelvas a casa...

Y en su corazón añadió, *o a mí.*





No había otro lugar al que pudiera llamar hogar. Habían pasado diez años, y ni siquiera estaba seguro de poder llamar a este lugar ‘casa.’

La miró fijamente, sin decir nada. Desde algún lugar en las profundidades de la oscuridad de su casco, él la estaba observando. Bajo su mirada, sintió una súbita vergüenza en ella. Desvió la mirada y se puso roja; Ella miró al suelo. Incluso mientras se reprendía por ser tan tonta, las palabras continuaban, buscando algún tipo de excusa.

—Yo... quiero decir, piénsalo. Incluso si escapamos, los animales... las vacas, las ovejas. Perderemos todo.

Estaba en silencio.

—Después de eso, quiero decir...

Silencio.

—Ya veo. Dos palabras susurradas. —Sí, murmuró ella de nuevo.

—Lo siento mucho. Sé que estoy siendo egoísta.

—... No hagas esa cara. Relájate.

Ella sonrió. Era una sonrisa débil, con lágrimas en las comisuras de los ojos. Debe de haber sido difícil para ella decir algo así.

—Haré lo que pueda, dijo. Y entonces, Goblin Slayer se apartó de ella.

Cerró la puerta, caminó por el pasillo hacia afuera. Bajó los ojos por la granja, grabándola en su memoria, y luego se dirigió a la ciudad.

*Esto fue una tontería.*

*Podría haber escapado a la ciudad.*

*O podría haberla derribado, amarrado y llevado a algún lugar seguro.*

¿Por qué no lo había hecho? ¿Por qué no se había marchado? Sólo había una razón.

No había querido hacerlo.

No quería hacerla llorar de nuevo. —*Se supone que debo proteger a las chicas...*

— ¡Tú...!

Goblin Slayer había estado hablando solo, y sin embargo había una respuesta. De pie junto a él, con los brazos cruzados estaba el dueño de la granja. Había estado escuchando... o tal vez simplemente lo había oído.

—Deberías al menos decir adiós cuando te vayas, susurró, mirando a Goblin Slayer, que de hecho estaba completamente de acuerdo con él.

—Lo siento. Yo...

El dueño interrumpió bruscamente a Goblin Slayer mientras se disculpaba.

—Es una buena chica.

Él habló con sus mandíbulas apretadas. —Ha crecido muy bien.

—...Sí.

—Así que no la hagas llorar.

Goblin Slayer estaba en silencio, sin saber cómo responder. Si hubiera sido sólo cuestión de decir algo, cualquier cosa, él podría haberse obligado a mover sus labios y hablar.

Pero después de una larga reflexión, decidió decir sólo la verdad.

—Lo intentaré.

A veces odiaba no poder mentir. Con esas palabras pesando sobre él, comenzó a caminar.



El Gremio de Aventureros estaba activo como de costumbre. Lleno del sonido de la multitud, de los equipos preparados, de la risa.

Los que habían estado ausentes, luchando contra las fuerzas del caos, habían regresado. No todos podrían volver. Pero nadie lo mencionó.

Algunos que no fueron vistos nuevamente habían caído por monstruos en cuevas o ruinas, en las llanuras, o en las montañas.

Otros se habían trasladado a nuevas tierras, o habían ganado suficiente dinero y se habían retirado.

Nadie buscaba descubrir sus destinos. Aquellos que no regresaron se desvanecerían lentamente de la memoria colectiva hasta que realmente se hubieran ido. Ese era el fin de un aventurero.

Así que casi nadie levantó la vista cuando la campana sonó y entró, con su armadura barata de cuero y su casco, con su pequeño escudo atado a su brazo y su ridícula espada en su cadera.

— ¡Oh, Goblin Slayer! Dijo el lancero con molestia.

—Sigues vivo.

Algunos otros reaccionaron de forma similar. Se dieron cuenta de que había estado en una larga búsqueda o quizás tomando un largo descanso.

El hombre que se presentaba cada día preguntando por goblins se había convertido en parte del escenario en el Gremio.

Goblin Slayer entró con su habitual paso audaz, pero no se dirigió a su asiento junto a la pared.

Ni siquiera fue frente a la recepción, caminó directamente al centro del vestíbulo. Los aventureros sentados cerca lo miraban de forma extraña. No podían ver su expresión detrás de su casco.

—Disculpen. Por favor, escúchenme. Su voz era baja y suave, pero se escuchaba bastante bien a través del alboroto en vestíbulo del gremio. Por primera vez, la mayoría de las personas en el vestíbulo lo miraban.

—Tengo una petición.

Estalló una conmoción.

¿Goblin Slayer tiene una petición?

Nunca antes lo había oído hablar.

— ¿No que siempre trabaja solo?

—No, tiene a esa chica con él desde hace un tiempo.

—Oh, sí, esa pequeña... En realidad, ¿no tiene un equipo ahora?

—Un lagarto y un enano o algo así. Y pensé que sólo se preocupaba por los goblins.

— ¡Esa elfa es tan linda y también esa Sacerdotisa!

— ¡Dios, tal vez debería entrar en la cacería de goblins!

Goblin Slayer miró a los aventureros uno tras otro. Sabía el nombre de algunos. Otros, no. Pero reconocía cada rostro.

—Una horda de goblins se está acercando. Están apuntando a una granja fuera de la ciudad. Probablemente atacarán esta noche. No sé exactamente cuántos son.

Él habló tranquilamente a ellos, a estas personas que él conocía. El furor entre los aventureros se hizo más fuerte.

—Pero por el número de exploradores, creo que hay un Lord entre ellos. En otras palabras, al menos cien goblins.

¡Un centenar de goblins! ¿Guiados por un Lord?

Esto no era una broma. La mayoría de los aventureros tomaron la matanza de goblins como su primera búsqueda. Algunos fracasaron y pagaron el fracaso con su vida.

Otros, sin embargo ya sea a través de la suerte, la fuerza, o quién sabía qué, sobrevivieron.

Muchos de ellos estaban allí en ese momento. Conocían en sus huesos el terror, o más bien, francamente, la dificultad de los goblins. ¿Quién combatiría de buena gana con una multitud de esas criaturas? Y con un Lord presente, un goblin que no se destaca en la fuerza o la magia, sino en el liderazgo.

No era una horda ordinaria. Era un ejército goblin.

Incluso un principiante ignorante se negaría a ayudar. Sólo Goblin Slayer podría estar feliz con algo así. E incluso Goblin Slayer, estaba claro, no estaba dispuesto a hacerlo solo...

—No hay tiempo. Las cuevas son una cosa, pero en una batalla campal, no puedo hacer esto solo.

Goblin Slayer se giró, tomando toda la habitación. —Necesito su ayuda. Por favor. Entonces bajó la cabeza.

En un instante, voces susurrantes llenaron el salón.

— ¿Qué vas a hacer?

— ¿Qué piensas?

—Goblins, ¿eh...?

—Él mismo debería manejarlo.

— ¡No cuentes conmigo!

—Yo también. Esas cosas sucias.

Nadie dijo nada directamente a Goblin Slayer. Se quedó con la cabeza inclinada, sin movimiento.

—... Hey.

Cuando otra voz cortó a través de la multitud, los aventureros volvieron a su tumulto.

— ¿Cómo sabemos que tienes razón?

Era el aventurero que empuñaba la lanza. Miró a Goblin Slayer con una mirada fría.

Goblin Slayer levantó silenciosamente la cabeza.

—Este es el Gremio de Aventureros, dijo el lancero, —y somos aventureros. Goblin Slayer no dijo nada.

—No tenemos que escucharte. ¿Quieres ayuda? Publica una misión. Ofrece una recompensa, ¿entiendes lo que estoy diciendo? El lancero miró a sus compañeros aventureros en busca de apoyo.

— ¡Tiene razón! gritó alguien.

— ¡Sí, somos aventureros!

— ¿Quieres que arriesguemos nuestras vidas de forma gratuita?

Goblin Slayer se quedó dónde estaba y miró a su alrededor. No buscaba apoyo.

En una mesa en el fondo de la habitación, la elfa se puso de pie, su rostro estaba rojo de furia, pero el enano y el sacerdote lagarto la detuvieron. La bruja se sentó en un banco, una sonrisa pícara flotando en su rostro. Echó un vistazo a la recepción para ver a la recepcionista desapareciendo en pánico en un cuarto trasero.

— ¡Sí, ese tipo tiene razón!

— ¿Qué tal si nos dices qué nos va entregar a cambio luchar contra los goblins?—

No hubo vacilación. Había renunciado a todo hace diez años. Goblin Slayer respondió con calma y claridad:

—Todo.

El Salón del Gremio se quedó en silencio.

Todo el mundo sabía lo que quería decir con esa palabra.

—Todo lo que tengo, dijo con calma.

Si algún aventurero pelea conmigo contra los goblins, él o ella pueden pedirme algo o todo.

El lancero se puso rígido. — ¿Y qué si te dijera que dejes a la recepcionista en paz y me dejaras tenerla? Preguntó con un resoplido.

—Ella no es mía, respondió Goblin Slayer con absoluta seriedad. Ignoró el susurro que corría a través de la multitud, llamándolo *incapaz de tomar una broma*.

—Todo lo que tengo, dijo, —eso es lo que voy a ofrecer. Mi equipo, mi riqueza, mi conocimiento, mí tiempo.

— ¿Y tu vida?

Goblin Slayer asintió con la cabeza. —Incluso mi vida.

—Así que si digo muere, ¿qué harás?, Preguntó el lancero. Parecía exasperado, como si no pudiera creer lo que estaba sucediendo.

Pensaron que sabían cómo iba a responder. Pero después de una larga pausa, dijo:

—No. No puedo hacer eso.

No claro que no. La tensión en el aire disminuyó ligeramente. Este tipo podría no estar muy bien de la cabeza, pero incluso él tenía miedo de morir.

—Si muero, hay alguien que lloraría por mi muerte. Y he prometido no hacer llorar más a esa persona.

Los aventureros que habían estado escuchando con el aliento abatido se miraron el uno al otro.

—Así que mi vida no es mía, no puedo entregarla así.

El lancero tragó pesadamente. Él miró a Goblin Slayer. En el casco de metal que estaba entre él y la expresión detrás de él. Se encontró con los ojos de Goblin Slayer a pesar del casco.

—No sé qué diablos estás pensando.

Goblin Slayer no dijo nada.

—Pero me doy cuenta que hablas en serio.

—Sí. Él asintió en silencio. —Nunca he hablado más en serio.

— ¡Maldita sea todo!

Dijo el lancero, tirando de su cabello. Empezó a caminar de un lado a otro delante de Goblin Slayer, golpeando el piso con su lanza. El agonizante momento se extendía cada vez más. Finalmente, el lancero suspiró y dijo con una voz cargada de resignación:

— ¿Qué haría yo con tu vida? ... pero me debes una bebida.

Golpeó su puño una vez contra la placa de cuero en el pecho de Goblin Slayer.

Goblin Slayer se tambaleó. El casco de acero miró al lancero.

El lancero lo miró fijamente. — ¿Tienes algún problema? Un aventurero de rango Plata acaba de aceptar tu cacería de goblins. Al precio de una bebida. Deberías estar agradecido.

—..Lo estoy. Goblin Slayer asintió firmemente. —Perdóname. Gracias.

—Guárdate las gracias para cuando los goblins estén muertos. Los ojos del lancero se abrieron un poco y se rascó la mejilla incómodamente.

Nunca había pensado que llegaría el día en que él oiría “gracias” de este hombre.

— ¡Yo también voy!

Una voz clara resonó en el Salón del Gremio. Todo el mundo se giró para mirar a una elfa que había pateado su silla mientras se levantaba. Ella cayó bajo su mirada, sus largas orejas temblaban.

—Yo... te ayudaré a matar a esos goblins. Su coraje parecía estar bien entonces, y ella caminó recto.

Se acercó a Goblin Slayer y señaló su pecho con un dedo. — ¡Así que... así que la próxima vez, tienes que acompañarme a una verdadera aventura!

—Muy bien. Goblin Slayer asintió inmediatamente. Las orejas de la elfa se levantaron. —Si sobrevivo, me uniré a ti.

—Dios, no tenías que decir eso, gruñó la elfa, mirando el casco y se dio la vuelta.

—Tú también vendrás, ¿verdad?

El enano respondió primero, suspirando mientras acariciaba su barba con un toque de modestia. —Supongo que no tengo otra opción.

—Pero no aceptaré una simple bebida, corta-barbas. ¡Será mejor que me traigas un barril!

—Lo tendrás, dijo Goblin Slayer.

— ¡Excelente! Exclamó el enano alegremente. —Y... ¿supongo podría unirme a su aventura, no orejas largas?

— ¡Por supuesto! Somos miembros del mismo equipo, ¿verdad? La elfa se echó a reír y, después de un segundo, el enano se unió.

—No dejaré atrás a mis compañeros.

El lagarto se levantó lentamente. Él se tocó la punta de la nariz con la lengua. —No rechazaría a un amigo necesitado. Pero hablando de recompensas...

— ¿Queso?

—Precisamente. ¡Ah, puedo probarlo ahora!

—No es mío. Pero se hace en la granja que atacarán.

— ¿Es así? ¡Entonces mi ira contra esos pequeños bastardos no conocerá límites!

Los ojos del lagarto rodaron, y él unió sus palmas hacia el Goblin Slayer. Este último comprendió que ésta era una forma de humor del hombre lagarto.

Así que cuatro aventureros se reunieron alrededor de Goblin Slayer.

No vio a la Sacerdotisa en ninguna parte.

—Así que tenemos cinco...

—No. Seis. La bruja se levantó con un sonido crujiente. Ella se acercó y se paró junto al lancero, balanceando sus caderas todo el camino.

—Puede que sean siete... aunque, no puedo, estar segura, respondió ella de manera significativa.

Luego sacó un largo tubo de su pecho. —*In-flammarae*. Ella hizo girar la pipa, puso un poco de tabaco en ella y luego la encendió con un golpecito de su dedo. El humo de olor dulce flotaba alrededor del Salón del Gremio.

Los demás aventureros balbuceaban emocionados. No era que quisieran abandonar la granja para que fuera destruida. Muchos de ellos simplemente no estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por una miseria. Y, ¿quién podría culparlos? Cada uno valoraba su propia vida.

Sólo necesitaban un empujón más...

—El Gremio es... ¡El Gremio también está ofreciendo una misión!

Ese empujón provenía de una voz enérgica. La recepcionista del gremio salió saltando de la sala de atrás agarrando un fajo de papel. Ella respiraba con dificultad, su rostro estaba rojo, sus trenzas rebotaban salvajemente.

Empezó a apilar el papel en la recepción. —Hay una recompensa de una moneda de oro por cada goblin muerto. ¡Ahora es su oportunidad, aventureros!

La multitud dio un revuelo colectivo. Por supuesto, el Gremio proporcionaría el dinero para la recompensa. La capacidad de trabajar a gran escala era una de las ventajas de esta organización.

No se podía decir lo difícil que había luchado la recepcionista para convencer a sus superiores de que era una buena idea.

—Feh. Supongo que ya estoy dentro. Un aventurero fuertemente blindado le dio una patada a su silla mientras se levantaba y cogía una de las hojas de papel. Un caballero, sentado a su lado, lo miró sorprendido.

— ¿Vas?

—No soy fan de Goblin Slayer, pero bueno... el dinero es dinero.

El caballero mostró una sonrisa diabólica en su delicado rostro. —No me gustan los mentirosos. Sólo debes admitir que es porque él fue quien expulsó a los goblins de tu tierra natal.

—Oye, ¡guárdalo para ti, mujer! De todos modos, aun así voy a conseguir una moneda de oro por goblin.

—Yo también. Sí, cuenta conmigo. Le debo a ese tipo. Uno a uno empezaron los murmullos; La gente se puso de pie.

— ¿Y qué hay de ti? Pensé que odiabas su carácter.

—Aspiro a ser un paladín. Cuando alguien pide ayuda, estoy obligada a ofrecerme, dijo el caballero con una sonrisa, a la que el guerrero en armadura, respondió con un encogimiento de hombros y una risa.

—Ah, bueno. Si ustedes dos van, creo que también iremos.

— ¿Iremos?

—Ahora, ahora, por supuesto debemos ayudar.

A pesar de un poco de discusión, el resto del grupo del guerrero blindado se levantó.

—Oye...

— ¿Qué?

Observándolos, el guerrero novato con el que habían peleado hace días llamó a la joven Clérigo.

Todavía no he cazado un solo goblin.

—...Supongo que no. Dicen que es peligroso.

—Pero... tengo que probarlo en algún momento, ¿verdad?

—... No tienes esperanza, dijo.

—Pero... sí, es necesario. Y el muchacho le tendió la mano a la chica.

Alguien que los observaba soltó un breve suspiro. —Me convertí en un aventurero el mismo día que él. Supongo que esto es lo que llamarías destino.

—No escucharlo pedir misiones de goblins todos los días, no se sentiría bien.

—Estoy de acuerdo. Es un tipo... de norma en este lugar, ¿sabes? Odio tenerlo cerca. Pero... odiaría más no tenerlo.

—Sólo estaba buscando una manera de conseguir algo de dinero. Un goblin, una moneda de oro, ¿eh? No está mal.

—El solicitante más extraño que he visto, murmuró alguien. Alguien más asintió.

Uno tras otro, los aventureros se levantaron. Sí, eran aventureros.

Tenían sueños en sus corazones. Tenían principios. Tenían ambiciones. Querían luchar por la gente.

Tal vez no tuvieron el coraje de dar un paso adelante. Pero se les había dado ese pequeño empujón. No había más razón para dudar.

¿Cacería de Goblins? Ese era su trabajo. Si hubiera una misión, la tomarían.

Alguien levantó la espada en el aire y gritó:

—No somos miembros del mismo equipo, ni somos amigos, ¡pero somos aventureros! Otros se unieron al grito. Aquellos que no llevaban espadas elevaban lanzas, hachas, arcos, o puños.

Había principiantes. Guerreros veteranos, magos, clérigos y ladrones. Había humanos, elfos, enanos, hombres lagarto y rheas. Los aventureros reunidos en el Salón del Gremio llenaron el aire con sus voces, y el suelo con el golpeteo de sus pies.

Goblin Slayer, abrazado por sus gritos, examinó la habitación. Sus ojos se encontraron con los de la recepcionista. Estaba sudando un poco, pero ella le dio un guiño travieso.

Goblin Slayer inclinó la cabeza hacia ella. Sentía que era lo menos que podía hacer.

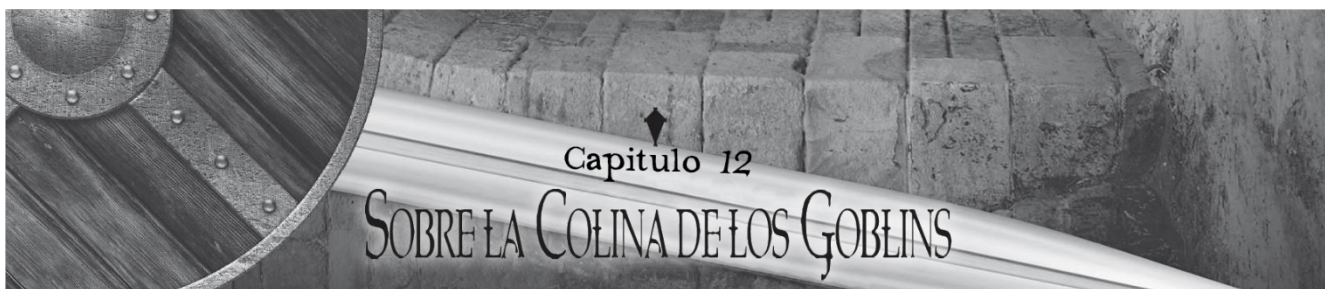
—Eso funcionó bien. Hubo una pequeña risita.

Se dio la vuelta y vio, parándose como una sombra, a la sacerdotisa. Por supuesto estaba allí. ¿Cómo podría no estar?

—...Sí. Goblin Slayer asintió con la cabeza.

Ese día, tal vez por primera vez, no había escasez de aventureros listos para asumir una misión de goblins.





Era el comienzo de una larga noche.

— ¡GRARARARARARA! GRARARARA!

Al ver las lunas en lo alto del cielo, —mediodía— para su pueblo, el Lord goblin dio sus órdenes.

Sus palabras fueron transmitidas en un instante por un clamor de voces gruñonas, y el ejército goblin comenzó a avanzar. Ocultos en un campo de hierba tan alta como ellos, levantaron sus escudos cuando se pusieron de pie.

Los goblins los llamaban “escudos de carne”: tableros a los que habían atado mujeres y niños capturados. En total, diez prisioneros desnudos fueron puestos frente al ejército. Periódicamente gemían, o se retorcían.

Los goblins, por su parte, ya habían jugado suficiente con estos prisioneros. No importaba si los escudos de carne vivían o morían. Lo que importaba era que esto haría que los aventureros vacilaran al lanzar una flecha o un hechizo. Por el contrario, si un aventurero capturaba a un goblin y lo usaba de la misma manera, ningún otro goblin dudaría en disparar directamente a través de él.

Es cierto que podrían enojarse por tener que matar a su compañero goblin, pero sólo sería más motivación para desgarrar a su enemigo.

El Lord goblin se burló al pensar en lo tontos que eran los aventureros.

Al borde de la vista, podían distinguir las luces de la granja. La ciudad se podía ver más allá.

Había aventureros en la ciudad. ¡Aventureros! Una palabra sucia para criaturas sucias.

El Lord goblin llegó a una decisión rápida. Tomaría a cada aventurero y los golpearía y llenaría de estacas hasta que murieran. Quizá al final, se arrepintieran de todo lo que le habían hecho a su especie.

Al igual que los aventureros que habían atacado su nido -su hogar- y lo habían abandonado en el desierto porque era muy joven.

Comenzarían con la granja. Robarían el ganado y las ovejas para llenar sus vientres. Tomarían a la chica para procrear y aumentar su número.

La granja haría una conveniente fortaleza para atacar la ciudad, matar a los aventureros y reforzar aún más sus filas. Entonces, finalmente, se dirigirían hacia la capital humana para arrasarla, ¡levantaría un reino goblin en su lugar!

Ese día seguía siendo un sueño, pero el plan en la mente del lord goblin era bastante real.

Las filas y filas debajo de él no podían entenderlo. Pero tenían su enojo, su odio y su lujuria dentro de ellos. El reconocimiento de la granja había revelado la presencia no sólo de carne fresca, sino de una chica.

Se movieron rápidamente por la hierba, que crujía mientras avanzaban. Finalmente, las luces de la granja estaban cerca. En momentos, el ataque comenzaría.

Entonces sucedió.

¿GRUUU?

Una niebla de olor dulce flotaba sobre el campo. Uno de los portadores de escudos en la parte delantera del ejército fue arrastrado hacia él, y un momento después, volvió a emerger, mirando hacia la otra dirección, y se derrumbó en el suelo. Los otros portadores de escudos comenzaron a caer uno por uno. En el instante en que el sobresaltado Lord goblin parpadeó, formas oscuras saltaron de las sombras alrededor de la pared de la granja.

*¡Esto es magia! ¡Aventureros!*

—¡¡GAAAUU!! El Lord dio un gran chillido.

— ¡GAUGARRR!

Un chamán goblin gritó algo y agitó su bastón. Un rayo se disparó y golpeó a un aventurero en el pecho. Pero cuando el aventurero cayó, los otros rápidamente cerraron la distancia con los goblins y agarraron los escudos de carne. Ignoraron por completo al enemigo, en lugar de retirarse tan rápido como habían llegado. El chamán agitó de nuevo su bastón y cantó, esperando golpear a uno de los aventureros que huían.

— ¡¿GAAA?!

Una flecha hecha de una rama le atravesó el pecho. Su boca se abrió y se cerró por un momento, y luego cayó muerto boca arriba.

Gracias a su excelente visión nocturna, los goblins pronto localizaron la fuente del disparo.

En uno de los árboles de la granja, una elfa. ¡Una elfa les disparaba!

Los arqueros goblin se apresuraron a devolver el fuego con sus arcos cortos, pero la elfa sólo resopló y saltó hacia la maleza.

Los aventureros que recuperaron los escudos de carne se fueron detrás de la pared, y a cambio, un grupo de sus compañeros armados apareció. Se mantuvieron ocultos mientras corrían hacia los goblins, acompañados por el ruido de su armadura.

—¡¡GORRRRR!!

El Lord goblin gritó a sus tropas para contraatacar, pero no eran lo suficientemente conscientes como para obedecerle. El hechizo de *Estupor* estaba trabajando en ellos, y uno tras otro, fueron golpeados por flechas con la neblina todavía en sus mentes.

—Así que esos son sus ‘escudos’. Criaturas retorcidas, dijo la elfa, disgustada tocando su rostro. Ella corrió como el viento a través del campo, disparando flechas. Podía disparar con tanta facilidad como podía respirar. Podría haber golpeado a sus objetivos con los ojos cerrados. Sus flechas derribaban goblins como una guadaña a través de un campo de trigo.

En realidad había matado a muchos de los enemigos. Pero no podía seguir para siempre.

— ¡Derribé a su lanzador de hechizos! Gritó la elfa.

— ¡De acuerdo, malditos! ¡Es hora de ganarse su sueldo!

— ¡Jajajaja! ¡Miren, nuestro oro está marchando hacia nosotros!

Los aventureros entraron en contacto con el enemigo antes de que el confuso ejército de goblins pudiera reformarse.

Ahora ninguno de los dos bandos podía usar hechizos ya que podrían atrapar a sus propios aliados en el efecto. Era natural en los aventureros, pero incluso los goblins tenían un sentido de riesgo y beneficio. No tenían ningún reparo en usar a sus compañeros como escudos, pero tenían que tener cuidado de que el número de escudos disponibles no estuviera demasiado bajo.

Y de todos modos, incluso cuando se trataba de usar hechizos, los goblins todavía eran goblins. Eran cobardes y crueles.

Así, la batalla comenzó.

Las espadas resonaron. El olor de la sangre estaba por todas partes en la llanura envuelta por la noche.

Llantos, lamentos, gritos de guerra. En medio del lamento, siluetas de aventureros y goblins se podían ver desapareciendo uno por uno a medida que los combatientes caían.

— ¡Dios, aquí hay goblins suficientes como para no trabajar en un mes! susurró el lancero riendo mientras derribaba enemigo tras enemigo.

Cuando cada monstruo caía al suelo, el sacerdote lagarto saltaba sobre ellos y daba el golpe final.

—En efecto, incluso el Goblin Slayer-sama estaba al borde de su ingenio... Juntó las palmas de sus manos y sacó su espada de colmillo. Todavía había muchos goblins por matar.

—No es que me importe, pero por tu propio bien... quédate dentro, mi hechizo *Deflect Missile*<sup>7</sup>, ¿no? La bruja se paró cerca, soltando hechizo tras hechizo con su generoso pecho levantando mientras respiraba.

Cerca, el enano había usado *Estupor* tantas veces como era capaz y había recurrido a su honda.

— ¡Diablos, corta-barbas tenía razón, nadie podría manejar esto solo! Disparó una piedra que trazaba una línea perfecta desde su honda hasta la cabeza de un goblin. —Bueno dijo, por aquí casi no me nece- ¿Qué...?

El enano entrecerró los ojos. La elfa se dio cuenta de inmediato y gritó: — ¿Qué pasa, enano?

— ¡Jinetes, orejas largas! ¡Hay un montón de goblins en camino!

Los aullidos resonaron en el campo iluminado por las lunas. Los Goblins que montaban enormes lobos grises y mostraban sus espadas, vinieron rompiendo a través de la oscuridad.

— ¡Les dispararé desde aquí! ¡Apártenlos!

— ¡Entendido! ¡Una pared de lanzas, no los dejen avanzar! A órdenes del lancero, los aventureros cercanos se pararon hombro con hombro y empujaron sus armas hacia fuera. Los lobos se acercaron como si no se dieran cuenta de la lluvia de flechas que caía sobre ellos. Los aventureros de alto rango empujaron sus hojas en las entrañas de las bestias.

Hubo un aullido y un grito, un grito penetrante.

— ¡Errragggghh!

---

<sup>7</sup> Desviar misil.

Un aventurero había sido pisoteado por un jinete y un lobo tomó su garganta. Sin embargo muchos de los lobos sucumbieron a los ataques de los aventureros, lanzando a los goblins de sus espaldas.

— ¡A la cargaaaa! El hombre lagarto ordenó con un gran bramido y voló para acabar con los jinetes caídos.

El sacerdote guerrero que él era, de vez en cuando, gritaba estridentemente en lo que podría haber sido una oración de los hombres de lagarto.

En definitiva, los aventureros tenían la ventaja.

En general, en una contienda directa entre un aventurero y un goblin, el aventurero saldrá normalmente victorioso, siempre y cuando la mala suerte no intervenga. Y lo que era mejor...

Goblin Slayer dijo: —Hay que establecer emboscadas. Se especializan en ataques sorpresa pero nunca esperan ser emboscados.

Él dijo: —Tomen una posición baja. Apunten a las piernas. Son pequeños, y no pueden volar.

Dijo: —Ciertamente tendrán escudos de carne. Utilicen hechizos de sueño, luego utilicen ese momento para rescatar a los rehenes.

Dijo: —Incluso si creen que pueden matarlos mientras rescatan a los escudos, no lo hagan. Si se despiertan, sólo serán problemas.

Él dijo: —No usen magia de ataque. Guarden sus hechizos para otras cosas.

Él dijo: —Espadas, lanzas, flechas, hachas, cualquier tipo de arma se puede utilizar para matarlos. Lo que no puedan hacer con un arma, háganlo con magia.

Él dijo: —Derriben a sus lanzadores de hechizos primero.

Él dijo: —No dejen que ellos se pongan detrás de ustedes. Manténganse siempre en movimiento. Hagan pequeños movimientos con sus armas.

Él dijo... —Conserven su fuerza.

Los otros aventureros estaban francamente asombrados por la cantidad de conocimiento que les daba Goblin Slayer.

Los aventureros no eran soldados, pero no eran ajenos a la estrategia. Sin embargo, no estaban acostumbrados a tomar tales precauciones contra simples goblins. Tanto los aventureros experimentados como los principiantes creían que los goblins eran enemigos insignificantes.

— ¡Hombre! No sólo tengo que hacer algo de dinero en serio; ¡Tengo que impresionar a mi chica! Con estas tácticas de su lado, los goblins eran fáciles de tratar, siempre y cuando pudieran ser forzados en batallas uno a uno. El lancero y los otros guerreros empujaron sus armas a la izquierda y a la derecha, encontrando en todas partes un goblin para matar.





Sin embargo, en lo profundo de las filas enemigas, podían ver una gran silueta contra la luna.

— ¡Ahí está! Un hobgoblin... Espera, ¿enserio?

—¡¡GURAURAURAURAUUUU!!

El gran rugido viajó a través del campo de batalla ensangrentado.

La criatura era tan grande que podría haber sido confundida con un ogro. Tenía un garrote manchado de sangre y cerebros. Un campeón goblin.

Un goblin, sí, pero uno tan poderoso que podría por sí solo, cambiar el ritmo de la batalla.

Estaba lejos de ser una aventura, pero no podían retroceder de un desafío sólo porque era el doble de su tamaño y llevaba un palo grande.

— ¡Ahh, ahí está el grande! El guerrero blindado fue el primero en arrojararse contra el campeón, con su arma en el hombro y una risa salvaje en sus labios. Con una mirada rebelde, El caballero lo siguió con su escudo en alto.

—Justo cuando estaba ocupada contando cuantas cabezas de goblin había recolectado, dijo.

— ¡Cuéntalas más tarde! ¡Pelea ahora!

—Los guerreros sí que son simples de mente. Con esta broma, se lanzaron felizmente a la batalla contra el nuevo enemigo.

En todo el campo, las armas resonaban entre sí, y la sangre brotaba en el aire.

— ¿Y dónde está nuestro intrépido líder en todo esto? Preguntó el lancero, mientras se detenía para limpiar la punta de su lanza sobre la piel de un lobo. Su aliento estaba tornándose pesado.

Al otro lado del campo había aparecido una nueva masa oscura.

Refuerzos de goblins. No había tiempo para descansar. Él sostuvo su lanza cerca y se preparó.

—Oh, creo que, ya sabes, la respuesta, a eso, susurró la bruja con una voz melosa, mientras tomaba un gran soplo de su pipa y lentamente dejaba escapar su aliento. Un vapor rosa oloroso flotaba sobre el viento, y cada goblin que lo inhalaba encontraba sus sentidos apagados. En la distancia, los refuerzos también comenzaron a moverse más lentamente

—Obviamente, dijo la elfa con una risa, disparando a los enemigos estupefactos. —Ha ido a matar goblins.



*¿Cómo pudo pasar esto?!*

El Lord Goblin corrió tan rápido como pudo, casi tropezando. Tan pronto como se dio cuenta de que no había ninguna posibilidad de victoria, había huido del campo de batalla. Detrás de él, podía escuchar el choque de las armas, los gritos y el eco de los hechizos.

Algunos de esos gritos deben haber sido aventureros. Pero la mayoría eran de goblins.

Esto se suponía que era un ataque sorpresa para establecer un punto de apoyo en la zona. Y aun así...

*¡Somos nosotros los que perdemos! ¿Entonces, cómo pasó esto?!*

Su horda estaba perdida. Con sus fuerzas controladas, no había ningún punto en dar vueltas.

Mientras sobreviviera, eso era todo lo que importaba.

Él volvería al nido, usaría a las mujeres capturadas allí para reconstruir sus filas.

Justo como antes.

El Lord goblin era un vagabundo, el sobreviviente solitario de un nido destruido por aventureros. Ahora, sólo vivía para matar aventureros.

*No es tan difícil.*

Su primera víctima había sido la mujer que lo había abandonado “porque era sólo un niño”. Ella se había convertido en comida para él tan pronto como le dio la espalda.

Había aprendido entonces, que si golpeas a un aventurero lo suficientemente duro en la cabeza con una roca, se vuelven muy flexibles. Cuando se enteró de que un garrote era aún más efectivo, utilizó eso. Luego, había aprendido a usar armas y armaduras. De la forma en que los aventureros formaron sus grupos, eligió las mejores maneras de liderar una horda.

Sus largos días de deriva había entrenado su cuerpo y mente hasta que fue un rival incluso para un guerrero humano.

Esto era lo mismo.

Bajo las dos lunas, el Lord se alejó de la batalla y corrió para salvar su vida.

A través de la hierba, levantando la tierra, hacia el bosque. En el bosque. Allí había una cueva. Su nido.

Había fallado. Pero mientras viviera, habría otra oportunidad.

Aprendería y reabastecería sus filas, y la próxima vez sería mejor. La próxima vez...

—Sabía que vendrías aquí.

Una voz tranquila, fría, casi mecánica lo atrapó. Sin pensarlo, el Lord goblin se detuvo en seco.

Preparó el hacha de batalla que tenía en la mano.

Sus ojos podían distinguir a la figura de pie en la oscuridad delante de él. Era un aventurero con una armadura de cuero barata y un casco de acero. Un pequeño escudo atado a su brazo izquierdo, y en su mano derecha, una espada casi demasiado corta. Estaba de pie salpicado, en un nauseabundo charco de sangre.

—Tonto. Veo que usamos a nuestros ejércitos como señuelos.

El Lord podía hablar la lengua común, aunque la despreciaba. No sabía quién era ese aventurero. Pero estaba claro lo que había sucedido.

—Tu casa ya no está.

—¡¡ORGRRRRRR!!

El Lord dio un grito de odio y saltó hacia Goblin Slayer. El Lord movió su hacha en un arco, lo suficientemente fuerte para abrir el cráneo del aventurero, pero Goblin Slayer bloqueó el golpe con su escudo. Se oyó un ruido metálico.

Goblin Slayer dio una gran sacudida del escudo y empujó el hacha a un lado, luego hizo un fuerte empuje con su espada.

— ¡Hmm! Murmuró.

La punta de su espada golpeó al lord en el pecho, pero sólo hizo un ruido sordo. El goblin llevaba una placa en el pecho.

Goblin Slayer quedó inmóvil por un segundo, y en ese momento, el hacha se le acercó desde un lado. En un instante. Se lanzó a un lado, rodando para evitar el golpe. Se puso de rodillas, jadeando.



...

Goblin Slayer se puso de pie y rodó su espada lentamente en su mano, sosteniendo su escudo ante él.

—GRRRR...

El Lord hizo un sonido de disgusto y agarró su hacha de batalla con ambas manos.

El abismo entre ellos en fuerza y armamento era inmenso.

Sus heridas de antes. El mes de recuperación. Había necesitado ese tiempo para sanar, y sin embargo...

Goblin Slayer era muy consciente de que sus habilidades se habían oxidado. Eso sería un problema, sin embargo. Él no dejaría que eso fuera un problema. Había un goblin delante de él. Eso era todo lo que él necesitaba saber.

¡...!

Goblin Slayer se lanzó como una flecha sobre su enemigo.

Se movió en una posición baja; Con la mano izquierda, agarró un puñado de hierba, lo cortó y se lo arrojó al Lord goblin.

En el segundo que le tomó al Lord agitar lejos la nube de hierba, Goblin Slayer empujó con su espada.

Sangre volando, un grito.

— ¿GARUARAARARAA?

El Lord lanzó su hacha de guerra en un frenesí, sangrando de la frente. Antes de que un observador pudiera haber chasqueado la lengua, un ataque conectó con Goblin Slayer.

Se sintió flotando en el aire... y luego aterrizó dolorosamente en el suelo.

— ¡Oh! Agh... Su espalda se encontró con la dura tierra, forzando el aire en sus pulmones. Vio que su escudo casi se había partido por la mitad.

Sus habilidades podían haberse oxidado, pero sus músculos todavía recordaban su entrenamiento. El escudo que había levantado instintivamente le había salvado la vida, otra vez.

—No son buenos en los ataques frontales..., murmuró, levantándose, utilizando su espada como apoyo.

—¡¡GAROOOO!!

El Lord Goblin no iba a perder su oportunidad. Vino corriendo a través de la hierba.

Goblin Slayer hizo un pequeño movimiento de cabeza. Él sostuvo su espada en alto, levantó su escudo maltratado, y se enfrentó al Lord de frente.

Un instante después, se lanzó contra el enemigo.

El hacha de batalla del Lord goblin salió silbando por el aire. Goblin Slayer levantó su escudo para encontrarlo y empujó con su espada.

Impacto.

El hacha partió el escudo en dos y se hundió profundamente en el brazo de Goblin Slayer. El aventurero voló una vez más.

Pero en ese mismo momento, su espada había cortado en el vientre del goblin, que ahora arrojaba sangre sobre el campo de hierba.

—GAU...

{EINHERJAR PROJECT}

Pero la herida no era fatal. El lord frunció el ceño con enojo.

— ¡¿Ugh, hrk...?!

Goblin Slayer se apresuró a levantarse de la tierra. Pero no podía soportarlo. Trató de usar su espada para ponerse en pie, pero estaba rota.

—GURRR...

El goblin sonaba casi aburrido. Al menos tendría su venganza por sus tropas caídas. Cortaría las manos y los pies de este hombre, lo ataría a un poste y lo torturaría hasta la muerte. Mientras contemplaba este sombrío futuro, el Lord goblin empezó a cacarear, y luego se dirigió lentamente hacia su presa.

Dio una patada viciosa al casco inmóvil de Goblin Slayer.

Silencio.

El Lord no estaba contento. Se suponía que las presas chillaban en el momento de su muerte.

Pero que así sea.

La muerte pondría fin a esto. A todo. Tal vez esta noche tendría que contentarse con eso.

El Lord goblin levantó su hacha de batalla lentamente.

*\*Crack\**

El segundo siguiente, el hacha voló hacia atrás.

— ¿GAU...?

¿Había golpeado una raíz de árbol o algo así? El Lord miró hacia atrás con frustración, pero no había nada allí.

Los árboles más cercanos se encontraban a cierta distancia.

— ¡¿GA, RRR...?!

Esta vez, mientras trataba de bajar su arma, el Lord descubrió que el hacha no se movía en absoluto.

Era su propio cuerpo el que no respondía a sus órdenes. Sus huesos crujieron como si algo estuviera empujando contra ellos. Como si estuviera atrapado entre dos paredes invisibles.

~ ¡¿GA, GAO...?! {EINHERJAR PROJECT} ~

Los ojos del Lord iban y venían; Ni siquiera podía inquietarse.

— ¿Que fue...? ¡¿Qué está pasando...?!

*—Madre Tierra, que rebasas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a nosotros que somos débiles...*

La respuesta a su pregunta llegó en forma de una voz milagrosamente clara entonando una oración.

Una joven y bella mujer salió del bosque cercano. El sudor perlaba su frente, y en sus manos temblorosas había un báculo sonoro.

Una joven sacerdotisa rezando fervientemente a la Madre Tierra.

*¡Esto es cosa suya!*

—¡¡GAAAAUUUAUAUAUAUAAA!!

El Lord goblin aulló cada amenaza vil que sabía. — ¡Te arrancaré los miembros y te los haré comer! ¡No, te atravesaré una estaca desde el trasero hasta que te salga por la boca! Romperé

sus dedos en pequeños pedazos uno a uno, quemaré tu rostro hasta que nadie pueda reconocerte...

Se veía tan frágil. Seguramente un poco de intimidación sería suficiente para asustarla...

¡...!

Pero estaba equivocado.

Con el rostro pálido y mordiéndose el labio, la sacerdotisa aún sostenía su cuerpo tembloroso.

El Lord empezó a preocuparse.

—GA... ¿RO...?

Tal vez esta chica no era exactamente lo que parecía.

Un cambio de táctica, entonces. El Lord se puso su expresión más lamentable y pidió perdón. —Nunca volveré a hacer tal cosa. Estaba equivocado. Viviré tranquilamente en el bosque, nunca volveré a ver un pueblo humano. Por favor perdóname. Por favor.

Balbuzeó en su patética versión de la lengua común. Si hubiera sido posible, se habría arrojado a sus pies.

No sería la primera vez que había convencido a un aventurero para salvar su vida a través de una muestra de arrepentimiento.

La primera vez fue mucho antes de que se convirtiera en un Lord, de hecho, todavía era un niño. Pensándolo bien, ese aventurero también había sido una mujer. —*Muy bien*, le había dicho, —*pero nunca debes hacer este tipo de cosas de nuevo*. Había accedido ansiosamente. Y luego, por supuesto, la asesinó en cuanto se giró.

Él tuvo una alegría maligna en su memoria de esa mujer que pedía ayuda mientras que él la apuñalaba hasta la muerte. Ella había pensado que era fuerte.

Si pudiera vivir ahora, todavía tendría tiempo de tramar su venganza.

*¡Y en primer lugar, voy a tomar esta chica!*

—Como si fuera a permitirlo. Una fría voz sonó, como si mordiera en su interior.

— ¡¿GA, RR...?!

La voz envió hielo por sus venas como un viento a través de las entrañas de la tierra.

Goblin Slayer se puso en pie lentamente.

Su brazo izquierdo goteaba sangre. En su mano izquierda, sostenía su escudo roto. En la derecha, su espada rota.

Caminó con paso firme hacia el Lord goblin. Empujó su espada hacia el cuello del goblin paralizado.

—GA... ¡¿AYA...?!

El arma rota no podía cortar ni perforar.

Pero podía aplastar. La criatura jadeaba sin sentido mientras la hoja presionaba su tráquea

— ¿A un Lord? Ridículo. El Lord intentó luchar desesperadamente.

Eres un goblin.

El goblin abrió la boca, luchando por aire.

—Sólo un sucio...

Pero no podía hacer nada.

—... goblin sin valor.

El rostro del Lord cambió de color, y su lengua cayó. La saliva brotó en el borde de su boca; Sus ojos rodaron hacia arriba.

—Y yo...

Cuando el Lord sintió que la conciencia se alejaba, una pregunta surgió en su mente desaparecida.

*¿Qué? ¿Qué eres?*

—... ¡Soy Goblin Slayer!

Los ojos de la criatura seguían rodados en la parte posterior de su cabeza. El goblin que sería rey se retorció una vez, dos veces, y murió. Hubo un largo silencio.

—Esa es... una cabeza de goblin...

La espada de Goblin Slayer cayó de su mano cuando las palabras salieron de sus labios. Luego se desplomó como una marioneta a la que le hubieran cortado las cuerdas.

La sacerdotisa arrojó su bastón a un lado, corrió hacia delante y lo atrapó. — ¡Goblin Slayer-sama! Él se sentía tan pesado en sus delgados brazos, cubiertos de cuero, metal, barro y sangre.

Un momento después, el milagro de Protección se desvaneció y el cuerpo del Lord goblin se derrumbó al lado de Goblin Slayer. La Sacerdotisa ni siquiera lo volteó a ver, pero miró las heridas de Goblin Slayer. Había un corte profundo en su brazo izquierdo. En el peor de los casos, podría llegar hasta el hueso.

—Por favor... no hagas estas cosas imprudentes...

—... Urgh...

Ella soltó un gemido mientras presionaba sus palmas en la herida, ignorando la sangre que manchaba sus manos.

—*Madre Tierra, que rebosas de piedad, pon tu venerable mano sobre las heridas de tu hijo...*

La oración era demoledora, intencionada y sincera.

— *¿Lo qué pasó en esa primera aventura...? No quiero que se repita nunca...*

La Madre Tierra escuchó su graciosa súplica y tocó el brazo de Goblin Slayer con su brillante dedo. Así fue como la sacerdotisa utilizó su milagro restante.

Le había dicho que distraería al Lord goblin mientras ella usaba Protección.

Ya no estaba perturbada por la idea de usar dos milagros de protección al tiempo, no para proteger su objetivo, sino para atraparlo. Pero ella no había añadido el tercer milagro de protección como él había ordenado.

Tal vez fue para impedirle agotar sus milagros. Porque si lo hubiera hecho, la vida de este hombre, este hombre extraño, terco y serio habría terminado aquí.

—...Duele. Te lo dije...

— ¡Goblin Slayer-sama!

Ante la áspera voz que le llegaba, ella contestó con lágrimas en los ojos.

—... La imprudencia no es lo que gana batallas.

Goblin Slayer se sentó dolorosamente. La Sacerdotisa lo ayudó lo mejor que pudo, apoyándolo sobre su hombro.

Había sido demasiado pesado para sostenerlo. Ahora trataba de ayudarlo a levantarse. Luchando por agarrarlo con sus hermosos y delgados brazos, la sacerdotisa lo apoyó en su hombro y se puso de pie.

—Puedes... decir eso...

...

—... Pero creo que... debes tener más cuidado...

— ¿Con lo que hago?

Ella estaba en silencio.

—...Lo siento.

Llorando, sollozando, la sacerdotisa sacudió la cabeza con violencia.

Llena de lágrimas, comenzó a caminar lentamente hacia adelante.

Teniendo cuidado de quitarle todo el peso posible, Goblin Slayer dijo con calma: —Fue porque confío en ti.

La Sacerdotisa sonrió a través de las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

—... Realmente no tienes esperanza, ¿verdad?

Pensó en sus compañeros que habían muerto en su primera aventura juntos. Pensó en los aventureros que estaban sangrando y muriendo incluso ahora. Pensó en los goblins que habían sido asesinados. Pensó en el Lord goblin que había muerto ante sus ojos.

Como todas estas cosas giraron en su mente, ella se dio cuenta del peso del hombre apoyado en ella. Era todo lo que podía hacer para sostener su agotado cuerpo.

Ella avanzó un paso a la vez, apenas moviéndose. Los sonidos de la batalla estaban lejos, y las luces de la ciudad aún más lejos.

Pero a cada paso su corazón se alegraba.



—Por nuestra victoria, por la granja, por nuestra ciudad, por nuestros aventureros...

La elfa miró a su alrededor a todos sus aliados se habían reunido en el Salón del Gremio, cada uno con diversas heridas.

—... ¡Y por el bicho raro que está siempre hablando de goblins! ¡Salud!

Un gran grito vino de la multitud, y cada uno bebió de su tarro. Éste era el quinto o sexto brindis, pero a nadie le importaba.

Habían llegado al Salón del Gremio justo antes de que la sangre de la batalla estuviera seca, y estaban emocionados por la victoria.

¿Y qué victoria celebraban?



Un centenar de goblins destruidos. Los goblins habían tenido chamanes, campeones, y más de su especie, y aun así no habían sido un reto para los aventureros.

Por supuesto, los aventureros no habían escapado ilesos. Había muertos y heridos. Siempre hay personas con mala suerte.

Así que la conmoción aquí no fue sólo en celebración de la victoria, sino también en recuerdo de los compañeros caídos. Todos los que se aventuraban, sabían que mañana podrían ser ellos. Cuando la batalla terminó, la granjera y su tío fueron atrapados en la fiesta, la fiesta creció rápidamente y se extendió.

Él, como siempre, se sentaba en la esquina, en un banco cerca de la pared.

Su brazo izquierdo estaba vendado en su pecho, pero el dolor parecía haber desaparecido. Observó la fiesta en el brillante reflejo de una moneda de oro.

El enano había traído su vino de fuego personal y lo estaba compartiendo. Más de un novato se derrumbaba antes de terminar una copa entera.

Junto al enano, un Guerrero Colmillos de Dragón, bajo el control del Sacerdote Lagarto, realizaba una extraña danza.

La recepcionista corría como un cachorro emocionado. Cuando el lancero se acercó a ella, la bruja le dio un fuerte golpe con su pipa.

— ¡Cantinerero! ¡Esta noche soy una mujer rica! ¡Siga sirviendo!

— ¡Carne! ¡Tráeme carne! ¡Bien jaspeada!

— ¿No dijiste que salías conmigo? ¿Huh? ¡¿Qué tal ir de vuelta a casa a conocer a mis padres...?!

— ¡Wow! ¿Cuántas bebidas has tenido?

— ¡Está bien! Bebe conmigo, ¡hoy de todos los días!

—Oh, ¿qué tal un antídoto contra la resaca?

—...Uno por favor.

Él entrecerró un poco los ojos.

Había limpiado todo el nido goblin, pero del ejército propiamente dicho, sólo había matado al Lord.

De ahí su recompensa: una moneda de oro.

Presionó la moneda en la palma de la sacerdotisa, que se sentó a su lado. Antes, había estado sonriendo alegremente, pero a medida que la fiesta iba avanzando, ella apoyó la cabeza en su hombro y ahora estaba respirando ligeramente en sueños.

—Ella debe haber luchado muy duro.

Desde el otro lado de la jovencita, la granjera acariciaba el cabello de la sacerdotisa. Limpió un poco de suciedad en la mejilla de la Sacerdotisa en un gesto que le recordó a una hermana mayor cuidando a su hermano menor.

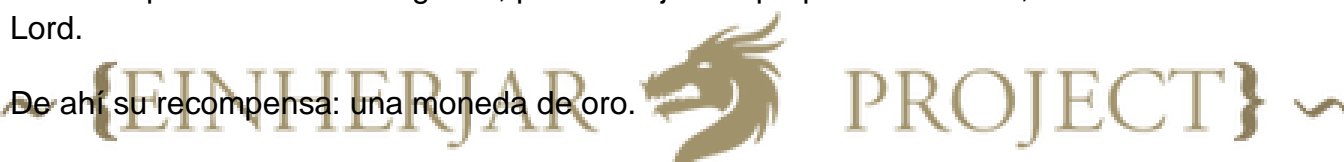
—Es sólo una niña. No la hagas trabajar demasiado, ¿entendido?

—Sí. Asintió con calma. La granjera apretó los labios.

—No estás de buen humor. Ella hizo una pausa. — ¿Paso algo?

—No es nada, dijo con un ligero movimiento de cabeza.

—... ¿Enserio?



Los dos se quedaron en silencio, observando a los aventureros. Los vencedores reunidos bebieron, comieron, rieron y se alegraron. Heridos e ilesos por igual. Los que se habían distinguido especialmente y los que no lo habían hecho. Todos los sobrevivientes disfrutaban de lo que habían ganado con esta aventura.

—... Gracias, ella susurró.

— ¿Por qué?

—Por salvarnos.

—... Yo no hice nada, dijo bruscamente.

El silencio volvió entre ellos. No era un silencio incómodo. Cada uno de ellos sabía lo que el otro pensaba.

—No es...

— ¿Hmm? Ellaladeó la cabeza ante su tenue susurro.

—Aún no ha terminado...

—Tal vez. Pero esto es algo.

Esperó a que él respondiera.

Pensó y pensó, y luego dijo lentamente, con vacilación: —Supongo que... quiero ser en un aventurero.

— ¿De verdad?

A ella, le sonaba como si tuviera diez años menos. Pero a diferencia de cuando ella tenía ocho años, esta vez ella podía responder con una sonrisa y un asentimiento alentador.

—Estoy segura de que puedes hacerlo.

— ¿Eres tú?

—Sí, yo soy.

Puede que no sea hasta ese lejano día en que no haya más goblins, pero...

—Mm... Ja... ¿aah? En ese momento, la sacerdotisa se movió. Sus párpados se abrieron.

— ¡Huh, ¿qué?! ¿Me quedé dormida...? Preguntó, su rostro estaba rojo brillante. Al verla de esa forma, la granjera se rio.



—Jajajaja. Todos lucharon duro hoy. No podemos culparte por querer una pequeña siesta.

—Oh, ahh, um... Lo sie...lo siento...

—No importa.

—Bien. Tengo que ir a darles las gracias a unas cuantas personas. Acariciando el cabello de la sacerdotisa, la granjera se puso de pie. El —Tómatelo con calma hoy— que ella dijo mientras se acercaba y le hacía un gesto con la cabeza hizo que la sacerdotisa mirara hacia el suelo con su rostro ruborizado.

—... ¿Está bien que no te unas a los demás?

La sacerdotisa negó con la cabeza. —Estoy bien. Ella hizo una pausa. —Estoy... disfrutándolo.

*No, no está bien... No sé por qué, pero esto no puede continuar...*

De repente, la sacerdotisa aplaudió. Esto era algo que había aprendido de Goblin Slayer: Había aprendido a actuar mucho mejor en los momentos críticos.

— ¿Qué hay de ti, Goblin Slayer-sama? ¿Estás bien?

— ¿Con qué?

— ¿Con... dinero o... algo?

—No hay problema.

Fue un cambio brusco de tema, y Goblin Slayer entendió eso, y asintió con la cabeza.

—He compensado a todos como hemos acordado.

Ella le dirigió una mirada de duda.

—He comprado una copa.

—Ah. La sacerdotisa, inconscientemente, se llevó una mano a la boca. Su mirada acababa de posarse sobre el lancero, que estaba haciendo estallar el corcho de otra botella de vino fino.

Junto a él, la bruja saboreaba la primera copa del vino de primera clase.

Él debe saberlo, ¿verdad? Seguramente. Probablemente.

—El mercado ha decidido que matar goblins no paga mucho.

— ¿Y eso está bien?



—Creo que sí.

—De todos modos, murmuró, el Gremio está pagando la recompensa. Así que no le costó nada.

Ella lo miró con los ojos entrecerrados. Realmente no parecía molesto. Por supuesto, la sacerdotisa tampoco estaba hablando en serio. Fue sólo una broma. Se sentía como si estuviera flotando. Su corazón saltó.

La sangre corrió por su cuerpo.

—Goblin Slayer-sama...

— ¿Sí?

— ¿Por qué no...? Quiero decir, ¿por qué no publicar una misión regular?

*¿Fueron realmente necesarios esos teatros en el gremio? ¿No habría sido suficiente publicar una misión normalmente?* Esas eran las preguntas en su mente.

Goblin Slayer estaba en silencio.

—Si no quieres responder, eso e-está bien... añadió apresuradamente.

El silencio se extendió un tiempo más.

—No hay una razón importante, dijo con un movimiento de cabeza. —Sólo que... cuando me pasó a mí, nadie vino.

Miró a la multitud de aguerridos aventureros. Los que se habían apresurado a unirse a él, aquellos que habían arriesgado sus vidas para matar goblins.

Y los que no habían vuelto, quienes habían muerto.

—Era posible que nadie viniera esta vez, tampoco. No hay promesas. Sólo suerte.

Esa era su única razón. Él murmuró: —Y porque... soy un bicho raro.

Entonces el casco de acero quedó en silencio una vez más. La sacerdotisa suspiró.

*Este tipo realmente no tiene esperanza.*

Así que ella le dijo: —Estás equivocado. Si me pides ayuda, te ayudaré.

—No seas estúpido.

—No sólo a mí, tampoco. Todos los aventureros de esta ciudad, todos ellos.

En el fondo de su corazón, suspiró. *Él estaba absolutamente desesperado.*

—La próxima vez también. Y la siguiente. Siempre que necesites ayuda, estaré aquí. Estaremos aquí.

En su corazón fue donde encontró sus próximas palabras también.

—Así que... la suerte no tiene nada que ver con eso.

Una sonrisa tímida emergió como una flor.

— ¿Es así? Murmuró él, y ella respondió inflando su pecho. —Sí, así es.

*Ahora... ahora podía decirlo, ¿no?*

El corazón le latía en el pecho. Apretó los puños y dejó escapar un suspiro.

—Disculpa, Goblin Slayer-sama...

*'Debo estar borracha. La bebida me ha obligado a hacerlo.'* Sí, eso serviría como excusa.

—Sé que es un poco tarde, pero... ¿Yo también podría pedir una recompensa?

— ¿Qué recompensa?

*Por favor, oh por favor, Madre Tierra, dame coraje...*

El coraje de decir las palabras que ella quería decir.

Ella respiró profundamente y lo miró directamente.

—Por favor, déjame ver tu rostro. Tu rostro bajo el casco.

No dijo nada durante un rato.

Pero luego suspiró con resignación, y puso las manos en su casco.

Soltó las cerraduras y levantó el casco, después de esa larga batalla, allí estaba él, bajo las luces del vestíbulo.

La sacerdotisa se rio en silencio y asintió, sin hacer ningún esfuerzo para esconder sus mejillas rojas.

—Creo que te ves... aún más valiente de esta manera.

— ¿Es así?

Fue en ese momento, mientras asentía con la cabeza, que un grito atravesó el aire.

—¡¡Ahhhh!! ¿Orcbolg, se quitó el casco? ¡No es justo! ¡Nunca he tenido la oportunidad de ver su rostro!

El rostro de la elfa era de un rojo brillante. Ella le señalaba con el dedo, y sus orejas temblaban salvajemente.

— ¡¿Qué?!

— ¡¿Qué dijiste?!

Ninguno de los otros aventureros se perdió lo que había sucedido. Después de todo, sus agudos poderes de percepción eran la clave de su supervivencia.

Naturalmente, los bromistas presionaron para verlo, todavía sosteniendo sus bebidas y su comida.

— ¿Qué... queeeé? ¡Asombroso! ¡Qué oportunidad!

— ¿Eso crees? Supongo que sí. Probablemente sólo quita ese casco cuando duerme o cuando lo rompe...—

— ¡Oh ho! ¡Así es como debe lucir un guerrero!

—No esperaba menos de ti, corta-barbas. Tienes una buena apariencia ahí.

— ¿Huh...? Siento que lo conozco de alguna parte... ¡Pfft! En fin. No soporto esa cara.

—Hee...hee. Sabía que debías ser... muy guapo, bajo esa armadura.

— ¡¿Espera, ese es el rostro de Goblin Slayer?!

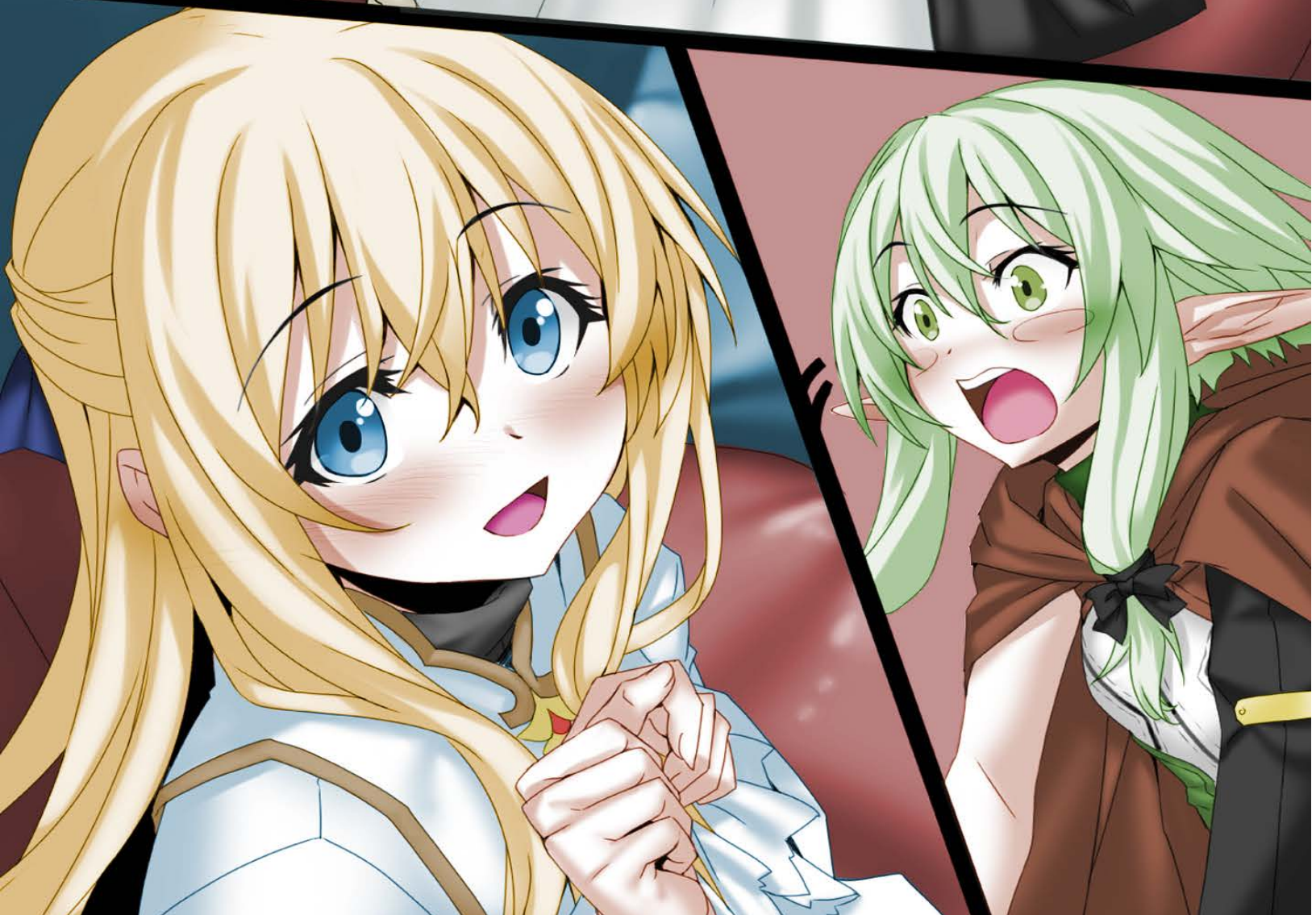
—Hey, tráeme los libros que guardamos de esas apuestas.

—... ¿Significa esto que los espíritus malignos regresarán mañana?

— ¡Dang, apostó que era una mujer con armadura!

—Yo pensé que él mismo debía ser un goblin...

—Heyyy, ¿alguien adivinó? ¡Si es así, venga por su recompensa!



Fue empujado por su familia adoptiva, amigos y compañeros de armas, gente que conocía y gente a la que nunca había conocido, tratando de verlo mejor.

Junto a él, la sacerdotisa, que estaba siendo empujada por la multitud, estaba angustiada. Ella lo miró en busca de ayuda.

Era ruidoso, animado y sin restricciones.

Mañana, las cosas probablemente volverían a la normalidad.

Nada había cambiado. Nada en absoluto.

Excepto...

*La próxima vez también. Y la siguiente. Siempre que necesites ayuda, estaré aquí. Estaremos aquí.*

— ¿Es eso así...?

—*Así que... la suerte no tiene nada que ver con eso.*

—Espero... que eso sea cierto.

Y con esas palabras, cada vez más débiles, sonrió.

Érase una vez, en los días en que las estrellas en el cielo brillaban mucho menos que ahora...

Los dioses de la luz, el orden y el destino compitieron con los dioses de la oscuridad y el caos y la oportunidad para ver quién controlaría el mundo.

Esta lucha no tuvo lugar en una batalla, sino con un juego de dados.

O más bien, muchos, muchos juegos. Una y otra vez arrojaban los dados.

Hubo victorias y hubo derrotas, pero no hubo un final.

Por fin, los dioses se cansaron de los dados. Entonces, crearon muchas criaturas para ser sus piezas de juego y un mundo en el que jugar. Humanos, elfos, enanos y hombres lagarto; goblins, ogros, trolls y demonios.

Muchas veces se aventuran, ganan, sufren derrotas, encuentran tesoros o felicidad, y finalmente mueren.

Los dioses, observándolos, son a su vez felices y e infelices; Se ríen y lloran.



Con el tiempo, los dioses inesperadamente llegaron a disfrutar de las obras de sus piezas de juego, para amar verdaderamente el mundo que habían creado.

Fue su devoción a este mundo lo que mostró a los dioses que tenían corazones.

Es cierto que con los dados los fracasos van y vienen, pero ese es el camino de las cosas. En este mundo, apareció un aventurero particular.

Era un joven inexperto. Su ingenio no lo distinguía, ni sus talentos, ni su nacimiento, ni su equipo, ni nada.

Él era simplemente un guerrero humano, tal como usted podría encontrar en cualquier lugar.

Le gustaba a todos los dioses, pero esto no presagiaba grandes cosas para él.

No salvaría al mundo.

Ni siquiera podría cambiar nada.

Después de todo, él era sólo otro peón, tal como se puede encontrar en cualquier lugar...

Pero este aventurero era un poco diferente de los demás.

Era extremadamente cuidadoso, siempre pensando en los planes, actuando, entrenando, no dejando pasar ninguna oportunidad.

No permitió que los dioses arrojaran los dados.

No necesitaba nacimiento, ni talento, ni trucos.

Tales cosas eran basura para él.

Incluso los dioses eran a sus ojos, irrelevantes.

Pero un día, los dioses se dieron cuenta de algo.

No salvaría al mundo. Ni podría cambiar nada.

Después de todo, él era sólo otro peón, tal como usted podría encontrar en cualquier lugar.

Pero no permitiría que los dioses tiraran los dados.

Así, incluso los dioses no sabían cuál sería el destino de este aventurero.

Su lucha continuaría en alguna parte incluso ahora.

## ***Historia Paralela 1: El cuarto, la cota de malla, y yo.***

— ¡Ugh.....!

El agua fría que empapaba su cuerpo se sentía como agujas punzándola mientras el delgado cuerpo de la sacerdotisa temblaba.

Aunque ya debería ser primavera, el clima aún tenía trazos del pasado invierno, haciendo la habitación hecha de piedra anormalmente fría.

Como este templo adoraba a la Madre Tierra, la diosa de la abundante cosecha, prosperidad y piedad, un estilo de vida simple naturalmente se volvió lo que el templo veneraba como virtud.

Aun así, el baño en la mañana era un poco demasiado frío.

El silencioso entrenamiento monástico en el que había estado por 10 días seguidos finalmente había terminado esta mañana.

Su espíritu también se había elevado un poco.

La sacerdotisa usó una toalla para secar su delgado cuerpo, y usó un nuevo conjunto de ropa limpia.

El atuendo de sacerdotisa que ella misma había hecho a mano se ajustaban perfectamente a su delgado cuerpo, y bajo la vestimenta había una cota de malla.

Este set de fríos y duros tejidos que parecían anillos de acero era lo que él, el raro aventurero solitario había escogido para ella.

Aunque la madre superiora había dicho —Para una sacerdotisa de la Madre Tierra armarse a sí misma con un arma es una cosa, ¿pero ahora te atreves a usar una armadura que cubre tu propia piel?

Aun así, ella también había sido salvada, y guiada por él.

— ¡...Haré lo mejor!

Ella apretó su puño alrededor de su bastón, y corrió hacia la puerta con el espíritu en alto.

— ¿Terminaste?

— ¡¿AH?!

Cuando ella vio la sombra de Goblin Slayer en la puerta, ella no pudo evitar dar un grito en sorpresa.

Ah, eso estuvo cerca...

Poniendo una mano sobre su delgado y palpitante pecho, la sacerdotisa suspiró con alivio.

Si esto fuera a pasar ayer, su silencioso entrenamiento monástico hubiera sido todo para nada.

—Eh, ah, sobre eso, ¿estás aquí para recogerme...?

Escuchando su tímida voz, él replicó con una expresión imperturbable.

—Sí.

Aun así, Sacerdotisa sintió su corazón calentarse por sus palabras.

—Escuche de otros que viven en el templo, así que vine aquí. Hay una misión sobre goblins, muy urgente. Continuó Goblin Slayer sin cambiar su expresión facial.

—...Ah, o-okay.

La sacerdotisa asintió y suspiró.

Goblins, goblins, goblins, goblins, goblins. Todo de lo que él habla son goblins.

Ella aún no había pasado mucho tiempo con él, así que ella aun no podía comprender lo que él estaba pensando.

Aun así.

Viendo que vino a recogerla él mismo, él parecía que no estaba pensando sobre cómo se sentirían otros.

Llegaría un día, cuando ella finalmente podría entender a este hombre...



## ***Historia Paralela 2: Mientras esperaban a Goblin Slayer.***

Cuando el sol se había puesto, y sus aventuras terminaban, lo que normalmente seguía para los aventureros era, beber tranquilamente.

Había pasado mucho tiempo desde la creación de la profesión llamada —Aventurero—, y poco a poco se convirtieron en —*amigos inseparables*— de las tabernas y bares.

No importaba si eran aventureros novatos que ganaban unas pocas monedas cazando goblins.

O los que ganaban grandes cantidades de fama y riqueza después de matar a un dragón que vivía en las montañas.

Incluso aquellos que trajeron paz al mundo después de derrotar al Rey Demonio.

Los aventureros siempre estaban en las tabernas, con tarros de cerveza en las manos.

Así que no eran diferentes.

En una ciudad cercana a las fronteras, había una taberna construida justo al lado de la entrada del Gremio de Aventureros.

El anochecer apenas había caído, y ya había un grupo de aventureros borrachos cantando juntos.

Pero estos borrachos probablemente no se dieron cuenta de que había dos mujeres famosas entre la multitud.

Una de ellas era un elfa ranger, o mejor dicho, un elfa arquera.

Ella descansaba su delgado y hermoso cuerpo sobre la silla mientras templaba amorosamente la cuerda de su arco.

El arco era hecho de árbol de tejo, y sus cuerdas eran de seda de araña. Seguía los movimientos de su dueño, haciendo ruidos como si estuvieran tocando un arpa.

Sobre la mesa, aparte de un par de guantes de caza, también había una daga de obsidiana y algún otro equipo. Basados en eso, se podría decir que ella estaba revisando su equipo.

La otra persona era una sacerdotisa humana, una sacerdotisa de la Madre Tierra.

Estaba sentada en la silla con su delgado y pequeño cuerpo apoyado en el espaldar mientras cosía algo con gran precisión.

Aunque no sólo tenía un solo par de atuendos de sacerdotisa, no había ninguna garantía de que su ropa no se ensuciara o se rompería durante sus aventuras.

Y así, ella estaba remendando hábilmente el agujero en su ropa.

Parecía estar pensando en algo feliz, ya que abrió sus hermosos labios y comenzó a cantar alegremente.

*¿Recuerdas cuando éramos jóvenes? Cuando me dijiste que iríamos de aventuras.*

*Tus manos siempre me sostenían, mientras corría frente a ti, guiándote hacia adelante.*

*El tiempo vuela, quería seguir siendo una niña.*

*Sin embargo, te convertiste en un hombre tan alto y fuerte.*

*No lo notaste, pero lo entendí en un instante.*

*Nunca había cambiado la cinta de mi cabello, y esperaba que lo notaras.*

*Nunca entendiste mis sentimientos, y aun así dijiste: ¡nos iremos de aventura!*

*Sinceramente, eres como un príncipe, el verdadero amor de una princesa.*

*Murmuré — ¡No voy a perder!—, Mientras sostenía tus manos.*

*¡Nos iremos de aventura! Porque tus manos siempre me sostenían, mientras corría frente a ti, guiándote hacia adelante.*

—Oh, qué buena canción.

Dijo la elfa con los ojos temblorosos.

— ¿De verdad?

La sacerdotisa asintió emocionada como si la elfa la elogiara a ella y no a la canción.

—Un bardo cantaba esto con frecuencia, así que terminé por aprenderla.

—Hmm, la letra está bien, pero no me esperaba que fueras una cantante tan buena.

La sacerdotisa parpadeó unas cuantas veces y detuvo lo que estaba haciendo. Lentamente, se dio cuenta de que estaba siendo elogiada.

—Ah, no es nada. Es sólo que he estado cantando himnos desde que era joven...

—Oh por favor. También he estado cantando —*desde que era joven*—, pero nunca he sido tan buena como tú, ¿sabes?

Si uno se fijara en su edad, probablemente sólo dioses y dragones podrían competir contra ella.

La sacerdotisa sólo tenía 15 años, así que sólo podía decir — ¿Enserio?— Con una mirada atónita.

En ese momento, con una sonrisa traviesa en su rostro, la elfa se levantó rápidamente con un *\*whoosh\** y empujó los equipos a un lado de la mesa.

—Hey, dime honestamente, ¿cómo es eso?

— ¿Huh?—

—Tu relación con Orcbolg.

Con un ruido fuerte, apareció otro agujero en el atuendo en reparación de la sacerdotisa.

— ¡¿Qu-qu-qu-qué estás diciendo?!

El rostro de la sacerdotisa se puso rojo inmediatamente, y su dulce voz también se hizo más aguda.

—Hmm, es exactamente lo que dije.

La elfa respondió muy calmadamente.

—Mi relación... con él...

Como si se estuviera divirtiendo al ver el rostro de la Sacerdotisa en pánico, la elfa sacudió la taza en sus manos.

—Deben haber ido a otras aventuras sin nosotros, ¿verdad? Cuando estuvieron juntos, ¿cómo se comportó Orcbolg?

— ¿Cómo...? Uhh, no fue nada especial...

—También estoy muy interesada en este tema.

— ¡¿Ah!?

Una voz inesperada salió de su lado.

La sacerdotisa, quien ya estaba asustada, se giró y vio un rostro familiar.

La recepcionista, estaba de pie allí, con una amplia sonrisa en su rostro. Parecía que su turno había terminado, ya que ella estaba vistiendo su ropa casual.

Llevaba una blusa fina con una chaqueta de cuero y un par de pantalones ajustados sobre sus largas y esbeltas piernas.

Como ella se veía tan diferente de su habitual uniforme, la sacerdotisa no podía dejar de mirarla.

—Solo pude entender algunas cosas a través de los informes, así que tengo bastante curiosidad acerca de su estilo de vida diario.

Se disculpó por su repentina intrusión, y se sentó en un asiento de la mesa redonda.

Sacudiendo sus trenzas, se giró y vio a otra mujer cerca de la entrada de la taberna.

—También estás interesada, ¿verdad?

—Uhh... sí.



Era la granjera. Después de ser interrogada, giró la cabeza con el rostro sonrojado y asintió.

Llevaba un par de ropas de trabajo sobre su voluptuoso cuerpo. Parecía como si estuviera escuchando a escondidas, y ser sorprendida la hizo sentir incómoda.

—...P-por supuesto que estoy interesada... aunque sé cómo actúa en casa...

—... ¿Cómo actúa Goblin Slayer-sama en casa?

La sacerdotisa había preguntado inconscientemente. Fue sólo después de darse cuenta que lo que había preguntado había sido tan repentino que miró a la gente alrededor de ella en pánico.

La elfa sonrió ampliamente, y la sonrisa educada de la recepcionista apareció en su rostro.

Avergonzada, la sacerdotisa bajó la mirada.

—B-bueno, porque, ¿no creen que es raro? ¿Lleva ese casco puesto incluso cuando está en casa? La sacerdotisa tartamudeó como si estuviera tratando de explicarse.

—Ah sí.

Como si ya hubiera renunciado a algo, la granjera sonrió y dijo: —Sí, lleva el casco todo el tiempo.

— ¡Wow!

Alguien había exclamado en estado de shock.

Lenta pero segura, la granjera había entrado en la conversación. Al final, se sentó en una de las sillas, completando el número de asientos.

La sacerdotisa guardó rápidamente su kit de costura esparcido sobre la mesa, y la elfa sólo empujó todo su equipo bajo su silla.

—Ah, ¿debemos ordenar algo? Sólo tenemos vino de uva.

—Por supuesto. Vamos a pedir algo de cerveza, en realidad, no he comido todavía. Vamos a pedir algo...

—Ah, salchichas... los elfos no comen eso, ¿verdad? ¿Qué tal unas patatas dulces?

— ¿Patatas dulces? Nunca las he probado antes.

Había un proverbio que dice: *‘Tres mujeres son suficientes para hacer un drama.’* Y en este caso, había una más.

El humor alrededor de la mesa se volvió brillante mientras las mujeres discutían alegremente.

Después de que la camarera había tomado sus órdenes, un plato caliente, humeante de patatas dulces fue puesto sobre la mesa.

Colocando el tarro en su boca y bebiendo el alcohol de un trago, la elfa dio un profundo suspiro.

—Es mi primera vez asistiendo a este tipo de reunión, ya que no hay otras chicas de mi edad por aquí.

A pesar de que no eran el enano a quien le encantaba pelear con ella, la gente a su alrededor no podía evitar decir — ¡Por supuesto no! En respuesta a las palabras que una elfa de 2000 años de edad había dicho.

Ella puso un pedazo de la patata en su boca y dijo — ¡Demasiado caliente! Mientras que agitaba su par de largas orejas.

—Ah, esto, en realidad también es mi primera vez. Después de todo, no tuve mucha oportunidad de reunirme con otras chicas antes de esto.

Después de decir —Itadakimasu~ animada, la granjera bebió la cerveza y tomó un bocado de las patatas.

Lamiendo la grasa de sus dedos, echó un vistazo a la sacerdotisa a su lado.

—Por lo que he oído, parece que la atmósfera en el templo de la Madre Tierra es bastante estricta. ¿Es verdad?

—No es así. Dijo la sacerdotisa alegremente mientras tomaba un pequeño sorbo del vino que sostenía con ambas manos.

—Aunque todos estábamos entrenando, seguíamos siendo niños. Siempre nos movíamos a escondidas y nos quedábamos charlando hasta tarde en la noche.

En cuanto a sus temas, consistían principalmente en *‘que aventurero parecía el más guapo’*, o *‘que sacerdote realmente tenía un corazón perverso.’*

Como si estuviera disfrutando de esta atmósfera, la sacerdotisa mostró el lado más joven de sí misma.

—Aun así, tener la oportunidad de beber alcohol es bastante raro... ¿siempre es así en la Capital?

—Hmm, es bueno tener una buena bebida después del trabajo, lo hacía de vez en cuando.

La recepcionista dijo eso con un toque de nostalgia, pero una extraña sonrisa inmediatamente reemplazó la expresión de su rostro.

—También hubo momentos en los que quería ir a casa temprano, pero ya que eran banquetes para los aventureros de alto rango, me vi obligada a quedarme y acompañarlos.

—Ah, Jajajaja... la granjera sonrió y tosió un poco.

— ¿Cómo es él durante las aventuras?

—Uh, cómo lo pongo. Él te enseña un montón de cosas, y trata a los demás muy amablemente...

Al decir eso, una sonrisa brillante apareció en el rostro de la sacerdotisa.

—Por ejemplo, aquella vez...



— ¿Qué son los goblins?

Cuando la sacerdotisa le había hecho esa pregunta, era poco después del mediodía.

Estaban en un bosque oscuro, cerca de una cueva, y justo delante de una montaña de basura.

En pocas palabras, fue justo antes de que comenzaran la misión de asesinar a los goblins.

Vestida con su atuendo de sacerdotisa, una chica delgada apretó el báculo en sus manos y se escondió entre los espesos arbustos.

La persona a quién ella le había preguntado tenía la espalda hacia ella, y simplemente había dicho —Hmm.

Era un aventurero andrajoso.

Vestido con una armadura sucia y manchada, llevaba un casco de apariencia barata, tenía una espada de aspecto normal y un escudo atado a su brazo izquierdo.

Actualmente, estaba investigando la vegetación circundante. Mientras arrancaba el exceso de maleza, también buscaba ramitas cercanas, parecía extremadamente anormal.

Después de todo, incluso aventureros novatos, como la Sacerdotisa, estaban mejor equipados que él.

Si alguien dijera que este hombre tenía el tercer rango más alto entre los aventureros [Plata], probablemente nadie lo creería.

Recogiendo las pequeñas ramitas en la montaña, sacudió lentamente la cabeza.

—No estoy muy seguro.

Sacó un pergamino de su equipaje y comprobó si el sello estaba intacto antes de responderle a la Sacerdotisa con su habitual voz monótona.

— ¿...Así que incluso Goblin Slayer-sama no tiene idea?

La sacerdotisa inclinó ligeramente su cabeza.

El aventurero al que la Sacerdotisa llamó Goblin Slayer solo asintió y respondió con un simple —Mhmm.

—Entonces puedes decirme, ¿qué son los aventureros?

—Uh... La sacerdotisa presionó sus finos dedos contra sus labios y pensó con fuerza.

Había tantas carreras, trabajos y habilidades. De hecho, sería muy difícil describirlo en una palabra.

—Hay demasiadas cosas que decir al respecto...

—Es difícil, como se esperaba.

— ¿Qué tal, Goblin Slayer-sama, puedes decirme qué piensas, por favor?

—Por favor, dígame. Cuando Goblin Slayer escuchó la petición de la sacerdotisa, permaneció en silencio por un tiempo.

—... En primer lugar, son como bandidos. Dijo.

—Cuerpos pequeños, despiadadamente crueles, numerosos, y muy despreciables.

—Es como lo que oí de ellos en general.

—Atacan y saquean aldeas, secuestran a las mujeres, son plagas que se esconden en cuevas... es lo único que necesitas saber sobre ellos.

La sacerdotisa asintió. De hecho, era mucho más fácil de entender ahora.

Aunque era una huérfana que creció en el templo, había oído las historias de los aventureros en sus historias para dormir.

Comprendía claramente cómo describían a menudo a los goblins.

En cualquier caso, aunque él le había enseñado muchas cosas, nunca le había permitido tomar notas de ello con la excusa de —algunos saben leer.

Por lo tanto, no recibir ningún nuevo conocimiento se puede considerar como suerte.

Pero aun así, nuevas preguntas seguían apareciendo en su mente.

—Pero, si su número es un problema, ¿entonces no deberían recibir más atención?

—Para los sabios y eruditos, los dragones que duermen en las montañas y los dioses malignos que fueron sellados, son más importantes.

Cuando dijo eso, sacó su espada y usó sus dedos para comprobarla. —Sí, no hay problema.

Después de balancearla varias veces para comprobar el estado de la cuchilla, volvió a envainarla.

—Además, los que se enorgullecen de alejar a los goblins normalmente son jóvenes de las aldeas. Los aventureros ni siquiera se toman la molestia de tratar con ellos.

Por no mencionar que si dices que fallaste una misión de goblins, serías el hazmerreír del gremio.

Como no había información apropiada sobre los goblins, todos pensaron que los goblins no eran más que simples *plagas*.

Con eso, no había habido ningún argumento en contra de que los goblins fueran vistos como los monstruos más débiles.

—...Que molesto.

—Ah, seguro que lo es.

El cuerpo de la sacerdotisa se estremeció un poco mientras apretaba su báculo.

*Los Goblins son débiles.*

Es por eso que no había fin para los novatos se unen a las misiones de subyugación de goblins y terminan muriendo.

Después de todo, ella misma casi se convirtió en uno de ellos.

Sólo que no murió, ni se enfrentó a un destino lamentable. Solo eso.

Tal vez era cosa del destino, una coincidencia o incluso un buen número en los dados arrojados por los dioses.

—No, no fue así.



La sacerdotisa cantó el nombre de la Madre Tierra mientras sacudía la cabeza repetidamente.

*Incorrecto. Todo estaba mal. La razón por la que había sido rescatada no era sólo por eso.*

Fue por este hombre. Ese hombre delante de ella, quien estaba recogiendo ramitas, la había salvado.

No era algo que una palabra como “Suerte” pudiera explicar.

—... ¿Qué has estado haciendo? ¿Vas a hacer una hoguera?

Los *milagros* que los sacerdotes son capaces de realizar, se les conceden por su fe y oraciones, por lo que no podía albergar ninguna duda.

La sacerdotisa cambió el tema de la conversación debido a sus intereses y estado de ánimo. Miró cautelosamente lo que Goblin Slayer hacía.

—Estoy derramando aguarrás y azufre sobre esta leña. Por lo tanto, cuando la queme, emitirá un humo venenoso.

Goblin Slayer respondió monótonamente como de costumbre.

—Esta vez, podemos ser los que golpean primero.

Sí, golpear preventivamente.

Había una chica en el pueblo. En su camino a casa, fue emboscada por goblins, pero logró escapar después de luchar con todo lo que tenía.

Los vigorosos jóvenes de la aldea se habían preparado con entusiasmo para subyugar a los goblins...

Afortunadamente, o más bien, por desgracia, el jefe del pueblo había desafiado a los goblins cuando era joven, y se rompió una pierna como resultado.

Así que, eligieron solicitar la ayuda del aventurero en su lugar. Esto había ocurrido hace una semana.

Una semana. Esto fue tiempo más que suficiente para que Goblin Slayer buscara el nido de los goblins.

Mirando fijamente la leña delante de ella, la sacerdotisa no podía dejar de pensar que había algo sospechoso.

—S-sobre eso... ¿Goblin Slayer-sama está preparándose para...?

—En los árboles cercanos, hay profundas marcas de garras. Así que esta cueva debería haber sido el hogar de un oso.

—En ese caso, la cueva no debería ser demasiado profunda. Incluso tendrían que cavar un túnel de emergencia. Pero al ver que ni siquiera tenían un guardia en la entrada, deben ser bastante descuidados.

Lo aprendió de los rangers, o eso decía.

—Encenderemos el fuego, y esperaremos a que se forme el humo venenoso, luego usaremos el pergamino de *viento* para soplar el humo dentro de la cueva.

Sacando un pergamino de su equipaje, sostuvo el pedernal en su otra mano mientras le contaba su plan con una voz casi mecánica.

—Probablemente no puedo matar a todos con esto, así que si cualquier sobreviviente aparece, todo lo que tengo que hacer es acabar con ellos.

*Ah, dioses del cielo. Aunque se sentía agradecida hacia él, aun así...*

—Todos los goblins deben morir.

*¿No podría usar otros métodos...?*

Al oír su tono emocionado, la sacerdotisa sólo pudo mirar el cielo y suspirar profundamente.

Los dioses también sonreían amargamente. Pero por supuesto, ella no lo sabía.



— ¿No es eso lo mismo de siempre?

— ¡¿Lo de siempre?!

—Realmente, es normal.

—Ah, pero cuando todavía no estaba muy acostumbrada, realmente me cuidó...

—Él me ayudó mucho.

Diciendo eso, ella tenía una mirada gentil en su rostro, y parecía ser completamente honesta.

La granjera, que estaba un poco sorprendida al ver su expresión, no pudo evitar estar de acuerdo con lo que dijo.

Después de todo, ella estaba pensando en algo a lo largo de la historia.

—...Hmm, por supuesto. Después de todo, él siempre me ayuda con seriedad.

Al notar las risitas de la granjera, la recepcionista inclinó su cabeza haciendo que sus trenzas rebotaran.

— ¿Es así?

—Sí, así es.

La granjera sonrió y asintió.

—Sobre eso, había algo que pasó hoy...



— ¡Hagamos salchichas!

—Mhmm.

De pie junto a la granjera, quien tenía su pecho inflado y sus mangas dobladas, Goblin Slayer asintió.

Ésta era la sala de procesamiento de la granja... aquí se convertía a los animales de la granja en carne, tenían que matarlos y desmembrarlos.

Sin embargo, aparte de la carne, había otras partes como la lengua y los órganos, era un desperdicio simplemente tirarlas.

¿Qué hacer con ellos? Por supuesto, ¡convertirlos en salchichas!

—Cortar o rellenar, ¿qué parte quieres?

Envolviéndose el pelo con un paño, le preguntó. Él se quedó callado un rato.

— ¿Cuál es más difícil?

—Probablemente la parte de cortar. Para la parte de relleno sólo se necesita llenar los ingredientes

—Entonces, déjame hacer el corte.

—Hmm. ¡Por favor!

Asintiendo con la cabeza, tomó el cuchillo y se puso junto a los ingredientes.

Este era un cuchillo de cocina usado especialmente para cortar la carne. Él sostenía el cuchillo en una mano, cortando los ingredientes como si fueran troncos.

Su técnica de manejo del cuchillo era muy hábil, haciendo que la granjera se preguntara por qué utilizaba el cuchillo de esa manera, e inmediatamente arrojó ese pensamiento fuera de su mente.

—Córtalos como de costumbre. Pícalos un poco. Oh, y corta estas hojas junto con los ingredientes.

—Entendido.

—Los mezclaré más tarde. Simplemente ponlos a un lado cuando hayas terminado.

—Entendido.

Después de escuchar su explicación, comenzó a trabajar.

Su cuchillo cortó los ingredientes sin piedad con un rostro inexpresivo.

Mirando cómo hacía su trabajo sin decir una palabra, ella se relajó un poco.

—Huu huu...

Con una sonrisa, la granjera infló sus voluptuosos senos.

Inicialmente, ella quería desviar su atención de los goblins, y le pidió ayuda.

Antes de esto, también le había pedido a la recepcionista que tratara de darles las misiones de cacería de goblins a otros aventureros antes que a él.

Después de todo, era imposible para él completar todas las peticiones de cacería de goblin, más aún cuando lo hacía solo.

Desde tiempos antiguos, el interés común era una condición necesaria para la formación de una alianza fuerte.

Él necesitaba un cambio de ambiente. En otras palabras, el descanso era importante.

—Aunque su forma de cortar era un poco, demasiado sangrienta.

—Está listo.

— ¡Bien!

Empujando los ingredientes sobre su lado, la granjera los tomó y comenzó a mezclarlos.

Para la mezcla, había harina de trigo y sangre. Ella murmuró algo mientras mezclaba los ingredientes base de las salchichas.

Aunque había un olor metálico a sangre debido a la adición de sangre y órganos en la mezcla, también añadió las especias que él había cortado antes. Ahora les correspondía agregar ingredientes al gusto.

— ¿Necesitas mi ayuda?

— ¿Ya terminaste de cortar? ¡Entonces por favor!

—Bien.

Al cabo de un rato, él quien ya había terminado su trabajo de corte estaba a su lado. Su actitud nunca había cambiado, y era lo mismo de siempre.

La granjera observó que su rostro estaba justo a su lado. Aunque no podía ver su expresión, de alguna manera se sentía muy feliz.

—Todavía se siente algo extraño sin embargo.

— ¿Qué quieres decir?

—No, es nada. ¡Comencemos a llenarlas de carne!

Después de estirar las pieles de salchicha, las llenaron con la mezcla.

Era mucho más fácil con dos personas haciéndolo juntos. Una vez que terminaron de llenarlas, todo lo que necesitaban hacer era blanquear las salchichas y su trabajo estaría terminado.

Entonces, serían entregadas al mercado. Cuando llegue el momento de llevarlas, ella buscaría su ayuda de nuevo.



— ¿Estaba usando eso mientras lo hacía?

—Sí, lo hacía.

— ¡¿De verdad?!

Esta vez, fue el turno de la elfa para sorprenderse.

No puede ser. Imposible. Nada de eso podría haber sucedido.

Realmente llevaba un delantal encima.

— ¡¿Un delantal?!

—Impensable— No, aunque pudiera imaginar tal vista, no podía imaginar lo que estaría pensando bajo su casco.

Viendo cómo la elfa estaba abrazando su cabeza en confusión, la sacerdotisa sonrió.

En ese momento, de repente pensó en una pregunta. Podría ser...

— ¿Goblin Slayer-san no se quita la armadura ni siquiera en casa?

Aunque había historias de equipos malditos en este mundo, sólo se conocían algunas raras existencias.

Una armadura que no se podía despegar no importa qué, o una espada que mataría por lo menos a 3 personas luego de ser desenvainada.

Pero la armadura que llevaba todo ese tiempo era barata y destartalada.

La armadura manchada, el casco de aspecto barato, el escudo en el brazo izquierdo, así como la espada producida en masa que tenía en el otro brazo.

No importa qué equipo llevara, todos parecían los más baratos de la tienda. Si ese fuera el caso

—... ¿Podría ser que fue maldecido por los goblins?

Probablemente sintió que sus propias palabras eran demasiado tontas, así que la sacerdotisa sonrió amargamente y agregó un —Como si esas cosas pasaran.

Nadie podía llegar entenderlo del todo.

La recepcionista y la granjera se miraron y suspiraron.

—Recordando las palabras de Goblin Slayer.

Apoyando su cabeza con uno de sus brazos, la mirada de la recepcionista se giró a algún lugar lejano, como si estuviera mirando a alguien que no estaba allí.

—Incluso si se trata de una ciudad, no hay garantía de que no haya goblins aquí.

— ¿...Qué demonios?

La elfa, quien tenía la cabeza enterrada entre sus brazos, levantó su mirada y expresó sus protestas.

— ¿No está siendo un poco estúpido?

—... Sí, de hecho.

La granjera parecía estar un poco sola mientras su expresión se suavizaba. Sus pequeños labios murmuraban suavemente:

—... *Él es igual que antes.*

—Tal vez, se debe a que tiene mucho miedo a los goblins. No importa si se trata de él... o de mí.

—Es por eso que he dicho que era estúpido.

La elfa miró a la granjera con los ojos entreabiertos.

Incorrecto. Ella no la estaba mirando, sino a Goblin Slayer a través de ella.

—Si uno no tuviera miedo de los monstruos, ¿cómo se convertiría en un aventurero? Él ya habría muerto hace tiempo.

—En otras palabras, la elfa continuó.

—Ese tipo, realmente es apto para ser un aventurero.

Queriendo saber más cosas, y queriendo probar más cosas nuevas.

Sin embargo, sólo había sometido goblins, y sólo tenía goblins en su mente.

Al igual que lo que ella dijo como de costumbre, este tipo Goblin Slayer la hacía muy infeliz.

Y las cuatro personas que estaban reunidas aquí probablemente tendrían la misma opinión.

Cuando su conversación se detuvo, la atmósfera de la taberna se volvió muy viva.

La gente se jactó de derrotar monstruos poderosos, la alegría de adquirir tesoros, y los sonidos de los tarros de cerveza chocando entre sí en la celebración de sobrevivir con sus compañeros.

De repente, la sacerdotisa golpeó la mesa con su mano.

— ¡Entonces, vamos a una aventura juntos la próxima vez!

Su expresión facial era como una flor, y su voz sonaba decidida.

Sus ojos se fijaron en esta chica pequeña, frágil, y la más joven entre ellas.

Sin embargo, la sacerdotisa asintió con confianza, ignorando totalmente sus miradas.

—Porque, ¿no estábamos todas alrededor de él?

Incluso levantó su fino y blanco dedo dibujando círculos en el aire.

—Es por eso que, esta vez, seremos quienes lo mantengan en su lugar y lo guíen.

— ¿Acaso la canción no decía eso? La sacerdotisa se aclaró la garganta y expresó claramente sus pensamientos.

La recepcionista, la granjera, y la elfa. No tenía ni idea de quién, pero alguna empezó a reírse.

La risa se extendió, y ahora las cuatro estaban riéndose y sosteniendo sus estómagos.

La atmósfera se sentía viva y brillante, ninguna de las cuatro chicas se adaptaba a una personalidad depresiva.

—Bueno, entonces en este caso, habría dos personas de acuerdo. Incluso si es Orcbolg, dudo que él planteé objeciones.

—Ahora que lo mencionas, Goblin Slayer es alguien que está abierto a la persuasión pero no a la intimidación, ¿verdad?

—Ah, tienes razón. Desde hace mucho tiempo, nunca ha rechazado las solicitudes de ayudar a otros.

—Entonces, ¿qué tal si lo probamos invitándolo? Tal vez a una búsqueda para investigar algunas ruinas o algo.

—Hmm, podría funcionar...

— ¡¿Eh?!

De repente, hubo un sonido monótono e inexpresivo de alguien respirando. La armadura hizo ruidos crujientes mientras las cuatro chicas giraban la cabeza.

Él estaba de pie ahí.

Vestido con una armadura sucia, llevaba un casco de apariencia barata, un pequeño escudo atado al brazo izquierdo y una espada producida en masa en la mano derecha.

Él era el asesino de plagas, Orcbolg, Goblin Slayer.

—...Uh, eh, a-sobre la conversación ahora mismo. ¿Cuánto escuchaste, Goblin Slayer-sama?

—No tengo idea de qué estás hablando.

En respuesta a la pregunta de la sacerdotisa, Goblin Slayer había respondido calmadamente.

—Pero parece que todas se llevan bien.

—Ah, ahahaha...

La sacerdotisa dio una risa superficial y miró a las otras tres chicas.

Todas asintieron frenéticamente, como si estuvieran de acuerdo en guardar lo que habían hablado en secreto. La Alianza formada por las cuatro había llegado a un acuerdo.

— ¿Qué pasó, Goblin Slayer-sama? ¿Hay alguna petición?

—Sí.

Con el fin de ayudar a la sacerdotisa, la recepcionista había hecho una pregunta, y Goblin Slayer había respondido monótonamente.

—Son goblins.

Era lo mismo de siempre.

—Cómo se esperaba. Pensó una de las chicas.

*\*Suspiro\** Pensó otra.

—Es por eso que eres estúpido. Pensó la otra.

—... Realmente no piensas en nada más, ¿no es así?

La sacerdotisa dijo una palabra que había repetido durante incontables ocasiones.

—Ya le dije a los demás... compañeros.

Dudó un poco cuando dijo esa frase, como si pensara si era correcto llamarlos así.

El enano y el sacerdote lagarto. Si no fueran sus camaradas, ¿qué eran?

El único que se sintió raro al respecto fue el más extraño aventurero del gremio, Goblin Slayer.

— ¿Las dos vienen?

—Ah, por supuesto que iremos.

—Ciertamente.

Suspirando, la sacerdotisa dijo —espera un momento, y empezó a guardar su atuendo de sacerdotisa en su bolsa.

La elfa, que era un poco más rápida que ella, ya se había levantado con el gran arco en su espalda.

—Por supuesto que voy. Después de todo, soy la única capaz de detectar enemigos en nuestro grupo.

—Está bien si no vienes. Yo encontraré alguna forma de hacerlo.

—Ah, maldito...

Como si tuviera dolor de cabeza, la elfa masajeó el puente de su nariz. Orcbolg era el mismo de siempre.

—Ah, yo también voy. No puedo dejarte solo.

— ¿Es eso así? Gracias.

Goblin Slayer hizo un gesto con la cabeza hacia la sacerdotisa.

La recepcionista, que estaba de pie al lado mirándolos a los tres, dio un largo y profundo suspiro y se puso de pie con una expresión feliz en su rostro.

A continuación, enderezó las arrugas de su blusa.

—...Realmente. Voy a tener que trabajar horas extras.

—Lo siento.

—Está bien, está bien. Después de todo, esta es la solicitud de un aventurero de rango Plata.

Con una risa clara y brillante, se dio la vuelta y se alejó de él, estaba murmurando suavemente y se dirigía hacia la mesa de recepción con pasos ligeros.

De repente, con un repentino giro, sus trenzas volaron en el aire.

—Como remuneración, recuerda —sustituirme— la próxima vez, ¿de acuerdo?

—Entendido.

Esto no debe ser considerado como hacer trampa, ¿verdad? Después de todo, ellas tres pasaban más tiempo con él.

Mirando a la recepcionista que estaba despidiéndose con ojos complicados, la granjera dijo con una sonrisa.

—Entonces, ten cuidado de no lastimarte, ¿de acuerdo?

—Entendido.

Goblin Slayer asintió con seriedad.

No importaba cuándo, siempre aceptaría la opinión de los demás.

—Lo intentaré. Pero si hay una posibilidad de victoria, voy a hacerlo de todas formas...

—Si eso fuera todo lo que se necesita para salir victorioso, entonces yo no estaría preocupada en el primer lugar, ¿verdad?

Siguiendo su decidido tono de voz, la sacerdotisa citó la segunda mitad de su oración.

Goblin Slayer no pudo dejar de hacer una pausa en sus palabras, y murmuró —Así que te acordaste.

—Por supuesto.

Sacudiendo su delgado pecho, dijo:

—Yo también estoy creciendo.

—Por favor, prepárate, ¿de acuerdo?

Con una voz profunda y tranquila, Goblin Slayer dijo:

—Entendido.

# ***Palabras del Autor.***

Hola a todos. Kumo Kagyu aquí.

Este libro no es perfecto, pero puse todo lo que tenía en él. Si te ha gustado leerlo, estaré encantado.

Quiero comenzar con algo muy importante:

El aventurero descrito en este libro ha tenido una gran cantidad de entrenamiento. Por favor no intente esto en casa (sin el permiso de su Maestro de Juego).

El *bicho raro* conocido como Goblin Slayer salió de una simple pregunta: ¿Cómo sería un mundo de fantasía si fuera el hogar de un aventurero que sólo caza goblins? De esa pregunta vino una semilla, y yo seguía escribiendo a partir de esa semilla hasta que tenía toda una obra en mis manos, y ahora ese trabajo se ha convertido en una novela...

Durante los dos años que ha tomado para que este libro sea publicado, mi vida ha estado llena de gente que sólo podía estar aquí debido al destino o tal vez a una extremadamente buena suerte:

Todos los que estaban interesados en las semillas plantadas por esa primera pregunta.

Todos aquellos que me animaron a convertir esas ideas en una novela.

Todos los que revisaron la novela.

Sin cada uno de ustedes, no estaría donde estoy ahora. Gracias. Desde el fondo de mi corazón, gracias.

Nunca podría haber soñado que este libro sería recogido para una versión de manga antes de que fuera publicado. Si la vida es como una caja de chocolates, ciertamente no sabía que iba a conseguir esto.

Hablando de cosas increíbles:

Hay un tipo de juego denominado juegos de rol de mesa (RPG) o —RPG de bolígrafo y papel— porque se juega con un bolígrafo, papel y dados. He jugado RPG de mesa desde hace más de diez años y seguiré jugando en el futuro, y aquí he llegado a escribir una novela sobre ellos. Mi novela debut, no menos. Si tuviera que volver atrás en el tiempo y decirle a mi yo más joven lo que está ocurriendo, él nunca me creería.

A los muchos Personajes Jugadores que han vivido y muerto, aventurados y retirados: No podría haber hecho esto sin todo lo que aprendí de ustedes. Tienen mi profunda gratitud.

No he tenido la oportunidad de escribir reconocimientos hasta ahora, y hay más gente que agradecer que la que puedo contar...

En primer lugar, a todos los lectores de la versión en línea de este libro. Estaban allí para mí cuando todo empezó.

A todos los amigos involucrados en la creación de este libro, gracias por sus alientos y sus críticas.

Sus esfuerzos ayudaron a hacer de este libro lo que es.

A todos los que han jugado conmigo en la última década, gracias. Vamos a matar zombies de nuevo en algún momento.

Para Kannatuki Noboru, mi ilustrador maravillosamente talentoso: Todos los personajes son adorables. ¡Yippee!

Para Kurose Kousuke, quien es responsable de la versión manga del libro: Muchas gracias por asumir este proyecto.

A la redactora que me dio tanta orientación y a todo el personal editorial de GA Bunko.

A todo el mundo que nunca conocí que trabajó para publicar y promover este libro, gracias.

A Steve Jackson, an Ian Livingstone, a Gary Gygax, a Dave Arneson, an Ukyo Kodachi y a Kiyomune Miwa.

*¡Brujería! , D & D, y el caos de la llamada* cambiaron mi vida.

Y finalmente, a todos los que lean este libro. Muchas gracias. Espero conocerte algún día. No puedo esperar.

¡Hasta la próxima!

*Kumo Kagyu*